

Discursos a la Asamblea
Intervenciones en la Asociación
Católica de Propagandistas (1935-1959)

La Asociación Católica de Propagandistas (ACdP), fundada en 1909, es una agrupación de seglares católicos con personalidad jurídica eclesiástica y civil, cuyo carisma se orienta al apostolado católico, formando e instando a sus miembros para que tomen parte activa en la vida pública y sirviendo de nexo de unión de los católicos. El propagandista antepone su compromiso cristiano y su afán de testimonio evangélico a cualesquiera otras consideraciones e intereses, adoptando actitudes inequívocas en favor de la verdad y la justicia y en defensa de la persona humana.

ASOCIACIÓN CATÓLICA DE PROPAGANDISTAS
CENTENARIO | 1909 - 2009

Discursos a la Asamblea

Intervenciones en la Asociación
Católica de Propagandistas (1935-1959)

Fernando Martín-Sánchez Juliá

Estudio introductorio, edición y notas a cargo de Pablo Sánchez Garrido

CEU Ediciones

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Discursos a la Asamblea

Intervenciones en la Asociación Católica de Propagandistas (1935-1959)

© 2009, Fernando Martín-Sánchez Juliá

© Del estudio introductorio, Pablo Sánchez Garrido

© De la edición, 2009, Asociación Católica de Propagandistas

Asociación Católica de Propagandistas

Isaac Peral 58, 28040 Madrid

Teléfono: 91 456 63 27 / 30, fax: 91 535 19 98

Correo electrónico: acdpc@ceu.es

www.acdp.es

CEU Ediciones

Julián Romea 18, 28003 Madrid

Teléfono: 91 514 05 73, fax: 91 514 04 30

Correo electrónico: ceuediciones@ceu.es

www.ceuediciones.es

Fotografía de cubierta: Fernando Martín-Sánchez Juliá. Archivo Histórico de la Asociación Católica de Propagandistas

ISBN: 978-84-92456-93-2

Depósito legal: M-49218-2009

Maquetación e impresión: Servicios Gráficos Kenaf, s.l.

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

I. Estudio introductorio

PABLO SÁNCHEZ GARRIDO	15
Preámbulo	15
Fernando Martín-Sánchez Juliá. Un magisterio de verbo y vida	17
Las cuatro preocupaciones de Fernando Martín-Sánchez	21
La preocupación social	22
La preocupación espiritual	27
La preocupación cultural	32
La preocupación juvenil	36
Misión de la ACdP y vocación del propagandista	41
Corolario. Una lámpara sobre el celemín	48
Advertencia preliminar a esta edición	51

II. Discursos a la Asamblea de la Asociación Católica de Propagandistas

En la presidencia de la A. C. N. de P. (1935)	53
La elección	54
«Te sigo de lejos..., pero te sigo»	54
El valor de la unidad	55
Primeras orientaciones (1937)	57
Lo que es y lo que no es la A. C. N. de P. (1937)	61
Lo que no es la A. C. N. de P.	62
Lo que es la Asociación	63
Cuerpo, alma y móvil de la A. C. N. de P. (1938)	67
El cuerpo de la A. C. N. de P.	68
El alma de la A. C. N. de P.	70
Qué es la A. C. N. de P.	71
El secretario de un centro y apostolado entre jóvenes (1939)	73
El perfecto secretario	75
Jóvenes	76
«Discurso de las tres preocupaciones» (1940)	77
Nuevo consiliario	78
El cardenal Gomá	78
El discurso de las tres preocupaciones	79

Preocupación espiritual	79
Hay que cumplir el reglamento	80
La sección de San Pablo	81
La preocupación cultural	82
La Universidad Católica o de la Iglesia	82
Una consigna a los propagandistas: opositar a cátedras	83
En los centros, círculos de estudios y conferencias públicas	84
La preocupación juvenil	84
No masas de jóvenes, sino jóvenes selectos	85
Segunda etapa presidencial (1941)	87
La etapa más difícil de la Asociación	88
Restauración en plena guerra	90
Lo realizado el año último	91
Qué es la Asociación y cuál es su fin	92
Consignas para este curso: elección y selección	93
Invitación a la sabiduría	94
Consejos a los propagandistas (1942)	97
El valor de un obsequio	97
«De cruz a cruz»	99
Los propagandistas trabajan y la Asociación no interviene	100
El orden espiritual	100
Los círculos de estudios	101
Los secretarios, artífices de la obra	101
Unidad y amistad que se añoran	102
«Discurso de los cuatro consejos» (1943)	105
Primer consejo	106
Segundo consejo	108
Tercer consejo	112
Cuarto consejo	114
Hombres sobrenaturales y extraordinarios	115
La política, los propagandistas y la Asociación (1944)	117
El ministro y el gobernador	118
La política, los propagandistas y la Asociación	119
Comentarios a las conclusiones. La santidad de los seglares	121
La personalidad y los secretarios	122
Evolución institucional de la A. C. N. de P.	122
El Colegio Mayor de San Pablo	124
Orden para este curso: ¡a la acción!	124
Hacia la concordia de los espíritus	125
Revisión de la Asociación (1945)	127
El momento actual de los católicos y la A. C. N. de P. (1945)	135
El momento actual de los católicos y la A. C. N. de P.	138

Discurso de Aranjuez (1946)	141
Elogio a la Compañía de Jesús	141
Responsabilidad de los católicos españoles	142
Preocupaciones de la Asamblea	143
Preocupación social	143
Preocupación juvenil	144
La táctica	145
Fin de las minorías selectas	146
Los dos interrogantes de hoy sobre el catolicismo español	147
Un pueblo en gracia de Dios	148
Apólogo del burgo y los infieles	150
Las virtudes políticas	150
Un discurso a los propagandistas (1946)	153
La vida sobrenatural	154
El espíritu sobrenatural	154
El Colegio Mayor de San Pablo	155
Respuesta a los dos interrogantes de Aranjuez	155
El mimetismo extranjero	155
La prudencia política en los católicos españoles	156
No hay «cuestión previa»	157
La parábola de las minas	157
Concepto y definición del propagandista (1947)	159
Propagandistas para la propia Asociación	160
Organizar actos públicos	160
Necesidad de un grupo sacerdotal fuerte	161
Cuatro ideas básicas	161
Los católicos ante la situación actual (1947)	163
La rosa blanca y roja de la plegaria nacional mariana	164
El círculo de jóvenes es ya una realidad	164
Actitud de los católicos ante la situación actual	164
El Papa aconseja, ante todo, concordia	165
Magnitud de los problemas planteados y pobreza de soluciones	165
Y ahora, ¿qué?	166
La angustiosa situación de los católicos en otros países latinos	166
Solución al problema del capitalismo	167
El estatuto de prensa	167
Solución al problema sindical: la reforma de la empresa	168
«A los propagandistas nos toca sembrar»	168
Concordia y austeridad (1947)	171
La A. C. N. de P. no ha cumplido aún toda su misión	172
El ejemplo de nuestra santa madre la Iglesia	173

Hay que sentir y vivir el espíritu sobrenatural en toda su plenitud	173
Actitud del propagandista ante el mundo	175
Un grupo de sacerdotes escogidos para la A. C. N. de P.	175
Dos recomendaciones: concordia y austeridad	176
Hombres positivos y creadores (1948)	179
Cinco asuntos interesantes: prensa, radio, reforma de la empresa, problema universitario y jóvenes	180
La lección del «mensaje a García»	180
Dos actitudes ante la vida: positiva y negativa	182
Hagamos lo que podamos	184
Amor intenso por la mejora del pueblo (1948)	185
El P. Marina	185
Dos preocupaciones	186
Propagandistas en todas partes	186
Amor intenso por la mejora del pueblo	187
Los problemas locales y las elecciones municipales	187
Cuatro grandes empresas se ofrecen al propagandista: prensa, cine, radio y deportes	188
El acuciante problema de la reforma social	189
Que sea verdad lo del diario de París	190
Consejos a los jóvenes (1949)	191
Saludos a los presentes	191
Triple nota optimista	192
Un consejo a los jóvenes	193
Advertencia sincera	194
Misión para la juventud	195
Un ideal trascendente	196
Para la Asociación	196
Tres orientaciones	197
El concepto de la A. C. N. de P. (1949)	201
Impresión optimista de la Asamblea	201
Hacia la redacción del programa	202
¿Qué es la A. C. N. de P?	202
Acción individual	203
Una obra de formación y conservación	204
Hombres apostólicos con capacidad de dirección	204
Capacidad de dirección en potencia o en acto	205
Espíritu constructivo	206
Espíritu de unidad	206
Agilidad responsable de la Asociación	207
Hombres del futuro	207
Ventear al Papa y el pensamiento del Papa	207

Virtudes del propagandista (1950)	209
Los propagandistas deben ser ejemplares	210
Claridad en la visión de la realidad española	210
Generosidad en el concebir	211
Seamos vínculo de unidad	211
Eficacia en la acción	211
La paz política, fruto de la estabilidad social	212
Cómo ir a la acción (1950)	213
Cómo hemos de ir a la acción	213
Con fe en la propia vocación	214
Con fidelidad al propio Instituto	215
Las características de nuestro Instituto	217
Con perfección cotidiana y humilde: «¡cuántos fervores no llegan a la India!»	219
Tenemos siempre algo que hacer	220
Clausura de la XLII Asamblea de secretarios (1950)	221
Una Asamblea fecunda, aunque no brillante	221
Las tres premisas de nuestra acción	221
Las iniciativas desarrolladas por los centros	223
San Andrés, prototipo de modestia	223
Huecos que hay que llenar: el apostolado obrero	224
La libertad de enseñanza	224
Seamos justos con el Estado	225
Pero... ..	225
Despedida	226
Cuatro cuestiones importantes: jóvenes, grupo sacerdotal, reforma de Estatutos y la Asociación y la política (1951)	227
Problema de los jóvenes	228
Grupo sacerdotal	229
Estatutos	230
La Asociación y la política	233
Los católicos españoles hoy (1952)	237
El discurso del secretario general	238
La tanda nacional de Ejercicios espirituales	238
Una invitación a hablar con propia responsabilidad	239
Actitudes creadoras, positivas	239
Nos falta un gran quehacer nacional	239
El gran escándalo de nuestros tiempos: las discrepancias entre católicos	240
Vamos a trabajar dentro de España	241
Lo que hoy está puesto a prueba	241
Nuestra tarea	242
La XLVI Asamblea de Secretarios (1953)	243

Último discurso como Presidente de la A. C. N. de P. (1953)	245
Ejercicios espirituales en Loyola	245
Ibáñez Martín: un ejemplo para todos	246
No dejo la presidencia por capricho	246
Tenéis presidente	247
La Asociación, poste indicador de muchos caminos	247
Bases futuras: autenticidad	248
Consiliarios remunerados	248
Selección de soleras	248
Los jóvenes, la paz y el espíritu creador	249
Lluvia fecunda sobre tierra labrada	250
Mirando al cielo, pero pasmados	250
Campaña de fraternización de clases sociales	251
Campaña de moralización de las profesiones	251
Ni derramar la presa ni dejar que se evaporen las aguas	252
Cincuenta años de historia de España (1959)	253
«El Debate» y los sindicatos agrícolas	255
Los estudiantes católicos	256
La Escuela de Periodismo	256
La Unión Patriótica	257
La República	257
Centro de Estudios Universitarios y el Instituto Social Obrero	258
Veinte años de paz	258

III. Apéndice. Fernando Martín-Sánchez Juliá cuenta su vida

MARINO GÓMEZ-SANTOS	261
Recuerdos de infancia	262
“Plaza de Oriente”	263
Teatro Real	263
Paseos	264
Padres y “nueva ola”	264
Su padre militar	265
El colegio	265
La bomba	267
Inauguración de la Gran Vía	268
La carrera	268
Obras de juventud	270
La Fiesta del Estudiante	272
Personalidades	273
Joselito	273
El fútbol	274
Cómo ejerció la carrera	275

Los cuatro frentes de avance276
Los derechos del lector277
La Economía agraria278
Las lecturas279
Recuerdos de la política extranjera282
La marcha sobre Roma283

Estudio introductorio

Preámbulo

La compilación de discursos que Fernando Martín-Sánchez pronunció ante la *Asociación Católica de Propagandistas* (ACdP, en adelante¹) es de un valor y de una actualidad sorprendentes. Una virtud muy meritoria, si se tiene en cuenta que él jamás rehuyó la realidad presente para elevarse a una estratosfera especulativa que preservara su discurso del decurso del tiempo. Al contrario, el compromiso con el problema espiritual y social de su realidad histórica, la encarnación con el coetáneo sentir, pensar y querer de la Iglesia, es valiente y diáfano. En su verbo se conjuga lo efímero y convulso de la realidad española de su tiempo con ese horizonte metahistórico que solo alcanzan los clásicos o los santos. Puede decirse que Martín-Sánchez se ató con vigor y esperanza al mástil de la compleja situación española –con una cruentísima guerra civil en pleno inicio de su presidencia– evitando caer en ilusorios cantos de sirena, o en lamentos agoreros de sombría parca.

No obstante, también hay que confesar que el olvido y el silencio han infringido una injusta mella sobre su figura y palabra –más reprochable en lo que afecta a sus legatarios espirituales²–. Es de agradecer, por tanto, la ocasión de recordarlo que con esta edición monográfica de sus *Discursos* nos ha brindado la *Asociación Católica de Propagandistas*, y de este modo poder contribuir igualmente, con nuestro humilde grano de arena, a una obligada reparación.

¹ Se ha optado por recurrir a la acotación institucionalizada «ACdP» para referirnos a todas sus etapas, aunque hubo épocas en las que la denominación era, como es sabido, *Asociación Católica Nacional de Propagandistas*, o en su versión abreviada: *ACN de P*.

² Como afirmaba José Luis Gutiérrez en la Introducción a la reciente reedición de *Ideas Claras*: «Olvidado o al menos subestimado por quienes deberían recordarlo y apreciar en su dimensión de inválido gigante; y silenciado tácticamente por quienes extramuros de la fe católica viven bajo otros climas de ideas y de programas, el hecho es que Fernando Martín-Sánchez se ha visto cubierto por la espesa niebla del silencio provocado o consentido», véase Fernando Martín-Sánchez Juliá, *Ideas Claras*. BAC, Madrid 2002. p. XCIII.

Comienza este estudio por recuperar el dibujo de su perfil humano y espiritual con unas rápidas pinceladas biográficas. A continuación, nos dirigiremos hacia el contenido de su discurso, procurando sintetizar sus puntos esenciales, ya que estos son los que conforman la estructura de este trabajo. Así, comenzaré por mostrar las que son, a nuestro juicio, las *cuatro preocupaciones* esenciales de Fernando Martín-Sánchez, partiendo para ello de su «Discurso de las tres preocupaciones». Posteriormente, se analizará el núcleo de su doctrina sobre la ACdP, es decir, de sus consideraciones acerca de la misión y naturaleza de la ACdP y de la vocación del propagandista.

El interés del mensaje contenido en sus discursos a la Asamblea es máximo, pues constituye un perenne *magisterio presidencial* de quien puede considerarse no solo presidente sino *presidente magisterial*, e incluso uno de los padres doctrinales de la Asociación junto al Siervo de Dios Ángel Herrera Oria, a quien sucedió durante dieciocho años³. Fernando Martín-Sánchez vivió y asumió la espiritualidad asociativa «de los primeros tiempos» –desde su ingreso en 1919–, consagrando su vida por entero a ella de modo cuasi esponsal. De este modo, se puede decir que este hombre físicamente inválido se convirtió, junto al P. Ángel Ayala, y a su venerado amigo y maestro Herrera, en sólida y providencial raíz de la asociación católico seglar más importante de su tiempo.

Por otro lado, habrá ocasión de comprobar cómo, más allá de los elementos pasajeros propios de un hombre profundamente encarnado en su tiempo, su interés trasciende lo relativo a esta benemérita y centenaria Asociación para erigirse en una doctrina asociativa plena y válida para cualquier asociación o comunidad, especialmente de naturaleza religiosa y laical.

También conviene tener en cuenta que este volumen contiene una transcripción de discursos orales y que, por tanto, su finalidad directa no es la hoja impresa. Como advirtió ya el propio Martín-Sánchez en el prólogo de *Ideas Claras*: «Leer un discurso publicado escrito es como conocer a las personas por sus retratos o a las ciudades por sus planos y guías». Todos los que le oían convenían en que Fernando Martín-Sánchez era uno de los grandes

³ No olvidemos que, salvando la debida distancia analógica, la Iglesia considera «Padres de la Iglesia» tanto a San Ireneo en el S. II como a San Isidoro de Sevilla en el s. VII.

oradores de su generación, como reconoce el propio Ángel Herrera al narrar la época en que le conoció por 1919: «Fernando, a pesar de su juventud, se mostró como un orador completo, tanto en el orden intelectual como en el afectivo. Dominaba ya a su edad todos los recursos oratorios. El humorismo, la conversación llana y familiar, la grandilocuencia, la nota patética. Recuerdo que al salir del acto, yo le di un abrazo y le dije: –Sólo siento que tu cuerpo no podrá llevar la carga que todos te echaremos encima»⁴. Aun así su estilo lúcido y plagado de imágenes que iluminan con total claridad hasta las ideas más complejas, es tan digno de contemplación como el contenido de las mismas.

Fernando Martín-Sánchez Juliá. Un magisterio de verbo y vida

Fernando Martín-Sánchez Juliá nace al alborear el siglo XX, el 20 de diciembre de 1899. Cursa sus primeros estudios infantiles en un colegio de religiosas italianas y el bachillerato en el Colegio de la Cruz, de Madrid, con las máximas calificaciones: sobresaliente y matrícula de honor. Desde su primera juventud ingresa en la congregación mariana conocida como «los Luises», de la que habían surgido los miembros fundadores de la ACdP durante el primer lustro del S. XX. De hecho, en 1913 recoge *El Debate* la primera noticia pública sobre él en una velada de los Luises en la que participó declamando una poesía, a la pronta edad de 13 años⁵.

Al terminar a los 23 años su carrera como ingeniero agrónomo y geógrafo, en la que obtiene el número uno en todos los cursos, ingresa en el *Cuerpo Nacional de Ingenieros Geógrafos*. Es nombrado vocal de la *Junta Nacional del Crédito Agrícola* e ingeniero asesor de su Comisión Ejecutiva. A su vez, realiza varios cursos de la carrera de Derecho. Para continuar su formación, y becado por la *Junta de Ampliación de Estudios*, realiza investigaciones en instituciones sociales agrarias y académicas de diversos países de Europa: Italia, Austria, Checoslovaquia, Rumanía, Bélgica, Ale-

⁴ Boletín de la ACdP, nn. 884/5, julio-agosto de 1970.

⁵ Cfr. Nicolás González Ruiz e Isidoro Martín Martínez. *Seglares en la historia del catolicismo español*. Raycar, Madrid 1968, p. 67.

mania y Francia. Su estancia más intensa fue la italiana, principalmente en Milán, donde realizó estudios de economía y derecho en la *Universidad del Sacro Cuore* y el *Instituto Internacional de Agricultura* en Roma, fruto de lo cual sería su primera obra: *La Reforma agraria italiana y la futura reforma española*. En Bélgica estudia con ahínco su «Boerunbond» –la *Liga de Campesinos Católicos*–. En su viaje a Alemania tuvo especial contacto con el Nuncio en Munich, monseñor Eugenio Pacelli, más tarde Pío XII, con quien mantuvo buena relación.

A su regreso a España, se reincorpora al *Cuerpo Nacional de Ingenieros Geógrafos*, donde desarrollará buena parte de su primera etapa profesional. Por completar esta línea de su biografía –aun a costa de quebrar brevemente la línea cronológica–, añadimos que fue nombrado primer asesor técnico del *Servicio Nacional del Crédito Agrícola*, para el que redactó junto al propagandista José María Valiente un riguroso Proyecto de Decreto de organización del crédito agrícola, que descentralizaba dicho crédito a través de las Cajas Rurales y de Ahorro. Lamentablemente, el proyecto no se pudo llevar a término debido al cambio de régimen. Más tarde, con el advenimiento de la República solicitará la excedencia.

En 1919, ingresa en la Asociación Católico Nacional de Propagandistas. Un año después, en 1920, Martín-Sánchez va a impulsar y presidir una de sus primeras fundaciones apostólicas: la *Confederación Nacional de Estudiantes Católicos*, donde se configuró una contundente respuesta católica al creciente clima de manipulación laicista de escuelas y universidades. Esta Confederación, de modo semejante a la *Confederación Nacional Católico Agraria* –en la que también tuvo una relevante participación–, estaba conformada por varias decenas de federaciones regionales, así como por asociaciones sectoriales de alumnos de diversas carreras –filosofía, derecho y ciencias, principalmente–. Su pleno desarrollo se produjo hacia 1924 –Martín Sánchez abandona la presidencia en 1926–, cuando vio elevada a rango de ley varias de las conclusiones de su Asamblea⁶. También puede destacarse, entre otros importantes logros, la solemne proclamación nacional del Día del

⁶ Cfr. Juan Luis de Simón Tobalina y José Luis Rivera Blanc. *Asociación Católica Nacional de Propagandistas*. Bruño, Madrid 1973, p. 24.

Estudiante en la festividad de Santo Tomás de Aquino, a cuyo acto inaugural asistió el propio rey Alfonso XIII. Y lo que es más importante, de ella surgieron grandes hombres para la ACdP que posteriormente se ofrecieron a la vida pública española, como Federico Salmón, su colaborador más próximo en los inicios⁷, Fernando M^a Castiella, Alberto Martín Artajo, Joaquín Ruiz Jiménez, o Pedro Gamero del Castillo, todos ellos futuros ministros, por cierto.

Su carrera periodística tuvo su principal desarrollo en *El Debate*, donde se encargó principalmente de sus páginas agrarias. Fue miembro de su Consejo de Redacción desde 1923, y con posterioridad, Consejero Delegado de Redacción, Presidente de la Junta de Gobierno de EDICA y Vicepresidente. A su vez actuó como Secretario, primero, y Director, después, de la Escuela de Periodismo de *El Debate*. Dirigió la Escuela de Periodismo de la Iglesia y participó en la Comisión de reforma de la Escuela Oficial de Periodismo. Miembro de la Consejo Nacional de Prensa y de su Comisión Permanente. Nombrado, en suma, «periodista de honor».

Entre 1932 y 1933 colabora con Ángel Herrera Oria en la creación del *Centro de Estudios Universitarios* (CEU), cuyo consejo presidiría⁸. Durante el curso 1933-1934, el CEU ya ofrece la formación completa de la carrera de Derecho así como «cátedras superiores» y «cursos específicos» de materias de Filosofía, Teología, Economía y Política Agraria. Entre los 12 primeros profesores del mismo –de los que 9 eran propagandistas– se encontraban José Larrraz, J. Ibáñez Martín, Mariano Sebastián, Pedro Gamero del Castillo, o el propio Martín-Sánchez, que se encargó de la cátedra

⁷ Federico Salmón Amorín (1900-1936), abogado del Estado, había sido uno de los impulsores de los Estudiantes Católicos en Murcia y estrecho colaborador con Martín-Sánchez ya en Madrid. También durante su etapa murciana fue secretario del centro de la ACdP y director de *La Verdad*. En una carta recientemente hallada por las nietas de Federico Salmón, y amablemente cedida se revela que éste fue la persona elegida en un primer momento por Ángel Herrera para dirigir el diario *Ya*. En la interesante carta –digna de estudio por los alumnos actuales de periodismo– se indican con todo detalle las atribuciones y exigencias de su cargo de director del diario. Aunque, por la incompatibilidad con la carrera política que exigían en la época, Salmón declinó la oferta para continuar con su vocación política dentro de la CEDA y después como Ministro de Trabajo y Justicia. Fue asesinado en Paracuellos a la edad de 36 años. Fernando Martín-Sánchez lo evoca en repetidas ocasiones a lo largo de *Ideas Claras* y en este mismo volumen.

⁸ Aunque con motivo de su condecoración con la Cruz de Alfonso X el Sabio, indica que el CEU fue fundado en 1932.

superior de Política Agraria. Su primer rector fue el ya referido Federico Salmón.

Tras haber sido nombrado pocas semanas antes Director del Centro de Madrid y del Boletín de la ACdP, Martín-Sánchez fue nombrado Secretario General de la ACdP el 1 abril de 1933, por su primer presidente, Ángel Herrera Oria. Pero el nombramiento más decisivo en la vida de Martín-Sánchez se produjo el 8 de septiembre de 1935, cuando fue elegido presidente de la ACdP, poco antes de la marcha de Herrera a Friburgo para seguir su vocación sacerdotal.

Todo esto es únicamente la primera mitad de su biografía, y el contexto previo a los discursos presidenciales que aquí presentamos. Sus 18 años como presidente quedan bien dibujados, implícita o explícitamente, a lo largo de estos discursos, especialmente en algunos más retrospectivos, como “Segunda etapa presidencial” o “Cincuenta años de Historia de España”. Este último discurso no es propiamente un discurso presidencial, pero es el colofón final de todos ellos, pues se trata de un discurso dedicado al cincuentenario de la ACdP, lo cual equivale casi a decir que es un discurso autobiográfico –aunque él no se cita ni al hablar de los Estudiantes Católicos–.

Su ulterior etapa post-presidencial⁹ escapa del interés más directo de esta compilación, pero como se detallará en su debido momento, estuvo marcada fundamentalmente por una de sus últimas y más queridas fundaciones: el *Colegio Mayor de San Pablo*, donde anhelaba que conviviesen y madurasen varios de sus sueños: el CEU, la educación, la juventud, las minorías dirigentes, lo social, el compromiso político hacia el bien común, los futuros propagandistas, la regeneración cultural...

Junto a toda esta trayectoria biográfica, Martín-Sánchez publicó diversos libros, trabajos y conferencias impartidas por toda España. Entre los libros destaca por supuesto su extensa obra compilatoria *Ideas Claras* –donde recoge diversos trabajos y conferencias publicadas a lo largo de su vida sobre materias socio-políticas y religiosas, así como sus intervenciones en la ACdP–, asimismo: *La Reforma agraria italiana y la futura reforma española*, o *Economía*

⁹ Fernando Martín Sánchez manifestó en la XL Asamblea Nacional su decisión irrevocable de no ser incluido en la terna presidencial, con lo cual dejó la presidencia el 5.IX.1953, siendo sustituido por Francisco Guijarro.

agraria (junto a M. Ma Zulueta). También impulsó o coordinó diversas obras de colaboración, como *Una poderosa fuerza secreta: la Institución Libre de Enseñanza*; o *La Reforma de la Empresa*.

No debe obviarse, como también daremos cuenta en el corolario de esta introducción, que buena parte de esta biografía fue acometida por una persona prácticamente paralizada de cuello para abajo –ya lo advierte él mismo en su primer discurso presidencial de 1935–. Ciertamente, cuando aun era un joven de enorme brillantez y dinamismo, Fernando Martín-Sánchez comenzó a padecer una parálisis progresiva que le obligó a ir en silla de ruedas y a ser asistido para todas sus tareas cotidianas. Por supuesto, él no se arredró, sino que además de contar con la ayuda de familiares y asistentes-amigos, diseñó una silla de ruedas especial para poder viajar y continuar así con su vocación apostólica allí donde se le reclamara. Lo cual recuerda el pasaje evangélico de aquel parálítico que, para poder ver a Cristo entre la multitud, ingenió un sistema para que sus amigos le descolgasen con amarras desde cierta altura. La respuesta de Cristo ante este acto de fe y esperanza pudo ser vista y oída por todos.

Por último, no deja de ser curioso y significativo el vínculo de Martín-Sánchez con el Santander de su maestro Ángel Herrera Oria. Allí fundaron ambos los cursos de verano de la Universidad Menéndez Pelayo, cuyos cursos de periodismo preside Martín-Sánchez hasta el final de sus días. Pero, en un sentido más trascendente, allí fue donde se le nombró Presidente de la ACdP; donde la Providencia le salvó cuando, en el verano de 1936, fueron a buscarle a su casa de Madrid para «darle el paseo»; y donde encontraría la muerte un 29 de julio de 1970, tras haber asistido la víspera a un acto religioso conmemorativo de su amigo Ángel.

Las cuatro preocupaciones de Fernando Martín-Sánchez

En la XXVII Asamblea Nacional de 1940, Fernando Martín-Sánchez tituló su intervención: «Discurso de las tres preocupaciones». Se trata de tres preocupaciones desde las que cincela tres indelebles tareas constitutivas de la Asociación, necesariamente presentes y

acuciantes, y de tremenda actualidad para el orbe católico hoy: la *preocupación espiritual*, la *preocupación cultural* y la *preocupación por la juventud*.

De hecho, éstas podrían definir a su vez con extraordinaria fidelidad tres grandes preocupaciones de dos pontificados que se sucederían después de su muerte: el de Juan Pablo II y el de Benedicto XVI. Ahora nos detendremos, de modo casi obligatorio, en estas tres preocupaciones –como ya hiciera José M^a Sánchez-Ventura en su magnífica semblanza de la reedición de *Ideas Claras* en 2002–. Pero no podríamos continuar dicho itinerario sin la persistente sensación de que algo importante se nos escapaba.

La preocupación social

En efecto, si rastreamos los escritos y la vida de Fernando Martín-Sánchez –así como los de Juan Pablo II y Benedicto XVI– observamos una cuarta preocupación que, lejos de ser una obligada y epidérmica referencia de compromiso, emerge con fuerza y persistencia desde el hondón de su conciencia católica: la *preocupación social*. Podríamos, incluso, decir que estamos ante uno de los últimos grandes maestros y continuadores de la tradición del catolicismo social español durante el s. XX. Tradición que, tristemente perdida, o bien escindida a finales del s. XX entre un solidarismo mundano o en un espiritualismo desencarnado –salvo honrosas excepciones–, hoy requiere una renovada aplicación dentro de un escenario global marcado tanto por una crisis espiritual y religiosa como por una crisis material y social. No olvidemos que el mismo Juan Pablo II que nos instó a «remar mar adentro» en la fe –«*duc in altum*»–, a restablecer la cultura contemporánea desde «las alas de la fe y la razón», y que dedicó sus últimos hábitos de vida a esa Juventud, a cuyo encuentro siempre salió con los brazos abiertos; ese mismo Juan Pablo II, decía, también dedicó una magistral terna de encíclicas a la cuestión social: «*Laborem exercens*», «*Sollicitudo rei socialis*» (traducible precisamente como «*La Preocupación Social*»), «*Centesimus annus*» –así como incontables discursos y pronunciamientos–. Juan Pablo II llevaba la preocupación social en sus entrañas y en su biografía ya desde su Polonia natal, como testigo sufriente del totalitarismo nazi y soviético, como obrero manual en una fábrica siderúrgica, como sacerdote clan-

destino, como referente espiritual y social del sindicato católico *Solidarnosc*, una de las primeras grietas que resquebrajaron el Muro de Berlín.

Y qué decir de su sucesor, en la Cátedra de Pedro, Benedicto XVI. Este papa admirador de la tradición *benedictina* y de su fundador –la coincidencia nominal tampoco es casualidad– nos ha hablado especialmente de su *preocupación espiritual* en su bella encíclica *Spe Salvi*. De su constante *preocupación cultural* nos hablan sus ya numerosísimos discursos y encuentros intelectuales –como el que mantuvo con Habermas, representante contemporáneo de la postmodernidad neoilustrada y laica; o en diversas universidades y academias de Alemania, Italia o Estados Unidos, entre otras–. De su *preocupación juvenil* nos habla su interés por mantener y avivar esos multitudinarios *Encuentros Mundiales de la Juventud*, que ya convocaba Juan Pablo II por todos los rincones del planeta. Pero de su marcada *preocupación social* también nos hablan dos encíclicas dedicadas a ella, *Deus caritas est* y *Caritas in veritate*, en lo que aun hoy se puede considerar un reciente pontificado.

Pues bien, después de esta significativa convergencia de preocupaciones volvamos a nuestro autor para estudiar de qué modo las refiere a los propagandistas. Vamos a comenzar por la que hemos denominado su «preocupación social» y puesto que no aparece en la terna de su Discurso de 1940 habrá que justificar que se trataba de otra preocupación esencial en su discurso y en su acción como seglar, junto a la espiritual, cultural y juvenil¹⁰. Aunque para quien conozca algo de la vida y de los escritos y discursos de Martín-Sánchez la cuestión se acerca bastante a la perogrullada, no está de más

¹⁰ Esta «preocupación social» podría ampliarse hasta abarcar igualmente el orden político, de modo que fuera «preocupación social y política», pero hay que tener en cuenta que Martín-Sánchez tenía una interés más intenso por las cuestiones de fondo que por las estructuras políticas y jurídicas. No olvidaba que los católicos y especialmente los propagandistas, individualmente considerados, podían, y en ocasiones debían, desarrollar la «laudable vocación política» por el bien común –vid. el discurso “La política, los propagandistas y la Asociación” (1944)–, pero consideraba fundamental atender prioritariamente a las raíces del cambio social: la espiritualidad, la educación y la cultura, la juventud y el orden social. De cualquier modo, y pese al enorme peso coyuntural de los juicios políticos, sus primeros estudios sobre el corporativismo, que propusiera Pío XI, y sus estudios críticos y «de campo» frente al fascismo italiano aportan una buena base para el estudio teórico de sus consideraciones políticas. Asimismo, es de especial interés su continua prevención frente a un estatismo omnímodo que convierta al individuo en «átomo civil insignificante que recibe la vida política de un Estado», como se puede leer en “Impresiones sobre el fascismo italiano” (1925).

constatarlo para, a su paso, analizar, aunque sea someramente, la caracterización peculiar que adquiere dicha preocupación social en su discurso. No hace falta, por tanto, salirnos de los discursos aquí reunidos para lograr ambos objetivos.

En efecto, en su «Discurso de Aranjuez» de 1946 podemos constatar la preocupación social tanto de Martín-Sánchez como de la propia Asamblea asociativa, ya que, en el apartado de «preocupaciones de la Asamblea» nuestro autor destaca y glosa en extenso la «preocupación social» como una de las fundamentales junto a la preocupación universitaria –equivalente a la cultural– y a la juvenil. Además, aquí nos aporta una primera definición de la misma: «[...] preocupación social, que es una forma de nuestro apostolado, que consiste en llevar a Cristo y las ideas cristianas a todos los ámbitos sociales [...]». Por otro lado, tres años antes, en su «Discurso de los cuatro consejos» de 1943, ya había sugerido la necesidad de que se creara la «Sección de Cuestiones Sociales de la ACNdP» y la recomendación general a todos los Círculos de estudios de la Asociación de abordar el «problema social», así como la invitación más específica, para todos aquellos Centros capaces, de Círculos de Estudios especializados dedicados a aportar soluciones prácticas y actuales para el problema social.

Pero si queremos precisar un poco más la naturaleza y concreción de dicha preocupación social, es menester destacar uno de los problemas sociales que más intensamente enarbola Martín-Sánchez: el de la «acuciante» *reforma social católica*. Habla de ella en varios de los discursos asociativos aquí presentes –así como en otros lugares y tiempos muy diversos– y puede resaltarse el discurso “Amor intenso por la mejora del pueblo” (1948)¹¹. En él nos aporta diversas cuestiones de interés. En primer lugar, subraya, parafraseando a Alberto Martín-Artajo –quien sería uno de sus sucesores en la presidencia de la ACdP–, que «[...] la cuestión social, como el orden internacional futuro y el orden interno de los pueblos, es, ante todo y sobre todo, un problema de conciencias que hay que formar». Consideración en absoluto baladí, pues implica una vinculación entre la preocupación social y la educativo-cultural, así como una centralidad en la persona

¹¹ También alude a la reforma social y de la empresa como uno de los «frentes» clave de su trayectoria vital en la extensa entrevista que le hizo Marino Gómez Santos para *Pueblo*, diciembre de 1963, y que hemos incluido en el apéndice de este volumen.

más que en las macro-estructuras sociales e internacionales –muy en la línea del progresivo énfasis «personalizador» que encontraremos en la DSI posterior a la segunda mitad del siglo veinte–. Poco más adelante, en el epígrafe que intituló «El acuciante problema de la reforma social», nos relata que un destacado diario francés había dedicado un artículo a la cuestión de la reforma social española en cuyo último párrafo se destacaba la labor de la ACdP en los siguientes términos: «Estos propagandistas, esta Asociación de Propagandistas, son el grupo de hombres que sinceramente quieren la reforma social, jugándose los no pocos atractivos de su situación actual y hasta la amistad de sus mejores amigos». Martín-Sánchez glosa el «pintoresco» artículo rogando «que sea verdad lo del diario de París». Por el interés de sus palabras al respecto, tanto en el contenido como en el tono –su fuerza oratoria habremos de imaginarla–, me permitiré citar generosamente la reflexión posterior que nos brinda:

Y, leyendo aquellas líneas, yo pensaba: Si esto fuera verdad, si los propagandistas fueran un grupo de hombres apostólicos e intrépidos que estuvieran dispuestos a llevar adelante en España, por bien del pueblo, la justa reforma social, jugándose, si menester fuera, sus atractivas posiciones actuales y hasta la amistad de sus mejores amigos... Y surgió el optimismo del Presidente, y dije: ¿Y por qué no va a ser verdad? ¿Por qué no vamos a hacer verdad esta sincera, rabiamente sincera, preocupación por la reforma social en todos sus órdenes [...]? ¿Por qué los propagandistas no nos vamos a dar como consigna, cada cual desde el punto de vista que pueda actuar, cada cual desde el lugar en que esté, llevar adelante, trabajar este ambiente, mover a la gente para una justa reforma social? Pero reforma social por la justicia, porque lo manda Dios, porque lo prescribe nuestra doctrina, no porque nos dé miedo a los avances de doctrinas ateas y exóticas. ¡Ah!, si fuera verdad que nosotros pudiéramos decir y el pueblo nos creyera, pueblo que conoce tan bien a los que de veras le quieren, parafraseando el soneto a Cristo Crucificado que tantas veces habéis repetido: Que sin el socialismo yo te amara y sin el comunismo te quisiera. ¡Ah!, entonces la reforma social sería pronto una realidad, por los pasos contados y medidos, por la preocupación de economistas y financieros. Pero llevar adelante la reforma social es un problema urgente por nuestra propia naturaleza de católicos sociales, por nuestra tradición en la Asociación de Propagandistas.

En cuanto al contenido específico de esta reforma social apunta a dos cuestiones interrelacionadas: (1) la *moralización de las diversas profesiones* –específicamente las profesiones liberales: empresarios, abogados, médicos, funcionarios, etc.– de modo que se puedan «crear los sujetos aptos para la gran reforma social que necesitamos»; y (2) la *reforma de la empresa*, sobre lo cual ya venía haciendo vigoroso y persistente hincapié desde mucho tiempo atrás. El mismo Martín-Sánchez confiesa que desde 1935 venía advirtiéndolo que: «[...] la reforma social no puede hacerse por clases, en forma marxista, sino reformando la empresa». Una propuesta que aún hoy goza de máxima actualidad e interés –aunque habría que encuadrarla desde la variable estructural de la globalización y la variable coyuntural de la crisis económico-financiera¹²–. También alude a la reforma de la empresa al abordar una cuestión que considera equivalente: «el problema del capitalismo», reforma que permite a su vez afrontar adecuadamente «el problema sindical». En lo concreto, sugiere la reforma de la base jurídico-mercantil de la empresa como sociedad anónima, así como la reforma ampliadora de su dimensión social, lo cual hoy entraría perfectamente dentro de lo que se denomina «Ética empresarial» y «Responsabilidad social corporativa». Continuamente alude a la reforma de la empresa recurriendo a la metáfora de la unión *orgánica* y cooperativa entre empresarios y trabajadores, con un adecuado «reparto de los beneficios» y una «coparticipación en el gobierno y en la gestión». De hecho, la Asociación dedicó un extenso estudio a la cuestión de *La Reforma de la Empresa*, que es como se tituló un volumen publicado por la ACdP que recogía ya en el año 1964 un Círculo de Estudios sobre ello, donde la inspiración de Martín-Sánchez podemos suponer que fue más allá de su correspondiente capítulo.

Por último, entre las muy diversas cuestiones sociales a las que presta especial atención Martín-Sánchez, podría destacarse igualmente la relativa a la función social de la propiedad, que tanto estudió, fundamentalmente desde la perspectiva social agraria, su especialidad profesional.

¹² La encíclica de Benedicto XVI *Caritas in veritate*, publicada recientemente, hace especial referencia a la necesidad de «cambios profundos en el modo de entender la empresa», en sus n. 40 y 41, coincidiendo en diversos aspectos con lo que propone Martín-Sánchez.

La preocupación espiritual

Esta es una preocupación *fundamental* en Martín-Sánchez, previa y concomitante a toda acción que quiera ser auténticamente católica, además de un rasgo histórico y constitutivo de la propia ACdP¹³. Algo que ya demostraron los propagandistas fundadores guiados por el P. Ángel Ayala con esa intensa labor de formación y contemplación en el seno de las congregaciones marianas previa a la quijotesca, mas a la vez paulina, salida por los campos y ciudades de la España de un siglo veinte recién estrenado. La conocida frase de salida que pronunció el P. Ayala ante esa primera reunión constitutiva junto a los «jóvenes propagandistas» en 1908, fue también harto significativa en este sentido:

Vamos a ver lo que Dios quiere de nosotros.

También hubiera sido loable lo otro: que un sacerdote organizara a un grupo selecto de jóvenes para catequizar y restaurar en cristiano la convulsa vida pública española, movilizándolo y uniendo a los católicos, pero esta es precisamente la diferencia entre lo que hubiera sido una asociación de jóvenes católicos «propagandistas» y lo que fue un año después la *Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas*. Una diferencia, un plus, que no solo estribó en el especial vigor espiritual e intelectual de aquellos, sino también en la fuerza y providencia del Espíritu. Seguramente sin saberlo, como casi todos los grandes fundadores de esas ciudades del espíritu, o en el Espíritu, que fueron las órdenes religiosas, el P. Ayala ignoraba hasta qué punto estaba abriendo, junto a un joven Ángel Herrera, una vocación espiritual para el apostolado de los seculares en la vida pública.

Lógicamente, ésta habría de desarrollarse con los años, pero no mucho después de aquel 3 de diciembre de 1909 –festividad de San Francisco Javier–, Fernando Martín Sánchez recoge y mantiene bien elevado este testigo, fiel a la máxima neotestamentaria, aplicable

¹³ En términos más históricos, Martín-Sánchez revela que el reforzamiento de la espiritualidad fue uno de sus primeros objetivos desde el inicio de su presidencia: “Cuando y desde que ocupé la presidencia en el año 1935, a los pocos años –eran dos o tres– de haberse hecho una reforma parcial de nuestros Estatutos, pensé que sería necesario reforzar la espiritualidad de los propagandistas, porque al ir creciendo en años íbamos creciendo también en responsabilidad y compromisos”, Citado por J. L. de Simón Tobalina y J. L. Rivera Blanc, op. cit. p. 46.

también a su propia vida –lastrada, mas no truncada–, de que *una lámpara no se enciende para ocultarla en el calemín, sino para ponerla sobre el candelero*. Pero al ser todavía innovador, el testigo es enarbolado con cierta prudencia en todas las numerosas ocasiones en las que, como en el discurso de 1944, advierte rogatoriamente que «[...] no echen sobre los seglares una especie de sambenito, de “católicos de segunda”, que difícilmente pueden llegar a la santidad», pues con ello se corre el grave riesgo de «[...] chafar en su nacimiento el espíritu sobrenatural que llevaría a la santidad a muchos seglares católicos»¹⁴.

Puede comprobarse cómo ya desde los orígenes de la ACdP encontramos tanto en su padre fundador –el P. Ayala– como en sus dos primeros presidentes, que aportaron la doctrina cimentadora de la Asociación –Ángel Herrera y Fernando Martín-Sánchez–, toda una teoría y sobre todo una praxis que se adelantaba en varias décadas al protagonismo apostólico que el Concilio Vaticano II desveló respecto a la misión de los laicos en la Iglesia y en la vida pública.

Ciñéndonos a Martín-Sánchez hallamos, pues, dos claves sobre la misión del seglar que son enfatizadas singularmente: la especificidad del apostolado seglar en la vida pública y la llamada universal a la santidad. Ambas requieren a su vez una doble llamada a la acción y a la vida espiritual y de oración. Es importante notar la necesaria relación de continuidad entre ambos polos, el de la acción temporal y el de la contemplación espiritual, para alcanzar, en perspectiva seglar, aquel lema tradicional de ser contemplativos-en-acción. No se trata pues de mezclar en una dosis equitativa ambas dimensiones, sino de integrarlas a priori, conjugándolas de raíz. La propia cruz de Cristo, «signo escogido»¹⁵, refleja la conjunción de un plano horizontal, paralelo con la acción en el mundo, apoyado sobre un eje vertical que se eleva hacia lo celeste.

A las dos claves anteriores, santidad seglar y apostolado de la vida pública, Martín-Sánchez añade como corolario derivado una

¹⁴ Téngase en cuenta que antes del Concilio Vaticano II hasta el mismo término «apostólico» aplicado a la acción de un seglar era afirmado de un modo tentativo, como observamos en los mismos discursos de Martín-Sánchez.

¹⁵ Como señaló K. Wojtyła en *Signo de contradicción*, obra basada en los ejercicios espirituales que impartió al papa Pablo VI. K. Wojtyła, *Signo de contradicción*, BAC, Madrid 1978 p.112.

advertencia. Precisamente por la eminente prioridad entitativa de esta dimensión espiritual en su conexión con la gracia, nos previene de un riesgo permanente del seglar, al que está especialmente expuesto el propagandista: el del *activismo*. En uno de los discursos aquí reunidos, titulado “Cuerpo, alma y móvil de la ACN de P” (1938), nuestro autor se pregunta por el espíritu y el alma de la Asociación, a lo cual responde con contundencia:

En primer lugar, nuestro espíritu es sobrenatural. La propia oración oficial de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas lo dice: «Sea sobrenatural nuestra vida», etcétera. Nosotros no somos unos monomaníacos de la acción. Ni siquiera damos a la acción y a la actividad externa más importancia de la que en realidad tiene. Nosotros no hemos caído ni queremos caer en una herejía activista o en el «americanismo», que pone las virtudes positivas o activas por encima de las virtudes negativas, fundamentales para la vida cristiana del hombre. Nuestra oración lo dice bien claro, porque en ella esperamos «el fruto en nuestros trabajos, no por nuestro propio esfuerzo, sino por el poder sobrehumano de la oración». Ya en otra ocasión solemne dije en Madrid que nosotros debemos considerarnos, más que como instrumentos, como estorbos de la Providencia. Este criterio sobrenatural nos lleva a servir a Dios en su Iglesia sin esperar recompensa terrenal alguna.

Con la espiritualización previa y concomitante a la acción, ésta se convierte en cierto modo en una «oración» activa, que quiere ser ante todo «servicio de Dios», permitiendo así al seglar «colaborar indirectamente a la obra creadora y conservadora de su Providencia».

Es necesario por tanto un discernimiento de la propia «vocación» del seglar, y en concreto del propagandista, para que la gracia de Dios haga crecer desde su seno la naturaleza de su misión específica, como nos sugería aquel Padre de la Iglesia con la metáfora de la gracia divina como una misma lluvia, que sin embargo hace crecer a la palmera como palmera, a la vid como vid y al cedro como cedro. De ahí la invitación de Martín-Sánchez al seglar, «y en particular a los propagandistas», de mantener una «fe en su propia vocación»:

Por tanto, yo invitaría a todos los seglares que sienten el empuje de trabajo en cosas y en obras apostólicas, y en particular a los propa-

gandistas, a que hicieran un acto de fe en su propia vocación, como camino para una posible personal santidad¹⁶.

Una sencilla frase donde Martín-Sánchez pone la santidad del seglar (propagandista) como aspiración fundamental y suprema de la acción.

Ya en un sentido más propiamente referido a la ACdP, Martín-Sánchez alude a dos aspectos que considera esenciales para reforzar día a día el espíritu sobrenatural de la Asociación: el cumplimiento del Reglamento y la «Sección de San Pablo».

Cierto que el camino a la santidad es un camino de lucha ascética pero, ante todo de gracia, y que, por tanto, no se puede encorsetar en un conjunto de reglas. Sin embargo, esas grandes órdenes religiosas en las que tantos santos ha cosechado el Espíritu, siempre concedieron una suma importancia a su regla como fundamento precisamente de un «orden» que encamina hacia la santidad. Fijémonos si no en la famosa *Regla de San Benito*, un reglamento monástico pensado para un grupo de religiosos de la Alta Edad Media que, sin embargo, aun hoy día puede edificar espiritualmente a un seglar del siglo veintiuno, iluminando su amor a Dios y al prójimo.

Asimismo, y salvando las distancias, Martín-Sánchez une a aquel maximalismo en la aspiración espiritual a la santidad la necesidad de un cumplimiento reglamentario, si bien de carácter mínimo. De hecho queda circunscrito a tres elementos básicos, que, eso sí, conviene cumplir «a rajatabla»: «comunión los primeros viernes de mes, retiro trimestral, Ejercicios anuales». Él es consciente de que estos elementos son mínimos, aun para una vocación seglar, pero insiste en que no conviene adoptar un «concepto circense» en lo que a la vida espiritual –o a cualquier otra actividad asociativa– se refiere. Bajo esta metáfora tan típica de su imaginativo estilo nos presenta a un levantador de peso cuyo éxito y ovación parece radicar en que siempre se le añadan más kilos (de actividades), ante la sorpresa del público expectante. Por otro lado, Martín-Sánchez conocía muy bien a «sus» propagandistas, por eso ante el cuestionamiento de algunos religiosos o sacerdotes sobre este punto, podía remitir confiadamente a sus vidas. Ciertamente,

¹⁶ Del discurso «Cómo ir a la acción» (1950).

la vida espiritual de los propagandistas era por lo general muy intensa, pues muchos provenían de diversas congregaciones o asociaciones religiosas donde aquella se cultivaba con especial ahínco¹⁷.

Quizá esta pluralidad interna de espiritualidades, que siempre caracterizó de hecho a la ACdP, fuese vista por él como un valor a salvaguardar, sin pretender imponerle una espiritualidad homogeneizadora que hiciera tabla rasa de ello. Sin embargo, el respeto de estas raíces espirituales diversas sí que era compatible con el desarrollo de otras iniciativas, que pudieran converger en un tronco y en las ramificaciones necesarias para poder fructificar abundantemente. Para ello Martín-Sánchez consideraba clave la habilitación de dos instrumentos: la llamada «Sección de San Pablo» y la creación de un grupo sacerdotal propio de la ACdP. La Sección de San Pablo se dirigía a aquellos propagandistas que quisieran asumir una espiritualidad más intensa y específica y que pudieran dedicarse más vigorosamente a los fines de la ACdP¹⁸. Martín-Sánchez, que dedicó mucha atención a su desarrollo, insiste en sus discursos en que ésta no debiera convertirse *per se* en un grupo minoritario dentro de la ACdP, sino que lo deseable a su juicio era que «todos» los propagandistas pertenecieran a la misma, puesto que era algo bueno para el fortalecimiento de la propia vida espiritual. Otra cuestión es que el propio curso de las circunstancias hiciera de ella algo más minoritario. Veamos cómo lo expresa él mismo:

Yo quisiera, si fuera posible, que todos los propagandistas pertenecieran a la Sección de San Pablo. Si no pueden ser todos, que pertenecieran casi todos. Si tampoco eso fuera posible, que lo fueran la inmensa mayoría. Y si aun esto no es fácil, siquiera la mayoría. Y si tampoco aquélla, que lo fuera una minoría fuerte. No estaría satisfecho si en la Sección de San Pablo sólo figurase una minoría

¹⁷ Un itinerario muy frecuente en los propagandistas de estos años era el comenzar por alguna congregación mariana, la *Juventud Católica*, o los *Estudiantes Católicos*, en la primera juventud, pasar posteriormente a la *Acción Católica* y desembocar en la ACdP. Véase, por ejemplo, la obra dedicada a la vida de Felipe Manzano, asesinado en 1936, escrita por el hermano de Ángel Herrera, Luis Herrera Oria SJ. *Felipe Manzano. Su espiritualidad sobrenatural*. La Coruña, Roel, 1945.

¹⁸ En los Estatutos se define la Sección de San Pablo en los siguientes términos: «Dentro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas se constituye la Sección de San Pablo, formada por aquellos propagandistas que aspiren a una mayor perfección de vida y deseen consagrarse al apostolado católico secular, según los presentes Estatutos».

exigua. Como veis, he ido graduando mis pretensiones y mis líneas de retirada.

El otro aspecto destacable en lo que al progreso espiritual de la ACdP se refiere es la presencia efectiva y colegiada de sus sacerdotes consiliarios. Para Martín-Sánchez su labor es insustituible y esencial hasta el punto de que una de sus insistentes propuestas, que no llegó a ver concluida, fue el desarrollo de una rama o grupo sacerdotal en la ACdP. Para comprobar que no es una ocurrencia ocasional puede bastar la siguiente frase de su discurso “Concepto y necesidad del propagandista” (1947):

Os vuelvo a repetir: [la Asociación] precisa de consiliarios colegiados entre sí; un grupo sacerdotal fuerte en la Asociación y dedicado con gran preferencia a la Asociación.

¡Qué equilibrio más inestable sin un padre espiritual, sin un grupo sacerdotal cerca del propagandista, en medio de todos esos honores y de todos esos poderes, que son grandes armas!¹⁹

En fin, con todo lo anterior, incluidas sus dos propuestas pendientes –Sección de San Pablo y grupo sacerdotal– tenemos todo un programa de espiritualidad seglar plenamente vigente.

La preocupación cultural

Esta preocupación, también estructural en la mente proactiva de Martín-Sánchez, no quedaba en meras divagaciones abstractas y lúgubres sobre la decadencia cultural de Occidente, sino que iba unida a propuestas creativas y esperanzadas. Destacan especialmente dos, en las que tuvo un protagonismo directo como sujeto fundador: el *CEU* y el *Colegio Mayor de San Pablo*. Con ello, Martín-Sánchez apunta nuevamente al corazón del problema de nuestro tiempo: la cultura en su inextricable conexión con la educación y la ciencia. Muchos de los problemas religiosos, sociales o ideológicos fraguan su génesis en el ámbito de la cultura como elemento que conforma decisivamente el *ethos* de un pueblo y de sus miembros. En ello la educación juega un papel aun más básico. Por no hablar de la Universidad, como verdadera *alma mater* –para bien y para mal– de los

¹⁹ A su vez, en *Ideas Claras* se recoge una intervención de Martín-Sánchez en la Asamblea de Secretarios de 1948 dedicada a esta cuestión, bajo el título: “Proyecto de grupo sacerdotal”.

que van a gobernar y ocupar los puestos más cruciales en la marcha de la sociedad. La Academia, además de su aspecto docente, se erige a su vez en un núcleo de generación de ciencia y pensamiento, aspectos elementales para el bien común de una sociedad. Todo esto hacía de la *cuestión cultural* –donde debe incluirse el frente de la prensa y la comunicación– algo así como el reverso de la cuestión social, y ambas a su vez en íntima convergencia con la cuestión religiosa, convirtiéndose de este modo lo cultural en un afán constante y prioritario de Martín-Sánchez.

De este modo, tanto el CEU como el Colegio Mayor de San Pablo surgieron como una respuesta de alto nivel al reto cultural y científico de la sociedad española. El espíritu que guió su creación no fue otro que el de la fe comprometida con la regeneración de la sociedad y la cultura españolas. El mismo plantel de los primeros profesores del CEU da cuenta de ello: José Larraz, Ibáñez Martín, o el que fuera su primer rector, Federico Salmón Amorín.

Me gustaría resaltar que la creación del CEU, hoy convertido en una Fundación Universitaria que aglutina tres Universidades y diversos centros educativos por toda España, es una iniciativa en la que el papel de Fernando Martín-Sánchez fue crucial. A menudo se olvida su figura, quedando eclipsada bajo la brillante luz de su maestro Ángel Herrera, o convertida en raíz sólida pero oculta bajo tierra. Pues bien, como el mismo Martín-Sánchez confiesa, el CEU surgió como iniciativa suya:

Por iniciativa del presidente anterior nació el Instituto Social Obrero, traspasado luego por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas a la Acción Católica, y por otra iniciativa del que os habla surgió el C. E. U., que desde un principio se costeó con sus propios ingresos. De sus cátedras baste recordar la de Economía Superior, desempeñada por nuestro compañero señor Larraz, a la que asistían más de cien alumnos, pero alumnos entre los que figuraban ex ministros de Hacienda, directores de Banco, gerentes de empresas, ingenieros, abogados, militares...

Sin embargo, cuando surge el CEU en 1933 es un pequeño centro universitario vinculado a la Universidad Central de Madrid, donde los alumnos se preparan para un número limitado de carreras y para diversas oposiciones. Como él mismo afirma en el discurso de 1940:

El C. E. U. es un brote que espera a nuevas primaveras que le fructifiquen y agranden. Yo creo que llegará a ser un árbol frondoso. Por ahora es un modesto arbolillo que aspira al crecimiento.

El sueño de Herrera y Martín-Sánchez de una universidad católica o de la Iglesia, con autonomía frente al Estado²⁰, se cumplió, pero, además, uniéndose al sueño de que este «pequeño arbolillo» se convirtiera en «árbol frondoso». No obstante, el sueño fue aun más lejos, pues décadas después no sólo se vio el «árbol frondoso» convertido en Universidad Católica, sino que ello dio lugar a otras universidades y centros educativos, conformando un bosque cada vez más frondoso sobre el humus católico que ellos infundieron.

En la mente de Martín-Sánchez, el CEU se hallaba en íntima vinculación, hasta su práctica confusión, con el proyecto que seguramente más le ilusionó en su última etapa: el Colegio Mayor de San Pablo. No obstante, se trata de una con-fusión plenamente justificada, puesto que enlaza con la misma génesis de la tradición universitaria en la Edad Media, cuando la Universidad era concebida como eso mismo una *Universitas*, una *comunidad* o convivencia de profesores y alumnos. Este fue el modelo de Bolonia y Salamanca, así como el de otras que tan acertadamente han logrado mantenerlo hasta hoy día, como es el caso de Oxford y Cambridge –lo cual constituye una clave importante de su milenario prestigio–. Si uno visita los *colleges*, o colegios mayores, de estas dos auténticas *ciudades Academia* podrá descubrir, además de una maravilla del gótico, un modelo de universidad que sólo podía brotar de comunidades cristianas en las que se entendía la ciencia y la sabiduría como una vocación y una consagración a la Verdad. El enorme progreso científico y sapiencial que protagonizó la Edad Media, pese a la leyenda negra vertida sobre ella, debe buena parte de su éxito al modelo cuasi monacal de estas *comunidades de sabiduría*, que fueron los genuinos colegios mayores europeos, donde destacaron por supuesto los españoles. A mi juicio, Fernando Martín-Sánchez albergaba este ideal medieval de reconstruir ese modelo de *universitas catholica*, cuando puso un empeño tan es-

²⁰ Para Martín-Sánchez era fundamental que la enseñanza, muy especialmente la católica, no quedara en manos del Estado, incluso aunque este se declarara confesional. De ahí también su consigna de «opositar a cátedras», o el «manantial» y «vivero» de catedráticos que fue el CEU.

pecial en la creación del Colegio Mayor de San Pablo, «filialmente unido a la Universidad»²¹. De hecho afirma:

Siempre que se habla de colegios mayores es muy frecuente que surjan los nombres de Oxford y Cambridge, sobre cuyos méritos y servicios no es ésta ocasión oportuna de pleitear ni discutir. Pero sí lo es de afirmar que los españoles no necesitamos atravesar el canal de la Mancha para encontrar modelos clarísimos de fecundos Colegios Mayores. Basta con remontarnos en nuestra historia y detenernos en la Salamanca de los siglos de oro. Aquella Salamanca llena de Colegios Mayores, sobre los cuales descolló el San Bartolomé, cuyos alumnos eran donosa y familiarmente llamados «bartolomicos», y cuyos méritos hicieron verdad el proverbio de que entonces el mundo entero estaba gobernado por «bartolomicos»²².

Parfraseando a nuestro autor, podría decirse que hoy día entre los colegios mayores españoles descuella el San Pablo, con destacadas generaciones de paulinos. Mas él quería que el Colegio Mayor sirviera para formar auténticas minorías dirigentes, una aristocracia social e intelectual –no en el sentido clasista, sino en el sentido etimológico de aquella *excelencia* que los griegos reservaban al término *aristoi*–. De hecho, Martín-Sánchez recuerda que los Colegios Mayores medievales ofrecieron cardenales, embajadores o virreyes, desde todas las clases sociales²³.

Tanto el CEU como el Colegio Mayor de San Pablo podrían hacer realidad su lúcido anhelo: «Tendría gran importancia que en España, dentro del campo católico, hubiera un grupo de pensadores con unidad de formación y unidad de acción». En efecto, no se puede

²¹ Aunque respecto al CEU considera más bien lo contrario, pues afirma que el CEU es el «órgano docente» del Colegio Mayor de San Pablo. Al parecer, esto se debe a que aunque el CEU inicial se erigió como alternativa frente de la enseñanza estatal laicista, con el cambio hacia un régimen confesional esta función no era necesaria y se aprovechó la legislación proclive a la creación de Colegios Mayores privados como complemento a la enseñanza universitaria. Con todo el CEU aún no era Universidad, seguía siendo un «arbolillo» que preparaba a los alumnos que se examinaban oficialmente en los centros públicos. Cfr. Colegio Mayor de San Pablo. *Ideales y espíritu*. CEU Ediciones, Madrid 2009 [ed. preparada por F. J. López Atanes], pp. 21 y ss.

²² *Ibidem*. pp. 31-2.

²³ Algo semejante fue, en la primera década del siglo XX el Colegio Mayor Beato Juan de Ribera, en Burjasot (Valencia), en el que gracias a su generoso sistema de becas y a su aguda selección, se promovieron y encauzaron grandes prohombres de la cultura y de la vida pública española, muchos de ellos vinculados a la ACdP, como Pedro Laín Entralgo, José Cortés Grau, Rafael Calvo Serer, José María Haro Salvador, y otros.

regenerar una cultura católica –algo todavía pendiente en España– sin una base o cimiento institucional, pues, como decía el Filósofo, lo superior no se sostiene sin lo inferior. Este anhelo se une al que expondré poco más adelante sobre la necesidad de crear en España una «filosofía moderna católica», particularmente en materia social y política. Pero todo ello sin perderse en narcisismos intelectualistas, sino traducido en *ideas claras* y accesibles para el pueblo.

Con lo expuesto anteriormente, puede comprobarse cómo sus ideas sobre la cuestión cultural, lejos de perderse en divagaciones abstractas, iban encarnadas en instituciones de sólida raigambre, en los que se insufló todo un proyecto de regeneración cultural que aun hoy sigue creciendo, floreciendo y fructificando.

La preocupación juvenil

Otra preocupación constante en Martín-Sánchez no podía ser otra que la juventud. Desde sus primeros años de compromiso apostólico, recién estrenada su veintena, fundó la *Confederación Nacional de Estudiantes Católicos*, de la que fue su primer presidente. El mismo Ángel Herrera Oria narra cómo se produjo la génesis de esta Confederación y la del propio Fernando Martín-Sánchez como propagandista:

Reconocíamos la necesidad de crear una Federación de Estudiantes Católicos. No podíamos crearla porque nos faltaba el hombre. Y cierto día, en un Círculo de Estudios, uno de los jóvenes disertaba sobre un tema de acción social, y lo hacía con tanta precisión en los conceptos, con frase tan viva, tan enérgica que desde el primer momento me sorprendió. Aquí hay –me dije– un espíritu, una esperanza, un hombre. Hay que cultivarlo. Encargamos un acto público para que hablara, y desde el primer momento le tuve por el primer orador de su generación, un orador de sangre. Fernando Martín-Sánchez fundó la Confederación de Estudiantes Católicos²⁴.

Algunos años más tarde en el *Congreso Internacional de Estudiantes Católicos* celebrado en Friburgo sería nombrado, por

²⁴ Cfr. Ángel Herrera Oria. *Obras Completas*, Vol. IX, BAC, Madrid, 2009, p. 155. Al parecer, también el P. Ayala coincidió con Herrera en el mismo juicio sobre la idoneidad de Martín-Sánchez para dirigir a los *Estudiantes Católicos* al leer un día un resumen de un mitin suyo en *El Debate*. Citado por Donato Barba Prieto, “La Confederación de Estudiantes Católicos: orígenes, primeros pasos y consolidación (1920-1923)”, en *Tiempo y Forma*, 12, 1999, p. 120.

aclamación general, vicepresidente de *Pax Romana*, su organización internacional –pues la presidencia estaba previamente encomendada al representante del país anfitrión–. Dentro de los *Estudiantes Católicos* realizó junto a Ángel Herrera una labor de primera magnitud en el impulso y organización de la juventud católica en España. Ambos realizaban constantes viajes para impulsar las federaciones regionales, de las que fueron seleccionando, entre lo que ya era una selección, a los que serían grandes prohombres de la ACdP, como fue el caso del ya mencionado Federico Salmón, o personajes tan destacados como Fernando M^a Castiella, Alberto Martín Artajo, Joaquín Ruiz Jiménez, Pedro Gamero del Castillo, o Jesús Pabón.

La ACdP no se entiende sin la juventud, pues, como muy acertadamente nos recuerda Martín-Sánchez, en sus orígenes el P. Ayala la bautizó como la *Asociación Católico Nacional de Jóvenes Propagandistas*. Está por tanto en sus entrañas y en su tradición más genuina la preocupación por la juventud. Tampoco se puede olvidar que una de las primeras funciones que cumplieron los propagandistas fue la organización de la *Juventud Católica Española*²⁵.

La importancia de los jóvenes es insoslayable ya que constituyen la vida floreciente, la fuerza y la continuidad de toda comunidad, como se desprende de otra frase típicamente suya:

No se concibe un árbol vivo sin brotar en cada primavera. No se concibe un ejército sin levas juveniles. No perduraría una orden religiosa sin novicios.

Dicha continuidad vital de toda asociación, máxime de la ACdP, requiere de algo más que la mera incorporación de nuevas levas juveniles, por muy capaces y selectas que estas puedan ser. Para que exista continuidad tiene que existir un magisterio o tradición que cultivar –véase el caso análogo por excelencia de la propia Tradición eclesial–, así como unos maestros, o unos mayores, que en lo posible lo transmitan en palabras vivas; ambos elementos, tradición y maestros, en fiel conexión con los legítimos fundadores²⁶.

²⁵ Sobre este tema véase: Chiaki Watanabe. *Confesionalidad católica y militancia política: La Asociación Católica Nacional de Propagandistas y la Juventud Católica Española*. Madrid, UNED, 2003.

²⁶ Cuando en su «discurso a los propagandistas» de 1946 vuelve a insistir en la importancia de los jóvenes, añade: «Reclamarán de nosotros magisterio, y es menester que sepamos dár-

Esto puede potenciar el vigor y la revitalización propia de lo juvenil a la vez que neutralizar la tentación también juvenil, o más bien inmadura, de querer recomenzarlo todo de nuevo so pretexto de anquilosamiento o envejecimiento. De ahí el consejo pragmático que Martín-Sánchez toma de ese gran referente del catolicismo social que fue el Cardenal Gibbons:

Yo quisiera que siguieseis el sabio consejo del cardenal Gibbons, que recomendaba hasta los cuarenta años tratar con gente de más de cuarenta. Después de los cuarenta, tratar con quien tenga menos de cuarenta. Es decir, hasta cuarenta, buscar el consejo maduro de la prudencia, de la experiencia, en quien ya los haya cumplido. Después de los cuarenta, buscar el contacto con la juventud, para ser hombre de su tiempo.

Si este sabio consejo del cardenal Gibbons se pudiera felizmente realizar dentro de la Asociación; si aquí los propagandistas de menos de cuarenta tratasen con los que ya pasaron de aquella edad, y los hombres de más de cuarenta se pusieran en contacto con la juventud dentro de nuestro seno, sería de una ubérrima fecundidad para la Asociación.

La heterogeneidad de edades no constituía para Martín-Sánchez un obstáculo insalvable para la necesaria «unidad» entre mayores y jóvenes. De hecho, existían diversos mecanismos para combatirla, desde los más elementales y accidentales como la antigua costumbre asociativa del tuteo –institucionalizada por el propio Herrera hasta con los más jóvenes²⁷–, hasta otros más sustanciales, como la celebración de Círculos de estudios de Jóvenes, aunque guiados por algún propagandista veterano –sirva de ejemplo el que se sugiere en el «Discurso de Aranjuez», dedicado al estudio de Jaime Balmes²⁸–. Por eso ante la objeción de la enorme dificultad de esta *unidad intergeneracional*, responde:

selo; no penséis que las nuevas generaciones podrán estar unidas a la nuestra si nuestra generación no ejerce sobre ellas un magisterio, si no produce algo que enseñarles, lo mismo en orden al espíritu que en orden a la acción».

²⁷ García Escudero, J.M^a. Ángel Herrera. *De periodista a Cardenal*, BAC, Madrid 1999, p. 40

²⁸ También aparece antes de 1936 la noticia de un Círculo de estudios para jóvenes encomendado a Ricardo Cortes Villasana, gran figura del catolicismo social agrario como *Presidente de la Confederación Nacional Católico Agraria* –y también asesinado en esa fatídica fecha–. El Boletín asociativo da cuenta de este Círculo de jóvenes propagandistas, aunque ignoramos si llegó a constituirse.

Yo, en formaciones de masas, lo suscribo. En organismos de selección, lo discuto. En posibilidades para realizarla en el seno y con el espíritu de la Asociación, lo niego.

En lo que respecta más propiamente al contenido de esta acción juvenil es necesario que el joven pueda desarrollar su potencial específico sin solapar sin más su acción a la propia de los más veteranos, ni viceversa. Pues así como se puede pecar de quijotismo al pedir a un propagandista anciano que recorra los foros públicos disputando enérgicamente frente a grupos ideológicos, u organizando y movilizand o manifestaciones por causas legítimas –aunque algunos nos puedan dar buenas lecciones de ello–; también puede ser inadecuado considerar la acción juvenil simplemente como la de un adulto o veterano aun inmaduro. El joven necesita de cierta acción enérgica propia para no apagarse, a la vez que necesita igualmente *lanzarse* para aprender a volar. Así de llanamente, y desde su aquilatada experiencia, lo exponía nuestro segundo presidente:

Los jóvenes tienen que tener en su actividad apostólica algo de deporte; si no, no penséis en atraerlos. Los jóvenes tienen que salir cuanto antes a demostrar las cualidades que tengan en su oratoria o en su acción, y no temáis que vayan a decir cosas demasiado extrañas. ¡Si todos hemos salido a la vida pública así! ¡Si todos hemos dicho cosas que pudieran estar mejor dichas! Y no sólo en la juventud, sino que muchos lo seguimos haciendo igual.

Junto a este arroj o al que anima a la juventud, también la previene de uno de sus más peligrosos escollos: el de la precocidad. Existe una precocidad que es signo de brillantez, el mismo Martín-Sánchez o las biografías de otros insignes propagandistas dan fe de ello, véase el propio caso de Ángel Herrera Oria –fundador y director de *El Debate* a los 24 años–, o el de Salmón, Larraz y Gamero del Castillo –que fueron ministros entre los 27 y 35 años–, entre otros muchos. Pero existe una precocidad postiza, bajo signo de inmadurez, que, a la hora de asumir ciertas responsabilidades e iniciativas apostólicas, puede acabar por agostar el auténtico potencial del joven, o por desautorizar su discurso y su acción, por eso nos advierte:

La precocidad es a los jóvenes lo que la helada tardía a la flor de almendro. Fácilmente el exceso de precocidad la agosta, la quema, la hace infecunda, la mata.

Para evitar esto, su discurso “Consejos a los jóvenes” (1949) nos ofrece la siguiente recomendación: «Ser algo profesionalmente antes de derramarse en la propaganda exterior». Es decir, tener una profesión previa –abogado con pleitos u oposiciones, médico con cátedra o con enfermos, ingeniero con escalafón o proyectos, etc.– donde el propagandista sea *algo* y así pueda hablar con peso y autoridad propias.

A continuación de este consejo negativo, nos añade, en un sentido más propositivo, una *advertencia*, una *misión* y un *ideal trascendente*. La *advertencia*, que podría entrar perfectamente en su «preocupación cultural», hace referencia a la necesidad de crear un pensamiento católico actualizado, o una «filosofía moderna católica», sobre todo en materia social y política, «una ideología política contemporánea y una solución para las cuestiones sociales». Muchos jóvenes, y en concreto jóvenes propagandistas, piden al catolicismo español «una postura filosófica moderna, expansiva, comunicativa y clara», desde la que puedan rebatirse las ideas de los filósofos y pensadores coetáneos y contrarios a la fe. Martín-Sánchez reclama a la tranquilidad y estudio de los claustros una mayor capacidad de creación y divulgación, pide en definitiva «un movimiento filosófico moderno católico español». No se olvida de los referentes contemporáneos en esta materia, Balmes y Donoso, pero hace falta una actualización y una continuación de esta línea tradicional y moderna, clásica y actual, que los jóvenes puedan asumir para su formación y propaganda, pero a la que también ellos están llamados a conformar. Eso que ellos piden, y a lo que él se une, es algo que los mismos jóvenes tienen que contribuir a crear, como nos *advierte* Martín-Sánchez.

La *misión*, aunque parezca muy alta de miras, está rubricada por su propia experiencia: que los jóvenes propagandistas se preparen para lanzarse, sin vanidad y con modestia, a todos los ámbitos de formación católica de la juventud, constituyéndose en minoría directora.

El *ideal trascendente*, y apostólico por antonomasia, con el que concluimos esta su «preocupación juvenil», es más fácil de concretar, pero mucho más difícil aún de alcanzar:

Pues yo también os diría, como ideal trascendente de vuestras actividades ingenieriles, de abogados, de médicos y de catedráticos

futuros, esta máxima: el ideal que debe llenar toda vuestra vida es el de ser pescadores de hombres, pescadores de otros jóvenes para darles el verdadero sentido de la vida trascendente.

Misión de la ACdP y vocación del propagandista

En realidad, la mayor parte de estos discursos presidenciales tienen como objeto analizar la misión y naturaleza de la ACdP como institución apostólica, o bien la vocación específica del propagandista, por lo que me limitaré a procurar sistematizar en lo posible este mensaje, destacando aquello que pueda tener una mayor aplicación en la actualidad.

Una aspiración constante en el discurso de Martín-Sánchez, ya desde su primer mensaje de 1935, es el de *la unidad de los propagandistas*, para lograr igualmente la anhelada unidad de los católicos, bajo el lema de «*servir a la Iglesia como ella desea ser servida*». Aquella unidad de los católicos, que fue uno de los primeros puntos en la acción y en la mente de los propagandistas fundadores y del P. Ayala y que ha seguido gozando de persistente vigencia, es algo en lo que la ACdP tiene que predicar internamente con el ejemplo. No se puede proponer unidad *ad extra* si en la propia comunidad reina la división²⁹. Por eso, en el comienzo de su primer discurso conjura a aquellos propagandistas de 1935 en los siguientes términos:

Seamos unos, porque la unidad es fuerte, es fecunda, es creadora, como reflejo de la Unidad única –no es redundancia– que es Dios. Que ninguno de nosotros, por aferramiento al propio parecer, ni por afán de singularidad, ni menos aún por despecho, se gloríe jamás en desgajar la astilla del tronco corpulento para exhibirla luego como raquíptico trofeo de victoria ruin.

Pero en esta tentación entra en juego también la ambición humana, que hay que contrarrestar, por un lado, con el espíritu so-

²⁹ Por otro lado, no conviene olvidar que la acción fundamental del diablo es la separación o disgregación, de ahí precisamente el término griego *diabolein*. Cuantas veces se hace el juego al enemigo sin saberlo.

brenatural que tanto predicó Martín-Sánchez³⁰; y por otro, en un sentido más ascético, con la búsqueda humilde de ese pasar oculto e ignorado, de ser «hombre-raíz» –en su propia terminología– que alimenta a los demás y a la propia Iglesia:

Convencidos de nuestra gran responsabilidad, trabajemos, no obstante, humildes y modestos, no ya sin buscar cargos ni prebendas, mas sin sentir siquiera sed de gratitudes. Aun de aquellos mismos a quienes aprovechen nuestros trabajos y brillen por la cooperación de nuestro esfuerzo. Apetecemos ser ignorados de todos, hasta de aquellos a quienes servimos, «como las olas de la mar ignoran la ofrenda humilde que les da la fuente».

Y por ese mar que formáis con los caudales de vuestros sacrificados trabajos, navegad capitaneando las naves de las instituciones que os están encomendadas, y desde ellas echad vuestras redes para pescar hombres y darles la vida.

En su segundo discurso reclama para ello «corazones concordes» y así poder llegar después a las «cabezas concordes», que proponía la gran Santa Teresa de Jesús. La propia Oración del propagandista, nos habla de ser «un alma y un corazón» y de vivir unidos en «un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar» –expresión tomada de las palabras de San Pío X a los católicos españoles³¹. Sin embargo, esto no significa que en la ACdP debiera reinar una rasa uniformidad. En ello siempre insistió Martín-Sánchez, defendiendo «[...] esa graciosa diferencia en lo accidental, que constituye nuestra individualidad característica»³². Ante la sana diferencia aconseja:

«[...] santa libertad, una generosa tolerancia, y al llegar a cosas con las que no se puede transigir, seguir el consejo evangélico: “Reprende en secreto, y si no, cuéntalo a la Iglesia”. No nos erijamos en jueces de los demás no teniendo autoridad»

Esto conecta igualmente con la pluralidad en el compromiso político que siempre caracterizó a la Asociación, la cual, sin ser polí-

³⁰ En el discurso de 1938 indica que el «espíritu de unión» es consecuencia lógica del «espíritu sobrenatural».

³¹ Por no hablar de la letanía que añadía el propio Martín-Sánchez a su oración diaria: «A spiritu divisionis, libera nos, Domine».

³² En *Ideas Claras*, BAC Madrid 2002, p. 316.

tica³³, siempre consideró este compromiso como algo especialmente laudable, una «función augusta», siempre que fuera encauzado hacia el bien común: «En la A. C. N. de P. han convivido siempre hombres pertenecientes a todos los partidos católicos españoles y otros que jamás han militado en ninguno». Afirmación de la que dan fe los propios libros de historia contemporánea de España.

Pero, después de subrayar esta máxima de la unidad, que se ha grabado a fuego en la historia asociativa –aunque lógicamente no siempre se ha respetado por igual–, podemos analizar de modo más sistemático tanto la naturaleza de la ACdP, como la vocación específica del propagandista, según los discursos que tenemos entre manos. Pues bien, en el tercer discurso “Lo que es y lo que no es la ACN de P” (1937), Martín-Sánchez comienza por recordar los dos primeros puntos del Reglamento, donde se definen ambas cuestiones, respectivamente.

Importa recordar lo que es la Asociación y lo que no es, y para ello nada mejor que releer los primeros artículos de nuestro Reglamento. Dicen así:

«Artículo 1.º La Asociación Católica Nacional de Propagandistas tiene por fin la propaganda católica en el orden social. Son sus Patronos la Virgen Santísima en el misterio de su Concepción Inmaculada y el Apóstol San Pablo. Su lema es: *Omnia possum in eo qui me confortat*».

«Artículo 2.º La actuación de esta entidad estará informada de espíritu cristiano y sumisión filial a la jerarquía eclesiástica. Las cualidades del buen propagandista son piedad, criterio sobrenatural, disciplina, actividad, amor al estudio, audacia cristiana y sano optimismo».

El primer punto del Reglamento asociativo establece, pues, que su fin es «la propaganda católica en el orden social»; añadiéndose, en otro lugar, que, a través de «los medios sobrenaturales de nuestra acción». Sobre la ineludible espiritualización de la acción se ha hablado ya suficientemente al tratar la preocupación espiritual³⁴.

³³ De hecho, en los órganos de gobierno de la Asociación –presidencia, consejo y secretarios de centro– se estableció, prácticamente desde su origen, una cláusula de incompatibilidad para aquellos propagandistas que ostentaran cargos o afiliaciones políticas.

³⁴ En efecto, ya se ha insistido suficientemente en la importancia del espíritu y la vida sobrenatural, para el fomento de la propia eficacia de la Asociación como institución eclesial,

Analicemos, por tanto en qué consiste esta propaganda católica en el orden social. Conviene tener en cuenta que por «orden social» se entiende la sociedad en su conjunto, englobando igualmente la comunidad política³⁵. Aunque un primer y prioritario ámbito de acción en la ACdP fue siempre el de la acción social, entendida en su sentido más estricto de lucha apostólica por la justicia social y la caridad, la «propaganda en el orden social» hay que entenderla como extensible a todas las esferas de la vida pública. Las propias vidas de Martín-Sánchez y de Ángel Herrera Oria dan fe de ello.

En otro lugar, Martín-Sánchez aporta una definición más suya de lo que es *de facto* la ACdP, a saber: «obra de formación y conservación de una minoría de hombres apostólicos con capacidad de prestigio»³⁶; o en una formulación aun más extensa y matizada: «quiere ser una obra de formación y conservación de una minoría selecta de hombres apostólicos con capacidad de dirección en potencia o en acto»³⁷. Con esta definición se une el fin de la ACdP con la vocación del propagandista, pues como afirma algunos años más tarde: «el fin de la Asociación como colectividad y de los propagandistas como individuos es realizar creaciones católicas en la sociedad en que vivimos»³⁸. En efecto, ambos son las dos caras de una misma moneda, pero si hay algo que siempre se ha considerado decisivo en la tradición de la ACdP es el factor personal y humano que constituye su *vocación*, más allá de sus Obras o instituciones, incluida la propia Asociación. Como afirma en este sentido Martín-Sánchez:

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas no es una asociación, sino una «vocación»; y así como en las órdenes religiosas o

pero ahora cabe subrayar este aspecto para subrayar con Martín-Sánchez que la Asociación no es una sociedad orientada al propio beneficio o poder de sus miembros. La finalidad de su acción es católica y eclesial. En este sentido, Martín-Sánchez también puede esgrimir llana y directamente que frente a grupos de presión, sociedades secretas o sectas, religiosas o no, la ACdP siempre ha mostrado una transparencia y ausencia de todo secretismo, tanto en la identidad de sus socios como en su acción, prácticas de piedad, etc. A ello contribuye igualmente la pluralidad de espiritualidades y acciones así como el criterio prioritario del servicio filial a la Jerarquía de la Iglesia y el criterio moral de la búsqueda del bien común y la justicia social.

³⁵ En el último discurso aquí reunido, añade «propaganda católica en el orden social y político», pero siempre con la salvedad de apoliticidad de la Asociación como tal.

³⁶ Del discurso “Cuerpo, alma y móvil de la ACN de P» (1938).

³⁷ Del discurso “Segunda etapa presidencial” (1941).

³⁸ En “El concepto de la ACN de P” (1949).

en el estado sacerdotal se demanda a quienes los abrazan la dedicación completa de la vida, porque es su vocación, así también en los propagandistas, vocación apostólica de elementos seculares, se nos debe pedir lo mismo.

De modo semejante, ante la pregunta: «¿Qué hace la Asociación Católica Nacional de Propagandistas?» Martín-Sánchez responde:

La Asociación como colectividad, clamorosa y popularmente, hace muy poco, porque no debe hacer más. Los que tienen que hacerlo son los propagandistas, y lo que tiene que hacer la Asociación son estos Ejercicios, y las comuniones, y los Círculos; todo lo necesario para formar, fortalecer y conservar el espíritu sobrenatural y la cultura de los propagandistas. ¡Calad hondo este pensamiento! La misión de nuestra Asociación es una misión de trabajo y no una misión de éxito.

Por eso, cuando, por ejemplo, Herrera ya tiene en mente el diseño de la *Confederación de Estudiantes Católicos*, no da el paso para iniciarla hasta encontrar al hombre sobre quien pueda *delegar*—otro verbo clave en la mejor ACdP— para alumbrarla. Esta fue siempre una de las claves de la ACdP y de sus fundadores: su preocupación por seleccionar y formar hombres apostólicos especialmente capacitados, natural y sobrenaturalmente, para acto seguido volcarlos en la vida pública; antes que proponer grandes diseños estructurales.

Por esta razón, cuando habla de minorías selectas o con capacidad de prestigio no se está haciendo ningún tipo de comentario clasista, sino que apunta a esa especial vocación apostólica a la vida pública que el P. Ayala descubrió en jóvenes como el Ángel Herrera de 1908. Aunque las asociaciones, comunidades o movimientos apostólicos de seculares, parecen haber conocido un nuevo soplo del Espíritu durante el siglo XX, su existencia es, en realidad, relativamente antigua. Pensemos, por ejemplo, en las congregaciones de San Vicente de Paúl, o mucho antes aún, en la orden terciaria de los franciscanos, creada por el mismo San Francisco de Asís. Pero esta «especial chispa de la vocación apostólica» hacia la vida pública en cuanto tal, además de los quehaceres privados y profesionales, es algo específico de la ACdP, en lo que fue pionera, como ya se ha in-

dicado anteriormente. El propagandista, en este sentido, realiza la vocación misma del laico o seglar hacia la *crisificación* efectiva del mundo, pero con una especial intensidad y dedicación apostólica a «lo público», y ello exige unos talentos, dones y virtudes ascéticas adecuados a este peculiar carisma³⁹. No hay por tanto visos de soberbia o clasismo en ello –aunque el propagandista de altas responsabilidades se halle más fácilmente expuesto a esta tentación demoledora, sobre todo si prescinde del espíritu sobrenatural–. Además, se trata de una vocación con un componente esencial de servicio al prójimo y, muy especialmente, de servicio a la Iglesia para poder alcanzar aquel lema, incansablemente repetido por Martín-Sánchez, de «servir a la Iglesia como ella desea ser servida». Parafraseando un lema pontificio medieval, se trataría de servir a los siervos de Dios. Esto se traduce, por ejemplo, en sintonizar del modo más diáfano posible con el Magisterio pontificio, interiorizándolo y llevándolo a la sociedad y a sus instituciones, pero también en servir y obedecer a la Jerarquía de la Iglesia –principalmente a los Obispos–, como reza el propio Reglamento.

Todo esto queda claramente expuesto cuando se refiere al fin constitutivo de la ACdP. No me puedo resistir reproducir el extenso párrafo donde un Martín-Sánchez en esencia nos explica magistralmente esta cuestión:

Y ¿cuál es su fin? Su fin es llevar a Cristo a la sociedad; hacer que Cristo entre hasta la médula, hasta los resquicios, hasta los recovecos de la sociedad. Que sea como una epidemia –y perdonad lo antipático de la metáfora– que se mete en las entrañas mismas de la sociedad y todas las conversaciones giran alrededor de ella y llegan incluso a modificarse las costumbres. Pero ¿cómo lograr esto? Porque nosotros vamos a llevar a la sociedad no un Cristo sólo sentimental y poético, sino el Cristo con su dogma, su moral y su doctrina, de los cuales es intérprete la Iglesia con su jerarquía. Nosotros somos «católicos con Iglesia», aunque esto parezca una redundancia.

³⁹ Cuando comenta la afirmación paulina de que en la Iglesia de Dios hay muchas misiones y alude a la rica gama de estatutos religiosos que hay en la Iglesia, añade: «Pues trasladando esta gama de actividades dentro del estado seglar, yo diré que los propagandistas tienen su puesto en ella, y que acaso la vida externa y la forma de proceder del propagandista en el mundo se tendrá que parecer más a la de un Nuncio apostólico que a la del prior de una cartuja». En el discurso «Concordia y austeridad» (1947).

Por otro lado, como ya se ha indicado, la misión de la ACdP y la vocación del propagandista están inextricablemente unidas, pero hay diversos lugares donde Martín-Sánchez alude a la naturaleza y cualidades específicas del propagandista. Estas virtudes del propagandista, «piedad, criterio sobrenatural, disciplina, actividad, amor al estudio, audacia cristiana y sano optimismo», reglamentariamente definidas, aparecen explicadas, por ejemplo, en el discurso presidencial de 1937; e igualmente otras virtudes, como la ejemplaridad, el ser vínculo de unidad, la generosidad en el concebir, o la acción eficaz, que recoge en su discurso “Virtudes del propagandista” (1950).

Junto a todas estas virtudes específicas, el propagandista ha de tener además: un «amor intenso por la mejora del pueblo», así como un verdadero amor a su profesión y a su situación en el mundo, «como si sólo hubiera eso en el mundo para él, pero dedicado todo a Dios con espíritu sobrenatural». A lo cual añade algo también muy relevante que a menudo pasa desapercibido cuando se habla de la vida y vocación de un propagandista: su vocación familiar. Las dificultades para conjugar –o «conciliar», como se dice hoy– una dedicación intensa a la vida profesional y pública con los requerimientos de la propia familia es algo que sólo conoce realmente quien lo tiene que sobrellevar –especialmente, si hablamos de una situación cada vez más frecuente en el propagandista de hoy: una familia numerosa donde ambos cónyuges trabajan fuera del hogar para obtener un salario frugal–. Pero esto no justifica al propagandista, sea hombre o mujer, para incurrir en una negligencia sobre la que constituye una de sus primeras obligaciones, tanto por lo que respecta a la propia familia, como a la sociedad y la propia Iglesia. No olvidemos que, como decía Juan Pablo II en su *Familiaris consortio*, la familia, además de primera célula de la sociedad, es «Iglesia doméstica» con una misión eclesial propia. Sin embargo, Fernando Martín-Sánchez, aunque fue prácticamente un “consagrado” a la ACdP, sí sabía de la importancia y de la necesaria imbricación de la dimensión familiar en la vocación del propagandista, ante lo cual afirma:

Y a la vez debemos permanecer en el seno de la familia, siendo ejemplar de ella. ¡Ah, vuestras esposas e hijos son una gran parte de vuestra influencia social! Me diréis: cuando queremos trabajar en

determinadas obras, a veces nos traban. ¡Ah, no! También el acorazado, rey de los mares, siente que las torres acorazadas y los cañones gravitan sobre él y le pesan; pero le dan estabilidad, le dan calado y son la cresta de su gallardía y el espolón de su potencia.

En fin, aun nos quedarían infinidad de cosas por comentar sobre la ACdP y la vocación de los propagandistas, como sus consideraciones sobre los Círculos de Estudios, tanto en su interno diseño efectivo como en su necesaria repercusión cultural; la serie de consejos a los propagandistas –magníficamente expresado y atinado aquel de no creernos insustituibles, o el del espíritu constructivo y creador–; su concepción aristotélico-tomista de la Asociación como «régimen mixto» de monarquía, aristocracia y democracia; el análisis de la función del Secretario de Centro como «descubridor, formador y distribuidor de hombres» –que no ha de trabajar como doce, sino dar trabajo a doce, añade gráficamente–; la idea de no dejarnos llevar por el totalitarismo de «lo oficial» para que florezca la iniciativa vital de la propia sociedad...

Corolario. Una lámpara sobre el celemín

El esplendor de la palabra y de la acción de Fernando Martín-Sánchez como maestro de seglares brilla aun con más fuerza bajo la luz admirable su propio testimonio vital. Una persona prácticamente paralizada de cuello para abajo que no reconoció obstáculos para las grandes responsabilidades que asumió a lo largo de su vida y para las perdurables obras que fundó, como el Colegio Mayor de San Pablo o el propio CEU, hoy convertido en su sueño, compartido con Herrera, de Universidad Católica. Tampoco dudaba, como indicaba Sánchez-Ventura en su semblanza, en «visitar a Papas y Cardenales, a Jefes de Estado, a ministros, a autoridades eclesiásticas y civiles», o en viajar continuamente dando conferencias, atendiendo las necesidades apostólicas de la ACdP y de sus demás compromisos apostólicos, o incluso por motivos lúdicos o culturales. Ciertamente es que contó con la ayuda especial y meritoria de sus hermanos, especialmente de Pilar –uno de sus «ángeles custodios»–. También es verdad que cuando presidía una comida pública en la ACdP la persona que le tocaba a su lado era quien le daba de

comer. Pero aun más cierto es que él lo aceptaba todo con la humildad y esperanza de aquel que sabe *hacerse como un niño*, pues como tituló José M^a Sánchez de Muniaín en su semblanza necrológica sobre Martín-Sánchez: *Enseñaba intrepidez y alegría*. No hay más que leer la reflexión «De Cruz a cruz» que hace en el discurso de 1942, para hallar un incomparable testimonio sobre cómo sobrenaturalizaba el padecimiento y la enfermedad. Precisamente en la actualidad, cuando se considera que una persona físicamente paralizada no posee una vida digna de ser vivida y se reclama para ella la mal llamada «muerte digna», su figura y su magisterio de verbo y vida se tornan aun más ejemplares, más *canonizables*, por cuanto asumió su durísima circunstancia vital con enorme heroicidad y esperanza en la gracia de Dios, constituyéndose en un auténtico maestro de seglares en la vida pública.

En julio de 2010 –coincidiendo aun con el centenario de la ACdP– se cumplen cuarenta años de la muerte de este gigante, sólo postrado ante Dios, que fue Fernando Martín-Sánchez Juliá. Mas el legado de su magisterio y el ejemplo de su heroico –algún día se dirá santo– apostolado seglar al servicio de la Iglesia y de la Asociación Católica de Propagandistas siguen en pie, siempre aguardando al hijo agradecido, o al pródigo, porque él encarna ejemplarmente aquellas palabras de Cristo de que *una lámpara no se enciende para ocultarla bajo el celemín sino para que brille sobre el candelero y alumbré a todos*.

Pablo Sánchez Garrido

Advertencia preliminar a esta edición

Es justo señalar que los concisos párrafos introductorios que, en cursiva, encabezan cada uno de los discursos fueron realizados por José Luis Gutiérrez García para la reedición de *Ideas Claras*. Pero más justo aun es reconocer mi agradecimiento por la confianza que ha depositado en mí para llevar a cabo esta edición, así como por las acertadas indicaciones para su mejora. La idea misma de este realizar este volumen compilatorio se la debemos igualmente a él.

Las notas explicativas que he introducido al pie de los *Discursos* han buscado fundamentalmente aportar ciertas coordenadas biográficas de aquellos propagandistas que son citados por Fernando Martín-Sánchez, con la esperanza de propiciar una más adecuada contextualización de los textos.

Por otro lado, la entrevista que figura en el Apéndice fue realizada por el gran periodista Marino Gómez-Santos, auténtico maestro de la entrevista periodística y de la biografía intelectual. Dicha entrevista, seguramente la más importante que se le hizo a Martín-Sánchez, fue publicada en cuatro entregas en la revista *Pueblo*, durante el mes de diciembre de 1963. Tengo que agradecerle vivamente que me haya facilitado su propio ejemplar de la entrevista y autorizado la publicación de este valioso testimonio autobiográfico de Fernando Martín-Sánchez Juliá¹.

P.S.G.

Madrid, 29 de septiembre de 2009

¹ He de agradecer en ello, igualmente, la amable mediación del Prof. José Luis Varela.

Discursos a la Asamblea de la Asociación Católica de Propagandistas

En la presidencia de la A. C. N. de P (8 de septiembre de 1935)¹

El día 8 de septiembre de 1935, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, mientras se celebraba la XXII Asamblea General de la Asociación en el Colegio Cántabro de Santander; la Asamblea de Secretarios eligió presidente de la A. C. N. de P a don Fernando Martín-Sánchez Juliá.

En la presidencia de la A. C. N. de P.

Con esta ocasión, don Fernando Martín-Sánchez Juliá se dirigió a los asambleístas para decirles:

No voy a negarme, queridos amigos, a hablaros cinco minutos. No os hablaré en tono de discurso, sino en el lenguaje llano, con la emoción que da color a estos actos, como el sol da color a las cosas.

Da las gracias por obsequio tan valioso, y que prueba tanto afecto, como la peregrinación a la Virgen de Fátima para implorar su salud.

Habla luego de Herrera.

La persona se va; pero no el espíritu, que permanece. No temas, fraterno Ángel, que el cariño me haga desbordar en adjetivos aduladores. Un solo calificativo te daría, uno sólo, pero el único que no te puedo aplicar porque carezco de autoridad para ello.

Voy a dirigirme a ti con palabras no mías, sino de los clásicos españoles que tanto amas. Dos cosas he de decirte, recordando en una a un clásico profano, en la otra a un poeta religioso. Recordando al primero he de decirte que «dondequiera que esté vuestra merced, allí estará la presidencia».

¹ Texto en *Boletín* de la ACdP (en adelante, texto en B), n.203-204, 15 de septiembre-1 de octubre de 1935, p.7.

Del poeta religioso te he de aplicar jirones de oda:

Y dejas, «Ángel» santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
en soledad y llanto.

Los antes bienhadados
y los agora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dó convertirán ya sus sentidos?
¡Cuán rico tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán tristes, ¡ay!, nos dejas!

Y ahora me dirijo a vosotros: «¿Qué hacéis ahí, varones de Galilea, mirando al cielo?».

Él volverá algún día. Nos toca a nosotros, los que quedamos en este valle hondo y oscuro, seguir trabajando. Permitidme que, ahogando la emoción, os diga sin repliegues todo lo que se me ocurre en estos momentos.

La elección

De vosotros he recibido la elección; de Dios, el poder como monarca segundo de esta dinastía. El poder, aunque cae en mis manos débiles, ha de estar firme, enderezado al porvenir de la Asociación, para gloria de Dios y provecho de su Iglesia.

La tarea que me encomendáis es difícil y me pesa esa dificultad. Vosotros, confundidos, habéis elegido presidente a un mutilado, como esos grandes mutilados de la guerra que aparecen retratados en la prensa francesa (la inglesa no reproduce cosas desagradables), avivando como vestales extrañas la llama que arde en la tumba del Soldado Desconocido.

«Te sigo de lejos..., pero te sigo»

Moralmente también os habéis equivocado. No voy a hacer ante vosotros confesión general, porque no es la Asamblea órgano apropiado para recibirla; pero sí cabe alguna consideración. Sería insincero si os dijera que me considero indigno. Ante la Divina Presencia todos somos indignos; pero no en el sentido humanamente

deshonroso de la palabra. Yo soy simplemente un propagandista mejor que algunos, igual que muchos, peor que bastantes. Soy un propagandista del montón. Viene a mí el recuerdo de Medina Togoresh², quien parafraseaba en una ocasión a Palacio Valdés. «¡Señor, Señor! Te sigo como puedo. ¡Pero te sigo!». Así decía aquel siervo inútil que veía alejarse la corte de los Bienaventurados envuelta en la luz del Señor.

Pues bien, ese «Te sigo como puedo, pero te sigo», que en los labios de Medina Togoresh tenía todas las desfallecidas melancolías de su alma andaluza, toma en los míos vigor y reciedumbre de la sangre castellana que corre por mis venas, y yo también digo, como una afirmación, más que como un lamento: «Señor, te sigo como Tú has querido, como Tú has dispuesto, como Tú has mandado que te siga; pero te sigo», aunque sea arrastrándome, moral y materialmente, por sobre los guijarros del camino.

El valor de la unidad

Decía nuestro, ¿cómo le llamaré? No puedo llamarle fundador, tampoco presidente; le llamaré nuestro Ángel (hay nombres inigualables). Nos recomendaba nuestro Ángel que guardáramos la preciosa virtud de la unidad.

Seamos unos, porque la unidad es fuerte, es fecunda, es creadora, como reflejo de la Unidad única –no es redundancia– que es Dios. Que ninguno de nosotros, por aferramiento al propio parecer, ni por afán de singularidad, ni menos aún por despecho, se gloríe jamás en desgajar la astilla del tronco corpulento para exhibirla luego como raquítico trofeo de victoria ruin.

Convencidos de nuestra gran responsabilidad, trabajemos, no obstante, humildes y modestos, no ya sin buscar cargos ni prebendas, mas sin sentir siquiera sed de gratitudes. Aun de aquellos mismos a quienes aprovechen nuestros trabajos y brillen por la co-

² Se refiere a José de Medina y Togoresh (1887-1934), abogado y periodista sevillano. Fue Secretario General de la ACdP en la presidencia de Ángel Herrera. Su contacto con la ACdP se remonta a 1911, recibiendo la insignia el 8 de diciembre de 1921. Estudió Derecho en Deusto junto a Ángel Herrera, con quien trabó amistad. Fue redactor político y director de *El Correo de Andalucía* y, desde 1915, en *El Debate*, del que fue miembro del Consejo Editorial y subdirector. Publicó una selección de sus crónicas parlamentarias para *El Debate* en su obra *Impresiones parlamentarias* (1932), prologada por J. M^a Gil Robles. Asesor jurídico de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. Fue diputado en dos ocasiones. Tras una larga convalecencia fallece en Madrid el 9-XII-1934.

operación de nuestro esfuerzo. Apetecemos ser ignorados de todos, hasta de aquellos a quienes servimos, «como las olas de la mar ignoran la ofrenda humilde que les da la fuente».

Y por ese mar que formáis con los caudales de vuestros sacrificados trabajos, navegad capitaneando las naves de las instituciones que os están encomendadas, y desde ellas echad vuestras redes para pescar hombres y darles la vida.

He dicho.

Primeras orientaciones (marzo de 1937)³

En la Casa de Ejercicios de San Francisco Javier, de Pamplona, del 20 al 24 de marzo de 1937 treinta propagandistas realizan los ejercicios espirituales, dirigidos por el P. Luis Herrera. El señor Obispo de Pamplona, don Marcelino Olaechea, distribuyó la sagrada comunión a los ejercitantes en la mañana del Miércoles Santo, último día de retiro, acompañándolos después largo rato.

En la asamblea subsiguiente, estudiadas las conclusiones redactadas como resultado de la asamblea celebrada a continuación de los ejercicios, Fernando Martín-Sánchez cerró el acto con estas breves frases:

Será una conversación, más bien un monólogo, y si vosotros vais contestando in mente, entonces resultará un diálogo.

Dediquemos un recuerdo a los que han sufrido el martirio –son los triunfantes–, a los ausentes, y encomendémoslos con fervor.

Otro recuerdo preferente a nuestro primer presidente, cuyo saludo especial os transmito. Él, sumamente animoso, sigue los estudios de su vocación para ser útil a la Iglesia y a España y entiende su deber estar al servicio del Gobierno nacional, acatando sus órdenes. Si os parece, le enviaremos un saludo lleno de afecto.

Hablemos del pasado de la Asociación a partir del 18 de julio. Los únicos consejeros libres desde el primer instante, Fernández Cuevas⁴ y Alberto [Martín Artajo]⁵, pensaron en lanzar una circular, y en

³ Texto en B, n.222, 1 de abril de 1937, p.3-4.

⁴ Ricardo Fernández de Cuevas y Salorio, fue nombrado Consejero de la ACdP en noviembre de 1934. Ingeniero, presidente de la Cámara de Comercio en La Coruña y subsecretario del Ministerio de Industria y Comercio en 1938. Procurador en Cortes de 1946 a 1949. Fue durante muchos años director gerente de “Aguas de La Coruña S.A.”

⁵ Alberto Martín-Artajo Álvarez (1905-1979), Letrado del Consejo de Estado, fue el cuarto Presidente de la ACdP desde 1959 hasta 1965, sucediendo a F. Guijarro. Con anterioridad había sido Vicepresidente de *Acción Católica* (1931) y, más tarde, Presidente de su Junta Técnica (1940-1945). Consejero de Redacción de *El Debate* y Presidente del Consejo de Administración de la *Editorial Católica* desde 1966. Primer presidente de la Caja de Ahorros de Madrid. Fue nombrado Ministro de Asuntos Exteriores desde 1945 a 1957. De su gestión ministerial, destaca la firma del Concordato con la Santa Sede (1953), los acuerdos militares con EE UU (1953) y el ingreso de España en la ONU (1956). Fundó el *Instituto de Cultura Hispánica* en 1950. Ingreso en 1961 en la *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, con un discurso titulado *La conciencia social de los españoles*.

este momento salí yo del poder de los rojos. Pero antes fue liberado Antonio González⁶, más tarde Francisco de Luis⁷, y últimamente Alberto Martín Artajo. Puede decirse que casi todo el Consejo está a salvo.

Mi primera preocupación fue reorganizar la A. C. de P. con rapidez, y puedo afirmar que no tuve inconvenientes, sino, por el contrario, atenciones y facilidades de carácter nacional. Todos me animaban en esta labor y hablaban bien de nuestra obra, diciendo que era llegada su hora. Claro que quizá se produzcan pequeñas tormentas locales, fácilmente soslayables con prudencia y discreción.

Me he convencido de la enorme vida espiritual que tiene la Asociación, que ha revelado su gran potencia. Ella está en todas partes; es como la grama, planta modesta, verdeando en los parapetos, sosteniendo los terraplenes, formando el suelo laborable del futuro. Así, la A. C. de P., *modesta, no secreta*, está en todas partes, en las alturas, en las trincheras, en la retaguardia, con espíritu de apóstolado lleno de desinterés, no buscando nada para ella ni para los propagandistas.

¿Cuál es nuestro programa de actuación en lo futuro? Nos proponemos seguir influyendo en la vida social española, y cuanto más mejor, por los medios sobrenaturales de nuestra acción.

Lo primero, mucha vida espiritual, obediencia a la Jerarquía, oír, seguir la voz de la Iglesia y realizar una gran labor para el progreso de la futura España.

Segundo, concordar las ajenas actividades, pues es una forma de la caridad. Santa Teresa de Jesús pedía «cabezas concordes» para que las instituciones prosperen. Procuremos nosotros «corazones concordes».

⁶ Antonio González Martínez de Olaguibel, abogado. Fue consejero nacional y secretario del centro de Bilbao. Consejero delegado y director de *La Gaceta del Norte*. Miembro de la Junta de Gobierno de la *Editorial Católica*. Desde 1950, fue Vicepresidente de la *Federación Internacional de Periodistas católicos*.

⁷ Francisco de Luis y Díaz (1896-1973). Periodista procedente de Gijón, a quien llama Ángel Herrera en 1916 para *El Debate*. En este diario fue: redactor de extranjero, jefe de información, redactor-jefe y, finalmente, director (1933), sucediendo a Ángel Herrera. Profesor de la Escuela de *El Debate*, desde 1926. Ingresó en la ACdP el 11-V-1924, siendo Consejero Nacional en varias ocasiones entre 1939 y 1953. Consejero delegado de EDICA hasta 1958. Vocal de la Junta Nacional de *Acción Católica* (1940). Miembro del Consejo Privado de D. Juan de Borbón desde 1947 hasta 1969. Presidente, en 1956, de la *Asociación Española de Cooperación Europea*. Fue Presidente del *Consortio de Diarios Españoles* hasta su fallecimiento.

Es difícil, pero es esencial, que los corazones estén concordes para ponerse luego los cerebros de acuerdo. Id dispuestos a coincidir y a tolerarnos en lo que no podamos coincidir. En esto es aconsejable una santa libertad, una generosa tolerancia, y al llegar a cosas con las que no se puede transigir, seguir el consejo evangélico: «Reprende en secreto, y si no, cuéntalo a la Iglesia». No nos erijamos en jueces de los demás no teniendo autoridad.

Nos proponemos seguir influyendo en la vida social. ¿Cómo? Con ideas claras. El que sabe a dónde va, llega. Si nosotros tenemos ideas claras, no cabe duda que llegaremos. Lo decíamos antes, al hablar del corporativismo, acerca del cual tenemos nociones claras para saber que es materia difícil, que no se impone sencillamente con una ley, sino que ha de ser producto de un movimiento social lento. Aquí nuestro espíritu constructivo puede rendir grandes servicios.

Los secretarios deben en estas circunstancias ver dónde tienen colocado a cada propagandista y destinarle a obras determinadas sin contrariar vocaciones. El secretario, que sea quien distribuya, ordene y organice; y cada propagandista, que tenga misión clara y concreta. No hacer nada sin antes aconsejarse, «Aconséjate de corazón y obra rápidamente», es máxima prudentísima. Y después actuar con rapidez en labores, tareas e instituciones propias o ajenas.

Tengamos presente que los grandes constructores no han sido antes grandes destructores. Nada de arrasar hasta el solar para luego construir, que es teoría muy pueril. Aprovechemos el caudal inmenso de las generaciones anteriores. Raro es el hombre o la institución de los que no hay algo que aprovechar.

Una labor negativa de crítica es sencilla; basta tener una palabra fácil, una pluma corriente; la hemos hecho todos. Lo contrario es lo fecundo; lo que dijo Cisneros al hebraísta de la Complutense que le anunció que iba a criticar una traducción: «No critiques, haz otra mejor».

Cuando digan que la propaganda católica no era activa, no era impetuosa, que debíamos haber tomado modelo de la eficacia combativa del comunismo, decid al que tal diga que es mucho más eficaz que estudie las consignas de la propaganda comunista en la familia, en la escuela, etc., y vamos a estudiar cómo sacar de ellas lo

que tengan de utilizable. Son mentalidades positivas las que necesitamos.

Dígase lo que se diga, ésta es la hora de las minorías selectas. La A. C. de P. tiene gente preparada en todas partes; lo mismo hundida en las trincheras que laborando en las alturas.

Hemos venido clamando durante veintisiete años por «brazos generosos que ayuden a España a entrar en la piscina de nuestro antiguo espíritu tradicional y cristiano».

Estamos en la hora de *vencer*. Luego vendrá la de *convencer*. Convencer a los vencidos y ayudar a los vencedores y forjar una España grande para un Dios inmenso.

Lo que es y lo que no es la A. C. N. de P. (8 de septiembre de 1937)⁸

Continúa la guerra. Cada número del Boletín de la Asociación pública una lista de propagandistas muertos en aquellos días. Son muchos, también, los compañeros presos que, con temple de mártires, viven, rezan y hasta logran comulgar en las cárceles rojas. Noticias de los que sufren las reciben los que luchan, traídas por los que logran evadirse, y el vínculo de la caridad se mantiene con el dolor, el trabajo y la oración.

Lo que es y lo que no es la A. C. N. de P.

En este ambiente se convoca a ejercicios espirituales y a la XXIV Asamblea General, que se celebran en Loyola los primeros días de septiembre de 1937.

Fue el día 8 el dedicado a la Asamblea, cuya sesión abrió Fernando Martín-Sánchez, dedicando un sentido recuerdo a los propagandistas ausentes, retenidos por sus obligaciones en el frente y en la retaguardia de la España nacional; a los que sufrían aún en cárceles y escondidos bajo los rojos, y a los –para siempre– ausentes, que inmolaron sus vidas para Dios y para la Patria, asesinados por los marxistas o cara al riesgo en el marcial combate. Por eso, esta Asamblea, al reverenciarlos, adquirió caracteres de mayor intimidad.

Dedicó nuestro presidente unas palabras finales a explicar «Lo que es y lo que no es la A. C. N. de P.».

En tono familiar dijo que la Asociación ya contaba veintiocho años de edad. Y prosiguió:

Pero volver la vista a nuestros años pasados no debe quedarse para nosotros en una complacencia estéril. Importa recordar lo que es la Asociación y lo que no es, y para ello nada mejor que releer los primeros artículos de nuestro reglamento. Dicen así:

«Artículo 1.º La Asociación Católica Nacional de Propagandistas tiene por fin la propaganda católica en el orden social. Son sus Patronos la Virgen Santísima en el misterio de su Concepción Inmaculada y el Apóstol San Pablo. Su lema es: *Omnia possum in eo qui me confortat*».

⁸ Texto en B, n.224, 1 de enero de 1938, p.3-4.

«Artículo 2.º La actuación de esta entidad estará informada de espíritu cristiano y sumisión filial a la jerarquía eclesiástica. Las cualidades del buen propagandista son piedad, criterio sobrenatural, disciplina, actividad, amor al estudio, audacia cristiana y sano optimismo».

La Asociación no tiene otro fin que la propaganda católica en el orden social; no es política, ni lo ha sido nunca. En la A. C. N. de P. han convivido siempre hombres pertenecientes a todos los partidos católicos españoles y otros que jamás han militado en ninguno. Y ahora, a todos los criterios políticos admitidos en el catolicismo español. Nuestra obra es una obra de acción católica pura. La Acción Católica sabido es que, como nuestra Asociación, sin confundirse con las personas ni con los partidos, ha estado por encima de todos aquéllos.

Lo que no es la A. C. N. de P.

Hay algunos que pretenden que la Asociación Católica Nacional de Propagandistas es como una secta. Yo ya lo dije en la fiesta de las «bodas de plata» celebrada hace tres años en Madrid: que quienes dijese esto, es posible que conocieran el espíritu de las sectas, pero no conocían a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Ahora os digo más: siempre he temido que los que decían tales cosas obedeciesen a las sectas.

Entonces dije que los procedimientos de las sectas son secretos, sus listas de socios, reservadas, sus ritos, esotéricos. Nosotros somos todo lo contrario. Nuestros catálogos se han publicado impresos hasta que vino la República, que había de perseguir individualmente a propagandistas, y se estimó necesario no darle esta triste facilidad. Nuestros ritos son los de la Iglesia, se celebran en los templos y cualquiera puede presenciarlos.

Pero esta diferenciación es extrínseca y, en cierto modo, accidental. Hasta el más lego en filosofía sabe que las instituciones se diferencian esencialmente por sus fines, y el fin de la secta es el propio provecho de la secta y de los sectarios. La secta obliga a sus miembros a trabajar para ella: los trae, los lleva, los coloca, los encumbra, los derriba, les exige acatamiento, los vigila, y les pide cuentas.

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas forma el espíritu de sus socios por medios sobrenaturales, por la práctica de

los sacramentos y de la oración; alienta y dirige su afán de cultura en cuanto es posible por los Círculos de Estudios, por sus boletines, etc. Pero no coloca a nadie ni a nadie encumbra. Al contrario, precisamente quienes llegan a ocupar cargos en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas tienen que desprenderse de todos los puestos que anhela la apetencia humana. Y así, el presidente promete ante la Asamblea «no afiliarse a ningún partido político ni ocupar ningún cargo público». Los consejeros de la Asociación tampoco pueden pertenecer a ningún partido político, ni ocupar cargo público sin la autorización del presidente, y los secretarios de los Centros no pueden pertenecer a partido político, ni ocupar cargo público sin la misma autorización, entendiéndose que, de hacer lo contrario, el secretario interesado renuncia a su puesto (artículos 12, 17 y otros del reglamento).

La Asociación de Propagandistas no tiene en cuenta a sus socios más que su conducta como tales propagandistas, es decir, su comportamiento público como católicos. En el logro de los puestos, que cada uno por sus propios méritos ocupa en la sociedad, la Asociación de Propagandistas no ha hecho más que formar el espíritu sobrenatural del individuo, para que sirva cualquier cargo con absoluta lealtad y con el mayor desprendimiento y buen ejemplo.

Lo que es la Asociación

Dicho lo que la Asociación no es, recordemos lo que es y lo que deben ser individualmente los propagandistas. El reglamento dice que las cualidades del buen propagandista son: piedad, criterio sobrenatural, disciplina, actividad, amor al estudio, audacia cristiana y sano optimismo.

Expliquémoslo un tanto. La *piedad* es el fundamento de la vida sobrenatural, y no es posible que sea apóstol y haga propaganda fecunda quien no está bien fundado en su espíritu católico. El *criterio sobrenatural* nos obliga a trabajar sin que esperemos nada de este mundo y siempre confiados, con nuestro patrono San Pablo en que Dios hará la obra, en que nosotros sólo somos sus instrumentos y, a veces, sus estorbos.

La *disciplina* debemos tenerla a las autoridades de la Iglesia y a las autoridades del Estado; hemos de ser, por buenos católicos, los mejores ciudadanos.

Actividad, que no se reduce a la simplemente material; tenemos que rechazar el concepto de que el mejor propagandista es el que está en continuo movimiento. No podemos caer nosotros, ni de cerca ni de lejos, en el «americanismo», condenado por la Iglesia, que coloca las virtudes activas antes que las llamadas virtudes pasivas. No. En nuestra vida sobrenatural y apostólica las fundamentales son las virtudes pasivas: la humildad, la paciencia, la resignación. Tal vez a muchos, y nuestro papa Pío XI lo ha dicho en una reciente encíclica, les parecerá la mansedumbre una vileza; pero quien esto afirme –dice el Pontífice–, desconoce las heroicidades del mundo moral. El perdón a los enemigos, el olvido de las injurias, el hacer bien a los que nos hacen mal suponen temperamentos soberanamente heroicos.

El *amor al estudio* es nota característica del buen propagandista. Nosotros hemos repudiado siempre la ligereza, la improvisación, la brillantez meramente externa. Es preciso estudiar antes de actuar.

La *audacia cristiana* no es la temeridad; al contrario, es el frío dominio de las propias facultades, para ponerlas en juego, con diligencia y valentía, cuando es necesario a la mayor gloria de Dios. No ha de ser audacia precipitada en el actuar, sino después de bien examinada la acción, en el consejo de la prudencia. Pero una vez oído el consejo, y oído de corazón, es decir, para seguirle, nuestra prudencia es audaz y actúa con rapidez.

Sano optimismo, que no es el alocamiento del iluso, que todo lo encuentra bien y que prescinde de los datos adversos de la realidad para fingirse un mundo de color de rosa. Nuestro sano optimismo es providencialista. Creemos en el providencialismo de la historia. Con este criterio, sabemos que por encima de nuestros aciertos y de nuestros errores está la Providencia de Dios, que del mal obtiene siempre el necesario bien para los individuos y para las colectividades.

Aplicad, pues, estas cualidades del buen propagandista en los próximos meses, y así, para mantener tenso el espíritu sobrenatural, celebrad con rigor todos los actos religiosos reglamentarios: las comuniones, los retiros, los ejercicios. No olvidéis la Sección de San Pablo y vuestra meditación para aumentar el criterio sobrenatural.

En cuanto a la disciplina, ofrezco cada Centro al señor obispo de la diócesis para que éste disponga de vosotros como

quiera, y que a la vez haga saber a las autoridades del Estado vuestro ofrecimiento. Ésta será una de las conclusiones de la presente Asamblea.

En cuanto a la actividad, es posible que a algunos propagandistas que, o por su edad o por sus condiciones físicas, no la puedan desarrollar en los frentes de batalla, donde están la mayor parte de nuestros compañeros, ni tampoco puedan dedicarse a sus trabajos habituales, por hallarse éstos todavía en la zona sometida a los rojos, les quede algún tiempo para estudiar y prepararse a la hora solemne de la paz. ¡Cuántos han deseado dos meses, tres meses, un año libre de las preocupaciones cotidianas para poder estudiar! Pues es posible que esos meses para algunos hayan llegado. Que no los desaprovechen, que estudien, y cumpliendo las conclusiones de la Asamblea de Pamplona pueden trabajar sobre las «Grandes ideas tradicionales españolas en Menéndez Pelayo y en Balmes». Así cumplirán con otra de las condiciones del buen propagandista: la del amor al estudio.

Y respecto a la audacia y sano optimismo, todos los estáis practicando: los que están en los frentes y los que viven en la retaguardia. Tened esperanza en que Dios ensalzará a España, conduciéndonos a una pronta y favorable victoria. Todo lo que os requieran las autoridades militares y civiles, todo lo que os pidan las autoridades eclesiásticas, realizadlo con pronta audacia y con decidido optimismo.

Tened en cuenta que hay épocas en que Dios exige una dedicación absoluta y un gran espíritu de constante sacrificio, acaso más duro y heroico que la entrega rápida de la propia vida. Felices los que oyen esta voz y acuden a ella. Desdichados los que, aun por motivos o pretextos espirituales, hacen lo que los invitados a las bodas del Evangelio: irse el uno a probar los bueyes que ha comprado y el otro a visitar la granja recién adquirida. Los momentos que nuestra nación vive son momentos de tensión y de sacrificio. Sin vacilar, con audacia y con sano optimismo, sacrifíquense los propagandistas en los frentes y en la retaguardia. ¡Tantos amigos y compañeros que asesinados por los rojos o en la guerra de los frentes acabaron su milicia en la tierra y hoy gozarán de Dios nos dan ejemplo! Enviémoslos santamente su triunfo y seamos cada día más dignos de conseguirle nosotros también.

Cuerpo, alma y móvil de la A. C. N. de P. (15 de septiembre de 1938)⁹

Durante los días 8 al 15 de septiembre de 1938 se celebraron los santos Ejercicios en la Casa de Pamplona-Burlada, dirigidos por el P. Victoriano Larrañaga S. J., El señor obispo de Pamplona pronunció la plática final, ofició en la misa de comunión y presidió el desayuno. Al terminar éste, el presidente tomó la palabra y desarrolló el tema «Cuerpo, alma y móvil de la A. C. N. de P.» antes de reunirse la XXV Asamblea General, que se celebró en aquella misma mañana.

Se expresó así Fernando Martín-Sánchez:

Señor; queridos amigos todos:

No es habitual en las costumbres de la Asociación que, después de este desayuno posterior al final de los Ejercicios nacionales que cada año celebramos, el presidente use de la palabra. Pero tampoco es corriente que estos actos nuestros sean presididos por un Prelado de la Iglesia. El protocolo lo innova quien puede, y vucencia, señor Obispo, puede innovarlo. En mis casi veinte años de Ejercicios espirituales anuales de la Asociación, apenas recuerdo otra presidencia episcopal en actos semejantes a éste, que la que vucencia mismo nos dio en los Ejercicios y Asamblea de Pamplona, de la Semana Santa de 1937, la primera que celebramos en la España nacional, después de la penosa liberación de muchos de nosotros del dominio rojo.

No ha tenido la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, ni son frecuentes, las ocasiones de presentarse corporativamente a la jerarquía eclesiástica en la nueva España, en esta era de años triunfales. Por eso queremos que este acto resulte en cierto modo una epifanía, para que vuestra ilustrísima haga presentes nuestro pensar y nuestro sentir a las autoridades eclesiásticas con las cuales comuniquemos, y por la primera de las cuales ya hemos sido honrados, pues Su Eminencia el Cardenal de Toledo nos ha concedido una larga y paternalísima audiencia.

⁹ Texto en B, n.227, 1 de noviembre de 1938, p.5-6. Fue reproducido este discurso en B, n.233, 1 de agosto de 1939, p.1-2.

Quisiera definir lo que es o lo que quiere ser la Asociación Católica Nacional de Propagandistas: su cuerpo, su alma y, en conjunto, la personalidad que ellos dos unidos forman.

El cuerpo de la A. C. N. de P.

El cuerpo de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas está actualmente dividido en casi dos mitades iguales, porque sólo un cincuenta por ciento de nuestros asociados gozan de la dicha de vivir en la España nacional. El resto padece aún bajo los rojos. Un doce por ciento de nuestros miembros sufrieron el martirio bajo los rojos o murieron heroicamente en la lucha de los frentes¹⁰. Recuerdo entre los muertos por los rojos a tres, que quiero mostrar como símbolo de todos los demás, imposibles de enumerar, porque ¡son tantos!...

Felipe Manzano¹¹, en Madrid, que aguardó serenamente su detención y su martirio sin pretender ocultar ni siquiera uno solo de los documentos que podían denunciarle como católico a sus perseguidores; Castells¹², en Valencia, cuya muerte, perdonando a los

¹⁰ Fernando Martín-Sánchez prestó una gran atención a lo largo de su presidencia a la figura de aquellos propagandistas que murieron a causa de su compromiso católico durante la cruenta contienda civil española. Él mismo logró huir a Francia tras diversas vicisitudes y ocultando su nombre. Prácticamente desde el final de la Guerra, indagó, a través de diversos propagandistas, los datos de todos los asesinados y de sus familiares para crear un listado biográfico que fue publicando en el Boletín –el Archivo de la ACdP revela ciertas tareas de investigación llevadas a cabo en este sentido–. La lista, cercana a los ochenta propagandistas –una sexta parte de la Asociación–, fue finalmente concluida a través de la investigación de Isidoro Martín y Nicolás González Ruiz y publicada en el Boletín nº 715 de 1961 –aunque en ella se mezclan «mártires», como Luis Campos Górriz, beatificado por Juan Pablo II, con algunos «caídos» en combate, e incluso algún caso erróneo de fallecimiento por enfermedad–. Además de ello, promovió una colecta interna para socorrer a las viudas y los huérfanos; ordenó construir una lápida o cenotafio con el nombre de los «mártires» entonces conocidos, que fue solemnemente bendecida en 1940 por el Nuncio Cicognani; y ofreció en 1948 el «álbum de los mártires» de la ACdP ante el Santuario de la Gran Promesa de Valladolid, donde hoy permanece.

¹¹ Felipe Manzano Sánchez (1894-1936). Estudió Ciencias en la Universidad de Salamanca con Premio Extraordinario. Fue Catedrático de Instituto de Agricultura y Secretario de la *Confederación Nacional Católico Agraria*, sustituyendo a Gil Robles. Ingresa en la ACdP el 29-VI-1929. En Oviedo fundó el Centro de la ACN de P, así como la *Acción Católica* y la congregación de *Los Luises*. Ya en la capital fue Consejero y Secretario de Centro de la ACN de P. Sus responsabilidades en la Asociación y su cargo de Secretario de Redacción de *El Debate* le convirtieron en estrecho colaborador de Ángel Herrera y de Fernando Martín Sánchez. Fue detenido en su casa y fusilado en las cercanías de Madrid, el 31 de agosto de 1936.

¹² José Manuel Castells Adriansens. Médico. Propagandista del Centro de Valencia desde el 5-XI-1928 y miembro de la Sección de San Pablo. Presidente de la Junta Diocesana de la Juventud de *Acción Católica*. Fue director de la revista *Auras*, órgano de los antiguos alumnos del Colegio de jesuitas de San José. Miembro de la *Hermandad de San Cosme y San Damián*

que le asesinaban y abrazándoles, habréis leído en nuestro Boletín y os habrá llenado de emoción; Luciano Puigdollers¹³, de Barcelona, que detenido en tierras de Andorra, al querer pasar a Francia, fue sañudamente torturado durante varios meses hasta que se extinguió, en el momento preciso en que pasaba a nuestras manos por el avance de las tropas en el frente de Aragón. Los detalles de santidad que Luciano Puigdollers mostró serán algún día sobradamente conocidos.

Desde los primeros momentos, muchos de nuestros compañeros fueron a los frentes y en ellos han muerto, como el capitán Ortiz Portillo¹⁴, heroicamente caído en la defensa del Alto del León; el comandante Barja¹⁵, fundador de la Legión Gallega y muerto por Dios y por España en la estación de Teruel, y tantos otros cuyas biografías y notas mortuorias leísteis o leeréis en las páginas del Boletín. Ésos son los «propagandistas triunfantes». Aquí, sobre la tierra de España, quedamos los «propagandistas militantes», a muchos de los cuales en sus bienes y en sus familias ha llegado también el martirio. Entre nosotros se encuentra Manuel Sanz Najer¹⁶; sus tres hijos han muerto en el frente. Yo bien sé con cuánto

y de la *Asociación de San Vicente de Paúl*. Fue detenido en una de sus muchas colaboraciones benéficas, concretamente atendiendo una policlínica organizada por las *Damas Catequistas*. Le asesinaron el 5-VIII-1936 en Saler. Antes de morir pidió abrazar a sus asesinos o morir de frente.

¹³ Luciano Puigdollers Oliver. Oficial del Banco de España. Propagandista del Centro de Barcelona. Perteneció a la *Asociación de Estudiantes Católicos de Derecho y a la Juventud Católica de San José* de Madrid. Miembro tradicionalista y de Acción Popular en Barcelona. Logró huir de Barcelona a través de Andorra, pero allí fue detenido por los carabineros rojos y torturado cruelmente casi hasta morir para a continuación ser fusilado. Hermano del Catedrático y propagandista, Mariano Puigdollers. Murió el 23-III-1938.

¹⁴ Gonzalo Ortiz Portillo. Capitán de Caballería. Propagandista del Centro de Valladolid. Ingresó en la Academia de Caballería en septiembre de 1916, fue ascendido a Capitán el 1-X-1925. En 1929 se le concede la medalla del mérito militar. En 1931 se encontraba destinado en Tarjesit, entonces parte del Marruecos español, al frente de la Mehal-la Jalifiana del Rif número 5. Condecorado igualmente con la Cruz de María Cristina, propuesto por la Laureada. Fue compañero y cercano a Onésimo Redondo. Muere violentamente en el Alto del León, el 1-IX-1936, a la edad de 38 años.

¹⁵ Juan Barja de Quiroga. Comandante del Estado Mayor. Propagandista del Centro de La Coruña. Secretario de la Federación Católica Agraria en 1925. Impartía numerosas conferencias, cursos sociales y jornadas diocesanas. Durante la República se retiró del Ejército y realizó la carrera de Derecho en un curso. Posteriormente, intensificó su intervención en Círculos de estudios de la ACdP. Al comienzo de la Guerra Civil se incorporó al Bando Nacional y murió en el frente de Teruel. Recibió la medalla al mérito militar.

¹⁶ Manuel Sanz Najer. Periodista de *El Noticiero*, de Zaragoza. Propagandista del Centro de Zaragoza, ingresa en la Asociación el 25-I-1922. Promotor de la *Cofradía de Nuestro Señor en la Oración del Huerto* y jefe sindical en Aragón. La *Agencia Faro* de prensa solicitó para él la

cuidado y con qué grandes sacrificios logró educarlos. Cuando los ha visto mozos, Dios los ha llamado a Sí, muertos uno tras otro en los frentes de Aragón.

Todos los que vivimos estamos trabajando por Dios y por España, cada uno en el puesto que por nuestra profesión o por méritos de capacidad le corresponde.

El alma de la A. C. N. de P.

Éste es el cuerpo de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. ¿Cuál es su espíritu? En primer lugar, nuestro espíritu es sobrenatural. La propia oración oficial de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas lo dice: «Sea sobrenatural nuestra vida», etcétera. Nosotros no somos unos monomaníacos de la acción. Ni siquiera damos a la acción y a la actividad externa más importancia de la que en realidad tiene. Nosotros no hemos caído ni queremos caer en una herejía activista o en el «americanismo», que pone las virtudes positivas o activas por encima de las virtudes negativas, fundamentales para la vida cristiana del hombre. Nuestra oración lo dice bien claro, porque en ella esperamos «el fruto en nuestros trabajos, no por nuestro propio esfuerzo, sino por el poder sobrehumano de la oración». Ya en otra ocasión solemne dije en Madrid que nosotros debemos considerarnos, más que como instrumentos, como estorbos de la Providencia. Este criterio sobrenatural nos lleva a servir a Dios en su Iglesia sin esperar recompensa terrenal alguna. La Asociación Católica Nacional de Propagandistas no necesita decir como San Francisco de Borja –el centenario de cuya conversión se ha de celebrar dentro de pocos meses–: «No más servir a señor que se nos pueda morir», ni siquiera tenemos que exclamar: «No más servir a señor que nos pueda abandonar», porque nunca hemos servido más que a Dios en su Iglesia.

Espíritu de unión. Consecuencia lógica del espíritu sobrenatural. Cuando los hombres, llenos de espíritu de mundo, parece que buscan destacar su personalidad precisamente en la discrepancia, un propagandista de buen espíritu, si ve en un asunto veinte posibles aspectos de divergencia y uno solo de concordia, se fijará en

«Medalla de Sufrimientos por la Patria», a la que él renunció por no considerarse merecedor de ella. En la Guerra murieron sus tres hijos y un sobrino muy allegado.

éste y lo fomentará. Con ello es fiel a lo que dice nuestra oración oficial: «Que nuestra bandera sean aquellas palabras de Pío X a los católicos españoles: “Un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar”».

Espíritu constructivo. Corolario lógico del espíritu sobrenatural y del espíritu de unión. «Hacer» es un verbo magnífico. «Hacer» es crear, y crear nos aproxima a Dios supremo Creador de todas las cosas. En la Asociación Católica Nacional de Propagandistas deberán abundar siempre mucho más los creadores que los críticos. Señor Obispo, para expresar en una metáfora toda la fuerza de este nuestro espíritu constructivo, os diré: que si el alma de un buen propagandista encarnara en un astrónomo, buscaría por los espacios sidéreos nuevos mundos que descubrir, inventaría medios para llegar a ellos, poblarlos y traerlos a Cristo, pero no dedicaría su vida a estudiar las manchas del sol.

Qué es la A. C. N. de P.

De la unión de aquel cuerpo y esta alma se constituye la personalidad de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que resulta así perfectamente definida. ¿Qué es, qué quiere ser? Pues «obra de formación y conservación de una minoría de hombres apostólicos con capacidad de prestigio».

Al explicar esta definición, quiero, ante todo, decir que no existe soberbia colectiva en lo que añadiré. La soberbia, lo mismo en los individuos que en las colectividades, es un defecto que los hace odiosos a los hombres e infecundos para el trabajo de Dios. Yo he de definir un ideal, un arquetipo, algo a lo que la Asociación Católica Nacional de Propagandistas quiere acercarse, y de lo que, por desgracia y por nuestros defectos, está todavía muy lejos.

Obra de formación. Pero entiéndase bien que nosotros no formamos al católico en sus primeros pasos. Otros estadios y otras obras deben recoger al catecúmeno o al converso. Ni el catecúmeno ni el converso interesarían a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, salvo cuando fueran Clodoveo, rey de los francos, o Saulo de Tarso. Porque nosotros recogemos a católicos, cuando sienten en el fondo de su alma el fuego divino, la chispa encendida de la vocación apostólica. Pero, además, necesitamos que tengan una «capacidad de prestigio», en potencia o en acto. Así la Asocia-

ción Católica Nacional de Propagandistas no viene a resultar como el centro de un sistema solar, que irradia la luz de su prestigio a los miembros que la constituyen, sino al contrario, recibe el prestigio mayor o menor que pueda tener, de la suma de los prestigios individuales de los miembros que la constituyen. Nuestra obra de formación es a través de los actos religiosos, de los Círculos de Estudio y, sobre todo, del ejemplo y su ambiente. Así como el cuerpo respira y hasta se envenena o sana por los poros, también, materializando el símil, podemos decir que el alma tiene poros y por ellos respira. El ambiente que rodea al hombre que vive en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas lo transforma en apóstol dotado de aquellos espíritus sobrenatural, de unidad y de construcción positivos que antes mencioné.

Obra de conservación, porque a los que se sienten con vocación apostólica les conserva en ella. Así como una hoguera es una suma de llamas, cada una de las cuales, aislada, brilla como una antorcha, pero es fácil de extinguir, y el tizón que deja lo apaga la inclemencia del tiempo; así las llamas juntas, formando hoguera, dan calor y fuego difícil de apagar, y si llegan a quedarse en rescoldo parece como que las brasas aguardan, reunidas, el soplo providencial que en ellas vuelva a hacer brotar la llama.

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas, con este cuerpo y esta alma, tiene un criterio, que es en nuestra patria, España, «servir a la Iglesia como ella desea ser servida». Acaso en ningún otro pueblo puedan darse tan felizmente unidos los dos ideales de piedad con la Patria y de piedad con la Iglesia. Lo mejor de nuestra historia se ha forjado en torno a la Iglesia católica, y así, entre nosotros, la virtud católica, sublimada, no sólo no enfría el sentimiento patriótico, sino que lo perfecciona y sobrenaturaliza.

Y nada más, señor. Si V. E. nos hace la caridad, en sus relaciones con los prelados de nuestra jerarquía, de decirles que esto es, esto piensa y esto quiere la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, nosotros quedaremos suma y cristianamente reconocidos.

Señor, hoy como ayer, mañana como hoy, y siempre igual, los propagandistas están para servir en España a la Iglesia como ella desea ser servida.

El secretario de un centro y apostolado entre jóvenes (8 de septiembre de 1939)¹⁷

Comienzan los trabajos de reedificación. Los centros recogen a sus miembros, y las difíciles tareas de la paz se inician afanosamente. Oración, penitencia, estudio de las encíclicas pontificias y de las cartas pastorales de los obispos españoles, atención especial a las obras de cultura, son las recomendaciones principales de la XXVI Asamblea General, que se celebró en Loyola el 8 de septiembre de 1939, al terminar la tanda nacional de Ejercicios espirituales.

Nuestro presidente cerró la sesión de la Asamblea con un discurso sobre «El secretario de un Centro y apostolado entre jóvenes».

Van a ser mis palabras una simple conversación con vosotros, en especial dirigida a los consejeros y secretarios de Centro, a los que son hoy y a los que puedan ser mañana titulares de estos cargos.

Hay en nuestro recuerdo del pasado año mezcla de alegría y de dolor cristianamente gozoso y esperanzado. Nuestros muertos me lo hacen ver así, y fijaos bien que no quiero llamarles caídos, porque en realidad son levantados, ascendidos al cielo, elegidos para el martirio o para el sacrificio en la batalla por la Patria: *Dulce et decorum est pro patria mori*.

Vita mutatur, non tollitur, canta sin tristeza el prefacio de difuntos. Y así es: de «propagandistas militantes» nuestros muertos han pasado a «propagandistas triunfantes». Los recordamos, los veneramos y los tenemos presentes como ejemplos.

El recuerdo de todos quiero condensarlo sólo en uno, porque éste a todos los puede representar, ya que es el que alcanzó la máxima jerarquía dentro de la Asociación. Estoy evocando a Luis Campos¹⁸, que murió como secretario general de la Asociación Ca-

¹⁷ Texto en B, n.235, 1 de octubre de 1939, p. 3-4.

¹⁸ El Beato Luis Campos Górriz (1905-1936) nació en Valencia. Allí cursó estudios, en el colegio de jesuitas de San José. Posteriormente, estudió Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia y se doctoró en Leyes en la Universidad Central de Madrid. Durante estos años de estudiante, realizó diversos viajes de apostolado por Europa acompañando al siervo de Dios Ángel Herrera Oria. Entre los cargos que desempeñó dentro del Apostolado seglar, pueden destacarse los siguientes: Secretario y Presidente de la *Federación de Estudiantes Católicos de Valencia*; miembro de la Junta Suprema de Confederación Nacional de Estudiantes Católicos; Presidente de la Congregación mariana de Valencia, Secretario del Centro de Valencia de ACdP y finalmente, Secretario General de la ACdP y del CEU. También fue muy destacada su participación en la or-

tólica Nacional de Propagandistas. La dinastía de los secretarios de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas no ha tenido hasta ahora más que cuatro miembros. El cuarto está aquí presente, es el secretario actual, y no tengo que loarle, porque «esto Inés ello se alaba, no es menester alaballo». Pues de los otros tres secretarios, uno de los cuales ha sido el que hoy como presidente os dirige la palabra, puedo asegurar que el mejor de todos fue Luis Campos; fruto maduro y sabroso del siempre ubérrimo huerto del Centro de Valencia; vaso de elección, escogido para el martirio; alma clara y santa, en el que resplandecieron siempre, junto al talento natural, las virtudes sobrenaturales; la disciplina, la actividad y el espíritu apostólico del propagandista, que tenía un amor inmenso por la Asociación.

Volvamos el rostro y la atención a los que aún somos animosos peregrinos sobre la tierra. El Consejo de ayer y la Asamblea de Secretarios me dan los temas sobre que he de hablaros.

El discurso de la Asamblea de Pamplona el pasado año, que habréis visto reproducido en un reciente Boletín, fue un «discurso para el exterior». Las definiciones que en él hice, los principios que en él senté, sirven para que quienes nos desconocían nos conocieran, y para que quienes ya nos conocían nos conociesen mejor.

En cambio, mis palabras de hoy son para el «interior» de la Asociación, dirigidas a los propagandistas, a vosotros.

Es necesario hoy, tanto o más que nunca, que la Asociación siga formando hombres. Nos hacen falta, mucha falta, porque la guerra y los asesinados por los rojos han sido una siega de selectos. Nos hacen falta, porque se nos demandan de todas partes para los puestos más diversos y apostólicos. Frente a esta fecunda sangría, frente a esta maternal derrama de hombres que la Asociación ha hecho y está dispuesta a seguir haciendo, es preciso mantener la escuela formadora de esos hombres y los cuadros que la rigen. Por lo tanto, quisiera cumplir exactamente lo que prescribe el reglamento al ordenar a los consejeros y a los secretarios la dedicación de sus actividades de modo preferente y hasta exclusivo a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

ganización de la *Juventud Católica Española*. En 1933 contrajo matrimonio con Carmen de Arteche, con la que se trasladó a vivir a Madrid. Fallecida su esposa, la Guerra Civil le sorprendió en la localidad valenciana de Torrente. El 28 de noviembre fue detenido y conducido al pica-dero de Paterna, donde fue fusilado a causa de su compromiso cristiano. El día 11 de marzo de 2001 el Papa Juan Pablo II le proclamó beato. Su festividad litúrgica es el 22 de septiembre.

Al reclamar esta exclusividad, no me dejo arrastrar de un orgullo que, lo mismo en el orden individual que en el colectivo, repugna a Dios y es odioso a los hombres. Sencillamente, quiero ser fiel a la vocación de propagandista y que los demás lo seáis también. La Asociación Católica Nacional de Propagandistas no es una entidad piadosa cualquiera, en la que basta con tener su espíritu y cumplir las obligaciones que prescribe. La Asociación Católica Nacional de Propagandistas no es una asociación, sino una «vocación»; y así como en las órdenes religiosas o en el estado sacerdotal se demanda a quienes los abrazan la dedicación completa de la vida, porque es su vocación, así también en los propagandistas, vocación apostólica de elementos seculares, se nos debe pedir lo mismo.

El perfecto secretario

¿Cuál ha de ser el tipo perfecto del secretario de un Centro de propagandistas? El secretario de un Centro debe ser descubridor de hombres, formador de ellos y distribuidor de los mismos.

Descubridor de hombres. Cuentan que el gran compositor italiano Rossini paseaba en su ciudad con frecuencia por los barrios donde los artesanos tenían sus talleres y escuchaba los cantos populares que acompañaban sus tareas. Buscaba allí buenas voces. Oyó un día a uno de ellos, se le acercó, le pidió que subiera el tono, que repitiera la canción y logró arrancar de la garganta privilegiada de aquel artesano uno de aquellos «do de pecho» maravillosos que hicieron universal la fama del gran tenor Tamagno, embelesador de nuestros abuelos en los teatros de ópera de sus tiempos.

Así ha de hacer el secretario: pasear por los barrios de la artesanía de la Acción Católica, donde cantan las almas la canción de sus vocaciones, que las oiga, que las escuche y las haga dar el «do de pecho» apostólico. Y una vez descubiertos los que son capaces de llegar a esa altura, que los forme.

Formador de hombres. El secretario no ha de formar hombres, creyéndose que en su personalidad se resumen las de un padre espiritual, de un buen maestro, etc. No. Él debe dirigir al joven hacia un buen director de su espíritu, hacia el catedrático o el maestro que le aconseje y le oriente, a la organización de Acción Católica que le encuadre, etcétera. El secretario debe pasearse entre los jóvenes todos, descubrirlos, atraerlos, formarlos, sublimarlos.

Distribuidor de hombres. Nos faltan hombres. Ni la Asociación, ni creo que otra multitud de instituciones pueden servir los que hoy necesitan la Iglesia y España. Por esto, el secretario no debe ser persona que acepte multitud de puestos, cuyo trabajo le embargue todo el día. Al contrario, ha de proceder como un general de tropas apostólicas, que domina el campo de lucha, conoce las líneas y los puestos que hay que cubrir y, en cada caso, los cubre con el mejor.

Arranquemos de nuestra mente una vieja costumbre nacional. Entre los españoles laboriosos abunda mucho el tipo de aquel hombre muy activo, que va a la oficina antes de la hora, que llega el primero, trabaja como nadie y sale el último. Esto no es tan difícil. Afirmo que es mucho más fácil trabajar como doce que dar trabajo a doce. Desde luego, esta segunda tarea es mucho más inteligente y fecunda. El secretario de un Centro no debe de trabajar por doce, sino hallar doce que trabajen y darles a cada uno su quehacer.

Jóvenes

La segunda orden que quisiera daros es la necesidad de volver los ojos con redoblada atención a la juventud y buscar en ella vocaciones nuevas. Siempre creí que la madurez ha de ser la rectora de la vida, pero la madurez tiene que buscar nuevas levaduras juveniles.

No sé qué poeta italiano dijo bellamente: «¡Oh primavera, juventud del año! ¡Oh juventud, primavera de la vida!». La Asociación Católica Nacional de Propagandistas sin jóvenes sería una vida sin primavera y, por lo tanto, un árbol sin brotes. Los secretarios descubran, formen y distribuyan jóvenes que sean nuevos propagandistas.

Lo que pido lo exige el artículo 17 del reglamento, que es terminante. Piensen los secretarios cuando les ofrecen otros cargos, que sólo el de secretario les basta para hacer grandes cosas. Como por fortuna los secretarios de Centros suelen ser hombres de valía, comprendo que sobre ellos lluevan los cargos y las cargas, y previendo esto, por el citado artículo 17 se autoriza al presidente para consentir la aceptación de aquéllos. Pero eviten los secretarios tomar a su cargo trabajos meramente burocráticos. Acepten de modo preferente los de dirección y consejo.

Si hacéis como os he dicho, dedicándoos exclusivamente al trabajo apostólico de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y extendiendo vuestro apostolado a los jóvenes de más valía, la Iglesia y España cosecharán nuevos opimos frutos.

«Discurso de las tres preocupaciones» (4 de septiembre de 1940)¹⁹

Con solemnidad extraordinaria, y dirigidos por el P. Morán, S.I., se celebraron los Ejercicios espirituales en Loyola, del 28 de agosto al 4 de septiembre de 1940. Seguidamente tuvo lugar la XXVII Asamblea Nacional de la Asociación.

El presidente de la Asociación clausuró la Asamblea con el siguiente «Discurso de las tres preocupaciones»:

Ante todo, vamos a volver un poco la vista a lo sucedido en estos Ejercicios, que podemos llamar los Ejercicios de la paz. Los del año pasado fueron los de la victoria. Los Ejercicios de la paz, ya habéis visto lo brillantes que han resultado por su número. Como que precisamente por eso mismo ha habido algunos sacrificados y aun mártires de esa abundancia de ejercitantes. Sagüés²⁰ quizá ha sido el primero de los héroes, porque realmente merece la «laureada de la hospitalidad» todo lo que ha trabajado y cuanto se ha desvivido por atender a los que llegaron en último lugar y se vieron sin habitaciones disponibles.

Conviene recordar, desde luego, algunas de las cosas principales ocurridas en este curso, aunque no es acostumbrado que nosotros, que miramos hacia adelante, volvamos la vista a hechos pasados.

En primer lugar, ya habéis oído a Martín Artajo cuanto ha expuesto de la organización oficial de la Acción Católica Española y de la colaboración de propagandistas en la misma. Por tanto, la Asociación puede congratularse de esto, así como de que se haya llegado a una organización nueva de la Acción Católica.

¹⁹ Texto en B, n.256, 1 de noviembre de 1940, p.4-6.

²⁰ José M^a Sagüés e Irujo. Perito mercantil. En la ACdP, fue Secretario del Centro de Pamplona (1932) y Secretario General de la Asociación entre 1938 y 1949, fecha en la que pasa a ocupar su Tesorería general. Fue Vocal de *Acción Nacional*. Entre sus diversos cargos profesionales pueden destacarse los siguientes: delegado del *Instituto Nacional de Previsión de Navarra*, Inspector de la Seguridad Social y del Trabajo, Secretario General de la *Caja de Ahorros y Monte de Piedad* de Madrid. En 1949 fue nombrado Director General del *Banco Central*. Falleció en Madrid, el 23-X-1950.

Nuevo consiliario

La Asociación tiene que recoger como la novedad más importante el nombramiento de consiliario oficial. Realmente, la Asociación tenía desde hacía muchos años un consiliario que, por sus muchas ocupaciones, no podía prestar a la Asociación toda la atención debida. Él lo sabía y lo había dicho al ser nombrado, y reiteradamente había expuesto el deseo de ser relevado de dicha función. De manera que no ha sido necesaria otra cosa sino acceder a su petición. El gran cardenal Gomá nombró nuevo consiliario. Es don Máximo Yurramendi²¹. Ya sabéis cuánto es y cuánto vale don Máximo, del que el Boletín ya ha hablado. Por eso no hago ahora más que felicitarlos y felicitarle a él, porque viene a compartir nuestras tareas. Y así, nuestra obra dispone de consiliario nombrado por el jefe supremo, que es el Cardenal Primado de Toledo, y tiene ya una garantía espiritual y oficial de adhesión a la Iglesia y a la Jerarquía.

El cardenal Gomá

Un recuerdo especialísimo –y éste triste– para el cardenal Gomá. La Asociación debe mucho al Cardenal. Uno de sus últimos actos de generosidad para con la Asociación ha sido dotar unas cátedras del C. E. U. sobre materias de filosofía, de historia de la Iglesia, de teología, etc., que empezarán a funcionar en el próximo curso.

Objetivamente, ya han dicho los periódicos algo de lo que el Cardenal ha servido a España en la Iglesia y a la Iglesia en España y de toda la inmensa labor, verdaderamente titánica, de estos trágicos años de guerra, en que tantos y tantos vaivenes ha tenido que afrontar. A mí no me toca ahora en esta evocación conmovida, sinceramente dolorida, que hago de él, más que hablar de forma subjetiva. Realmente yo he recibido del cardenal Gomá –soy testigo de mayor excepción– atenciones que podrían calificarse de inauditas, y que parecería vanidad que expusiera con detalle. Quede

²¹ Máximo Yurramendi Alcaín (1897-1947). Consiliario del Centro de Madrid y, desde el 22-VI-1940, Consiliario Nacional de la ACdP. Realizó su doctorado en Roma. Profesor de Criteriología en Escuela de Periodismo de *El Debate*. Fue profesor de Filosofía en el CEU y en el Instituto de Cultura Religiosa Superior. Encargado de la Cátedra de Religión en la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid. En enero de 1942 es nombrado Rector del Real Monasterio de la Encarnación. Obispo titular de Messene y administrador apostólico de Ciudad Rodrigo desde 1945.

aquí patentizada la admiración de mi alma dolorida hacia esa figura ingente –hasta corporalmente lo era–, que ha dado ese magnífico ejemplo de hacerse llevar muerto en potencia hasta Toledo, para expirar en su sede.

Quede también consignado que estas atenciones del cardenal Gomá para con los propagandistas se desparramaron sobre algunos otros, y en especial sobre nuestro secretario general, que es el testigo del testamento del cardenal Gomá. Él fue llamado para ser testigo y para buscar otro testigo. He aquí dos rasgos íntimos de la vida del cardenal Gomá para con la Asociación. Y siendo lógica ley de vida a Cardenal muerto Cardenal puesto, pedimos a Dios –como seguramente será así– que ilumine a cuantos han de intervenir en la designación de un nuevo Primado de España, para que sea el que más convenga a la Iglesia y a la Patria.

El discurso de las tres preocupaciones

Y ahora, unas cuantas consideraciones sobre la vida de la Asociación. Si a estas palabras las queréis llamar discurso y poner un nombre, podéis llamarlas el discurso de las tres preocupaciones.

Las tres preocupaciones mías respecto a la Asociación de Propagandistas son: la preocupación espiritual, la preocupación cultural y la preocupación juvenil.

Preocupación espiritual

La preocupación espiritual se refiere a los Centros corporativamente y a los propagandistas individualmente.

Yo no tengo una noción circense de lo que es la presidencia de la Asociación y su gobierno. Entiendo que mi deber como presidente, asistido por el Consejo, es procurar el mayor bien posible espiritual y temporal del mayor número posible de propagandistas. No pretendo añadir a una obligación otra nueva. Y sobre éstas, otras dos. Ése es el concepto circense. Habréis tenido ocasión de ver cualquiera de esas innumerables funciones de circo, en que sale el forzudo a la pista o sube al tablado. Y el mánager o presentador, dice: «Aquí os presento este hombre, que va a levantar cien kilos con la mano derecha». Y el hombre los levanta. Y añade: «Ahora cien kilos con la izquierda». Y los levanta. Y luego cien kilos con los dientes. Y sobre la cabeza. Y cuando aquel hombre está ya abrumado

por el peso de tanto kilo levantado, estalla la ovación del público. Sobre una cosa nueva, otra nueva y otra. ¡En eso está el éxito!

Los propagandistas no debemos tener concepto circense de nuestras actividades. Por tanto, cuando algún religioso, sacerdote o seglar, con olvido quizá del refrán que dice que las comparaciones son odiosas, se ha acercado a mí y me ha dicho: «Pero los propagandistas ¿no tienen más que un acto religioso colectivo al mes, en los primeros viernes?», le he contestado pacíficamente: «No, señor. No tenemos más que uno». Y le he indicado: «Mire, repase usted la lista de propagandistas, vea dónde están encuadrados, examine sus vidas, vea su espíritu, y es bastante. Reglamentariamente no están obligados más que a esto: comunión los primeros viernes de mes, retiro trimestral, Ejercicios anuales. Pero repase, como digo, su vida. ¿Que hay otros que tienen más? ¿Que hay otros que tienen menos? A nosotros no nos debe preocupar». Insisto en que las comparaciones son odiosas y en lo equivocado que, a mi juicio, sería el concepto circense en los propagandistas.

Hay que cumplir el reglamento

Por tanto, mi preocupación espiritual actual es otra. Me gusta pisar sobre terreno firme, con fijación de meta próxima. Mi preocupación espiritual de hoy se reduce al reglamento. Que los propagandistas y Centros cumplan el reglamento, que es de todos y para todos, y ya sabéis las obligaciones que el reglamento impone.

Si habéis leído lo que se publica en la Memoria, habréis visto que de unos treinta Centros, aproximadamente dieciocho han cumplido a la perfección las comuniones, fueron menos los retiros y mucho más abandonados estuvieron los Ejercicios espirituales, de lo cual nos acaba de hablar don Máximo, nuestro consiliario. Por tanto, mi preocupación en este punto será que atendamos a lo que el consiliario nos ha dicho. Pensad que esta misma asistencia magnífica de ejercitantes en Loyola es una prueba de que se estaba deseando hacer Ejercicios. Si hubiera tandas locales y regionales, el espíritu se acrecentaría. Y, en cierto modo, estos Ejercicios podrían denominarse superiores dentro de la Asociación, siempre, como digo, que abundaran los Ejercicios locales y regionales.

Respecto a los socios, individualmente, unas palabras también. Desde luego se ha acordado que se cumpla el reglamento a

rajatabla. Se va a exigir que los Centros cumplan estrictamente el reglamento. Y se va a dar de baja a quien no lo cumpla. Ya ven los propagandistas que tienen muchas ventajas en el orden espiritual, y que las perderían. Pues lo que vale, cuesta. Por tanto, es deber de la presidencia hacer que se cumplan las obligaciones correspondientes a esas prerrogativas. No vale que se diga que no se puede ir a la misa de primeros viernes. Eso sucede una vez. Sucede algunas veces. Pero cabe decir a los propagandistas que se excusan siempre, lo siguiente: «Usted come todos los días dos veces. Y tiene tiempo. ¿Y no puede disponer de media hora o tres cuartos de hora al mes para ir a la misa de primer viernes?». Los secretarios deben ser exigentes en este punto. Porque no hay razón para que quien pertenece a la Asociación no pueda acudir a la misa de primer viernes de mes y no disponga de un día para retiro trimestral y que consuetudinariamente alegue la coincidencia de fechas. Es muy difícil que coincidan siempre y también siempre se sacrifique el acto de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Los secretarios no pueden aceptar esto como objeción sistemática.

La sección de San Pablo

Otro consejo a todos es el de que pertenezcan a la Sección de San Pablo, coincidiendo en esto con el señor consiliario. Yo quisiera, si fuera posible, que todos los propagandistas pertenecieran a la Sección de San Pablo. Si no pueden ser todos, que pertenecieran casi todos. Si tampoco eso fuera posible, que lo fueran la inmensa mayoría. Y si aun esto no es fácil, siquiera la mayoría. Y si tampoco aquélla, que lo fuera una minoría fuerte. No estaría satisfecho si en la Sección de San Pablo sólo figurase una minoría exigua. Como veis, he ido graduando mis pretensiones y mis líneas de retirada. Si pierdo la batalla de la totalidad, quisiera que pertenecieran casi todos, y si no, la inmensa mayoría, y después la mayoría, y, en fin, una minoría fuerte, que es la última aspiración. De mi línea «Maginot» no paso al desastre y a la capitulación, sino que me bato palmo a palmo. Insisto en que los propagandistas procuren pertenecer a la Sección de San Pablo. Si no pueden todos, el mayor número posible. Que se comprometan a hacer media hora de oración diaria y a la comunión.

La preocupación cultural

Vamos a pasar ahora a la segunda preocupación. La preocupación cultural. Tendría gran importancia que en España, dentro del campo católico, hubiera un grupo de pensadores con unidad de formación y unidad de acción. Con unidad de ideas y unidad de propósitos. ¿Qué es lo que nos toca a nosotros hacer aquí, en la Asociación, sobre esta materia? De ello me voy a ocupar.

El C. E. U. es un brote que espera a nuevas primaveras que le fructifiquen y agranden. Yo creo que llegará a ser un árbol frondoso. Por ahora es un modesto arbolillo que aspira al crecimiento.

La Universidad Católica o de la Iglesia

Acaso se os diga: «Bien; la formación de este grupo con unidad de principios y unidad de propósitos es cosa que tendrá su efectividad cuando se cree la Universidad Católica».

Quisiera aclarar algunas dudas que suelen presentarse aun a personas cultas sobre esta materia.

En el terreno de los principios, la fundación de la Universidad Católica es un derecho de la Iglesia. La Iglesia tiene el derecho de constituir los centros de cultura que estime pertinentes a sus fines. El día que la jerarquía eclesiástica estime conveniente constituir en España una Universidad Católica, la constituirá. Cuando llegue ese día, próximo o remoto, que a nosotros no nos incumbe el fijar ni siquiera investigar, resuelto estará el problema. Esto quede claro en el terreno de los principios.

La Iglesia puede, pues, constituir cuando quiera la Universidad Católica. Y cuando esto ocurra, surgirá un problema importantísimo, pero –fijaos bien– accesorio y de índole práctica, que es el de la validez que los títulos de la Universidad Católica tenga para el Estado. De hecho hay muchos institutos y universidades católicas en otros países, cuyos títulos, desgraciadamente, no tienen validez oficial. En otros, en cambio, sí la tienen.

Desde luego, la Universidad oficial en España ya se ha logrado que no enseñe nada contra el dogma, y es muy posible que llegue a enseñar todo de acuerdo con la doctrina católica.

Ahora bien, pensar que una Universidad del Estado, por lo mismo que no pertenece a la Iglesia, pueda ser católica, en el sen-

tido apostólico, es muy problemático. Esto está reservado sólo a la Iglesia.

La formación de católicos con espíritu apostólico es muy difícil de pedírsela a todas las universidades del Estado.

Se argüirá, racionando sobre esta materia, que la Universidad Católica actúa de ventosa, que absorbe los elementos católicos para concentrarlos en ella. Es verdad. Al principio, una Universidad Católica actúa de ventosa, restando elementos a las actividades oficiales para concentrarlos en su claustro. Y es problema que se ha presentado en otras naciones. Pero al poco tiempo, al cabo de pocos años, la Universidad Católica es el mayor manantial de catedráticos católicos para los centros del Estado.

Una consigna a los propagandistas: opositar a cátedras

Pero ¿cuál debe ser la enseñanza que ocupe principalmente nuestra atención de seculares católicos? Sin duda alguna, la enseñanza oficial; y esto por una razón práctica muy sencilla: porque en España la enseñanza privada estará siempre, en su casi totalidad, en manos de las órdenes religiosas, y, por lo tanto, será siempre católica. Respecto a la enseñanza privada, nosotros no tenemos sino que defenderla y apoyarla en aquello que creamos necesario y cuando se nos solicite para ello.

En cambio, en la enseñanza oficial estará siempre el campo de nuestro apostolado directo. Nosotros somos súbditos del Estado español y tenemos derecho como tales a opositar a cátedras, y si triunfamos en ellas, ocuparlas para mantener nuestros principios católicos en los centros oficiales.

Por tanto, la consigna debe ser opositar a cátedras, ayudar a los que opositan. Precisamente ahora, en las recientes oposiciones a cátedras de Instituto, han actuado multitud de propagandistas. Aquí tenemos datos que aseveran que han obtenido los números 1, 2 y 5 en las oposiciones a cátedras de literatura. Tenemos el número 2 de las oposiciones a cátedras de filosofía. Y otros primeros números y plazas obtenidos que no voy a enumerar ahora porque resultaría sólo un ejercicio de exhibición memorística.

Persisto, pues, en la preocupación por las oposiciones a cátedras. Cuando se fundó la Asociación, uno de los propósitos primigenios fue el de que los propagandistas se dedicaran a oposi-

tar a cátedras. Después, andando el tiempo, en los treinta y un años que tenemos ya de vida, los esfuerzos dedicados a este laudable propósito han ido mermando porque la vida ha obligado a ello. Pero yo quisiera que muchos pensarán en que hoy conviene lograr una cátedra. Y si no la logran por sí mismos, que lo sea por afines.

En los centros, círculos de estudios y conferencias públicas

Preocupación cultural en cuanto a los Centros. Yo quisiera que los Círculos de Estudios se llevaran con toda regularidad, bien siguiendo el programa del nuevo curso en el Centro de Madrid, bien desarrollando programas de los propuestos en la Asamblea de Pamplona de 1937. Ahora bien, os sugiero una idea, sobre todo aplicable en provincias. ¿No podría hacerse que las ponencias de los Círculos de Estudios, una vez perfeccionadas por la polémica de los compañeros del Centro y la colaboración de todos en común, no podría hacerse, digo, que desembocaran en cursos como los de Oviedo, en conferencias selectas o con publicidad en otros organismos de Acción Católica, e incluso en centros culturales de la provincia? Por ese camino no puede negarse que todas las provincias de España se sacudirían del espíritu de los antiguos caciques intelectuales y recibirían una nueva paternidad de pensadores a través de un núcleo de cultura constituido en el Centro de Propagandistas. ¿No sería un estímulo para la asistencia a los Círculos, para los trabajos en la preparación de las ponencias, saber que han de salir, una vez bien pulidas por la cooperación de todos los compañeros, a una conferencia pública?

Yo aquí termino sobre esta materia. En general, los propagandistas, y en especial los secretarios, tienen la palabra. Y estarán en el uso de ella todo lo que queda de curso.

La preocupación juvenil

Y voy con la tercera preocupación: la preocupación juvenil. No se concibe un árbol vivo sin brotar en cada primavera. No se concibe un ejército sin levadas juveniles. No perduraría una orden religiosa sin novicios.

El que muchos propagandistas hayan avanzado en los años es una ley implacable de la vida. Pero haré todo lo que pueda por

que esta Asociación, que en tiempos fue Asociación de Jóvenes Propagandistas, no llegue a ser una Asociación de ex jóvenes nada más.

Hasta ahora, y al decir hasta ahora digo hasta los años treinta y tres o treinta y cuatro, los estudiantes católicos nos garantizaban unas selectísimas levas de nuevos propagandistas. De hecho, lo mejor de los estudiantes católicos pasaba a los propagandistas. Este manantial se cegó el año 1933. Y ahora se nos ha extinguido esa vía.

Yo quisiera que siguieseis el sabio consejo del cardenal Gibbons, que recomendaba hasta los cuarenta años tratar con gente de más de cuarenta. Después de los cuarenta, tratar con quien tenga menos de cuarenta. Es decir, hasta cuarenta, buscar el consejo maduro de la prudencia, de la experiencia, en quien ya los haya cumplido. Después de los cuarenta, buscar el contacto con la juventud, para ser hombre de su tiempo.

Si este sabio consejo del cardenal Gibbons se pudiera felizmente realizar dentro de la Asociación; si aquí los propagandistas de menos de cuarenta tratasen con los que ya pasaron de aquella edad, y los hombres de más de cuarenta se pusieran en contacto con la juventud dentro de nuestro seno, sería de una ubérrima fecundidad para la Asociación.

Hay alguien que pone la dificultad de la heterogeneidad. Y dice: «Muy difícil es el logro de la unidad en una heterogeneidad de edades, que pasa de los cuarenta y que va hasta las edades más juveniles. Muy difícil es el logro de esa unidad».

Yo, en formaciones de masas, lo suscribo. En organismos de selección, lo discuto. En posibilidades para realizarla en el seno y con el espíritu de la Asociación, lo niego.

No masas de jóvenes, sino jóvenes selectos

Nuestro deber es buscar no masas entre la juventud, sino jóvenes entre los más selectos, que vengan al seno de la Asociación y que se mantengan en ella, transmitiéndose de unas generaciones a otras nuestro espíritu, o reproduciéndose el caso de Alfredo López²², a

²² Alfredo López Martínez. Abogado. Ingresó en la ACdP el 25-1-1928. Director del Boletín de la ACdP entre 1929 y 1930. Cronista de tribunales de *El Debate*. Secretario de *Acción Nacional* (1931). Presidente de la *Juventud Católica* (1933) y los Estudiantes Católicos. Tuvo importantes cargos en la dirección de *Acción Católica*, como Vicesecretario (1940), Secretario

quien con tan íntima complacencia hemos escuchado. Él vino aquí de estudiante católico; luego ha seguido de joven católico, y ahora viene ya de padre de familia y de hombre católico. ¿No creéis que es un caso ejemplar?

Si nosotros lográramos que ese tránsito de una a otra generación se verificara en el seno de los propagandistas, la Asociación tendría garantizada su fecundidad y su perdurabilidad.

Y nada más. Yo quisiera que estas tres preocupaciones que hoy he expuesto –la espiritual, la cultural y la juvenil– fueran todas realidades logradas para el año que viene, de modo que pudiéramos recordar que las tres preocupaciones del presidente del año 1940 son el año 1941 tres felices hechos. Porque la vida espiritual de la Asociación se haya afirmado de modo notable; porque la progresión nuestra en la participación en la enseñanza y en la formación de núcleos intelectuales sea grande; porque, en virtud de levass juveniles, nueva savia verdee el árbol de la Asociación, de esta Asociación que todos tenemos que procurar que se perfeccione cada día; de esta Asociación de la que no voy a haceros una definición más, pero sí quiero deciros que no es ni el cerebro de la Acción Católica, sino corazón, ni el sistema nervioso de la Acción Católica, sino sencillamente una obra de perfección, una verdadera Escuela de Estado Mayor de la Acción Católica.

General (1941) y Presidente de la *Junta Nacional* (1945). Fue Consejero Nacional en 1947 y Vicepresidente de la ACdP en 1949. Vocal del Tribunal de Defensa de la Competencia. Subsecretario de Justicia en 1965. Miembro de la Junta de *Editorial Católica*.

Segunda etapa presidencial (4 de septiembre de 1941)²³

La XXVIII Asamblea General se reunió en Loyola el 4 de septiembre de 1941.

Por vez primera en la historia de la A. C. N. de P. se celebró una reunión de consiliarios, presidida por don Máximo Yurramendi, que se ocupó del robustecimiento de la vida piadosa de los propagandistas.

Fernando Martín-Sánchez fue reelegido presidente de la Asociación por un nuevo período de seis años, y pronunció el siguiente discurso para cerrar aquella nutrida reunión:

Con la venia de V. E. me concedo la palabra a mí mismo para poner en práctica el último punto de esta Asamblea, que reza así en el orden del día: «Discurso del presidente». Discurso del nuevo presidente que, sin ser viejo, está bastante usado. Me habéis reelegido y os lo agradezco. Echáis sobre mis hombros la pesada carga de la presidencia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas durante otros seis años, y si reinar entre lo ilustre es bella cosa, el presidir la Asociación de Propagandistas es más bello todavía, pues sois una selección de espíritus apostólicos. Por ser bello sería verdaderamente absurdo, si no fuera obra vuestra –pero siendo vuestra es cosa magnánima–, el que hayáis elegido para presidiros a una persona reducida a poco más que una cabeza parlante; pues al traerme y llevarme despierto más curiosidad que compasión, y vengo a ser en España como una edición económica del «hombre del pulmón de acero».

Cúmpleme hacer presente al señor Obispo que este mi discurso –por estar mi voz quebrada por los aires de escaleras y tránsitos– tendrá un tono menor, el tono de unos sencillos consejos. No es sólo que su presencia me impone respeto, porque todos me lo imponéis; es que mis palabras tienen ante él una confianza filial, y vosotros las recibiréis con confianza fraterna. Y si mi lengua va más allá de donde quisiera, acéptelo como una muestra de franqueza filial ante la jerarquía.

²³ Texto en B, n.275, 1 de octubre de 1941, p.4-6.

La etapa más difícil de la Asociación

Termino ahora un período de seis años de presidencia. Soy enemigo de afirmaciones absolutas, pero quizá pueda decir que ha sido ésta la etapa más difícil de la Asociación de Propagandistas. Como de muchos actos de ella he sido protagonista, he dudado, al saber que figuraba en la terna de candidatos a la presidencia, he dudado si pergeñar unas notas para dar cuenta de esos años a los que aún no habían venido a la Asociación, temiendo me aplicarais lo que Camoens decía de Temístocles: «Y diz que nada le agradaba tanto / cual de sus hechos escuchar el canto». Pero pensando con Santa Teresa que la humildad es la verdad, y como los hechos tienen su dimensión histórica, voy a narrarlos. No parezca soberbia, porque creo que es mayor humildad entregarme inerme al ajeno juicio adverso.

Voy a ser largo y pido a Dios que no sea pesado. No porque no haya tenido tiempo para ser breve, sino porque son muchas las cosas acumuladas. Voy a daros cuenta, seleccionando los hechos más importantes, desde la tarde anochecida del 8 de septiembre de 1935 en que fui elegido presidente, en la Asamblea celebrada en el Colegio Cántabro de Santander. Aunque quizá deba remontarme hasta 1932 y 1933, cuando fui elegido, en el transcurso de pocas semanas, secretario del Centro de Madrid, director del Boletín y secretario general, pues desde entonces por mí pasaron los asuntos más importantes de la Asociación, merced a la amplia libertad que para ello me concediera mi predecesor.

Para poner en marcha la secretaría y la tesorería tuve que pedir prestadas 750 pesetas al presidente y 1.000 a Luciano de Zubiría²⁴, y os diré que acaso por primera vez en la historia de nuestra Asociación se devolvió a nuestro presidente la cantidad prestada; a Luciano de Zubiría, no. (*Risas.*) Renové a todo el personal de empleados de secretaría, no porque no fuera digno –uno de ellos ha hecho la guerra en el Cuartel General del Generalísimo y otro fue martirizado por los rojos–, sino porque no tenían tiempo suficiente para trabajar al nuevo ritmo de la Asociación.

²⁴ Luciano de Zubiría y Urizar. Abogado. Nació en Bilbao, en 1883. Ingresó en la ACdP el 3-XII-1929, propagandista por los Centros de Bilbao y Madrid. Concejal del Ayuntamiento de Bilbao y diputado a Cortes por Quintanar de la Orden (1919-1920). Consejero electivo de la ACdP desde la Asamblea General de 1941. Miembro de la Junta de Gobierno de Edica.

Mi actividad se encaminó primero al Boletín. Empezó éste a publicarse puntualmente, y poco después, al cumplirse el décimo aniversario de su aparición, se hizo un extraordinario de veinte páginas y otro el 3 de diciembre de 1934, con motivo de las bodas de plata de la Asociación. Se llevaron a él las crónicas taquigráficas de los Círculos de Estudios, y, salvadas, hoy constituyen un documento que habrá de consultar cualquier historiador concienzudo que estudie el origen primigenio de las ideas y los hechos en España en el primer tercio del siglo XX.

En cuanto a publicaciones, implanté la práctica de difundir las encíclicas pontificias en ediciones hechas en rotativa, que constituyeron un afortunado conato de difusión del pensamiento pontificio. Se vendieron más de 400.000 ejemplares, que suponen el mayor esfuerzo realizado para difundir las encíclicas de Pío XI. Y debo decir, con todo el respeto debido a su santa memoria, que Pío XI fue el gran productor de nuestra editorial, pues nos dio ocasión para estas publicaciones, con las que batimos un récord como editores de la palabra pontificia.

En orden a los Ejercicios espirituales, durante esta etapa se rebasó por vez primera el centenar de asistentes, y cuando la Casa de Loyola fue cerrada por la funesta República, se continuaron en el Colegio Cántabro de Santander.

Por iniciativa del presidente anterior nació el Instituto Social Obrero, traspasado luego por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas a la Acción Católica, y por otra iniciativa del que os habla surgió el C. E. U., que desde un principio se costeó con sus propios ingresos. De sus cátedras baste recordar la de Economía Superior, desempeñada por nuestro compañero señor Larraz, a la que asistían más de cien alumnos, pero alumnos entre los que figuraban ex ministros de Hacienda, directores de Banco, gerentes de empresas, ingenieros, abogados, militares...

Por primera vez, en 1933 se liquidó con superávit el presupuesto, y así continuó hasta el 18 de julio de 1936, a pesar de hallarse bastante acrecido.

Terminó mi obra de secretario con la abrumadora carga de la presidencia, y tengo que agradecer públicamente la colaboración que me prestaron el Consejo, Isusi²⁵ como vicepresidente, y el secre-

²⁵ José Ignacio de Isusi y Ordorica (1900-1950). Intendente Mercantil y Periodista. Ingresó en la ACdP el 25-I-1925 por el Centro de Bilbao. Miembro de la Junta Central de *Acción Católica*.

tario, Luis Campos, cuya memoria, como la del justo, conservamos en bendición.

Restauración en plena guerra

Llegó la guerra, y mientras unos morían mártires, otros gemían en las cárceles y otros permanecían en zona roja, dos consejeros, los únicos que se hallaban en territorio liberado –Alberto y Fernández-Cuevas–, mantuvieron la Asociación, sabiendo que el mejor obsequio que podían hacer al presidente era devolvérsela con vida.

Salí de zona roja a los cinco meses, entre graves riesgos, por la bondad de Dios, y en mí se cumplieron al pie de la letra las palabras del salmo: «Dios envió a sus ángeles para que me llevaran en volandas...», y entre los instrumentos humanos de que el Señor se sirvió, uno fue la serenidad augusta de Alfredo López, verdadero salvador de los muchachos que asistían a la Universidad Católica de Santander y acreedor de un homenaje de la Acción Católica, que algún día habrá de rendírsele.

En marzo de 1937, en la Casa de Ejercicios de Burlada (Pamplona) se celebró la Asamblea que correspondía al otoño de 1936, y en otoño de 1937 se reanudó en Loyola la costumbre normal de la Asociación.

Mientras tanto, ¿qué podíamos hacer por los compañeros que se hallaban en la zona roja? Bien difícil era hacer algo; pero no nos remuerde la conciencia, porque hicimos cuanto estuvo de nuestra parte. Llegó la posguerra y hemos socorrido a sus viudas y a sus huérfanos en abundancia, teniendo en cuenta la capacidad restringida de nuestro acervo.

Me tocó después, con la devota y eficacísima obra de Sagüés, la tarea de reorganizar la Secretaría general, totalmente saqueada, y se cumplió en verdad la fábula del ave fénix renaciendo de sus cenizas.

Desde que fui elegido he procurado cumplir lo mejor posible. In magnis voluisse sat est. Si no acerté, culpadlo a impericia mía. Como escribió Horacio, el alfarero cogió muy buen barro y quiso hacer un ánfora, pero le salió un puchero; perdonadme si me salió una vulgar olla.

lica por designación de Ángel Herrera, en 1932. Vicepresidente de la ACdP (1933). Presidente de la *Sociedad Bilbaína* y directivo de la naviera *Ybarra y Compañía*. Falleció en julio de 1950, en Bilbao.

Lo realizado el año último

En el discurso del año pasado, que llamé el discurso de las tres preocupaciones, expuse un programa para la Asociación: la preocupación espiritual, la preocupación cultural y la preocupación juvenil.

Veamos el camino andado, que es bastante desde entonces. En el orden espiritual, así como en el año pasado tuvo la Asociación por vez primera un consiliario nacional efectivo, este año ha existido una actuación simultánea de los consiliarios con la Asociación. El mejor índice del progreso espiritual ha sido esa reunión de consiliarios, cuyas conclusiones ha hecho suyas la Asamblea. Otro índice expresivo es la abundancia de Ejercicios espirituales, algunos muy notables, como la tanda regional de Cataluña, celebrada en Manresa, dirigida por el P. Cayuela. Yo os ruego que intensifiquéis las tandas, tratando de vencer la dificultad de hallar locales y víveres, porque si Santa Teresa decía que el Señor anda entre los pucheros, también es cierto que hoy el demonio puede andar entre las habichuelas y los abastos.

Pasemos a la preocupación cultural. Los Círculos de Estudios han ganado altura, como puede comprobarse examinando los programas estudiados en Madrid, Barcelona, San Sebastián, etcétera. Y digo etcétera para incluir a todos los que sería una injusticia olvidar. Si repasáis el cuadro de los celebrados, veréis que seguimos estudiando la palabra pontificia. Ha faltado, sin embargo, la expansión hacia el exterior: aquella actuación que podría hacerse en otros Centros ajenos a la Asociación. Acaso este mismo deseo de una exposición pública posterior de los temas estudiados en nuestros Círculos llevaría a preparar con más esmero nuestro trabajo.

El otro aspecto de nuestra preocupación cultural se refiere a las cátedras. El año pasado dábamos este consejo a los propagandistas: opositar a cátedras; ayudar a los que opositan. Y en verdad se puede decir que no ha habido oposiciones en las que no haya salido triunfante algún propagandista. El C. E. U. constituye un vivero de catedráticos de Derecho. Nos falta el vivero de catedráticos de otras Facultades y de Instituto, y yo os ruego que ayudéis a procurar que surja.

En cuanto a la preocupación juvenil hemos podido comprobar que algunos Centros se han renovado y que otros procuran incorporar al curso próximo nuevos elementos.

Qué es la Asociación y cuál es su fin

Y ahora vamos a pasar a la parte doctrinal, a esos consejos a los que me referí al comienzo. Vamos a dar unas cuantas ideas claras y algunas normas que quieren ser precisas.

En primer término, conviene ahincar mucho en la idea de lo que nuestra Asociación es, quiere y debe ser. Siguiendo la exposición ignaciana, pretendo deciros lo que, a mi juicio, somos y cuál es nuestro fin.

Definé en la Asamblea de Pamplona lo que es nuestra Asociación, diciendo que «quiere ser una obra de formación y conservación de una minoría selecta de hombres apostólicos con capacidad de prestigio en potencia o en acto».

Se me hicieron algunas observaciones contrarias a la expresión «capacidad de prestigio», pero aun hechas todas las salvedades posibles y aun teniendo en cuenta que se dice que «quiere ser», me place aceptar aquellas observaciones y decir que nuestra Asociación «quiere ser una obra de formación y conservación de una minoría selecta de hombres apostólicos con capacidad de dirección en potencia o en acto». Capacidad de dirección. Aquí tenéis repetida, con términos cultos, la frase vulgar «elementos directores». Capacidad de dirección en acto, es decir, aquellos hombres que ya dirigen desde el puesto que ocupan; capacidad en potencia son esos muchachos sobresalientes que un día llegarán a dirigir y a los cuales yo os digo: buscadlos y reclutadlos, porque vosotros mismos podéis acelerar su formación.

Alguien ha objetado que no me refería a la vida sobrenatural. ¿Cómo he de decir yo espíritu apostólico sin vida sobrenatural? Para que haya espíritu apostólico, la vida sobrenatural se presupone necesariamente.

Y ¿cuál es su fin? Su fin es llevar a Cristo a la sociedad; hacer que Cristo entre hasta la médula, hasta los resquicios, hasta los recovecos de la sociedad. Que sea como una epidemia –y perdonad lo antipático de la metáfora– que se mete en las entrañas mismas de la sociedad y todas las conversaciones giran alrededor de ella y lle-

gan incluso a modificarse las costumbres. Pero ¿cómo lograr esto? Porque nosotros vamos a llevar a la sociedad no un Cristo sólo sentimental y poético, sino el Cristo con su dogma, su moral y su doctrina, de los cuales es intérprete la Iglesia con su jerarquía. Nosotros somos «católicos con Iglesia», aunque esto parezca una redundancia.

Somos propagandistas. Cada Rama de Acción Católica tiene, gracias a Dios, los suyos, entre los cuales figuran, ciertamente, muchos de nosotros; pero si nos redujéramos a ser propagandistas de Acción Católica, limitaríamos nuestras actividades. Muchos tendrán, efectivamente, como principal propaganda la Acción Católica, pero habrá otros que, cumpliendo puntualmente sus deberes con la Acción Católica, cumplirán, además, los suyos de propagandistas: en el rectorado, que transforma todo un ambiente universitario; en un decanato, que infunde espíritu a una Facultad; desde un cargo público; como director de una empresa... ¿Es que todo eso, sin hablar ni escribir específicamente de Acción Católica, no es misión de un propagandista?

Y paso a contestar una pregunta que se nos ha formulado alguna vez y que quizá se os haga a vosotros. ¿Qué hace la Asociación Católica Nacional de Propagandistas? Respuesta: La Asociación como colectividad, clamorosa y popularmente, hace muy poco, porque no debe hacer más. Los que tienen que hacerlo son los propagandistas, y lo que tiene que hacer la Asociación son estos Ejercicios, y las comuniones, y los Círculos; todo lo necesario para formar, fortalecer y conservar el espíritu sobrenatural y la cultura de los propagandistas. ¡Calad hondo este pensamiento! La misión de nuestra Asociación es una misión de trabajo y no una misión de éxito.

Consignas para este curso: elección y selección

Y ahora quiero daros unas consignas que pueden resumirse en estas palabras: elección y selección. Elección, respecto a los que vengan; selección, respecto a los que estamos. A veces me pregunta alguno: ¿a quiénes invitamos para que sean propagandistas? Y en primer lugar os he de decir que a bastantes, porque son muchas las llamadas que se pierden, pero no a demasiados, porque nosotros, como los cartujos, *non numerandi sunt, sed ponderandi*. Cuando

veas a tu alrededor un joven con capacidad de dirección en potencia o a un hombre con capacidad de dirección en acto, acércate a él y procura sobrenaturalizar su vida trayéndole a la Asociación.

Selección para los que ya están en la Asociación, que quiere decir tanto como perfeccionarlos. Para eso bastará con cumplir exactamente las conclusiones aprobadas. Selección en cuanto a nuestra cultura y en cuanto a nuestra actuación práctica. El P. Sarabia nos ha hecho en los Ejercicios una invitación al cultivo de la ciencia, y nos ha dicho: «Sed unos prestigiosos profesionales». Yo extendiendo la invitación al estudio de las ideas de Acción Católica y a ese patrimonio de ideas que ningún hombre que actúa públicamente debe ignorar. Os quiero llamar la atención sobre San Juan de la Cruz en un aspecto poco conocido: San Juan de la Cruz como universitario. Estudia en Salamanca, y cuando funda los Descalzos lo hace junto a la Universidad. Crea el Colegio de Alcalá, y en Andalucía va a Baeza, entonces Atenas de su comarca, y sus frailes no salen de los claustros conventuales más que para ir a los claustros de la Universidad. Decía que sus frailes habían de ser «religiosos y estudiantes, y el religioso delante». Parafraseando la expresión, nosotros hemos de ser apostólicos y estudiosos, y el apostólico delante.

Invitación a la sabiduría

Yo me atrevería a invitaros a la sabiduría, y no hay pretensión alguna vanidosa en ello. No a la sabiduría de la definición aristotélica –inteligencia y ciencia–, ni a la sabiduría según el vulgo que llama sabio aun al que yerra en lo esencial, sabio que, por ser impío o ateo, ya no es tal sabio. Pero también el vulgo llama sabios a los especialistas, al que sólo sabe de una cosa hasta el punto de llegar a convertirse casi en un ser anormal.

La sabiduría que yo os aconsejo, es en el sentido bíblico, que más que al entendimiento especulativo se refiere al entendimiento práctico. Supuesta por nuestro sentido apostólico la práctica de las virtudes teologales, la sabiduría que yo deseo viene a concretarse en la práctica de las virtudes cardinales: en la prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

La prudencia puede ser meramente negativa y convertirse entonces en retardatriz. ¡Cuidado! Es cierto que encontraremos mu-

chos obstáculos en nuestra obra de apostolado, pero no los multipliquemos con nuestra imaginación so capa de prudencia. Porque el diablo los pone, pero es verdad aquella imprecación de Fausto: «¡Oh Mefistófeles, padre de todos los obstáculos, y luego con un silbido se desvanecen!». ¡Y cuánto más con nuestras oraciones!

La justicia y la fortaleza son virtudes varoniles. La primera, para exigirnos el cumplimiento de nuestro deber y los deberes de todos con las instituciones a que servimos. Es una vieja idea amada por mí, que vi luego con inmensa satisfacción consagrada por Su Santidad Pío XII al escogerla como mote de su pontificado, que «la paz es obra de la justicia», y por eso os invito a inscribirla en el pórtico del curso que comienza.

Y luego emplead la templanza, que es como la sal que todo lo sazona y dará medida y oportunidad a vuestra actuación de propagandistas. Hacedos todo para todos; pero oportunamente, y lo haréis así, cuando penséis que hay Providencia y no queráis sustituirla. Sed, pues, disciplinados sin acepción de personas; amantes del estudio sin pedantería; audaces sin osadía ni jactancia; activos sin desasosiego; optimistas sin ingenuidad sonrosada, que os invite a la pereza. Que la Asociación no sea de Pablo ni de Cefas, sino de la Iglesia a la sombra de la Jerarquía; que tenga vida auténtica, de modo que viva bien con presidentes tan inválidos como yo y de manera que pueda decirse que en ella se ha cumplido una ley vital de los imperios, que los funda un hombre y los perpetúan órganos colegiados.

Y así hoy, que me habéis elegido por otros seis años, os digo que si por cualquier circunstancia –y Dios quiera que no sea por una circunstancia de orden moral– comprendéis que no lo hago bien, os suplico que me lo advirtáis, porque no ofreceré ninguna resistencia para ser sustituido. En mi vida he desempeñado ya muchas veces –y con gozo– un papel semejante al de San Andrés, que fue el primero de los discípulos llamados, el primero que se acercó al Señor, el que trajo a Pedro y, sin embargo, San Pedro fue elegido para ser cabeza de todos los demás y San Andrés para ser súbdito. Advertídmelo, que yo pasaré a las filas, como el apóstol de la cruz borgoñona.

Quiera Dios que nuestra Asociación florezca para bien de su reino y de nuestra querida España.

Consejos a los propagandistas (4 de septiembre de 1942)²⁶

La XXIX Asamblea General se celebró en Loyola el 4 de septiembre de 1942, al terminar la tanda de Ejercicios nacionales.

Al final de la Asamblea, nuestro presidente, en un polifacético discurso, dijo:

Con exageración y ampulosidad llama el orden del día discurso presidencial a estas palabras que sobre diversos asuntos voy a dirigiros para clausurar, según es costumbre, la XXIX Asamblea General de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas con que coronamos su curso trigésimo tercero.

Ha sido esta Asamblea, sin duda alguna, un paso más en el necesario camino de perfección que deben recorrer todos los actos e instituciones de nuestra entidad. Yo os prometo para el año que viene que la Asamblea de Secretarios y la Asamblea General serán preparadas por la Secretaría y el Consejo con más tiempo de antelación, para que cada día vayan tomando mayor corporeidad como actos colectivos más importantes de nuestra Asociación, y no se reduzcan, como hasta ahora han venido siendo, a una preparación o prólogo, casi a un introito, para el acto que principalmente llenaba la Asamblea y que era este discurso del presidente.

El valor de un obsequio

Pero este año, y siempre, es de bien nacido el ser agradecido, y yo tengo que iniciar mis palabras con la expresión sincerísima de mi gratitud, como persona y como presidente, en la ocasión más solemne que la Asociación tiene en su vida anual. Voy a referirme, quizás lo estáis comprendiendo, al obsequio que me habéis hecho, o que me estáis haciendo, de un oratorio particular para que en mi casa pueda estar el Santísimo Sacramento reservado. Para valorar un obsequio es preciso que examinemos las partes que pueden integrar su apreciación, y así, de un lado, figuran quiénes son los obsequiantes; de otro, cuál es la realidad del obsequio mismo, y, por último, que aquí sería un factor negativo, la cualidad de la persona obsequiada.

²⁶ Texto en B, n.296, 15 de octubre de 1942, p.8-9.

¿Quiénes son los obsequiantes? Obsequiante en primer lugar, y vaya mi gratitud elevándola hasta la altura del señor Nuncio Apostólico, es Roma, que, accediendo a la petición del Consejo, ha concedido el privilegio, ciertamente preciadísimo y ya no frecuente, de autorizar un oratorio particular con el privilegio de la reserva permanente del Santísimo; y obsequiantes sois también vosotros los propagandistas, cuya lista conozco por una rogada y loable indiscreción del secretario general, y en la que he visto, al lado de los nombres de personas cuya generosidad está bien probada y jamás fue desmentida, otros muchos de viejos compañeros en fatigas apostólicas, para los cuales hoy, sin duda, su aportación ha representado un verdadero sacrificio en los difíciles tiempos que corremos; y también nombres juveniles no hace muchos años, atractivos siempre, de muchachos que sintieron el aldabonazo de la vocación apostólica precisamente en sus años de estudiante. Lista que constituye como el catálogo astronómico de una serie de estrellas que brillan para mí con gratitud indeleble y bajo cuyo firmamento palpita alegre mi corazón.

¿Y cuál es el obsequio? Permitidme un poco de historia. Yo conocí en el Consejo de la Asociación celebrado aquí hace dos años la iniciativa de un veterano compañero nuestro, tan veterano que es uno de los tres fundadores que entre nosotros quedan, Manuel de Bofarull²⁷, de que los propagandistas me regalaran un automóvil, sustituto del que me arrebataron los rojos, y que tan necesario me es para mi vida activa, de bastante más movimiento de lo que a primera vista parece. Me adelanté, me adelanté, y pude adquirir rápidamente un coche. Aquella primera iniciativa, por tanto, la desvié. ¿Por qué? Pues con toda sinceridad he de deciros, sin traer aquí a colación la manoseada frase tan romana y pagana relativa a la

²⁷ Manuel de Bofarull y Romaña (1887-1974). Como socio fundador es propagandista desde diciembre de 1909. Licenciado en Derecho por la Universidad Central con Premio Extraordinario (1908). Su tesis doctoral, titulada *La representación pública en España*, también recibió el Premio Extraordinario (1911). Miembro fundador y de la Junta de Gobierno de EDICA, hasta su muerte. Académico numerario y miembro de la Junta de Gobierno de la *Real Academia de Jurisprudencia y Legislación*. Fue concejal del Ayuntamiento de Madrid desde 1924 a 1928. Entre sus muy diversos cargos puede destacarse su presidencia de la Junta de Gobierno del *Monte de Piedad y Caja de Ahorros*, y desde 1944 la vicepresidencia de su Caja de Ahorros. Compiló la obra completa de Vázquez de Mella en 30 volúmenes. Sus diversas publicaciones se dedicaron fundamentalmente al derecho político, civil y canónico. La más importante es la reelaboración de su tesis doctoral, bajo el título *Las antiguas Cortes, el moderno Parlamento, y el régimen representativo orgánico* (1945).

mujer del César, que quise que de ninguna manera, ni a vosotros ni a los peor informados, pudiera parecer que la presidencia de la Asociación, que jamás había perdido la íntegra virginidad de lo austero, pareciese que la perdía, y que de una misión y un cargo exclusivamente apostólico podía obtenerse, por la sagacidad propia o por la bondad ajena, una vulgar granjería. Creo que obré bien, y acaso la Providencia me premió haciendo que la iniciativa sufriera entonces una feliz metamorfosis, porque, sin duda ninguna, el valor de un obsequio tan espiritual como el oratorio es superior al valor material de cualquier automóvil.

«De cruz a cruz»

Vosotros visteis mi dificultad para acudir a la iglesia, dificultad para mis soliloquios íntimos y repetidos en las visitas a Jesús Sacramentado, y pensasteis en la posibilidad de aliviar, en el orden espiritual, mi cruz. Mi cruz, que es ciertamente menos pesada de lo que las gentes creen; cruz de orden físico, sin duda más liviana que la mayoría de las que pueden cargar sobre los hombros de los hombres en el orden moral; cruz más ligera que aquellas que, atormentando con dolores constantes, avinagran el carácter y envenenan el espíritu; cruz hartamente más leve que aquellas otras que, suprimiendo los sentidos esenciales a las potencias de nuestro espíritu, no sólo invalidan el cuerpo, sino el alma, suprimiendo los agentes más eficaces de su poder ejecutivo.

Nada de esto, gracias a Dios, se da en mí. Ahora bien, y como hombre de verdad, no trato de consolar ni velar la realidad diciendo que hay otros más gravemente afectados que yo; no, no. Yo me hago cargo. Mi cruz es grave, mi cruz es gravísima. Si de las cruces de orden físico hiciéramos una escala de mayor a menor, seguramente que la mía estaría en la primera mitad de la escala, y bastante arriba. Éste es mi servicio a la verdad ante vosotros. Y así, al verme inmóvil, al verme alejado de las frecuentes visitas a Cristo Sacramentado, haciendo realidad la dramática frase de Zorrilla San Martín, quisisteis acercar su Cruz a la mía, llevándola a la intimidad de mi hogar, para que en cualquier momento, de día y de noche, Él, místicamente crucificado en el Sagrario, y yo en mi cruz, pudiéramos hablarnos, repitiendo la escena de Dimas en el calvario, de Cruz a cruz.

Vosotros sabéis que en esas conversaciones íntimas mías con Cristo, de Cruz a cruz, os tendré muy presentes a todos vosotros y a vuestras tareas apostólicas.

Los propagandistas trabajan y la Asociación no interviene

Y hablemos ya de la Asociación y de la Asamblea. La Asamblea ha tenido su parte más importante en ese capítulo de informaciones sobre obras en las que trabajan propagandistas, y con cuidado he evitado que en el orden del día se dijera «obras en las que *intervienen* propagandistas», porque el verbo «intervenir» se presta a toda clase de legítimas suspicacias. Yo aprovecho la ocasión para aclarar una vez más conceptos que debemos tener diáfanos. La Asociación no interviene en las obras en que los propagandistas trabajan. La Asociación forma a los propagandistas, los conserva en su espíritu y los va entregando a las obras que los necesitan para trabajar; pero al enviarlos, lo primero que les predica y encarga es la lealtad a esas mismas obras. Absoluta lealtad, que la Asociación respeta, porque la jurisdicción autoritaria suya jamás traspasa los límites jurídicos de su propio reglamento.

La Asociación, una vez más os lo diré, viene a tener así, como obra de formación y conservación, un cierto papel maternal, y como tantas madres famosas, si hubiera de pasar a la historia, no pasaría por sus propios actos, sino por las hazañas de sus hijos; vendría a ser como la madre de los Gracos o cual la clásica madre castellana, que ella no venció moros, pero engendró quien los venciera.

La Asociación no es en ningún caso, por los resplandores que al exterior pueda ostentar, algo así como el sol para que en torno a ella, y recibiendo su luz, giren los propagandistas sujetos a la inflexibilidad de la órbita astronómica. No. La Asociación, si emite alguna luz, será por la que recibe del prestigio y de la capacidad de los diversos propagandistas. Vendrá a ser como un haz de antorchas en el que las luces son propias de cada antorcha en sí, que ciertamente en haz son más resistentes a una extinción, pero donde no hay más luz que la de las antorchas que forman el haz.

El orden espiritual

Siguiendo estas normas de conservación apostólica, insistiremos este año en las conclusiones del pasado sobre el orden espiritual,

para que aumente el número de tantos buenos consiliarios que cada día más se dediquen a la atención espiritual del Centro respectivo en que trabajen.

Los círculos de estudios

En el orden intelectual, las conclusiones insisten sobre que los Círculos funcionen bien y que la asistencia a ellos sea nutrida. Dos palabras, pues, sobre los Círculos de Estudios. Para tratar cada uno de los temas de los Círculos de Estudios deben elegirse a los propagandistas más preparados o más capaces; pero si alguna vez notaraís que los más preparados o más capaces pudieran discrepar del sentir de otros miembros del Centro y aun de la mayoría de ellos en cuestiones accidentales, yo recomendaría a los secretarios que no por eso los eliminaran del programa del Círculo. Yo recomendaría también a los propagandistas presuntos discrepantes que, en lugar de buscar esa eliminación, asistieran a las sesiones de los Círculos de Estudios, para que en la segunda parte, en la de «Observaciones y discusiones», pongan ellos los puntos sobre las íes de sus criterios respectivos, y todo se aclare, y la Asociación y sus propagandistas sean informados con el mayor número de opiniones dignas de aceptación en lo fundamental. Este criterio de legítima libertad de los Círculos de Estudios es de rancia solera en la Asociación. Poseo documentos inéditos manuscritos de antes y recientes de ahora en que se recomendaba esto así. No los voy a leer, pero yo os recomendaría que conservarais estas tradiciones de los Círculos de la Asociación.

Los secretarios, artífices de la obra

Se aprueba también otra de las conclusiones sobre la renovación de los secretarios, y me habéis de permitir que os haga una recomendación especialísima. A los secretarios me dirijo ahora: el artífice seglar de esta obra de formación y conservación es, en cada Centro, el secretario. El reglamento nuestro, la tradición de la Asociación, el esfuerzo que requiere la misma obra conservadora y formativa exigen que el secretario del Centro tenga como única obra (sería lo deseable) o, por lo menos, como principal obra apostólica, sólo y exclusivamente la de secretario del Centro, aparte de sus ocupaciones profesionales, en las cuales a todos los propagandistas, y especial-

mente a los que tienen cargos de dirección dentro de nuestra entidad, les recomiendo una vez más que sean ejemplares, siguiendo el consejo del reverendísimo Arzobispo de Valladolid en su discurso sobre Acción Católica, que publicó el Boletín el 15 de diciembre de 1941, en su primera plana, porque no sabéis cuánto desprestigia el desánimo en lo profesional, que puede incluso llegar a desacreditar la actividad apostólica a los ojos de las gentes. Pues aparte de lo profesional, en el campo apostólico es deseo del presidente, es espíritu del reglamento que los secretarios se dediquen con atención principal y hasta exclusiva al cuidado del Centro.

Reparad que los secretarios han de ser los buscadores de hombres, los descubridores, los orientadores de los Centros para la formación de estos hombres, los conservadores de los mismos, los distribuidores de todos ellos en los distintos trabajos apostólicos, procurando que cada uno se mueva en su terreno. No saquéis a nadie de su terreno; no saquéis a nadie de aquel círculo para el cual está especialmente preparado, porque un hombre fuera de su terreno es como la fuerza del pez fuera del agua. Es absurdo, es ilógico que un secretario de Centro multiplique su actividad en distintos puestos, sobre todo si éstos son de poca categoría directiva y de mucho trabajo ejecutivo. Sería como el jefe del Estado Mayor de un ejército que durante la batalla abandonara su función directiva y estuviese sirviendo una ametralladora en un puesto avanzado. ¡Ay de ese ejército y ay de la batalla!

Unidad y amistad que se añoran

Con estos breves consejos –y los abrevio mucho por el imperativo de la hora– mantendremos la unidad suprema de los propagandistas, precisamente también en puntos muy elevados. Unidad en el espíritu sobrenatural, unidad en el criterio de servir a la Iglesia como ella desea ser servida, unidad en nuestro sentido constructivo, unidad en nuestro ánimo de concordia y de buscar en todos antes coincidencia que discrepancia. Y estos factores de unidad están tejidos, como bordado excelente sobre el cañamazo, de una amistad profunda, simpática, atrayente y cristiana. ¡Ay de los hombres y de las instituciones que no sean cordiales, que no den al corazón la plaza que tiene junto a la inteligencia! Y esta amistad cristiana en la unidad sé yo que la añoran muchos.

Se parece a la fábula de «El rizo de Berenice», que poetizó Clímaco y dramatizó Catulo y que todos conoceréis. Es el rizo que, separado de la cabellera de su dueña, elevado a los cielos y convertido en la constelación de su nombre, todavía añora el dulce calor de la cabeza de su amable dueña.

Yo soy testigo de cómo propagandistas que antes, ahora y luego, acaso muy pronto, se han visto elevados al firmamento para formar esas constelaciones donde brillan los hombres con resplandores de poder y popularidad, antes de su exaltación, en su exaltación, después de su exaltación, han añorado el calor dulce del amable regazo de la amistad cristiana en la Asociación de Propagandistas.

«Discurso de los cuatro consejos» (4 de septiembre de 1943)²⁸

Después de una doble tanda de Ejercicios espirituales y de la Asamblea de Secretarios, en la que se eligió vicepresidente de la Asociación, tuvo lugar la XXX Asamblea General, celebrada en Loyola el 4 de septiembre de 1943.

Entre los distintos informes que se emitieron, uno versó acerca de la situación de la Iglesia y de los católicos en el extranjero, como consecuencia de la guerra mundial, que ampliaba constantemente sus horrores.

Don Fernando Martín-Sánchez pronunció el siguiente «Discurso de los cuatro consejos»:

Queridos propagandistas: En primer lugar me place haceros notar que el padre que ha dirigido los Ejercicios perteneció a la Asociación. Fue en gran parte una de las conquistas apostólicas de Marcelino Oreja²⁹, y se agregó al Centro de Bilbao, donde el P. Arístegui iba a recibir la insignia de propagandista; pero Dios dispuso las cosas de otra manera, y el P. Arístegui no recibió la insignia, pero sí la sotana.

Y después de estos detalles de índole personal voy a daros cuatro consejos que una experiencia ya de varios años y las circunstancias en que acaba de transcurrir el curso pasado me obligan a considerar como los más urgentes y perentorios.

Recordaba uno de nuestros compañeros esta mañana en la Asamblea, que hace dos o tres años –era Cantera³⁰ el que lo decía–

²⁸ Texto en B, n.316, 1 de octubre de 1943, p.7-9.

²⁹ Marcelino Oreja Elósegui (1896-1934). Estudió la carrera de Derecho y la de ingeniería de caminos. Propagandista desde el 2-II-1920 a los 24 años de edad, aunque recibe la insignia el 25-I-1924. Fue el primer Secretario General de la *Confederación de Estudiantes Católicos*, para la que organizó el gran mitin del 19-V-1920, extendiéndola por muy diversas provincias españolas. Abandonó la Confederación para viajar junto a Manuel Graña y Francisco de Luis a Estados Unidos con el objeto de estudiar la organización de los grandes diarios norteamericanos e importar su modelo a *El Debate*, del que fue su gerente. Fue Consejero Nacional en 1927. Destacó igualmente en la vida política como diputado a Cortes. Años más tarde ocupa diversos cargos en Bilbao y finalmente es nombrado director de la *Unión Cerrajera de Mondragón*, donde encontraría la muerte fusilado por un comité revolucionario. Fue considerado el «promotártil» de la ACdP, al ser asesinado en la revolución de 1934 en Mondragón (Vizcaya).

³⁰ Francisco Cantera Burgos (1901-1978). Humanista, historiador y hebraísta, especializado en el judaísmo español. Licenciado en Derecho por la Universidad de Valladolid, y en Filo-

pronuncié un discurso que lo bautizasteis con el nombre del «Discurso de las tres preocupaciones», que eran la espiritual, la cultural y la juvenil; pues bien, esta vez seré yo, como progenitor de lo que voy a deciros, quien bautice estas palabras, llamándolas «El discurso de los cuatro consejos»; consejos complicados, porque a la vez cada uno de ellos se divide y compone de diversos consejillos. Procedo a enunciarlos. El primer consejo, que ya lo he dado al Centro de Madrid en alguna ocasión, se formula así:

Primer consejo

Sed señores del pensamiento, porque si lo sois nunca os faltarán súbditos para la acción.

¿Qué quiere decir ser señores del pensamiento? Pues quiere decir poseer ideas altas y claras. Ideas elevadas y claras por el estudio individual, por el estudio colectivo en los Círculos de Estudios y por la reflexión. Ideas altas y claras sobre los problemas que puedan preocupar a la sociedad en que vivís. Sin ideas altas en vosotros, elementos directores; sin ideas claras en vosotros, elementos rectores de la sociedad, vuestro apostolado será infecundo, como no habría ríos caudalosos en los valles si no hubiese en las altas cumbres de las montañas nieve que apostólicamente se derritiera.

Tema predilecto para lograr estas ideas claras deben ser las del Papa sobre el orden interno de los pueblos y sobre la paz. Ahora bien, por caridad os pido que no os limitéis a declamar y repetir, unas veces sin sentirlas y otras sin asimilarlas, las palabras del Pontífice. Porque así como en el orden de la emoción fueron verdad antes de Horacio, lo eran cuando Horacio y lo son después de Horacio, las palabras *si vis me flere, dolendum est primum ipse tibi* («si me quieres hacer llorar has de llorar tú primero»), no es menos cierto que en el orden de la inteligencia «si me quieres convencer has de estar tú convencido primero» y si quieres que yo asimile una idea que tú me espongas, ha de estar diáfana en tu mente antes; si

sofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. En 1927 obtiene la cátedra de Lengua y Literatura Hebrea en la Universidad de Salamanca, y en 1934 en la Universidad Central. Fue cofundador del *Instituto Arias Montano* perteneciente al CSIC, y de su órgano, la revista *Sefarad*, donde escribió multitud de artículos. Fue asimismo miembro de la *Real Academia de la Historia* desde 1951, cuyo discurso de ingreso versó sobre Alvar García de Santamaría. Una selección de su obra en varios volúmenes fue publicada en 2008 por la *Fundación Cultural Profesor Francisco Cantera Burgos*.

no, pierdes el tiempo. Pues bien, procurad asimilarlos todas las ideas del Pontífice sobre el orden interno de los pueblos y sobre la paz entre ellos. Y respecto del orden interno no vaciléis en llegar a exponer aplicaciones prácticas y tangibles.

Respecto a la paz yo os invito, por el mismo honor apostólico de la Asociación, a que os convirtáis en cruzados de la cruzada que el Papa convoca; pero no en aficionados a la cruzada, sino en auténticos caballeros cruzados. Ahora, durante estos días, el Papa ha pronunciado un discurso en el horrendo –es palabra del Pontífice– cuarto aniversario de la guerra. Horrendo día, dice el Papa, aquel en que la guerra se declaró; y rompiendo la tradición de los documentos pontificios (porque todos sabéis que son parcos en los calificativos y suaves en las palabras), este discurso del Papa no ahorra la palabra «brutalidad» ni excusa el adjetivo «horrible» o la calificación «horrendo». Ya sabéis que de la boca del Papa salen bendiciones, y cuando quiere censurar a alguien lo hace de forma disimulada o eufémica, diciendo «que no serán benditos los que hagan esto o lo otro». Pues no; en este discurso invoca la maldición hasta los últimos días de los que no eviten la prolongación de la guerra. Como os digo, es algo conminatorio. Asimiladlo, divulgado y haced un cuerpo de doctrina conjunta de los diversos documentos pontificios, sin olvidar la encíclica *Mystici Corporis Christi*, que por ser tan larga he renunciado a leerla traduciéndola del italiano para no fatigaros, pero esperamos el texto castellano para editarla.

Todo eso debéis hacer, pero con ideas altas y claras, sin lo cual perderéis el tiempo.

La segunda parte de las actividades de vuestros Círculos debe ser, junto a este tema ideológico y de alta tesis, un tema de aplicación práctica. Cuando un Centro no sepa lo que hacer como campaña práctica del año hará bien en dirigirse a su Prelado y preguntárselo, y luego, a obedecer.

Pero como encargo práctico general a todos los Círculos de Estudios de los Centros yo os encomendaría el del problema social, que tan bien nos han expuesto en sus diversos aspectos Imbert, Aresio [sic] González Vega, y Rodríguez del Busto³¹. Los Centros que

³¹ Erasmo María de Imbert y Mañero (1898-1995), empresario originario del centro de Bilbao, falleció el 15-XII-1995; Arsenio González Vega, Capitán de Artillería; José Manuel Rodríguez del Busto, fue Secretario del Centro de Villaviciosa [su hermano Antonio también fue propagandista].

puedan constituir un Círculo especializado sobre «Soluciones prácticas en 1943 para el problema social», que lo constituyan. Pienso en Madrid, Barcelona, Bilbao, La Coruña, Valencia y, en general, en todos los Centros que radican en zonas industriales. De este Círculo de Estudios especializado podrá surgir, como del Círculo de enseñanza ha surgido la Sección Universitaria, la Sección de Cuestiones Sociales de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, dedicada precisamente a llevar a la realidad, entre hombres de empresa y dirigentes obreros, posibles soluciones de los problemas sociales, hoy y en España. No hagáis, por Dios os lo pido, por el prestigio personal y colectivo, más campañas sociales sin otro contenido que repetir como una monserga palabras y palabras respetabilísimas, cual son las de las encíclicas de los Pontífices, pero sin añadir nada más, pues si por enésima vez, como única aportación, vais a repetir al dirigiros a un «hombre de empresa» aquella frase durísima de León XIII sobre la esclavitud de las masas obreras causada por el capitalismo, si es un «hombre de empresa» indiferente se limitará a no escucharos y a decir: «Ya están aquí los de siempre y con lo de siempre». Y si es un «hombre de empresa» bien intencionado, es posible que os pregunte: «Bien, señor; eso ya lo he leído; yo lo que necesito es que me diga usted qué es lo que puedo hacer para procurar que mis obreros se libren de esa carga». Y si os dirigís a los obreros no os harán caso la mayor parte; pero el que os atienda os preguntará: «Bueno; pero dígame: ¿qué debo hacer para sacudir esa parte de esclavitud que gravita sobre mis hombros?».

Así, pues, ideas altas y claras en la región de las concepciones teóricas e ideas altas y claras en el orden de las realidades prácticas; no monsergas, sino soluciones.

Segundo consejo

Examen y revisión personal de vuestras actividades como propagandistas; es decir, un examen sobre el trabajo a que dedicáis el tiempo consagrado a menesteres apostólicos.

Yo os daré unos puntos del examen que os conviene hacer. En primer lugar, si vosotros el tiempo que podéis dedicar a menesteres apostólicos lo ocupáis en un puesto por designación directa y personal de vuestro Obispo o de la jerarquía respectiva, no hay nada

que decir, sino obedecer; pero siempre cabe el que cuando se os ofrezca un puesto que vosotros no creáis que está en consonancia con vuestra aptitud o vuestra vocación expongáis todas las observaciones y objeciones que se os ocurran con filial confianza a la autoridad, por si ésta estima que son atendibles y cree que debe dedicaros a otra cosa.

Ahora bien, si el puesto que ocupáis no obedece a una designación personal y directa, debéis examinar si ese puesto es el que debéis tener. Como el examen es pesado, procuraré desmenuzarlo lo más que pueda.

Leyendo yo hace meses la referencia de una polémica en Francia, en la cual intervinieron, entre otras autoridades eclesiásticas, el Arzobispo de Cartago, Primado de África; el Obispo de Toulouse, la docta pluma de un sabio jesuita y otros elementos de valía, me vino a la mente que lo que allí se discutía era propiamente el anverso de una medalla cuyo reverso se puede dar en España y sobre el cual os invito a pensar. Venía a discutirse, en resumidas cuentas, una tesis que nosotros para España, yo al menos, no podríamos aceptar: sobre si la influencia que se iba concediendo a soluciones católicas, influencia ciertamente mínima comparada con la que en nuestra Patria disfrutamos, en las leyes de Francia, podría o no traer consecuencias desagradables para la Iglesia; algunos expresaban sus temores con una frase de regusto liberaloide que a nuestros oídos suena desde luego mal. Decían y hablaban del peligro de un «gouvernement des curés» (gobierno de clérigos). Es decir, un desplazamiento de la clerecía hacia funciones propiamente civiles y políticas.

No es éste el caso de España. El caso de España es el reverso de esta medalla. Pero, he explicado el anverso para que me entendáis mejor.

El caso de España podría darse entre seglares de ambos sexos consagrados al apostolado católico (y al hablar de apostolado de seglares doy a la palabra apostolado el valor restrictivo que se le debe dar); seglares de ambos sexos que dedicados exclusivamente a funciones directamente relacionadas con el ministerio sacerdotal, pudieran llegar a creerse que constituyen una especie de escala de complemento del sacerdocio, con ascensos limitados, eso sí, pero con mandos sustituibles e intercambiables. Y esto en los propa-

gandistas puede ser un peligro que los haga menos fecundos de lo que deben ser.

Les decía a unos consiliarios de Acción Católica hace unos pocos meses, explicándoles y desarrollándoles esta misma preocupación, que cuando se dice que el propagandista y el apóstol seglar están para llegar a donde no puede llegar el sacerdote, examinemos bien cuál es el verdadero sentido de esta enunciación. Porque si se dice que el propagandista seglar, que el apóstol laico, está para realizar aquello que no puede el sacerdote y esto se interpreta por sólo una diferencia de lugar y tiempo, como puede ser el caso que frecuentemente se presenta en las asociaciones dedicadas a la caridad, en las que el seglar tiene que ser heraldo o introductor del sacerdote, porque hay hogares que no dejan que entre en ellos la sotana, el seglar no tiene más que una función previa. Pero no nos ilusionemos; nosotros no podremos nunca realizar la misión del sacerdote, y quien se lo crea se equivoca, y debemos estar prevenidos contra esa grave equivocación.

Si que el seglar apostólico debe llegar hasta donde no puede llegar el sacerdote se interpreta rectamente, ¡ah!, entonces éste es el puesto de los propagandistas, porque la interpretación recta es la siguiente: en el servicio apostólico de la Iglesia el seglar debe llegar allí donde el sacerdote llegar no puede. La distinción no es por distancia ni por tiempo. La distinción es por cualidad de los cargos. ¿Ejemplos claros? Pues vamos al ejemplo.

Bien está que haya sacerdotes catedráticos de universidades. Ojalá hubiera más sacerdotes y religiosos catedráticos de Universidad, especialmente en las facultades conexas con sus estudios, como son las de Filosofía y Letras y algunas asignaturas de la de Derecho. Pero ¿no despegaría mucho del ambiente de España en 1943, país católico y con multitud de seglares catedráticos, que hubiera religiosos catedráticos de anatomía patológica o de ginecología? Y exagero la nota no por caricaturizar, sino porque quede la idea diáfana. Igual nos extrañaría que hubiera un catedrático religioso en las asignaturas de derecho mercantil o derecho procesal, que son materias de seglares. Dígase lo mismo de una dirección de un Banco, de una jefatura de empresa, de una presidencia de un Consejo de Administración, de una Subsecretaría, de una Dirección General. ¡Ah!, éstos son puestos típicos que los sacerdotes no de-

berían desempeñar. En cambio, los propagandistas católicos estamos para servir a la Iglesia en esos puestos, propios de los seculares apostólicos, a los cuales el sacerdocio difícilmente puede llegar, y más en un país católico como España. Por tanto, al revisar vuestra actuación de propagandistas, pensad que sea en lo posible, ocupando de estos últimos puestos, en que la Iglesia necesita ser servida con absoluta lealtad y discreción, entendiéndolo como me lo decía hace poco nuestro consejero Alfredo López: que lealtad y discreción es aceptar en silencio la responsabilidad del acuerdo por el que se cumplan las doctrinas y voluntad de la Iglesia, sin querer repartir la responsabilidad ni en privado ni en público, para que toque algo a la Iglesia.

No a todos os será dado ocupar elevados puestos, pero todos tenéis una profesión en cuyos trabajos estáis obligados a alcanzar el mayor prestigio posible. Os recuerdo el consejo primero que en relación con los trabajos profesionales y las ocupaciones de Acción Católica dio el señor Arzobispo de Valladolid, y que publicamos en nuestro Boletín. Cumplid con vuestros deberes profesionales mejor que nadie. Ello redundará en prestigio vuestro y en mayor fecundidad del apostolado que desarrolláis. Y como complemento de este consejo, cuando examinéis vuestra situación como propagandistas, yo os invitaría siempre a que entre lo cómodo y lo difícil tendáis siempre a elegir lo difícil; a que entre la posición tranquila y la que puede agobiaros de trabajo elijáis esta última. El Evangelio está lleno de ejemplos en los cuales el Señor y los Apóstoles han de decidir, y el Señor elige siempre la posición difícil, y los Apóstoles, muchas veces, la salida cómoda. Por ejemplo, recuerdo en el capítulo XIV de San Mateo la multiplicación de los panes y de los peces. El Señor está rodeado de una muchedumbre innumerable y los Apóstoles le proponen la solución cómoda: despedir a esta multitud para que se vaya a comer a los pueblos. Y el Señor, en cambio, manda que los Apóstoles hagan sentar a la muchedumbre. He pensado muchas veces que cuando los Apóstoles, que no tenían más que cinco panes y unos peces, estuvieran cumpliendo el mandato del Señor y haciendo que aquella gente se sentara (los Apóstoles le hicieron infinidad de objeciones inoportunas a Nuestro Señor Jesucristo), dudarían entre la confianza en el Maestro y la solución que les parecería absurda, y quizá pensarán: «Ahora les hacemos

sentar y creerse que les vamos a dar de comer, ¡y qué conflicto van a promovernos cuando les digamos que no tenemos más que unos pocos panes y menos peces!». La postura cómoda.

Claro es que vosotros no podéis hacer milagros. Mas sin hacer milagros debéis procurar siempre no eludir lo difícil en vuestras resoluciones apostólicas. Pero con prudencia. ¿Y qué papel juega la prudencia en esta elección de lo difícil? Pues muy claro. Entre lo cómodo y lo circense está lo discreto difícil. No tengáis criterio circense al elegir posturas apostólicas. La acrobacia más rara, el equilibrio más inestable, el salto más difícil, es para el circo, no para el apostolado; pero tampoco lo cómodo para vosotros, que queréis ser selectos entre los seglares apostólicos.

Tercer consejo

Nunca os creáis necesarios, nunca os creáis insustituibles

Propagandistas que estáis al frente de una obra, que tengáis una obra entre manos, lo mismo en los cargos específicos de la Asociación que en los de obras conexas o situadas fuera de ella, mi consejo es éste, que lo considero muy fundamental: Nunca os creáis necesarios, nunca os creáis insustituibles.

Mirad. La literatura española del Siglo de Oro, como el refranero español, tiene un fondo de filosofía realista formidable y poco explotado. Pues bien, hay una innumerable selección de refranes y de citas sobre este consejo: «Don Preciso se murió y nadie le echó de menos»; «A rey muerto, rey puesto». Así podía deciros por docenas. No creeros necesarios ni insustituibles, porque en realidad ninguno lo somos. Desaparecemos por cualquier causa, nos tenemos que alejar del puesto apostólico en que nos encontramos, y somos inmediatamente sustituidos. Es frecuente que el que nos sustituye lo haga mejor, y ésa es nuestra gran desilusión. Creíamos no sólo que éramos insustituibles, sino que lo hacíamos perfectamente bien. Esta lección es amarguísima, yo lo comprendo; pero recibídmela y medítadla. Si nuestra actividad era extraordinaria, al desaparecer nosotros, el cargo lo dividen en dos o más personas. Pero somos sustituidos y acaso la obra marcha mejor.

Si vosotros os adentráis en este pensamiento de no creeros insustituibles, tenéis como consecuencia práctica inmediata que realizar un trabajo: el de preparar vuestros sucesores. Yo veo con

gozo cómo la Asociación tiene hoy puede ser que hasta media docena de posibles presidentes que me sustituirán a mí cuando tenga que marcharme o cuando deba marcharme, y esto os lo digo con absoluta serenidad, con toda tranquilidad. Y así debéis pensar todos vosotros en las obras que tengáis. Preparad vuestros sucesores. El modo de preparar sucesores es dar paternidad a todos los que trabajan a vuestro alrededor; dar paternidad aun de las obras que no hagan, pero mucho más de las obras que hayan hecho. Convertid a vuestros subordinados en colaboradores y a vuestros colaboradores en copartícipes de vuestros triunfos; así tendréis sucesores.

Sigo insistiendo sobre este consejo presentándolo en sus distintos aspectos. Al no creeros necesarios ni insustituibles no se pegarán las cosas y seréis abnegados y austeros. Sed abnegados y austeros. Temed en estos tiempos de desbordamiento de las pasiones y de la ambición a subir rápidamente, a mejorar de prisa, porque los ríos nunca crecen con agua limpia.

Estad siempre dispuestos por defender la justicia, por defender a la Iglesia (pero sin hacer quirotadas, que es otro riesgo: el de la indiscreción), a quedaros solos, prefiriendo ser robles recios, fuertes, rígidos, aunque tengáis que erguirlos en la llanura desértica e inhóspita, a ser sauces llorones, que vegetéis junto a la fuente de las aguas con vuestras raíces nutriéndose en el cieno.

Preferid en vuestras obras ser sólidos cimientos, cuanto más profundos mejor, aunque seáis oscuros e ignorados. Preferid ser cimientos a no ser gallos de veleta, presuntuosos, exhibicionistas, tornadizos, inútiles.

Cuidad de que vuestro nombre no vaya unido indispensablemente a la obra en que os movéis; que la obra pueda figurar sin vuestro nombre al lado de ella; que vuestro nombre figure lo menos posible. No olvidéis nunca que la publicidad es la frotación del hombre con la sociedad en que vive, y a mayor frotación mayor desgaste. Esta ley del mundo físico es absolutamente cierta; no falla nunca en el mundo moral, y los ejemplos los estáis ahora recordando todos en vuestras cabezas con una porción de casos. Por tanto, siempre que vuestro nombre pueda ser omitido, omitidle al hablar de la obra. No exhibáis vuestro nombre nunca. Los primeros beneficiados en esta falta de exhibición seréis vosotros. Os desgastaréis mucho menos.

Cuarto consejo

Actuación colectiva. Permaneced unidos en lo fundamental y alerta.

Colectivamente la Asociación debe tener presente en el próximo curso lo que a deciros voy. En la alquimia antigua, en la droguería moderna hay una mezcla de ácidos fuertes que precisamente porque disuelven el oro y la plata, metales representativos del imperio, de la realeza, de la riqueza y del poder, se llama agua regia. Pues bien, hace medio siglo que por los cauces públicos de esta vieja Europa corren torrentes de un agua regia, que más exactamente sería llamada agua ex regia o arregia o contrarregia o antirregia, que ha ido disolviendo todas las instituciones fundamentales en que se basaban la autoridad y la organización social y política de nuestras naciones cristianas. Las sociedades, por un instinto de conservación, dirían los materialistas; por una ley providencial, decimos los católicos, han ido, como yo escribía al Centro de Barcelona en carta que le dirigí en el fausto acontecimiento de su primera imposición de insignias, han ido –digo– sustituyendo a las instituciones que periclitaban y caían por individuos o grupos de individuos muy reducidos, hasta el punto de que hoy las grandes naciones puede decirse que dependen sólo y exclusivamente de la suerte de un hombre o de un grupo reducido de hombres.

Pues bien, mi recomendación es ésta: a nadie se le ocultará la importancia que en esta crisis universal puede tener una minoría selecta y reducida de hombres, como quiere ser nuestra Asociación. Permaneced unidos y alerta, aunque, precisamente por las características de vuestras vigorosas personalidades, discrepéis en puntos accesorios. Pero permaneced unidos en lo fundamental, de tal manera, que vuestras discrepancias, cuando las haya, sean como aquellas que San Agustín menciona en el capítulo VIII del libro IV de sus *Confesiones*, cuando dice que entre los amigos muy amigos, cuando exista alguna discrepancia, ésta ha de mantenerse sin espíritu de lucha ni de querrela, y así vendrá como a sazonar las muchísimas coincidencias.

Mi consejo colectivo es que la Asociación piense en la importancia que puede tener una minoría selecta de hombres unidos y alerta, dispuestos, por encima de todas las diferencias que los separen, a mantener lo fundamental que es necesario para que una

sociedad cristiana subsista. Y a buenos entendedores, con menos palabras que estas mías hubieran bastado.

Hombres sobrenaturales y extraordinarios

Y voy al final. En este Año Santo de Santiago, cuyo jubileo he ganado muchas veces en esa Compostela, a la que soy deudor de tantas horas de grata y evocadora paz, con misa especial, con comunión especial, he encomendado a la Asociación sobre el sepulcro del Santo y a los pies de su altar para pedirle que vosotros, que estáis tan reclamados y cada día más por reinos temporales, imitéis a Santiago, Apóstol, que creyó que el reino mesiánico iba a ser un reino lucrativo y temporal; pero apenas la gracia del Espíritu Santo le hizo ver que el reino que se prometía, era un reino espiritual y de sacrificio, trocó inmediatamente sus planes y cambió la corona del reino por la del martirio, que también es corona. Haced lo mismo vosotros. Estad dispuestos en medio de las cosas agradables que os rodean, que a muchos de vosotros os rodearán cada día más, a mirarlas con luz sobrenatural. Pero aun así, no estéis siempre contemplándolas. Pensad que si miráis a las cosas iluminadas estáis de espaldas al foco de la luz, y hace falta que volváis la cara a éste, aunque os deslumbré y ciegue, con tal de que os ilumine.

Os encomendaba también, repitiendo las palabras de la oración sacerdotal de Jesucristo en la última cena: «¡Señor!, no te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal». Para vosotros no hay que pedir que Dios os saque del mundo, porque es en el mundo donde tenéis que hacer vuestro apostolado, pero sí que os preserve del mal, del mal o de los males que están directamente combatidos por todos estos consejos que os acabo de dar como terminación de esta XXX Asamblea.

Y a la vista del próximo curso, auspiciándolo mucho más favorable todavía que éste, que lo ha sido mucho, yo pienso que la humanidad vive horas muy críticas, que el área de estas horas críticas no sabemos hasta dónde podrá extenderse. Pero, en cualesquiera circunstancias, para vencer las horas críticas y sacar de ellas mayores frutos están los hombres extraordinarios con espíritu sobrenatural. Yo pido a Dios en esta Casa de Loyola que si las horas que Él dispone o permite que caigan sobre nosotros han de

ser de estas críticas, no falten nunca en vosotros, propagandistas, hombres sobrenaturales y extraordinarios, que sepan vencerlas y sacar de ellas mayor provecho para la sociedad en que nos ha tocado vivir. Y nada más.

La política, los propagandistas y la Asociación (9 de septiembre de 1944)³²

Se celebra la XXXI Asamblea General en Loyola, después de la acostumbrada tanda de Ejercicios espirituales, el 9 de septiembre de 1944.

El ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, y el gobernador civil de Guipúzcoa asistieron a la solemne sesión.

Consejo, Asamblea de Secretarios y exposición de los problemas más urgentes y actuales precedieron al discurso de Fernando Martín-Sánchez, que desplegó la propuesta de la gran obra de la Asociación, el Colegio Mayor de San Pablo, diciendo:

Y tócame a mí concederme la palabra para pronunciar aquellas que son el final de nuestra Asamblea, después de saludar a los señores, excelentísimos no sólo por el título oficial, sino porque son de veras excelentísimos señores, y a los padres que nos acompañan en esta Asamblea y a todos vosotros, queridos propagandistas. Procuraré que estas palabras (con las que voy a clausurar la XXXI Asamblea de la Asociación, que se verifica, como os decía antes, cuando vamos a cumplir corporativamente treinta y cinco años) sean las menos posibles, aunque no podrán ser tan pocas que no lleguen a cansar vuestra paciencia y a despertar la inquietud de los que tienen que marcharse en el tren de las tres menos diez.

Debo empezar por dar primeramente las gracias muy rendidas, tomando la voz aquí más que nunca como representante de toda nuestra entidad, por la carta que el cardenal Maglione, de llorada memoria, dirigió a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que todos vosotros conocéis, aunque por su efusividad y por la importancia de la persona que la dirigía habría merecido una divulgación mayor que la que tuvo. Todos la conocéis, y a ella me remito. Pero entiendo que es el fasto más glorioso de la Asociación durante el curso que ahora terminamos.

En la oratoria, como en la música de las iglesias, según la solemnidad de las ocasiones, puede utilizarse lo polifónico y orquestal o acogerse a las melodías puras, sencillas, pero también solemnes y graves, del canto gregoriano. Y aunque la presencia de estas perso-

³² Texto en B, p.338, 20 de octubre de 1944, p.10-12.

nalidades que nos honran da gran solemnidad a esta Asamblea, me vais a permitir que mis palabras vayan a lo sencillo y que pretenda ante vosotros expresarme en una oratoria gregoriana. Mi discurso lo calificaré con un adjetivo que va periclitando, pero no importa. Lo voy a llamar discurso tripartito, porque se va a componer de tres partes. La primera parte, dedicada al ministro y al gobernador de Guipúzcoa, aquí presentes. Y en torno a estas dos figuras de propagandistas voy a aclarar ideas que pueden estar o equivocadas u olvidadas respecto a la Asociación y la política. La segunda será un breve comentario de las conclusiones que acabáis de aprobar, y la tercera será la orden de acción para el curso que vamos a comenzar.

El ministro y el gobernador

Este ministro que aquí veis es el primero de los ministros propagandistas que asiste a una Asamblea general de la Asociación. Otros ministros propagandistas asistieron a comuniones, a Círculos de Estudios y a actos diferentes de la Asociación. Os decía años atrás que los propagandistas que llegan a mundanas cumbres, y especialmente a la cumbre más alta, que es la de la política, solían, incluso por sus ocupaciones, perder el contacto habitual con la entidad a que pertenecían. Luego volvían a ella, y este retorno os lo explicaba recordando el mito de Berenice; aquel bucle de la cabeza de Berenice, que, cortado de la cabeza de su dueña y elevado a las alturas siderales, brilla allí como una constelación. La fábula que poetizaron Clímaco y Tíbulo dice que esas estrellas, aun desde su altura, añoran el calor de la cabeza de su dulce dueña. Yo, en mi experiencia de veinticinco años de la Asociación y unos cuantos de presidencia, he visto que los propagandistas que se elevan a las alturas siderales de la política, cuando el virus de la decepción, la viborilla de la ingratitud o la pantera del rencor vengativo les lacera la carne, también vuelven al seno de los propagandistas añorando el dulce calor de la amistad cristiana que entre nosotros, sus amigos de ahora y de siempre, han encontrado y encontrarán.

Pero, además, este primer ministro propagandista que viene a nuestra Asamblea general demuestra que desafía y carece de lo que un compañero suyo de ministerio llamó, quizá profanando la santidad, «santo temor político». Sí, un compañero tuyo de ministerio que entonces era jerarca de la Monarquía, en cierta ocasión

llamóme, como tantos otros, para conocer mi parecer respecto a determinado asunto, y exponiéndole yo éste con toda lealtad, le excité al final a hacer una política y a tomar unas medidas de carácter general que me parecían de justicia. Y cuando ya no podía contestar con argumentos, cariñosamente, dándome un golpe en el hombro, me dijo: «Amigo Martín-Sánchez, usted carece del santo temor político». No hay tal santo temor político: hay un falso temor político. Tú, ministro propagandista, lo has desafiado al venir con nosotros a esta Asamblea general de la Asociación, y precisamente y nada menos que bajo las seculares bóvedas de Loyola.

Pero además del ministro propagandista está aquí el propagandista ministro; es decir, un propagandista que, llevado de su espíritu vocacional a la política, ha consumado su vocación, triunfando en ella.

La política, los propagandistas y la Asociación

Busquemos la tradición de la Asociación para que en esta materia, que a la vez, y aunque parezca paradójico, es como la política escurridiza y pegajosa, no se diga que yo improviso al compás de las circunstancias. Ideas claras sobre lo que es corporativamente la Asociación respecto a la política, pero ideas claras también sobre lo que deben ser respecto a la política los propagandistas individualmente considerados.

Mirad: todos sabéis que la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, como entidad de Acción Católica, está fuera y por encima de todos los partidos políticos y no tiene intervención en ninguno de ellos. Todos sabéis también, porque el reglamento lo dice, que el presidente, y éste lo ha cumplido a rajatabla, no puede militar en ningún partido político. El actual no milita ni ha militado nunca en ningún partido político. Éstos son acuerdos que aún antes que en el reglamento vigente estaban ya en las conclusiones de la Asamblea, y porque es importante que todos lo recordéis, voy a leeros algunas. El año 1931, la primera conclusión de la Asamblea decía así: «La Asociación Católica Nacional de Propagandistas reitera las conclusiones referentes a la incompatibilidad entre el desempeño de los cargos de presidente, consejeros o secretarios de la Asociación y la adhesión a partidos u organizaciones políticas».

El año 1932 acordaba esto en sus conclusiones: «Afirmar el carácter de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas como obra de Acción Católica y mantenerse fuera y por encima de los partidos políticos».

El año 1935 decía: «La Asamblea acuerda reafirmar el criterio de mantener la Asociación Católica Nacional de Propagandistas alejada de toda actividad política y sindical, y reconociendo expresamente el mérito grande de los propagandistas que dedican sus actividades a la vida pública, desea que la Presidencia y el Consejo se muestren cada vez más severos en la concesión de dispensas particulares para ocupar cargos públicos a los propagandistas que desempeñan puestos de gobierno en la Asociación».

Pero para los propagandistas individualmente no sólo ha sido reconocida como laudable la vocación política, sino que se ha excitado a los propagandistas que la tengan a que actúen, y esto es lógico. Fijaos: el año 1931, la conclusión tercera de la Asamblea decía así: «La Asociación Católica Nacional de Propagandistas recomienda a los miembros que no tengan razones especiales en contrario, que actúen intensamente en la acción política dentro de las normas dictadas por la Santa Sede a los católicos españoles».

Desterremos, pues, la idea de que al propagandista que tiene vocación política, sea en un régimen o en otro, en una situación o en otra, le debemos considerar como incurso en censura como propagandista maculado, como propagandista que hubiera pisado un terreno que le es impropio. No hay tal cosa. Y ello es lógico. ¿No decimos y pensamos que la Asociación quiere ser una minoría selecta de hombres apostólicos con capacidad de dirección? Pues ¿qué puestos más directivos puede haber que los que tienen la función augusta de gobernar los demás? ¿Qué mejor forma de que los propagandistas cumplamos con el deber de los apóstoles seculares –y empleo la palabra apóstoles con todas las reservas– de llegar adonde la Iglesia no puede llegar con sus sacerdotes? Ya sabéis que mi idea, para arrancarla del terreno del tópico, es que los propagandistas estamos para llegar donde el sacerdote no puede llegar, no en el sentido de que dirijamos el rosario (aunque podamos dirigirlo, si hace falta, donde no haya sacerdote), sino en el sentido trascendental de la frase, el cual es que los propagandistas ocupemos aquellos puestos que los sacerdotes, en un país católico como Es-

pañá, no pueden sin escándalo, o sorpresa por lo menos, ocupar, como los de directores de periódicos, de catedráticos de una Facultad de Medicina, de director de Banco, y más aún los de director general, subsecretario, etc. ¿No sería extrañísimo para los católicos españoles que viéramos a un canónigo subsecretario de un ministerio o a un sacerdote ministro? Pues éstos son puestos que podemos ocupar los propagandistas para –y ésta es la advertencia que hago a todos los propagandistas con vocación política– dos cosas: primera, servir en ellos a la Iglesia como ella desea ser servida; segunda, servir a España como cada uno lealmente entienda, porque en materia política no hay autoridad superior que defina infaliblemente, pero obligados todos a conservar entre ellos la concordia y la caridad, a estar dispuestos a coincidir en lo esencial y a salvar siempre la proposición del prójimo, como recomienda San Ignacio.

Comentarios a las conclusiones. La santidad de los seglares

Vamos a pasar a la segunda parte, que os he prometido que fuera el comentario de las conclusiones. Y, efectivamente, voy a hacerlo con la mayor brevedad. No haré más que apuntar ideas para vuestras meditaciones durante el curso.

La primera conclusión se refiere a la vida espiritual de la Asociación, que es absolutamente necesario reforzarla cada día para que nuestro espíritu cada vez sea más auténticamente sobrenatural. Ahora bien, al propio tiempo que digo a los propagandistas que refuercen su espíritu sobrenatural, tengo que rogar a todos los que puedan influir de alguna manera en ciertas predicaciones, que recuerden que estando todos de acuerdo en los principios absolutos ortodoxos, que todos acatamos y suscribimos fielmente, sabemos que los estados son en orden a la perfección: el religioso, el sacerdocio y el seglarado. Pero que, como algunas veces he oído yo, no echen sobre los seglares una especie de sambenito, de «católicos de segunda», que difícilmente pueden llegar a la santidad. Yo no me hubiera atrevido a hacer esta indicación si no lo hiciese con palabras de un jesuita, el P. Charmot, cuyo libro sobre *La doctrina espiritual de los hombres de acción* se ha traducido ya al castellano. Pido a quienes hayan de predicar a hombres dedicados a la Acción Católica, que piensen en la importancia que puede tener en este terreno no

reconocer explícitamente y no animar a los católicos seculares diciéndoles que cada uno se hace santo en el estado en que Dios le colocó y que hay en el cielo también muchísimos santos seculares y en el mundo no pocas obras apostólicas, como las Conferencias de San Vicente, entre otras, fundadas por seculares. Y se lo advierto con todo respeto, porque a su conciencia irán los efectos que yo he visto muchas veces, de apabullar, de chafar en su nacimiento el espíritu sobrenatural que llevaría a la santidad a muchos seculares católicos.

La personalidad y los secretarios

Otras conclusiones se refieren a la vida orgánica de la Asociación. En primer lugar, tienden a fomentar la personalidad de la Asociación, personalidad sin exclusivismo. Somos lo que somos, pero queremos ser para poder ponernos de acuerdo con todos los demás, no para pedir ninguna exclusiva. Personalidad sin exclusivismo que nos llevará a tratar con caridad a todos, siguiendo en esto la tradición de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. A la vez, otras conclusiones se refieren a que los secretarios –y éste es asunto tradicional en nuestra entidad– dediquen ante todo su principal cuidado al Centro que dirigen. Esto es sumamente importante, porque el secretario –os lo decía aquí mismo hace dos o tres años– debe ser el descubridor, el formador y el distribuidor de hombres. Pero si este secretario se multiplica los cargos, no solamente en actividades ajenas al fin apostólico, sino en obras de Acción Católica, este secretario tendrá la Secretaría del Centro como un cargo más, y entonces ni descubrirá hombres, ni los formará, ni los distribuirá, porque en lugar de distribuidor él es un simple distribuido, como tantos otros. Habremos matado la obra madre, es decir, la obra formativa del Centro de Propagandistas; esto equivaldría a que los Estados Mayores fueran colocados en las primeras líneas de trincheras. Yo no digo que alguna vez no sea necesario que el jefe del Estado Mayor empuñe un fusil y vaya a la primera línea; pero, ¡ay del ejército y de la batalla que se vean en estas circunstancias!

Evolución institucional de la A. C. N. de P.

Hay conclusiones que tienden a que la evolución institucional de la Asociación vaya perfeccionándose. Lo explicaba ayer en la Asam-

blea de Secretarios y tengo también que decíroslo a vosotros. La Asociación comenzó siendo una monarquía absoluta, en el sentido aristotélico de la palabra. Todos los poderes los tenía el presidente, hasta que mediado el camino de su vida, surgió el Consejo. El Consejo, que fue un órgano y sigue siendo sólo asesor del presidente, pero ya con algunas facultades propias de tal Consejo; por ejemplo, la muy importante de admitir o expulsar o pasar de grado a grado a los propagandistas y el veto a un acuerdo de la presidencia en esta forma: el presidente no puede resolver contra el parecer unánime del Consejo. Es la traba más importante que tiene el presidente en los Estatutos. Pues bien, el Consejo va funcionando y ha logrado madurar. Ya es una realidad, y, sin perjuicio de que vayamos concediéndole cada vez más facultades, importa que también evolucionen las asambleas. Las asambleas, tanto de secretarios como la general, son elementos democráticos en la Asociación. Hablo en términos aristotélicos y, por tanto, a muchos siglos de distancia del año 1944. Son el elemento democrático de segundo grado y hace falta que lo perfeccionemos. Hasta ahora las asambleas han sido simplemente unos actos informativos, como el que acabamos de celebrar. Pero hace falta que en lo sucesivo, primero en la realidad, para que después puedan serlo en los Estatutos, sean unos actos deliberativos; es decir, asambleas propiamente dichas. Para ello es preciso –como en una de las conclusiones se dice– que los Centros, al acabar sus tandas de Ejercicios espirituales, celebren asambleas y acuerden conclusiones, y que éstas las eleven a la presidencia y vengan las que tengan importancia nacional, para ser discutidas en la Asamblea general del año siguiente.

A todos os invito a que procuréis en vuestro Centro respectivo que este ambiente se vaya haciendo, y que así como la Asociación evoluciona en sus instituciones de monarquía absoluta a monarquía con un Consejo asesor, que también las asambleas tengan realidad como este Consejo la tuvo, porque las entidades, como los imperios, los funda un hombre, pero los perpetúan organismos colegiados, y ¡ay del imperio y de las instituciones que no hayan sabido ser perpetuadas por organismos colegiados! ¡Qué ejemplo de imperio más claro tenemos en el suelo a la vista, con los pedazos recientes!

El Colegio Mayor de San Pablo

Por último, respecto a las conclusiones, os llamo la atención sobre la obra madre del Colegio Mayor. El Colegio Mayor será también una obra madre y formadora. Decía a los secretarios ayer que del Colegio de San Bartolomé, de Salamanca, se dijo –con razón– que el mundo estaba lleno de bartolomicos; es decir, de antiguos alumnos del Colegio de San Bartolomé, de donde salían cardenales, arzobispos, inquisidores, virreyes, adelantados de Indias, gobernantes, miembros del Consejo de Castilla, etcétera. Y es natural. Era la gran cantera de formación de hombres. Vosotros imaginaos, soñad un momento conmigo, que en la Ciudad Universitaria se yergue el Colegio Mayor de San Pablo, y que de él van saliendo generaciones de jóvenes dotados extraordinariamente, ya que se ponen en contacto con los más sabios catedráticos que pasen por Madrid; con los obispos que pueden ir por el Colegio Mayor a visitarlo, ya que no a residir; con sacerdotes, y a estos muchachos, mientras están siendo estudiantes, los estamos haciendo unos hombres, hombres de responsabilidad y hombres de gobierno, que darán días de gloria a España y a la Iglesia. Cuidemos amorosamente al Colegio Mayor de San Pablo y hagamos que sea cuanto antes una efectiva realización.

Orden para este curso: ¡a la acción!

Y voy al final. Más de uno de vosotros exigiría de mí en estas circunstancias un discurso de tesis. Acaso hubiera podido hacerlo, a pesar de que es incompatible con la premura del tiempo. Me limito en esta tercera parte a dar la orden de acción. Los propagandistas ya hemos estudiado bastante. No quiero decir que no necesitemos estudiar más; pero con lo que hemos estudiado podemos lanzarnos a una acción que estos últimos años ha estado aletargada, a la acción en conferencias, en la prensa, a la acción en la radio. A la acción desarrollando las ideas del Sumo Pontífice sobre el orden internacional y el orden interno de los pueblos; estas ideas, que se encuentran comprendidas en síntesis en la *Summi Pontificatus*, de la cual son un desarrollo todos los posteriores discursos del Pontífice que se han referido a estos temas. A la acción, teniendo a la *Summi Pontificatus* como manantial, y a todos los demás discursos como cascada de las aguas de aquél. El reciente discurso del

Papa os puede servir como un guión. Rafael de Luis³³ os lo ha explicado brevemente. Os llamo vuestra atención sobre que el discurso del Papa habréis visto que no se parece al resumen que han dado los periódicos. Ya se entiende que es muy difícil resumir un discurso tan trascendental. Tomad nota de que el Papa no suscribe esas esperanzas de una paz de mil años. Al contrario, dice que el mesianismo y la palingenesia no son los que traerán días futuros felices, y hay que prevenirse. Tened en cuenta que el Papa exige colaboraciones con garantía, pero lleva estas colaboraciones hasta extremos grandes. Por último, el Papa pide un orden más justo, y como garantía fundamental de ese orden la dignidad de la persona humana y la propiedad privada. Yo, que siempre tengo un gran respeto a los precursores, para los cuales varias veces os he exigido el tributo de la justicia, os diría que las palabras del Papa ponen de actualidad palpitante una frase divulgada por nuestros precursores y que además es una frase veraz y feliz. La función social de la propiedad expresada en estos términos: la propiedad privada tiene una función social jurídicamente exigible. Leed el discurso del Papa y veréis esta frase delineada perfectamente.

Hacia la concordia de los espíritus

Por último, tened presente, como decía Alberto Martín Artajo, que la cuestión social, como el orden internacional futuro y el orden interno de los pueblos, es, ante todo y sobre todo, un problema de conciencias que hay que formar. El Papa tiene a este respecto un párrafo sin desperdicio al invitar a los italianos a que aprovechen a todos sus hombres, incluso aquellos que intervinieron en la reciente política, pero que están lejos de haber cometido ningún crimen. Y el Papa excita a que todos se agrupen para la formación de la nueva Italia y para la salvación de la patria en trance tan angustioso. Cité antes al Dante y lo voy a citar ahora. Dante en su infierno; recordáis que, en uno de sus círculos, supone la existencia de un desierto de ardiente arena, sobre la cual bailan una danza, nunca mejor dicho dantesca, lenguas de fuego. Dentro de cada una, pena el alma de un condenado. Yo rectifico la imaginación del

³³ Rafael de Luis y Díaz. Periodista del Centro de Madrid. Miembro del Consejo de Redacción de *El Debate* y corresponsal de *Ya* en Londres. Hermano del también propagandista y célebre periodista, Francisco de Luis (vid.).

Dante, porque estimo que la clase de pecado que condena en esas llamas no es el adecuado. Yo condenaría a arder en esas lenguas de fuego precisamente, a los que en la vida no se han dirigido más que por venganza, rencores y suspicacias.

Todas esas llamas son una lengua de fuego; menos una, que es bicorne, que tiene dos puntas. El Dante revive lo que cuenta Es-tacio de aquellos dos hermanos, Eteocles y Polinice, que se odiaron tanto en vida que cuando frente a los muros de Tebas arrojaron sus cuerpos a la pira para incinerarlos, las llamas que consumían a uno y otro cadáver salieron divergentes, como para demostrar que aun en muerte se separaban con los mismos odios que habían tenido en la vida.

Nuestra España no está en el infierno, porque en éste no hay esperanzas; pero sí puede estar en el purgatorio, donde pena todos sus pecados. Puede también el espíritu de España estar ardiendo todavía con una llama bicorne; todos sobre el suelo de la Patria, pero recordando odios y rencores.

En esta labor de unión que nos pide el Papa; en esta labor de mover las conciencias para producir una honda transformación social, debemos pensar que si el espíritu de España todavía arde en una llama bicorne, puede ser obra trascendental de los propagandistas hacer que arda en una sola lengua de fuego, en una llama única, porque sólo así esta llama será digna de ser lámpara del Sagrario nacional ante el cual los españoles concordes adoremos a Jesucristo Sacramentado, que es Cristo Rey. He dicho.

Revisión de la Asociación (8 de septiembre de 1945)³⁴

Se reunió en Loyola, el 8 de septiembre de 1945, la XXXII Asamblea Nacional de Secretarios. Por haber funcionado estas reuniones consuetudinariamente confundidas con las de las asambleas generales, se conocía poco la diferencia de carácter de unas y otras.

Para aclarar ideas pronunció unas palabras Fernando Martín-Sánchez, apenas leído el orden del día, y al final de la sesión hizo un resumen del debate sostenido en ellas.

He aquí ambas disertaciones:

Como habéis visto con esta lectura, a la Asamblea de Secretarios corresponden las funciones esenciales electivas que los Estatutos de la Asociación prescriben. La Asamblea de Secretarios elige el presidente, el vicepresidente, los consejeros que pudiéramos llamar de elección popular; aprueba las conclusiones, que se someten luego a la Asamblea general, y fija la cuota que los socios han de pagar a la Asociación.

No tengo nada que recordaros a vosotros, dignísimos secretarios; pero me viene a la mente aquella inscripción de Gómez Manrique en las Casas Consistoriales de Toledo, y que por abreviar la cita voy a recortar el verso; inscripción que tuvo un sucedáneo, y por cierto con palabras distintas, por manos de un señor Obispo famoso en el Ayuntamiento de Mondoñedo. Dicen así los versos de Gómez Manrique por mí recordados:

Nobles, discretos varones
que gobernáis a Toledo
en aquestos escalones...

Pues vos hizo Dios pilares
de tan riquísimos techos,
estad firmes y derechos.

Pues eso os digo a vosotros. Dios os ha hecho pilares de los techos, espiritualmente muy ricos, de la Asociación de Propagan-

³⁴ Texto en B, n.358, 1 de octubre de 1945, p.2-3.

distas, y estad firmes y derechos, sed firmes y derechos ahora al exponer con toda libertad cuanto penséis. No se os trabe la lengua por un falso respeto ni a los que estamos presentes ni a lo estatuido en la Asociación. Hablad con plena y consciente libertad. Ésta es una Asamblea deliberativa, y de la deliberación saldrá, si no la luz, por lo menos un conocimiento mutuo de los problemas y las necesidades de cada Centro y de cada región.

Fijaos bien al informar los secretarios que podéis seguir un procedimiento u otro, aparte del que traigáis pensado ya: o seguir el procedimiento de examinar cómo habéis cumplido el reglamento y las conclusiones de la Asamblea pasada, o seguir un procedimiento informativo de los problemas de vuestra región. Acaso una cosa mixta fuera lo más perfecto. Debéis darnos conocimiento de las condiciones sociales y económicas y del ambiente en que vuestra región se desenvuelve, para así tener, de la suma de vuestras informaciones, un panorama general de España.

No sería esto nuevo en la historia de la Asociación, porque yo recuerdo que hacia el año 1933, en aquellas asambleas que, disuelta la Compañía de Jesús, celebrábamos en el Colegio Cántabro, hubo una enteramente dedicada a los problemas de los obreros en España, cuya primera parte consistió en que los secretarios de todos vieran cómo estaba el ambiente obrero en sus respectivas provincias. De aquella Asamblea salieron consecuencias precisas, porque al propio tiempo que nos dimos todos perfecta cuenta del mal estado ideológico y hasta revolucionario de la masa obrera española, surgieron aquellos conatos de organización de sindicatos católicos, dirigidos la mayor parte de ellos por alumnos salidos del Instituto Social Obrero. Todos recordáis lo que era el Instituto Social Obrero, que la Asociación fundó y costeó hasta que se lo cedió a la Junta Central de Acción Católica para que lo siguiera manteniendo. Así, pues, acaso de vuestras informaciones podamos deducir un panorama en el momento actual sumamente interesante para nuestra Patria.

Quiero recordaros también que en la primavera de este año se os dirigió una carta circular pidiendo que contestarais a puntos que propiamente son materia de esta Asamblea. Era una preparación, en cierto modo remota, para esta Asamblea. No todos los secretarios contestasteis. Lástima grande que, abundando tanto entre vosotros la excelente persona, no abunde en la misma ma-

nera el fiel corresponsal, pues de ello se resiente la Secretaría General, y yo os propondría como uno de los propósitos de estos Ejercicios que contestarais a cuantas cartas se os dirijan de Secretaría General con la mayor rapidez, la mayor puntualidad y la mayor fidelidad.

Voy a concretar una serie de ideas que flotan en el ambiente. En primer lugar, deciros que estamos fuera del tema, pues se plantean cuestiones que afectan nada menos que a la esencia y a la razón de nuestra Asociación, porque lo que debemos discutir y estamos discutiendo y comentando son los informes o exposiciones de los secretarios. De modo que de ese reproche salvo a Condomines³⁵. Ahora bien, no puede en unas horas ni tratarse sobre lo que es la Asociación ni sobre la finalidad específica de la misma, cuando al correr de los años la definición de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas la tenéis teóricamente en multitud de discursos del presidente, que es –lo digo de memoria–: «Obra de formación y conservación, etcétera».

Os digo que es una definición teórica, pero es necesario tener muy claras las ideas fundamentales para llegar a las aplicaciones prácticas. No somos una obra dedicada a organizar aquí o allá Centros; somos una entidad, ante todo y sobre todo, dedicada a formar y conservar una minoría selecta de hombres apostólicos con capacidad de dirección. Y en uno de los primeros discursos pronunciados como presidente, creo que fue en Pamplona, hice claramente una exposición de las aspiraciones de la Asociación. Y me diréis que es difícil explicar dicha definición a cualquiera que llama a nuestras puertas. Pero tened presente que también al que no haya visto una naranja definírsela botánicamente es difícil, porque hay que decir que es un fruto redondo de color rojizo, y no lo entienden. Mostrádsela, dádsela a probar, y veréis cómo no se les olvida. Y así es la realidad de nuestra Asociación. La Asociación se entiende mucho mejor viviéndola que definiéndola.

³⁵ Francisco de Asís Condomines Valls, Secretario del Centro de Barcelona (1944), candidato a la terna presidencial de la ACdP en 1953. Juez de primera instancia, primer Decano del Colegio de Abogados de Barcelona en 1951 y Presidente de la *Real Academia de Jurisprudencia y Legislación* de Cataluña. Fue uno de los fundadores de la *Federación Catalana de Estudiantes Católicos*. Asesor del Banco de España. Autor de diversas obras sobre Derecho Civil, como: *El Registro Civil y el derecho nuevo* (1932), *La reforma del Derecho* (1962) o *El recurso de casación en materia civil* (1978).

Hablaba hace poco con nuestro antiguo presidente y me reprochaba amablemente que somos demasiados propagandistas y que admitimos en la Asociación a bastantes que no tienen razón específica ninguna para pertenecer a ella. Os digo este detalle para que penséis que nuestra Asociación tiene un fin, que es el de buscar hombres capaces de afrontar cargos de dirección.

Salgo al paso de ahora para siempre a los que, viendo florecer a nuestro alrededor, gracias a Dios, por la acción de los propagandistas, multitud de instituciones, algunas con carácter oficial en la Iglesia, se dejan arrastrar de esa corriente en que hemos estado sumidos en Europa y en España, pues suponen que sólo tiene derecho a la vida lo oficial, o por lo menos, que tiene preferencia a la vida lo oficial. Eso es contrario a las ideas de constitución de la sociedad, que, así como la Iglesia, sapientísima, conserva esa espléndida floración y variedad de órdenes, de congregaciones, de núcleos y de sociedades, así también nosotros debemos considerar que para todos hay cabida y para todos hay tarea, y no dejarnos influir por ese ambiente totalitario que parece negar la vida a todo lo que no es oficial.

Sigo recogiendo observaciones. Hubiera sido mejor que, en lugar de enfrentarnos con el problema de definición de la Asociación, nos hubiéramos limitado a recoger objeciones concretas de los secretarios; pero, siguiendo en este plan, diré a Isidoro Martín que la Asociación, así constituida y concebida, tiene por finalidad específica acudir en cada momento a aquella brecha que en la sociedad se abre y por la cual puedan peligrar los derechos de la Iglesia. Y hemos hecho prensa, y hemos hecho instituciones sociales obreras, y hasta un partido político, y hasta quién sabe lo que tendríamos que hacer el día de mañana. De modo que la finalidad específica de la Asociación va cambiando conforme cambian las circunstancias. Porque si nos mantuviéramos constantes en hacer una sola cosa, fácilmente nos quedaríamos anticuados o ineficaces.

Y acaso hay un defecto, y es que en estos últimos años, por circunstancias externas y superiores a nuestra voluntad, no hemos podido tener una activa campaña de finalidades concretas, que es lo que hay que buscar. Puesto que las circunstancias han variado, ya veis que hemos empezado a salir a la luz pública, después de mu-

chos años de silencio, para predicar en centros que no son precisamente católicos la palabra del Papa y el pensamiento del Pontífice, conferencias que convendría seguir ampliando a otros medios, especialmente a las masas obreras.

Recojo también, para resumir este debate, varias de las observaciones que tengo anotadas y que han hecho los secretarios. En primer, lugar, la dificultad de reclutamiento. Yo estoy conforme con vosotros en que es difícil, toda vez que nos faltan los instrumentos que antes había. Pero para obviar esta dificultad es preciso superarse, y para ello será difícil que atraigáis a los jóvenes si no mantenéis corporativamente la personalidad de la Asociación. Porque es difícil atraer a alguien que no ve la entidad a la cual va a adherirse sino en la forma difusa y hasta amascarillada. Contra esta dificultad, la Asociación adoptó el año pasado una conclusión para que en todos los cursos de conferencias organizadas por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas se consigne el nombre de la Asociación, sin perjuicio de dar paternidad a otras instituciones.

Sobre los Círculos de Estudios, yo os invitaría a pensar que no vierais que el Centro de Madrid es una cosa que está por encima de las posibilidades terrenas. Yo comprendo la observación de Condomines de que un Centro de reducido personal no puede funcionar igual. Pero lo que importa es que el temario de Alfredo se amolde a las circunstancias de cada Centro. Dice Alfredo: Cuando llegue la etapa concreta, o sea el *modus operandi*, para llevar a la práctica, pasarlo al Círculo especializado económico, o a una ponencia, o a un individuo técnico económico que pueda estudiarlo y luego pueda explicárselo al Centro. Porque una persona individual de altura que pueda estudiar lo propuesto no creo que le falte al Centro de Barcelona. Yo os invitaría también a que remozarais vuestros programas de Círculos, mezclándolos con Círculos informativos: el que viene de un viaje, el que puede contar la situación de los católicos ingleses. Todo eso es interesantísimo, y yo os aseguro que a muchos de esos Círculos iría la gente aunque sólo fuera por curiosidad, a los cuales debéis procurar los secretarios invitar a gente joven. Alguna vez os dije que nuestro deber era acercarnos a esos jóvenes que valen y sobrenaturalizarles la vida.

Voy a acabar diciéndoos que de lo que hemos escuchado este año yo no deduzco ni un concepto optimista ni pesimista. He visto

que algunos lo interpretan de modo distinto. Yo creo que hay muchas más obras en marcha y eficaces de lo que nosotros pensábamos. Por ejemplo, Vitoria, Gijón, San Sebastián, Béjar. Yo aspiraría a que el Centro de Valencia resurgiera. ¡Qué buenos canónigos, pero qué cabildo más mediocre está resultando! ¡Qué desperdigiado se encuentra, y ellos mismos lo reconocen y se lo reprochan!

Pues bien, yo os invitaría a todos a que pensarais en la realidad de la Asociación, que tiene blanco y negro, luz y sombra, agradable y desagradable, pero que, en conjunto, está realizando una excelente labor. Pide Isidoro que le demos una tarea natural, y vamos a procurar dársela en el estudio y en la realización, pero con una observación previa. El reglamento es sumamente sabio al conceder autonomía a cada Centro, mas también es sapientísimo al no hacer de la Asociación una federación de Centros autónomos, sino una entidad única en toda la nación. Nacional y presidencialista. Entre estos dos extremos se mueve la vida jurídica y real de la Asociación. Es difícilísimo, en la variedad de matices y circunstancias que tiene España, marcar un tema y una realización nacional. En resumen: podríamos aprobar el temario recomendado por Alfredo para estudiar el próximo curso, pero más concreto todavía, no interviniendo precisamente en el terreno político, sino manteniéndose en la elevada región de los principios.

Yo traía pensado proponer al Consejo que la Asociación formulara una declaración de principios públicos en los cuales todos los católicos pudiéramos estar conformes en los momentos presentes. Pues bien, ésta podía ser la finalidad del temario que Alfredo López propone: estudiar el pensamiento de Pío XII aplicándolo a España, con miras a formular una declaración de principios de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas que pudiera unificar los cerebros, ya que no las actuaciones, de los católicos de España, factor de unidad que la Asociación ha representado muchas veces en la vida pública española. Si estáis conformes, podría proponerse así; claro está que la tramitación ha de ser lenta. Pues bien, una vez que los Centros vayan estudiando el temario del pensamiento público y civil de Pío XII, la Asamblea de Secretarios de mayo podrá empezar a examinar algunas ponencias para llegar a algún proyecto de declaración de principios, que podría luego volver al Centro.

En cuanto a las campañas de que ha hablado Antonio Llobart³⁶, estoy conforme en que hay que dedicarse a realizar estas campañas. Es preciso divulgar el pensamiento pontificio en centros de Acción Católica modestos, como ha comenzado San Sebastián, y en centros obreros, adaptando a cada momento la cultura de la conferencia. Yo os invitaría a organizar a modo de los antiguos mítines, en los cuales debéis sacar a hablar a los jóvenes que se acerquen a vuestros Círculos. En el momento en que la Asociación dé mítines y en ellos se hable, veréis cómo vienen jóvenes. Estad seguros. Así, pues, campaña de la Asociación: la propaganda del pensamiento pontificio en todas formas, conferencias, lecciones, mítines.

En cuanto a las campañas de realizaciones sociales, reuníos en una ponencia para dar las conclusiones convenientes.

³⁶ Antonio Llobart Rodríguez (1905-1997), médico y catedrático de Oncología. Consejero Nacional de la ACdP en 1947. Fundador en 1933 del *Instituto Radio-Quirúrgico* de Guipúzcoa. Catedrático de Histología y Anatomía Patológica en la Universidad de Valencia desde 1945. Presidente de la *Sociedad Española de Oncología*. Presidente del Comité Central de la *Asociación Española contra el Cáncer* (AECC), de cuya Junta Provincial fue su fundador en Valencia (1955). Impulsor del *Centro de Cancerología Experimental*. Realizó más de 143 publicaciones científicas, además de una obra dedicada a la Historia de la AECC, y otra inédita sobre la misión de la Universidad.

El momento actual de los católicos y la A. C. N. de P. (9 de septiembre de 1945)³⁷

La XXXII Asamblea General, que se celebró en Loyola el 9 de septiembre de 1945, acordó que la A. C. N. de P. formulara una declaración de principios públicos cristianos aplicados a las circunstancias de España.

Al tema de las tres preocupaciones de la Asociación añadió don Fernando Martín-Sánchez el del «Momento actual de los católicos y la A. C. N. de P.», con cuyo desarrollo puso fin a aquel acto, diciendo:

Voy a clausurar la Asamblea como es protocolario, pero no esperéis de mi voz desvaída y de mi pensamiento, hartado ocupado estos días, no sólo con la preocupación personal, sino con otras muchas de la selecta grey, que os vaya a pronunciar un discurso ni de longitud ni de trascendencia. Acaso estas dos cosas, no en la longitud, pero sí en la trascendencia, las ha hecho ya nuestro carísimo antiguo presidente Ángel Herrera, a quien la ordenación sacerdotal, aparte de haberle acumulado multitud de dones del Espíritu Santo, le ha acelerado la palabra en forma vertiginosa, que permite a su elocuencia expresar, atropellándose una sobre otra, multitud de ideas en poquísimos tiempo. Realmente, la elocuencia arrolladora de nuestro antiguo presidente es la que debía clausurar esta Asamblea.

Pero voy a recordaros brevemente, en forma esquemática, que hace un lustro, bajo estos mismos techos y entre estos mismos muros, yo pronuncié un discurso que vosotros bautizasteis en la publicación del Boletín llamándole «El discurso de las tres preocupaciones», y me preocupaba en la Asociación lo espiritual, lo cultural y lo juvenil. Cuanto hemos oído ayer en la Asamblea de Secretarios, nutrida y concurridísima como ésta, me confirma que siguen vigentes y en que deben seguir activas y preocupantes estas tres cuestiones: lo espiritual, lo cultural y lo juvenil. Me vais a permitir, sin embargo, que altere el orden en mi nueva exposición de

³⁷ Texto en B, n.358, 1 de octubre de 1945, p.5-7.

estas preocupaciones, empezando por la que se refiere a la espiritual, siguiendo por la que se refiere a la juvenil y concluyendo con la cultural, que es quizás la más lograda de estas tres preocupaciones en estos cinco años.

Preocupación espiritual.—No es propio del presidente seglar el que diserte sobre temas espirituales en sus palabras de clausura. Acabamos de salir de Ejercicios y tenemos consiliarios. Pero sí les indicaría precisamente a estos consiliarios que están aquí — y se lo transmitiremos a los que no están— que la Asociación desea mucho más la intervención del elemento sacerdotal; que les rogamos, que les pedimos, que no se consideren trabados ni impedidos para dedicarse activamente al cuidado colectivo de los Centros y el individual del espíritu de los propagandistas; que procuren desengañarnos, si engañados estamos con nuestras vanidades, porque no basta para ser propagandistas este cúmulo de sabiduría en el sentido bíblico de esta palabra, sabiduría que pudiéramos llamar práctica y que constituye el ejercicio de las cuatro virtudes cardinales: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, si no está sobrenaturalizado por el ejercicio de las tres virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad. A los sacerdotes y a nuestros consiliarios corresponde infundírnoslas. Que nos convenzan también de que no porque tengamos oración, y hasta oración tranquila, reposada y gozosa; que no porque nos creamos algo mejores que el común de los demás hombres, con soberbia farisaica, podemos estar seguros de hallarnos en el buen camino; que sobre todo en tiempos de prosperidad, aquellos que de esta prosperidad disfruten deben pensar que no basta la oración sin la cruz, y si Dios en esas prosperidades parece que se la quitara de los hombros, deben fabricársela y procurar echársela de nuevo. Preocupación espiritual, pues, sobre la que no voy a decir ni una palabra más. Algo, algo más pudiera decir si tuviera tiempo; pero me resta sólo rogar a los consiliarios que sean ellos en lo sucesivo los que se encarguen consuetudinariamente, diariamente, si es preciso, de decírnoslo.

Preocupación juvenil.—Paso brevísimamente también a la preocupación juvenil. Ésta sigue en pie. Los secretarios se han quejado de la dificultad para el reclutamiento de nuevos socios de la Asociación de Propagandistas, sobre todo de elementos jóvenes, y

vamos a ponernos de acuerdo sobre este defecto, que evidentemente existe, y los medios posibles para remediarlo.

Hemos hablado del Colegio Mayor de San Pablo que será una cantera de propagandistas, como lo fue la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos; pero los residentes del Colegio forzosamente serán una minoría reducidísima entre los millares y millares de estudiantes españoles. Tenemos que volver a buscar el contacto con la juventud universitaria, sobre todo con la juventud que acaba de terminar su carrera. Por ahora, y puesto que no tengo tiempo de extenderme, yo recomendaría una vez más que mantuviésemos en los actos públicos, en lo posible, la personalidad de los Centros, y que organizarais actos públicos de propaganda con mucha frecuencia. El movimiento, que significa vida, es el que atrae a la gente joven. Si os mantenéis en una semiclandestinidad, ocultando siempre vuestras personalidades, difícil será que la gente joven se acerque a vosotros atraídos por vuestras actuaciones. En cambio, si organizáis actos públicos, si junto a los oradores consagrados empezáis a formar a los oradores futuros, a los jóvenes que se acerquen a vosotros, estad seguros de que no pasarán muchos meses sin que tengáis una lucida nueva leva, nueva recluta, nueva quinta de jóvenes propagandistas.

Os he indicado que os dirijáis, sobre todo, a los que acaban de terminar su carrera. Sí. Sobre la edad de ingreso en la Asociación podíamos ponernos también de acuerdo. No sé yo si siempre la edad de ingreso es la edad de los alféreces. Quizá la edad de ingreso en la Asociación sea la edad de los capitanes, pero la que con exclusividad no debe nunca seguir siendo es la edad de los coroneles en cuerpos y armas de escala cerrada.

Preocupación cultural.—Consistía la preocupación cultural, según os expuse, en que todos aquellos que pudieran hacer oposiciones a cátedras las hicieran, y que nosotros les ayudáramos en su preparación. Se ha conseguido muchísimo en estos años. Son docenas los propagandistas que han conseguido cátedras en las universidades o en los institutos, manteniéndose en el terreno oficial, que, como entonces os expliqué ampliamente, es aquel en que, como seglares, nos corresponde actuar.

Pero hay otro aspecto de esta preocupación cultural que yo exponía, recomendando a todos los Centros de provincias que sa-

lieseis al exterior a dar conferencias, y que se transformasen, en cierto modo, en núcleos, en cenáculos culturales de la provincia en que vivan, que se han empezado a cumplir el año pasado. Pero hace falta que organicéis, con los estudios de vuestros Círculos, cursos de conferencias que salgan al exterior; acaso el mismo ponente del Círculo de Estudios puede dar en público la misma conferencia que pronunció en el Círculo, preparándola incluso con más esmero si es posible. Yo insisto en que debéis salir al exterior a proclamar, a divulgar las doctrinas del Pontífice, pero escogiendo bien para cada acto y para cada curso de conferencias pocas ideas, pues en la limitación de estas ideas estará precisamente su fuerza expansiva.

El momento actual de los católicos y la A. C. N. de P.

No puedo alargarme más y tengo que cortar en seco con esta recomendación. Sólo os diré que el momento puede ser de esos que, si se pierden, se lloran una vez perdidos. Quizá los católicos españoles nos encontremos en una coyuntura, que puede parecerse a aquella división de la primera decena de nuestro siglo, pero en mejor posición, por dos razones: la primera, porque hemos ganado en educación, y no creo que hoy entre grupos de católicos se permitiera el insulto de católicos entre sí; y la segunda, porque hemos ganado también en conformidad respecto a los principios que conviene implantar en la vida pública, principios católicos que es preciso llevar al seno de la sociedad española. Lo que puede ser difícil de coordinar es el modo como esos principios han de ser llevados a la práctica. Acaso nos encontremos en una coyuntura parecida a la del año 31, en que la discrepancia pueda ser amarga respecto a las tácticas. De nuevo la Asociación de Propagandistas debe cumplir su fin de ser elemento de unidad en el seno de los católicos españoles. Yo os invito, me atrevería con palabras del Apóstol, a deciros: yo os conjuro a que procuréis serlo así. No ahoréis ni vuestro esfuerzo ni vuestra palabra.

Alguna vez, y con esto termino, he pensado en aquella escena de Getsemaní en la que Nuestro Señor se acercó varias veces a los discípulos, pero en una de ellas parece deducirse que, hallándolos ya dormidos definitivamente, se retiró sin decirles nada. ¿Habéis pensado alguna vez qué pérdida tan grande para la humanidad cre-

yente a través de los siglos y de las generaciones ha podido significar, en punto a consejos del Señor, este sueño esquivo de los discípulos, que fue causa de que el Señor callara? Pues yo os invito a reflexionar. No seamos apóstoles dormidos, cuando acaso la voz de Dios nos reclama para contribuir a la salvación de España.

Discurso de Aranjuez (mayo de 1946)³⁸

En la Asamblea de Secretarios, que se celebró en Madrid en mayo-junio de 1946, el señor Martín-Sánchez intervino con unas palabras de introducción y con observaciones orientadoras durante los animados debates.

Resumió las discusiones y clausuró la Asamblea el presidente con un claro, alentador y enjundioso discurso, pronunciado en Aranjuez, donde se celebraron los actos finales, con asistencia del ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo, y del padre superior del Noviciado de la Compañía de Jesús.

Reverendo padre; excelentísimo señor ministro; queridos amigos y compañeros todos:

Después de ponerse el sol de ayer, comenzó mi vigilia para tratar de reducir a unidad la múltiple y policroma floración de ideas y sugerencias que habían brotado en la tierra fecunda de nuestra Asamblea.

Elogio a la Compañía de Jesús

Fue fácil enhebrar el capítulo de gratitudes, porque cuando habla el corazón, el cerebro vaca gozoso. Gratitud, pues, a las dos representaciones que a mi lado se sientan, ajenas a la jerarquía de la Asociación, pero preclaras en sus campos respectivos; gratitud a todos vosotros, secretarios y compañeros de provincias, que, imponiéndoos sacrificios de muy diversa índole, habéis venido a la Asamblea que acabamos de celebrar en estos instantes; gratitud a la prensa, que bien lo merece, y gratitud a la radio. Gratitud, en fin, a la ínclita Compañía, que hoy nos alberga en este noviciado suyo. Sin exclusivismos, pero tratándose de la Compañía de Jesús, los propagandistas, ¡qué hemos de decir! No nos consideramos como huéspedes en su casa. Tiene para nosotros la Compañía mucho de regazo maternal. Nació la Asociación en una Congregación mariana. Los brazos de un padre jesuita, a cuya nívea ancianidad debe llegar en estos momentos nuestro recuerdo fiel y agradecido, mecieron nuestra cuna. Si en lo corporativo somos así, en lo individual,

³⁸ Texto en B, n.373, 1 de junio de 1946, p.9-12.

muchos, acaso la mayor parte de nosotros, somos también espiritualmente hijos de alguna Congregación mariana. Primero, infantiles kostkas; luego, juveniles luises; más tarde, quizá en la madurez, Caballeros del Pilar, o de San Ignacio, o de tantas otras advocaciones.

Y cerraremos este capítulo de gratitudes con una final: la espiritualidad sobrenatural de la Asociación debe muchas de sus llamaradas y de su calor a los Ejercicios de San Ignacio, dados por padres de la Compañía en casas de la Compañía también.

Responsabilidad de los católicos españoles

Tocó, por cierta suerte extraña de la Asociación de Propagandistas, que graves acontecimientos nacionales o universales coincidieran con las horas mismas de nuestros Ejercicios y nuestras asambleas. Parece que no se ha querido exceptuar a ésta que hoy concluimos. Porque precisamente en estas horas, cuando aún resuenan en los ámbitos del mundo los ecos de las severas y, en cierto modo, intranquilizadoras palabras de Su Santidad Pío XII se están jugando el destino, quién sabe si para uno o varios lustros, las dos naciones hermanas en la fe como católicas y hermanas en la cultura como latinas. Muchas veces, al romper el silencio de nuestros Ejercicios, nos hemos encontrado, un año, con un primer esbozo de triunfo en ciertas elecciones de un Tribunal de Garantías Constitucionales que existió. Otro año, con una sublevación de determinada fuerza armada. Años después, con la declaración de guerra mundial. ¡Quién sabe lo que nos encontraremos al romper este silencio! ¡Y lo que nos reserva la Providencia en él!

Ya os dije al comenzar la Asamblea que, por ser la primera que celebrábamos en Madrid con este nuevo régimen o sistema, era forzoso que hubiese en ella una cierta acumulación, quizá excesiva, de temas. Así ha ocurrido. Pero esta misma acumulación ha venido a ser fuente de fecunda y generosísima profusión de ideas y de conceptos, de ímpetus magnánimos por parte de los propagandistas de los más diversos Centros. Yo, líbreme Dios de ello, no voy a añadir leña verde a la humareda del fuego de las tentaciones de vuestra vanidad. Pero no quiero callaros que el padre Ulpiano López cuando terminábamos nuestra última sesión de ayer tarde, se acercó a mí para decirme: «Vengo de Roma; hace unas horas allí estaba. Sabe

usted que yo he asistido a las deliberaciones de los intelectuales italianos. Pues mire, Martín-Sánchez, yo le aseguro a usted que ni en altura de las discusiones, ni en número de discutidores, ni en profundidad de conceptos, he visto nada que se asemeje ni se parezca al debate que en torno a las sociedades anónimas acabo de presenciar en esta Asamblea de los propagandistas». Os lo digo no por envaneceros. Os lo advierto para que forméis conciencia de la responsabilidad que sobre nuestros hombros puede pesar.

Preocupaciones de la Asamblea

Entre las preocupaciones que la Asamblea ha puesto a flote existen tres principales: una preocupación universitaria, que nos lleva a buscar los puestos desde los cuales intelectualmente podamos dirigir a la sociedad; preocupación social, que es una forma de nuestro apostolado, que consiste en llevar a Cristo y las ideas cristianas a todos los ámbitos sociales, y preocupación juvenil, que va haciendo más buida la punta de nuestras flechas. No se trata de conquistar artificialmente para Cristo el Estado; se trata de conquistar el Estado para Cristo por la posesión previa de la sociedad. Pero para poseer la sociedad no hay que engañarse viendo sólo el lado político de su organización jurídica. Se posee el Estado, se conquista la sociedad, no sólo con ministros, subsecretarios y directores generales, no, sino llevando a todas las categorías y estadios de esta misma sociedad hombres con capacidad de dirección: catedráticos, consejeros de empresa, directores de periódicos, militares, funcionarios. Todos los puestos, en fin, que los seculares católicos tenemos que ocupar, llevando a ellos a Cristo con nosotros y a nuestros conciudadanos a sus salvadores destinos.

Preocupación social

¡Cuán generosa ha sido la Asamblea con estas preocupaciones por la reforma de nuestra sociedad, por los problemas del trabajo! Nada menos que tres de las seis ponencias estudiadas versaron sobre temas sociales. Vamos a ver si ya con soluciones precisas, que sustituyan a las grandes vaguedades en los principios y a las incertidumbres sobre estrategia de la reforma social, empezamos a pensar que un camino eficaz de esa reforma es la reforma individual de cada empresa en sentido cristiano. Reforma en lo económico, en

cuanto al reparto de los beneficios; reforma en lo jurídico, en cuanto a la coparticipación en el gobierno y en la gestión. Porque ya os decía que al pueblo trabajador de hoy no basta con que le concedamos el «huevo», que es fruto de su trabajo, sino que quiere que le concedamos también el «fuero». No le importa muchas veces el pan tanto como la consideración que como ser humano y capaz por sus talentos naturales, como muchos tienen, se les dé a los obreros que con nosotros conviven. Hace falta, como decía, que de las modificaciones y deducciones que nosotros, en cuanto técnicos, empresarios, intelectuales mercantilistas, jurídicos u hombres preocupados por el mundo del trabajo, podamos formular, hagamos que lleguen al pueblo las ideas fundamentales, en forma de frases, de lemas, de pequeños apólogos, que puedan convencerle y darle argumentos para ayudarnos a llevar nuestras convicciones al ánimo de sus compañeros. Si nosotros convencemos al pueblo, por lo menos a la parte más selecta de los trabajadores españoles, que es la que trabaja en grandes empresas, de que su porvenir económico, de que su porvenir social está ineluctablemente ligado al futuro próspero o ruinoso de la empresa en que trabaja, podríamos también, por los ámbitos populares de España, repetir las dos mismas frases que ayer os decía. Frente a la frase comunista y bastante insustancial, salvo en su aspecto revolucionario y político, «¡Proletarios de todos los países, uníos!», nosotros convenceremos a la parte más selecta de nuestro proletariado con esta otra: «¡Productores de una misma empresa, asociaos!».

Preocupación juvenil

Preocupación juvenil que va haciéndose ya perenne en la Asociación. Porque ¡ay del árbol que en cada primavera no acierte a florecer con ramas, hojas y flores nuevas! ¡Ay del árbol que así languidezca, porque cuando llegue el estío tampoco dará fruto! Renovación juvenil de la Asociación, atendiendo a todos los movimientos estudiantiles, sin exclusivismos.

Con criterio amplio, sin pensar en que todo lo que pasó tiene que resucitar lo mismo que fue: alumnado de los Colegios Mayores, Congregaciones Marianas, Juventudes Católicas, estudiantes de este o del otro carácter. Todo ello debe ser campo para el apostolado juvenil de los propagandistas. Os anuncié que esta preocupación juvenil

era tan fuerte en el presidente, que de modo personal va a preocuparse de un núcleo de muchachos de evidente porvenir que se han acercado a nosotros en el Centro de Madrid, con el cual pensamos organizar el próximo año un Círculo de Estudios especial, Círculo de Estudios que tendrá como tema básico a «Balmes»; estudiar el pensamiento de Balmes en toda su extensión, antídoto maravilloso para esta juventud, a quien acaso se le ha educado enseñándole que la historia no comienza hasta que ellos empezaron a darse cuenta de que pudieran ser protagonistas de ella. Balmes es el pensamiento católico español del primer tercio del siglo XIX, pensamiento fecundísimo, pensamiento cuya complejidad y cuyo modo de enfocar los problemas reales, junto a profundidades filosóficas, darán prudencia política, en el más elevado sentido de esta palabra, a nuestras generaciones juveniles, prudencia que antes de los cuarenta años, como alguna vez me habéis oído, es sumamente necesaria, así como después de los cuarenta años a veces puede resultar excesiva.

¿Actualidad de Acción Católica de este Círculo de jóvenes? La palabra del Papa; pero la palabra del Papa rápidamente traída por el órgano oficioso del Vaticano y sometida a discusión de estudio sobre la mesa del Círculo a las pocas horas de pronunciada.

Y, por último, acción. Todo esto a conferencias, a actos públicos, a exposiciones más o menos populares en diversos Centros, católicos o no. Los jóvenes tienen que tener en su actividad apostólica algo de deporte; si no, no penséis en atraerlos. Los jóvenes tienen que salir cuanto antes a demostrar las cualidades que tengan en su oratoria o en su acción, y no temáis que vayan a decir cosas demasiado extrañas. ¡Si todos hemos salido a la vida pública así! ¡Si todos hemos dicho cosas que pudieran estar mejor dichas! Y no sólo en la juventud, sino que muchos lo seguimos haciendo igual.

La táctica

¿Táctica para realizar las resoluciones de esta Asamblea?

En primer lugar, llamemos a nuestros acuerdos resoluciones mejor que conclusiones. Resolución significa un propósito de actuar después que se ha adoptado. «Conclusión», hasta en su significado gramatical, parece que es algo que termina. No. Al contrario, después de las conclusiones, o, mejor llamadas, «resoluciones», es cuando empieza indispensablemente la hora de actuar. «Resoluciones» to-

madras para realizarlas después, porque si nos limitamos a tenerlas escritas en esos blancos papeles, nos vamos a parecer a los postes indicadores de los caminos que los señalan, pero jamás los recorren.

Táctica de la Asociación para actuar. En primer lugar, sin exclusivismos ni vanidad, exaltación de la personalidad de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Exaltación de la personalidad, porque sin que esta personalidad sea manifiesta, no podremos atraer mentes juveniles. Exaltación de esta personalidad, como reacción contra maledicciones de semiclandestinidades ajenas al espíritu y a la hidalguía de la Asociación. Exaltación de la personalidad, porque fijaos en esta comparación con los astros y los meteoros: se adora al sol, astro rey que a todo da vida; se adora a la luna o se le canta en su belleza romántica; se añora a las nubes, que en medio de la dureza del estío nos cobijan con su sombra, se les pide la lluvia cuando la sequía agosta los campos; se teme, en fin, al rayo. Todos, astros y meteoros, con personalidad pública y propia. Pero no habréis encontrado ni adoradores ni poetas para la niebla, que por todas partes penetra, pero que todo lo desdibuja, lo confunde y lo enturbia. Seamos, cuando Dios lo disponga, sol o luna, rayo o nubes, pero tengamos mucha preocupación por no hacer jamás de niebla enturbiadora perenne que todo lo rodea pero que todo lo confunde y lo agrisa. ¡Triste dominio el de la niebla!

Personalidad de la Asociación para volver, remozando nuestra musculatura espiritual, a los actos de multitudes. La Asociación ha tenido sus mejores éxitos moviendo multitudes directa o indirectamente. Pues volvamos a nuestro apostolado popular y multitudinario.

Fin de las minorías selectas

La creación de minorías intelectuales nunca es un fin en sí misma. Mucho cuidado con esto. Si nosotros queremos constituir una minoría selecta cultivándonos a nosotros mismos, no es para recrearnos, como narcisos, mirándonos en el espejo tranquilo de las aguas de nuestras propias creaciones. ¡Oh, no! Huid del narcisismo de los círculos de algunos intelectuales, que en torno a sus estanques helénicos no hacen más que contemplarse reflejados en las aguas, aguas que, a fuerza de estar quietas, acaban por corromperse e infestar el ambiente que las rodea. Del círculo intelectual en que

nuestra minoría selecta elabora las grandes ideas, no podemos pretender bajar al pueblo para explicárselas íntegra y directamente. El pueblo no las comprendería, pero el pueblo espera y tiene derecho a que nosotros se las vulgaricemos. Ideas muy claras en nuestra mente, pero propósito apostólico y decidido de hacerlas accesibles al pueblo, que sabe que existimos y que sin duda en muchas ocasiones nos espera, sin que acertemos a llegar a él.

Y terminado el capítulo de afirmaciones de la Asamblea y de la táctica posterior para realizarlas, no puedo eludir dos interrogantes que hoy pesan sobre nosotros como minoría selecta de católicos españoles: el uno es de índole religiosa; el otro, de carácter público y civil.

Los dos interrogantes de hoy sobre el catolicismo español

Primer interrogante:

He de empezar, sin que se falte a la caridad para con nadie, por protestar, como católico español, de la excesiva credulidad de algunos sectores católicos extranjeros y de su falta de solidaridad, mejor diría de hermandad en la fe, en su relación con los católicos españoles.

Me ha acongojado muchas veces el espíritu la observación de un hecho que aquí expuesto, en esta minoría selecta no puede escandalizaros. El mundo viene haciéndonos la plena demostración de cómo en ocasiones públicas prima la patria sobre la religión y en otras la religión sobre la patria. Ejemplo de esto último fue el magnífico Consistorio, donde Cardenales de las más diversas y encontradas nacionalidades pudieron abrazarse a los pies del Sumo Pontífice. Triunfo espléndido y magnífico de la religión sobre cualesquiera diferencias raciales o nacionales.

Sin embargo, en no pocas ocasiones antes de este momento y después de él triunfaron y siguen triunfando criterios contingentes y temporales de patria o de política, uniéndose quienes profesan religiones diferentes heréticas o cismáticas y aun ideologías que en su actitud religiosa son totalmente enemigas. No nos escandalicemos. Es el misterio del mal sobre el mundo, y evidentemente, estas últimas manifestaciones, que recordaba para lamentarlas, son un triunfo de este espíritu del mal.

Pero en el seno de nuestros Círculos de Estudios, y especialmente en alguno como el de Madrid, donde las sesiones informativas han sido numerosas, a cargo de personalidades extranjeras o de propagandistas que del extranjero venían, se ha ido formando en el ambiente un interrogante, que hora es ya de exponer con toda crudeza. Yo recuerdo que cuando de la propia Roma vinieron ilustres representantes del catolicismo, algún padre jesuita entre otros, al final de aquellos Círculos quedó el aire como estancado, esperando que lo atravesara una pregunta concreta que nadie se atrevía a formular. La pregunta concreta, el interrogante que ateneza el ánimo de muchos propagandistas y aun de muchos católicos españoles hoy, es saber a ciencia cierta, aunque lo preguntamos con la desesperanza de que no se nos podrá contestar de un modo definitivo, ni acaso tenemos derecho a exigir esta respuesta, si la Iglesia en un pueblo católico como el de España, salvando siempre, ante todo su libertad, prefiere vivir –fijaos en la gradación descendente de los verbos– «tutelada», «protegida», «defendida», «respetada» o si, abandonando totalmente esa gama de participios pasivos, prefiere, como en tantos otros pueblos donde los católicos no son ni la inmensa mayoría ni siquiera apenas minorías exiguas, vivir en estos tiempos como entidad de derecho privado, con consecuencias públicas evidentes inevitables.

Un pueblo en gracia de Dios

Yo no quisiera tener la vanidad de llegarme a creer que es cierta la frase, que en alguna ocasión me refirieron, de determinado religioso jesuita, extranjero de raza, idioma y latitudes muy distintos a los nuestros, que, partiendo de Italia, y anunciando que venía a España por primera vez, se le aconsejaba que era una temeridad su viaje y que acreditaba su valor por atreverse a penetrar en España, agitada y convulsa; pero el discreto padre respondió pía y suavemente: «A pesar de todo, yo quiero visitar la única nación que hoy vive en gracia de Dios».

Suprimid la unicidad, tan generosamente concedida; pero para confortamiento de nuestro catolicismo, ¿no podremos decir que pocos pueblos como el español tienen hoy más millones de católicos que viven colectivamente en gracia de Dios? ¿Nos premiará Dios esta vida de gracia multitudinaria concediéndonos ver re-

suelto este gran interrogante que he formulado con una seguridad jurídicamente concretada?

Segundo interrogante:

Este segundo interrogante es de índole pública y secular, pero de hondísima preocupación entre los católicos. No podemos soslayarlo. Nosotros, colectivamente, nunca hemos tenido que ver con nada político contingente; pero de modo individual, como católicos y como españoles, no podemos ser avestruces que esconden el ala e ignoran el mundo que nos rodea. Existen quienes pensando o pretendiendo que algo que ellos lograron lo unió Dios con matrimonio indisoluble, entienden que los hombres no pueden separarlo. Hay, en cambio, otros que queriendo separarlo, forcejean. Pienso yo si entre unos y otros no puede correrse el riesgo de que padezca la soberanía de una Patria católica y la inconsútil unidad de los católicos españoles.

Ha tenido que ser Lenin el que diga que el Estado es el instrumento mejor de propaganda para que muchos católicos caigan en la cuenta de lo que luengos años antes les habían dicho los Papas desde León XIII a nuestros días: que el Estado moderno es, en el orden secular, el más eficaz instrumento para el bien o para el mal; que nada escandaliza tanto al pueblo como las irreligiosidades y pecados de escándalo del Estado.

Los labios de Pío XII nos han advertido hace pocas semanas que cuando los pueblos se alejan de la religión emprenden un viaje de ida que no tiene vuelta. A la Acción Católica italiana le decía Su Santidad el Papa estas palabras no hace aún dos meses: «También para la Acción Católica vale el dictamen de no tapar los oídos a las lecciones y advertencias de la historia. La historia hasta nuestros tiempos –habla el Papa– no presenta ningún ejemplo de pueblo o país que después de haberse separado de la Iglesia y de la cultura católica haya vuelto a ella enteramente. Quienes se mantuvieron fieles a ella han podido luchar valerosa y heroicamente; pero, una vez consumado y dado el paso fatal, frente a la catástrofe no ha habido ni reparación ni reintegración completas».

Vale la pena de que, como minoría selecta de católicos españoles, nos preocupen las palabras que el Papa dedicó a la Acción Católica italiana. Vale la pena de que nos preocupemos también de lo que no hace todavía veinticuatro horas ha dicho la voz del Pontífice.

Apólogo del burgo y los infieles

Ahora bien. ¿Conformidad eterna? ¿Inmutabilidad perenne? Tema vidrioso en verdad. Elevémonos al reino de las metáforas. Permittedme que hable como quien cuenta un cuento. Voy a referir lo que quiero llamar el «Apólogo del burgo y los infieles». Apólogo del burgo y los infieles que se cuenta así: Érase que se era un burgo próspero y tranquilo edificado sobre un altozano. Tenía su catedral, y su organización castrense, y su vida civil. Su existencia se deslizaba pacífica y tranquila, y ya que no gloriosa, por lo menos próspera; hasta que un día, los infieles de dentro, en combinación con los de fuera, se apoderaron del burgo, quemaron la catedral, arrinconaron lo castrense y convirtieron la Plaza Mayor del concejo no en lugar de cívicas reuniones comiciales, sino en plazuela de motines y atropellos cotidianos. A tanto llegó el desorden, que los fieles reaccionando y los castrenses empuñando las armas reconquistaron el burgo, rodeáronlo de murallas, reedificaron la catedral y otras muchas cosas. Pero pasaba el tiempo y no acertaban a restaurar la Plaza Mayor, como areópago de concejos abiertos, areópago donde se desarrollara la plenitud de la vida civil, y entre los fieles del burgo cundió la discrepancia y pudo llegar a hacerse grave. Todos estaban conformes en que era preciso que a todas las restauraciones siguiera ésa también, en forma adecuada a los tiempos nuevos. No eran pocos los descontentos. Algunos pensaron en horadar las murallas, en arrasarlas de nuevo. ¿Qué es lo que debiera pensar una minoría selecta de católicos que hubiera habitado en este burgo? Pues, salvando ante todo y sobre todo la caridad y la hermandad, debería realizar con intensidad máxima todas las actuaciones de los principios católicos en público y estudiar una vez más, y releer la encíclica *Dilectissima nobis* y perpetuar su espíritu.

Las virtudes políticas

Y nada más. Las minorías selectas, que, como base de su espíritu sobrenatural, tienen que profesar intensamente las tres virtudes teológicas de la fe, de la esperanza y de la caridad, deben practicar en sus actuaciones públicas las cuatro virtudes políticas, en el sentido excelso de esta palabra, que son las virtudes cardinales: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. Mucho de todo esto ha habido en la Asamblea, en esta Asamblea que acaso podamos se-

ñar con piedra blanca, y que tan fecundos resultados puede dar: las verdaderas soluciones a muchos de los problemas que hoy preocupan a los pueblos y a los católicos de España.

Volvéis al mundo después de estos días de retiro apostólico más que de retiro espiritual. Volvéis al mundo, y yo tendría que pedir a Dios Nuestro Señor lo que él pidió en la última cena para sus discípulos. «No te pido que los separes del mundo, sino que los preserves del mal». Y casi con las mismas palabras de la oración que el General de la Compañía de Jesús, padre Ledochowski, compuso para recitarla antes de recibir su viático, yo diría a los propagandistas: «Volved al mundo, pero cuidado de vuestro espíritu sobrenatural. Volved al mundo, pero no os contagiéis jamás del espíritu mundano, aunque se os presente y hasta se os aconseje bajo especie de bien».

Volved al mundo, y quiero que seáis más optimistas que la bíblica frase de que unos son los que siembran con lágrimas para que otros recojan con gozo. No, queridos propagandistas. Imitadme en mi optimismo. Sed sobrenaturalmente optimistas siempre y pensad que no sembráis con lágrimas para que otros recojan con gozo. Vosotros, ya sólo en el acto de sembrar debéis tener gran alegría, porque el gesto del sembrador es como la señal que marca a Dios la ocasión para que nos dé el fruto. He dicho.

Un discurso a los propagandistas (8 de septiembre de 1946)³⁹

Durante los días 7 y 8 de septiembre de 1946 tuvieron lugar en Loyola la XXXIV Asamblea de Secretarios y la XXXIII General de la Asociación.

Asistieron el señor Obispo de Messene, don Máximo Yurrandi, y el ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo.

Para clausurar el acto, don Fernando Martín-Sánchez pronunció, según él mismo lo calificó, «Un discurso a los propagandistas»:

Excelentísimo y filialmente amado señor Obispo; excelentísimo y fraternalmente querido señor ministro; queridos amigos y compañeros todos:

Ejercicios espirituales del presidente, hechos en la tanda nacional, son circunstancias antitéticas, porque, aparte del cuidado que al presidente incumbe durante la duración de los Ejercicios, queda pendiente al fin este grande compromiso del discurso que clausura la Asamblea. Así, pues, y por regla general, si el presidente hace Ejercicios espirituales, no hay discurso, y si el presidente hace discurso no habrá hecho más que la mitad de los Ejercicios espirituales.

En esta ocasión, sacrificando el discurso a los Ejercicios, el presidente los ha hecho y tendréis que dispensarle ahora que bajo una forma deslavazada y poco pulida tenga que expresar algo que viene meditando de antaño y que lo siente en la hondura de su inteligencia y en la profundidad de su corazón.

Quizás, quizás, coincida con el P. Ulpiano López en algo que nos ha dicho, sobre todo en las pláticas de los Ejercicios, pero remitiéndome a él en este caso, os damos los dos palabra de honor de que no nos habíamos puesto previamente de acuerdo; que si nos hemos puesto de acuerdo ha sido después, ha sido *a posteriori*.

Quisiera en breves palabras haceros un discurso a los propagandistas de carácter íntimo, de interés para vosotros, un tanto

³⁹ Texto en B, n.377, 1 de octubre de 1946, p.14-15.

distinto de aquel de Aranjuez que más bien fue un discurso de los propagandistas hacia fuera.

Comencemos por un breve examen de las conclusiones.

La vida sobrenatural

La primera conclusión respecto a los actos religiosos y a los consiliarios busca con afán que los propagandistas conserven y refuercen lo que es fundamento de nuestra Asociación y también de nuestra vida.

El espíritu sobrenatural

Porque cuando el espíritu sobrenatural se amengua o desaparece, por aquel horror del alma al vacío, le sustituyen otros espíritus y a veces hasta aquellos siete espíritus de que habla el Evangelio, aquellos siete malos espíritus: un espíritu de disensión, otro de secesión, un espíritu político, un espíritu de secta, un espíritu de grupo o, lo que es todavía más vulgar, un espíritu de tertulia.

¡Ah, la tertulia! Floración decrepita de las sociedades decadentes; tertulias en las cuales tantas y tantas personas pierden un tiempo que podrían dedicar mucho mejor a la oración o al cultivo de su espíritu. Pedimos además con franqueza filial a los consiliarios que nos ayuden, y pedimos también, en general, a los padres de espíritu, suplicándoles que divulguen esta petición nuestra, que cuando nos acerquemos a ellos pidiéndoles consejos para nuestras almas, pidiéndoles que nos hablen de Dios, no nos hablen de los hombres y menos aún de los hombres particularizando.

Ya las conclusiones del pasado curso y algunas de las aprobadas en éste tienden a exaltar la personalidad de la Asociación como paso necesario para atraer hacia ella sobre todo elementos jóvenes. Yo insisto en que busquéis por doquier a los jóvenes; pero tened presente que, después que vengan a nosotros, es muy importante que no los defraudemos.

Reclamarán de nosotros magisterio, y es menester que sepamos dárselo; no penséis que las nuevas generaciones podrán estar unidas a la nuestra si nuestra generación no ejerce sobre ellas un magisterio, si no produce algo que enseñarles, lo mismo en orden al espíritu que en orden a la acción.

El Colegio Mayor de San Pablo

¡Qué he de deciros del entusiasmo que debéis tomar por él! Así como nosotros somos los hijos de la Asociación, el Colegio Mayor yo espero que será el hogar donde se formen nuestros hijos, que serán los nietos de la Asociación. Cuidad, pues, a este Colegio, que garantizará en las generaciones venideras la perpetuidad de nuestro espíritu.

Respuesta a los dos interrogantes de Aranjuez

Y dejando ya las conclusiones, paso ahora a esbozar un principio de respuesta a los dos interrogantes que formulé en Aranjuez, lamentando que por un retraso en la publicación de aquellas palabras, a nadie imputable, os llegue el conocimiento escrito de ellas casi al mismo tiempo que estos comienzos de respuesta.

El mimetismo extranjero

Formulé un interrogante que los católicos españoles tienen sobre su cabeza, relativo a la situación de la Iglesia. Claro es que este interrogante quien ha de contestarlo es la jerarquía. En cierto modo se ha empezado a contestar ya con algún acuerdo aparecido en el Boletín Oficial. Pero a nosotros lo que nos toca como católicos seculares es ni desorientarnos ni despistarnos por mimetismos extranjeros. Y esta desorientación empieza a existir. No olvidemos que en el mundo, España, Portugal, algunas repúblicas sudamericanas, y discutiblemente Italia, son los únicos países que quedan con mayoría católica efectiva y, por tanto, que nuestra situación no puede tomar modelo de países en que los católicos son exigentemente minoritarios.

Entre la identificación del poder civil y de la Iglesia, identificación que nadie pide ni nadie pretende ni nadie quiere en ninguna situación, y la separación que se anhela, mirando muchas veces a esos países desdichadamente en minoría católica, hay un abismo, y en el término medio ha de estar nuestra virtud, para evitar que pueda darse en nuestro pueblo aquella contradicción que en un discurso a los predicadores de Cuaresma en Roma, nuestro Santo Padre Pío XII, muy poco comentado, hizo notar que existía, por contradecirse la mayor cultura religiosa que ahora hay entre muchos

católicos extranjeros y la menor moralidad en las leyes y las costumbres. Y el Santo Padre atribuía esto a la falta de influencia directa de la Iglesia en las leyes y en las instituciones públicas, viniendo así a comprobarse que es profunda verdad el pecado de escándalo del Estado, del cual tantas veces yo os hablé.

Tengamos cuidado todos, especialmente los católicos que queremos ser selectos entre los seglares, de que no, por imitar costumbres extranjeras, vayamos a caer en un error liberal de hace ya cuarenta años que expuso cínicamente Canalejas dirigiéndose en ocasión solemne a una altísima personalidad eclesiástica, cuando, hablando de las relaciones deseables en España entre la Iglesia y el Estado le dijo: «Tú me bendices, yo te saludo», como fórmula de libertad y de cortés desconocimiento mutuo.

La prudencia política en los católicos españoles

Pasemos a dar un principio de respuesta, o si queréis de orientación, a aquel interrogante civil que formulaba en Aranjuez.

Hace más de un lustro, frente a esta misma mesa, os dije que los imperios los funda un hombre genialmente dotado y providencialmente ayudado por las circunstancias; pero los perpetúan instituciones colegiadas. ¡Y ay de aquellos imperios que no acertaron a crear oportunamente estas instituciones!

Entre los católicos españoles existe hoy, gracias a Dios, una coincidencia en lo fundamental; pero también va agravándose una divergencia en los procedimientos por cuestión de eficacia relativa en las tácticas que preconizan unos y otros. Vistas todas las circunstancias, parece aconsejable a la prudencia política de los católicos españoles, y empleo la palabra política en su altísima concepción teórica, como un compañero nuestro ha disertado sobre ella en un libro profundo cuya lectura os recomiendo, parece oportuno –digo– a esta prudencia que haya seguidores de uno y otro criterio; parece obligatorio entre católicos –y aquí los propagandistas tenemos una parte importantísima que cumplir– la suspensión absoluta de hostilidades entre los que creen una cosa y los que opinan otra; el esfuerzo cordial para la mutua comprensión de las respectivas posiciones y cumplir siempre aquel sabio consejo de San Ignacio de salvar la proposición del prójimo, y si no se la entiende, poner todos los medios para comprenderla.

Es preciso, además, sin tener en cuenta aquellos diversos criterios, que se conceda el máximo apoyo a todos los esfuerzos positivos y constructivos que se realicen para conseguir el tránsito a situaciones institucionales.

¿Con qué espíritu hemos de hacer todo esto? Mirad. Cuando yo rezo las letanías de los santos diariamente, añado una invocación que no está en la letanía: «A spiritu divisionis, libera nos, Domine». Del espíritu de división, líbranos, Señor. Espíritu de división, espíritu de secesión, espíritu para buscar aristas, espíritu para encontrar disconformidades. A los propagandistas os exijo, os conjuro que saquéis como propósito de esta Asamblea hacer con espíritu constructivo cada día todo el bien positivo que podáis. Y tened en cuenta que no sólo evitar la destrucción de la riqueza es ya hacer un bien, os exijo más; es más bien positivo e indiscutible el crear nueva riqueza. Por tanto, os pido que siendo el espíritu constructivo característico de la Asociación, dirijáis vuestros impulsos a hacer el bien todos los días de vuestra vida.

No hay «cuestión previa»

Os añado: para hacer cada día todo el bien posible, no hay «cuestión previa» ninguna. El admitir la «cuestión previa» sería negar la historia de la Asociación, que nació precisamente contra la paralización que infundía a los católicos la pretendida existencia de una «cuestión previa». Para hacer el bien no hay cuestión previa. Sólo Satanás tiene para hacer el bien una cuestión previa eterna, que nació de su primer pecado de soberbia. Y los que crean que no pueden hacer cada día el bien, piensen si no estarán tocados de este pecado, del cual Dios nos libre a todos.

La parábola de las minas

Os recuerdo una parábola del Evangelio, parábola en la que hay una circunstancia que pasa generalmente inadvertida por los predicadores.

Es la parábola que refiere San Lucas sobre el señor que marchó a recibir la investidura de un reino y entregó distinto número de «minas» a diversos súbditos suyos, y al volver, recibida ya la investidura, les exigió el rendimiento positivo que durante el tiempo de su ausencia habían logrado. Recordad la parábola en la que alabó a

los siervos que rindieron otras minas y condenó al siervo que guardó la mina bajo tierra y no rindió nada. Y ved aquí el detalle que pasa inadvertido: aquellos ciudadanos habían hecho un acto positivo de descontento contra su señor. Habían enviado nada menos que emisarios o embajadores diciendo que no querían que le dieran la investidura del reino; que no le querían por señor. Y, sin embargo, Cristo no recogió esto como excusa para el que no rindió nada con la mina que le habían entregado, sino que le condenó en su tacañería para hacer el bien posible. Dios nos ha dado las minas de nuestra inteligencia, de nuestra posición social para que rindamos, sin excusa ninguna relativa a la vida pública de nuestro país, lo que debemos rendir en bienes positivos.

Y nada más. Creo que es bastante. Termino con unas palabras de aquella epístola de San Pablo en que se despide porque ya va a morir y en la que augura que ha recorrido ya su camino, que ha guardado la fe y que sólo le toca esperar la corona de justicia que le dará Dios Nuestro Señor, como justo juez, a él y a todos los que esperan su venida. Dice el apóstol: «Trabaja en todo, cumple con tu ministerio, haz obra de evangelista». Pues eso os digo yo a vosotros, propagandistas. Trabajad en todo y todos los días; haced algún bien en vuestro ambiente familiar, social y público, y Dios os lo premiará.

Concepto y definición del propagandista (junio de 1947)⁴⁰

Durante los días 6, 7 y 8 de junio de 1947, se reunió la Asamblea de Secretarios de la A. C. N. de P.

Los temas estudiados fueron dos de carácter íntimo propio de la Asociación: «Concepto y definición del propagandista» y «Círculos de jóvenes». Dos temas de índole principalmente social versaron sobre la «Reforma de la empresa» y la «Declaración de principios públicos cristianos según el magisterio de Pío XII.

En la sesión en que se desarrolló el primer tema, cuyo ponente fue don Alfredo López, don Fernando Martín-Sánchez concretó las ideas expuestas al intervenir con estas palabras:

Decía Cervera⁴¹, y con razón, que, al poner sobre el candelero las vidas de algunos de nuestros mártires, no habían tenido verdadera resonancia. Este intento fue de los primeros días de la liberación de Madrid. Yo recuerdo que fue en mayo de aquel año cuando llamé a dos propagandistas que ocupan hoy cargos públicos, para que se encargaran de recopilar datos para la biografía de nuestros más destacados mártires. No se pudo hacer, porque, a veces, ni la misma familia facilitaba datos. El P. Luis Herrera publicó la biografía de Felipe Manzano. No ha tenido el éxito editorial que, por lo menos entre los propagandistas, se hubiera podido esperar. Creo que han tropezado con estas dificultades otros organizadores. Tened presente el gran número de víctimas: siete mil de las Juventudes de Acción Católica; por millares los religiosos, por millares los sacerdotes. ¿Cuántas biografías se han publicado de ellos? Es muy difícil, extraordinariamente difícil... Yo confieso ingenuamente que

⁴⁰ Texto en B, n.394, 15 de junio de 1947, p.7-8.

⁴¹ Francisco Cervera Jiménez-Alfaro (1893-1984). Abogado e historiador. Propagandista desde 1925. Secretario del Centro de Ciudad Real (1932-35) y Consejero Nacional (1970-72). Redactor del Boletín de la ACNDP. Fue Registrador de la Propiedad, cargo que alternó con el de Director del Museo Arqueológico de Cádiz (1920-1926). Fue miembro de Acción Nacional y de Cáritas. En 1936 es nombrado Diputado a Cortes. Tras la Guerra Civil es destinado en el Registro de la Propiedad Intelectual. Se jubiló a los setenta años (1963) siendo Registrador de la Propiedad de Palma de Mallorca. Fue Presidente nacional del Colegio de Registradores. Autor de la documentada biografía sobre el Padre Ángel Ayala, publicada por Euramérica en 1975 y recientemente reeditada por CEU Ediciones (2009). Publicó diversas obras sobre Derecho civil e Historia.

no han dado resultado todos los intentos que se han hecho para encargar las biografías de estos mártires, muchos de ellos de vida muy sencilla; por tanto, muy difícil de biografar. Si tú, querido Cervera, sabes detalles, quieres ayudarnos, la presidencia te lo agradecerá. Tú sabes bien cómo se ha logrado sacar lo de Felipe Manzano.

Propagandistas para la propia Asociación

Ideas generales sobre las que han discutido Alfredo y Condomines respecto a la actuación de la Asociación, pero creo que bastantes claras y por mí repetidas. Es necesario que haya un grupo de propagandistas cuya principal y, si es posible, única labor apostólica sea preocuparse de la misma vida orgánica de la Asociación. No sólo la propia Asociación se ve muchas veces empobrecida para llevar su organización central, sino también muchos Secretariados de provincias. Ya el reglamento previene esta dificultad ordenando que tanto el presidente como los consejeros y los secretarios no puedan tener algunos otros cargos sin permiso especial de la presidencia.

Por circunstancias especiales, la presidencia no quiere negar la autorización, pero tiene que decir que agradecería mucho más que los propagandistas no se la pidieran. Es muy doloroso, conociendo muchas circunstancias que rodean a los peticionarios, negarse o indicarles algo en contrario. Probablemente en muchos casos no se lograría lo que se persigue. Yo quisiera que todos los propagandistas meditaran sobre esto.

Organizad actos públicos

Actuación pública de la Asociación como tal. Yo entiendo que es absolutamente necesaria, y el representante de los jóvenes, Silva⁴², ayer nos lo decía, que para atraer juventudes se actúe públicamente

⁴² Federico Silva Muñoz (1923-1997), Letrado del Consejo de Estado y Abogado del Estado. Fue alumno del CEU. En 1945, impulsó los Círculos de jóvenes de la ACdP, de los que fue Secretario (1946-1951) a la vez que Presidente de la Sección de Jóvenes (1948). Con posterioridad, asumió diversos cargos relevantes en la ACdP, como Consejero Nacional (1958), Secretario General –entre 1953 y 1958– y Vicepresidente, entre 1960 y 1966, fecha en la que fue candidato para la terna presidencial. Miembro del Consejo de Administración de la *Editorial Católica*. Presidente del Patronato del *Colegio Mayor San Pablo* y del consejo rector del CEU. Profesor de Economía Política en la Universidad de Madrid y miembro de la comisión permanente del *Instituto de Estudios Políticos*. Procurador en Cortes (1961-1971). Ministro de Obras Públicas entre 1965 y 1970. Con posterioridad fue presidente de CAMPSA. En 1997, fue uno de los fundadores y primer presidente de *Alianza Popular*, con la integración de su partido *Acción Democrática Española*.

por la Asociación. Yo os he dicho en discursos de Loyola que los Centros de provincias, y en parte el de Madrid, al que yo he requerido varias veces, organizaran conferencias con el título de «Curso de conferencias de la Asociación de Propagandistas», que pudieran tener tanto éxito como las de Notre-Dame, de París. Ocurre que muchos propagandistas, si tuvieran esta salida al exterior, prepararían con más ardor y cuidado los trabajos para el Círculo de Estudios, que, una vez depurados, resultarían una conferencia para dar al exterior. A mí me parece que en provincias es muy interesante la propaganda. No nos engañemos. Hay una porción de ideas y temas, que a nosotros nos parecen muy manoseados, que nos los han repetido muchas veces, sobre el bien común, las doctrinas pontificias, etcétera, pero que no son tan conocidos para el público. No está bien que sean sólo los jóvenes los que salgan al público con el nombre de la Asociación. No está bien por ellos, sino por nosotros, los veteranos. Un círculo de provincia, por ejemplo, que organizara seis conferencias, basta. ¿Os imagináis lo que es en el ambiente recoleto de algunas provincias seis conferencias, que podrían ser las mismas ponencias de los Círculos de Estudios? Esta publicidad discreta que acredite el nombre de la Asociación es necesaria, sobre todo para obtener hombres jóvenes.

Necesidad de un grupo sacerdotal fuerte

Os vuelvo a repetir: precisa de consiliarios colegiados entre sí; un grupo sacerdotal fuerte en la Asociación y dedicado con gran preferencia a la Asociación.

¡Qué equilibrio más inestable sin un padre espiritual, sin un grupo sacerdotal cerca del propagandista, en medio de todos esos honores y de todos esos poderes, que son grandes armas!

Cuatro ideas básicas

Primera conclusión. Modificar la Asociación, en cuanto sea preciso, para ir consolidando con un grupo de consiliarios, que puede ser su grupo sacerdotal.

Segunda. Vida sobrenatural intensa, que no puede ser informada más que por los que sean sacerdotes.

Tercera. La Asociación debe recabar la actividad apostólica de un buen núcleo de sus miembros para la vida estructural y or-

gánica de la propia Asociación, que, permitidme un apartado, en fuerza de ser generosa (contra todo lo que se dice que la Asociación sea exclusivista, que es una gran mentira, y permitidme la palabra plebeya, de más sonoridad), se queda pobre ella misma. Nosotros somos todos para todos, y sabéis bien que la Asociación, si no tiene hoy muchos de estos núcleos de propagandistas para atenderla, no los tiene porque los ha dado generosamente, sin haber recibido nada. Por tanto, sin perjuicio de mantener este espíritu de la Asociación, que es nuestra característica, que prueba la agilidad que Alfredo requería a muchas instituciones respetables, la Asociación debe seguir siendo generosa con todos y dando lo que le pidan, si puede darlo, a todo católico a bien con la Iglesia.

Cuarta. Necesidad de actuar activamente la Asociación sobre todo en actos de propaganda oral y en instituciones que puedan ser fecundas y dignas de la labor, de la tarea de un propagandista. Puede ser, por ejemplo, un periódico, que no precisa llevar el título de órgano de la Asociación, por estar ya pasado de moda; pero no hay inconveniente que la gente sepa que este grupo de diarios está inspirado por ella. Conferencias sobre todo; cuanto más autorizadas, mejor. Escuelas profesionales modelo, como las que está desarrollando el Centro de San Sebastián en Hernani y Zumaya, para atraer a toda la parte más selecta de la juventud obrera a nuestro ideal. Por tanto, ratificando en absoluto todo lo que ha dicho Alfredo, con estas cuatro ideas fundamentales, creo que ha quedado bastante claro el pensamiento de la Asociación sobre lo tratado.

Los católicos ante la situación actual (8 de junio de 1947)⁴³

Como remate a la Asamblea de Secretarios de 1947, el presidente de la Asociación pronunció el día 8 de junio, en la Casa de San Pablo, un orientador discurso, en el que dijo así:

Cumpliendo una costumbre, que tiene ya algo de rito, de que el presidente os hable al final de las asambleas, os diré unas palabras.

Hace casi un año, exactamente trece meses, entre las frondas umbrosas y primaveralmente floridas de Aranjuez, tuve que pronunciar un discurso, en el que formulé dos interrogantes. Hoy, cambiando bastante el escenario, entre el asfalto y los adoquines de Madrid, sin más contacto con la naturaleza que estas acacias plebeyas, ramplonas y municipales que adornan los bordes de nuestras aceras, quiero proponeros unos cuantos puntos de meditación y quiero contestaros aquellos dos interrogantes que entonces formulé.

Era uno de carácter religioso: si a la Iglesia, en España –de una gama de verbos que fui enumerando–, le convenía o aceptaba vivir en contraposición a sus situaciones en pueblos de católicos exiguamente minoritarios, protegida, tutelada, amparada, defendida, respetada o tolerada. La contestación la hemos tenido en diversos convenios que se han ido celebrando durante el año y en los cuales la autoridad de la Santa Sede, indiscutible para los católicos, y en especial para los católicos españoles, acepta en unos casos y desea en otros un sistema y un régimen de vida que nosotros no tenemos sino que comprender y acatar.

Otro interrogante más peliagudo y espinoso era de carácter civil, y quise acertar a exponerlo en forma de apólogo, que titulé: «Apólogo del burgo y de los infieles». Y los hechos, no las letras de ninguna disposición oficial, durante el año han venido contestando también a este interrogante.

⁴³ Texto en B, n.394, 15 de junio de 1947, p.12-13.

La rosa blanca y roja de la plegaria nacional mariana

Permitidme, sin perjuicio de después meditar con vosotros sobre los problemas que hoy pueden plantearse a una minoría culta y directora de católicos modernos, que repase, recogiendo palabras de Llombart, algunos de los principales acontecimientos del año. Nos faltan flores, es verdad, rodeando el lugar de la Asamblea; en cambio, hemos tenido muy florido el curso, y especialmente con esa rosa blanca y roja a la vez de la Plegaria Nacional Mariana, que culminó, para éxito del Centro de Zaragoza, con el Voto Asuncionista Nacional que el presidente de las Cortes formuló a los pies del Cardenal primado en nombre del Jefe del Estado español. Campaña asuncionista iniciada por el mismo Pontífice al preguntar a los prelados, ambientada luego por la Acción Católica Española y popularizada evidentemente por los propagandistas a través de toda España; que honra mucho a aquellos más devotos de nuestros compañeros que se han ofrecido y ofrendado con su trabajo constante a esta labor de proclamar la gloria de esa Madre inmaculada, ante la cual nosotros nos postramos cada día cuando rezamos la oración oficial de los propagandistas.

El círculo de jóvenes es ya una realidad

Jóvenes, decía Llombart, que eran una aspiración en nebulosa cuando el año pasado os hablé en Aranjuez; jóvenes que son ya no una nebulosa, sino un astro formado y girando en la órbita de la Asociación, al reunirnos este año para clausurar la segunda Asamblea de Secretarios en Madrid.

Actitud de los católicos ante la situación actual

Y vamos a entrar, después de recordaros algo que está entre el pretérito y el futuro del curso académico de la Asociación, que es el acto de la consagración episcopal del que fue nuestro insustituible primer presidente, en el examen de estos puntos de meditación sobre el problema que puede plantearse, que está de hecho planteado a las minorías católicas directoras del mundo entero.

El Papa ha hablado hace tan poco tiempo, que casi el que ha transcurrido puede contarse por horas mejor que por días. Discurso, por lo tanto, muy poco conocido en España, pero cuyo texto

íntegro debe ser cuidadosamente examinado. En primer lugar, y respecto a la actitud del católico ante cualesquiera circunstancias temporales y externas, el Papa dice que «sólo los que desertan invocan, como excusa para su desertión, que están tan malas las circunstancias presentes, que no hay nada que hacer». Viene así la voz augusta del Papa a ahincar en aquel consejo que desde mi modestia os di en Loyola, diciéndoos que todos los días se puede hacer algún bien y que, pese a quien pese y a lo que pasa, cada uno de nosotros debe procurar hacer cotidianamente todo el bien que sea posible. Y añade el Papa: «Que quien tiene vigorosa la fe católica, aun entre los más graves antagonismos humanos y nacionales, encuentra siempre un lugar para la concordia».

El Papa aconseja, ante todo, concordia

Concordia entre católicos españoles; concordia, pese a todas las divergencias anecdóticas y contingentes. Hay un solo camino para los católicos españoles, olvidando, perdonando, excusando cuanto pueda dividirlos: el camino de la concordia. La voz del Papa es para todos los católicos del mundo, en cualesquiera circunstancias, una voz también que llama a la concordia. No es admisible, es más bien rechazable, que sobre cuestiones anecdóticas y contingentes, en lugar de desear y buscar esta concordia por todos los medios, haya quienes pretenden discutir sobre quién tiró la primera piedra.

No. La discusión sobre quién tiró la primera piedra es la forma bíblica del plebeyo, modo de discutir en torno al «más eres tú». Evítadlo, queridos propagandistas, a toda costa y tened en cuenta que, si alguna vez hablamos de piedras, no lo hablemos para discutir sobre ellas, sino para cimentar, concordar y eficaces, las bases de nuevas instituciones católicas y nacionales.

Magnitud de los problemas planteados y pobreza de soluciones

El Papa añade más. El Papa reconoce, con estas palabras que os voy a decir, una evidente crisis de capacidad de los católicos modernos europeos frente a la vida pública, porque el Papa dice «que es tal la magnitud de los problemas planteados después de la guerra, que resalta más la humillante pobreza de las soluciones que se ofrecen». Es nada menos que la necesidad de afrontar los católi-

cos el problema de la crisis del Estado moderno, que se remonta ya a un cuarto de siglo, pero que ahora llega a extremos de evidente coyuntura urgente. ¿Cómo debemos los católicos ver esta crisis del Estado moderno? El Estado moderno, obligado a conservar por lo menos una tranquilidad externa, ya que no un orden efectivo, se encontró con tres enemigos formidables: de un lado, el capitalismo, con todos sus medios de dominar; de otro, el sindicalismo, y, en tercer lugar, y sirviendo alternativamente a ambos, un régimen liberal de prensa no ya libre, sino licenciosa. Hubo un intento de solución: el Estado dominó y aniquiló a estos tres enemigos, y ésta fue la solución nazista o comunista; pero a la vez que conseguía estas tres victorias, de hecho aniquiló también la libertad humana y aniquiló los derechos indiscutibles de la personalidad del hombre.

Y ahora, ¿qué?

El Papa lo reconoce, y el Papa dice: «Bien; aquellos regímenes ya están muertos. Pero, ahora, ¿qué?». La pregunta del Papa es profundamente acuciosa: «Pero, ahora, ¿qué?». No se puede seguir echando la culpa de todos los males a los que ya murieron. Somos los que vivimos los que tenemos que dar solución al problema que tenemos planteado.

La angustiada situación de los católicos en otros países latinos

Y vamos a enfocar con criterio católico esta situación de nosotros mismos y de nuestros hermanos, sobre todo los de los países latinos de Europa.

Forzoso es confesar que la posición de estos católicos, doblemente hermanos por católicos y por latinos, es tan difícil que quizá sólo resulte excusable por ser la única posible. Nacionalizan en lo social algo menos que los socialistas, consienten unas libertades con ciertas restricciones, que los dejan también detrás de los liberales, y sólo mantienen en la esfera de la teoría una serie de principios con la intransigencia a que obliga el credo católico.

De esta mezcla difícil de socialismo, liberalismo y catolicismo resulta un concierto en que todos los instrumentos suenan con sor-

dina. La posición, ciertamente, ni es envidiable ni es imitable. Corresponde quizá a los católicos españoles, y especialmente a sus minorías directoras, encontrar fórmulas nuevas y originales para afrontar estos problemas, cuya concreción incumbe, partiendo de los principios que el Pontífice da tan claros, a los católicos seculares, sin complicar para nada a la jerarquía de la Iglesia, que tiene su misión específicamente religiosa que cumplir.

Solución al problema del capitalismo

Y somos los propagandistas los que, sin orgullo ni vanidad, pero con conciencia de nuestras responsabilidades, debemos decir que hemos comenzado a avanzar por este camino.

¿Solución al problema del capitalismo, que es, al propio tiempo, problema de la reforma social? Nosotros tenemos una vía clara: la de la reforma de la empresa. Habrá que hacer una reforma de la sociedad anónima, forma corriente y más generalizada de la empresa grande, y esta reforma tendrá, de un lado, un carácter jurídico y mercantil, al cual quizá vayamos antes de lo que las gentes creen; y tendrá que tener otro carácter social, que es el que a nosotros toca, que hemos afrontado en dos asambleas y estamos en camino de concretar y hacer viable y posible; camino que, si nosotros no recorremos de prisa, nos lo van a dar ya recorrido, oficialmente recorrido.

El estatuto de prensa

Problema de la prensa y libertad de prensa, que forzosamente se está planteando cada día y se planteará con mayor agudeza fuera de España y en España.

La Asociación de Propagandistas también ha dicho y tiene algo que repetir sobre este asunto. La Asociación de Propagandistas elaboró en un Círculo de Estudios especializado, Círculo «Jaime Balmes», un estatuto de prensa, que presentó a la Asamblea Nacional en tiempos del Gobierno del general Primo de Rivera. En este estatuto se reconocían los derechos de la sociedad y los del Estado en el problema de la prensa. Es una base, pero hay que modernizarla, porque ni éste ni el problema del capitalismo, ni las soluciones del sindicalismo pueden hacerse –y el Papa alude a ello– en 1947 simplemente desempolvando de los anaqueles de nuestras

librerías de derecho público fórmulas viejas y superadas, que forzosamente el mundo ha arrumbado o está arrumbando a golpe de huelgas, motines y revoluciones.

Solución al problema sindical: la reforma de la empresa

Problema, por último, del sindicalismo. Problema de mucha mayor dificultad que los dos anteriores, de solución mucho más remota, pero a la cual se empieza a llegar, se empieza a tocar, precisamente también abordando la reforma de la empresa.

«A los propagandistas nos toca sembrar»

Y nada más sino recordaros que las ideas madres son semilla de las instituciones, y las leyes son los frutos de éstas.

Tócanos a nosotros, los propagandistas, sembrar, sembrar con espíritu amplio y apostólico; sembrar, en grandes masas; producir, queridos propagandistas, movimientos vitales; salir de nuestros círculos de minoría, que son necesarios, como al Estado Mayor le son necesarios los gabinetes en que trabajan, pero no tendrían eficacia si después no dirigiesen el ejército. Así, vosotros, propagandistas, con ideas claras –especialmente en aquellos temas que tenemos estudiados con mayor atención– debéis empezar a trabajar, para lograr eficaces realidades.

Os voy a leer, por último, las palabras con que el Papa llama y convoca a todos los que pueden ayudarle, y que son casi específicamente aplicables a los propagandistas. El Papa, en este último discurso, dice así:

«A vosotros principalmente se dirige la invitación para colaborar sin reservas en el advenimiento de una ordenación de la sociedad que realice lo más pronto posible una sólida economía y una justicia social, de tal manera que a los explotadores de la lucha de clases se les quite la oportunidad de embaucar a los engañados y a los desheredados de este mundo, pintándoles la fe cristiana y la Iglesia católica no como una aliada, sino como una enemiga. Por disposición de la divina Providencia, la Iglesia católica ha elaborado y promulgado su doctrina social; ella nos indica el camino que hemos de seguir, sin ningún temor de perder los bienes y provechos temporales».

Esta última llamada al valor y a la austeridad también nos la hace la Asociación a nosotros propagandistas, y quiera Dios que, así como al reunirnos este año podemos hacer un balance francamente positivo de progresos en el estudio y en la concreción de ideas respecto a lo que realizamos el año pasado, el año venidero podamos traer realidades de ideas encarnadas en movimientos vitales que nos acerquen a establecer un orden sólido, orden interior, basado en el acierto de unas buenas reformas sociales. Y nada más.

Concordia y austeridad (7 de septiembre de 1947)⁴⁴

Las Asambleas XXXVI de Secretarios y XXXIV de la Asociación se celebraron en Loyola los días 6 y 7 de septiembre de 1947.

Don Fernando Martín-Sánchez Juliá es reelegido Presidente de la A. C. N. de P. para un tercer período de seis años.

El discurso de don Fernando Martín-Sánchez, para cerrar esta XXXIV Asamblea General de la Asociación, fue éste:

Excelentísimo y reverendísimo señor Obispo; excelentísimos señores ministro y gobernador; muy reverendo padre Rector, y no añadido al título oficial las palabras amado o querido, porque todos sabéis cuán de veras os amo y quiero, según el verbo que corresponde a la relación filial o fraternal, que con cada uno de vosotros respectivamente tengo:

Es de bien nacidos el ser agradecidos, y forzosamente tengo yo que agradecer a la Asamblea de Secretarios y a la Asamblea General que me hayáis vuelto a reelegir por lo que eso supone de distinción personal. Lamento, en cambio, que no hayan convencido mis razones. Creo que me habéis elegido, y lo digo no por falsa humildad, sino perfectamente convencido de ello, porque no hay otro Presidente en condiciones de dedicar a la Asociación todo el tiempo que ésta necesita. Mis posibles sucesores, mejorando en mucho mi actuación, unos fueron llamados a la vida pública y otros a ocupar cargos distintos en organizaciones católicas; pero, a pesar de ese esquilmo que en la cosecha de presidentes de nuestra Asociación se hizo, me parece que todavía quedan entre vosotros varios, cuyos nombres he dado repetidas veces, que podían ocupar el puesto de Presidente bastante mejor que yo. Os insisto, os ruego que los descubráis y los encontréis, y cuando los hubierais hallado, que el Vicepresidente me lo diga para poner mi cargo, con el plazo terminado o sin terminar, otra vez a disposición del Consejo y de la Asamblea⁴⁵.

⁴⁴ Texto en B, n.398, 1 de octubre de 1947, p.10-11.

⁴⁵ Efectivamente, el 24 de abril de 1947, poco antes de la finalización de su segundo período presidencial, Fernando Martín-Sánchez escribe una emotiva carta a José Ignacio de Isusi, vicepresidente de la ACdP, poniendo su cargo a disposición de la Asociación, señalando los inconvenientes de su reelección y renunciando a estar presente en la sesión del Consejo

Esta disposición de mi ánimo no indica una tesis abandona por mi parte. No creáis que acepto el cargo de mala gana, que lo he de desempeñar sin aquella plenitud de que sea capaz, que he de realizar sus funciones como forzado. A la puerta de este sexenio tercero que se me prepara, después de otros doce años de Presidencia, os diría que como programa de mi actuación está la epístola de San Pedro, que la Iglesia lee en las misas dedicadas a los santos que fueron Papas: «Apacentad la grey de Dios puesta a vuestro cargo, gobernándola y velando sobre ella no obligados por la necesidad, sino con afectuosa voluntad; no por un sórdido interés, sino gratuitamente, ni como si quisierais tener señorío, sino verdaderamente siendo dechados de la grey».

Y basta ya de prólogos personales, porque el P. Oraa, nuestro gran director de Ejercicios en esta santa casa, nos dijo que en pro y en contra de la propia persona convenía hablar siempre lo menos posible.

La A. C. N. de P. no ha cumplido aún toda su misión

Y vamos a hablar de una necesidad para el futuro de la Asociación y de otra precisa, urgente, para la vida de la misma. Serán estas palabras como escudo sobre el pórtico, como el programa de este mi tercer período presidencial.

Habréis oído decir, quizá más hace unos meses o hace unos años que hoy día, a algunos propios o extraños que la Asociación, como precursora y creadora de tantas otras obras, había ya cumplido su misión y que podía bien reabsorberse en ellas o disolverse. Me parece hartamente superficial esta postura. La creo con un defecto de visión panorámica, porque los que así piensan veían antes el árbol erguido, florido, verdeante, lozano de la Asociación y su contorno sobre un panorama de amarillas arenas desérticas, y hoy ven que, nacidas de sus propios esquejes o de sus semillas, se ha creado en torno a ella una serie de instituciones que gracias a Dios tienen vida lozana y también son fecundas y prósperas. Claro está que el panorama ha cambiado; el árbol no se recorta sobre el blanco de las arenas, sino que el árbol se absorbe en el panorama verde del bos-

Nacional que había de proponer la terna de candidatos a la Presidencia. Véase: "Carta con ocasión de las elecciones de presidente de la ACN de P", en *Ideas Claras*, op. cit. pp. 500-503.

caje. Éstos no ven al árbol porque está confundido con el bosque, pero sin embargo el árbol sigue erguido, sigue próspero, sigue fecundo y seguirá creando nuevas instituciones a medida que las necesidades de la Iglesia en España lo requieran.

El ejemplo de nuestra santa madre la Iglesia

Hay otros de estos preguntantes que obedecen a un criterio superficial, a un criterio que podíamos llamar cuadriculista y hasta de cierta manera totalitario. ¡Ah, el totalitarismo, cuántas veces se encarna precisamente en adversarios teóricos del totalitarismo político, y, sin embargo, cómo lo profesan y lo ejercen en las instituciones a ellos encomendadas! Los que así piensan se equivocan de modo semejante a como se equivocaría quien pensara que la Iglesia, nuestra Madre, para robustecer la Jerarquía episcopal, hubiera necesitado deshacer y disolver toda esa espléndida floración múltiple, proteica, de las órdenes religiosas. No, no; la prudente Iglesia, Madre nuestra, no ha procedido así, sino que, al contrario, fomenta constantemente no sólo lo que pudiéramos llamar su jerarquía y organización oficial, sino también todas las instituciones «Aranjueces del cielo», como las llama Cervantes, que son las órdenes religiosas. Frente a esas tesis de culminación de la Asociación, de que le toca marchar a su ocaso, yo mantengo otra diametralmente distinta. Creo que quizá el arquetipo del propagandista católico todavía no lo hemos producido; o, si queréis, no lo hemos producido todavía en cantidad suficiente, y que ahora es cuando la Asociación debe pensar en sus modificaciones internas para que llegue a producirlo en la cuantía suficiente para que llene su misión de minoría social directora de seculares de la sociedad española.

Hay que sentir y vivir el espíritu sobrenatural en toda su plenitud

Vamos a discurrir juntos, vamos a pensar todos unidos un poco.

Es San Pablo en una de sus epístolas, quien dice que en la Iglesia de Dios hay muchas misiones; que a unos el Espíritu Santo encomendó predicar, a otros hacer milagros, a otros curar a los enfermos, a otros socorrer a los pobres, etcétera. Pues me vais a permitir que modernizando las misiones de San Pablo os diga, para

mayor claridad, que en la Iglesia de Dios hay muchas misiones distintas que corresponden a muchas formas de vivir diferentes por parte de quienes las ejercen. Hay Nunciaturas apostólicas y Cardenalatos, Arzobispos, superiores de órdenes religiosas, de casas religiosas activas, de cartujas. ¡Qué diferencia, aun en sus métodos y sistemas exteriores de vida, hay entre un Nuncio y el prior de una cartuja! Y, sin embargo, toda esa inmensa gama de actividades y actitudes está al servicio de un solo y mismo espíritu, que es el espíritu de la Santa Madre Iglesia, y todos ellos sacerdotes son. Pues trasladando esta gama de actividades dentro del estado seglar, yo diré que los propagandistas tienen su puesto en ella, y que acaso la vida externa y la forma de proceder del propagandista en el mundo se tendrá que parecer más a la de un Nuncio apostólico que a la del prior de una cartuja.

¿Cuál será este tipo de propagandista ideal? Los propagandistas han de vivir en el mundo. Para ellos se puede aplicar, como varias veces lo he aplicado, la oración sacerdotal de Cristo en la última cena, cuando, dirigiéndose al Padre, le suplicó: «Padre, no te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal». Y yo, sin profanar estas palabras, diría más: la oración del Presidente sobre los propagandistas podría ser así: «Padre, no solamente no te pido que los saques del mundo y los preserves del mal; lo que te pido es que los mantengas en el mundo y los hagas sumamente fecundos dentro de él, sin ser mundanos». Y me diréis que vivir en el mundo con plenitud, sin ser mundanos, es un milagro del mundo moral parecido al que en el mundo físico sería vivir en el agua sin ser pez. Y bien, ¿cómo vamos a conseguir ese milagro moral? ¿Cómo vamos a intentar que se consiga? A base de un espíritu sobrenatural plenamente sentido y vivido con toda intensidad. El quid, pues, está en que los propagandistas conserven en tensión constante su espíritu sobrenatural. ¿Cómo vamos a lograrlo? ¿Cómo vamos a conseguir que los propagandistas mantengan esa magnífica oferta que hacen en la Oblación, cuando ante los pies de un Prelado reciben la insignia de propagandista numerario y aceptan el sufrir injurias, vituperios, menosprecios, toda esa gama de ofrendas ignacianas que tiene nuestra Oblación cuando recibimos las insignias? ¿Cuáles son los resortes que vamos a hacer funcionar para que nuestro espíritu sobrenatural sea vivísimo?

Actitud del propagandista ante el mundo

Venimos preocupándonos ya hace mucho tiempo de ello. Conversaciones con nuestros consiliarios, de nuestros consiliarios con otras altas autoridades, conferencias y consultas a quienes nos pueden aconsejar. Es un problema que a este Presidente le ha venido ocupando muchas horas y muchos pensamientos. Y como fruto todavía inmaduro o premio de esas consultas y conversaciones, y siguiendo pensando en voz alta con vosotros, os podría decir: *(En este punto el Presidente expone alguno de sus proyectos.)*

Porque el propagandista tiene que tener verdadero amor a su profesión, verdadero amor a su situación en el mundo, y si es financiero debe preparar los mejores negocios, y si es periodista, los mejores periódicos, y si es catedrático, las más amplias investigaciones científicas, como si sólo hubiera eso en el mundo para él, pero dedicado todo a Dios con espíritu sobrenatural. Y a la vez debemos permanecer en el seno de la familia, siendo ejemplar de ella. ¡Ah, vuestras esposas e hijos son una gran parte de vuestra influencia social! Me diréis: cuando queremos trabajar en determinadas obras, a veces nos traban. ¡Ah, no! También el acorazado, rey de los mares, siente que las torres acorazadas y los cañones gravitan sobre él y le pesan; pero le dan estabilidad, le dan calado y son la cresta de su gallardía y el espolón de su potencia.

¿Cómo lograrían, pues, mantener estos propagandistas entusiastas de su vocación dentro del mundo el espíritu sobrenatural?

Un grupo de sacerdotes escogidos para la A. C. N. de P.

Pues vamos a pensar en un grupo sacerdotal unido a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, constituido por sacerdotes conocedores de la misma, entusiastas de la Asociación, dispuestos a convivir frecuentemente con los propagandistas y a atenderlos.

¿Cuál puede ser el papel del sacerdote, no de pocos, sino bastantes sacerdotes, junto a los propagandistas? El papel del sacerdote junto a los propagandistas no puede ser negativo. Bien está y necesario es que al que carga le levante y le ayude; pero si sólo limitáramos la labor sacerdotal a esa labor de socorro, no sería suficiente; sería como el médico de la enfermería de la plaza de toros, que espera al caído para que se lo lleven y remediarlo en caridad, cuando ya está fuera de la lidia. Sería una acción nega-

tiva, insuficiente. No. Los sacerdotes junto a nosotros no pueden tener sólo esa acción negativa ni pueden hacer tampoco el llamamiento a nuestro espíritu sobrenatural, como en tantas leyendas y obras dramáticas se refiere: que al bajar del pavés el triunfador, tras de su desfile triunfal, se acercaban a él las viejas hechiceras para soplarle al oído el sortilegio de su futura desgracia o por lo menos de la vanidad de las cosas que acababa de vivir espléndidamente. No. Para decirnos que las glorias de la vida son tales, no necesitamos grupo sacerdotal. Necesitamos el grupo sacerdotal como el preparador, como el entrenador del atleta que le está cultivando y dirigiendo para que ansíe no solamente las victorias que le ofrezca la ocasión, sino para que apetezca nuevas luchas que le traigan más triunfos preclaros. Ésa debe ser nuestra actividad positiva en que pensamos, cuando queremos un grupo sacerdotal para los propagandistas.

Éstos son, pues, los problemas del futuro de la Asociación, sobre los cuales os ruego que meditéis, y que yo he desvelado un poco ante vosotros, pensando, como os dije, en voz alta.

Y ¿cuál es la necesidad urgente de la Asociación? Los propagandistas hemos sido, sin que nos esté mal el decirlo, tan generosos que hemos dado nuestros hombres por doquier cuando se nos han pedido. Y aquí viene mi reclamación a vosotros. Es menester que haya un cierto número de propagandistas que tengan como única actividad apostólica consagrarse a la vida orgánica de nuestra propia Asociación, porque hacer lo contrario, porque excederse en sentido contrario, sería el mismo absurdo que si un ejército, por mandar oficiales al frente, dejara completamente vacíos los gabinetes del Estado Mayor. Así, pues, a todos vosotros reclamo para que penséis los que podáis y los que debáis dedicar vuestra actividad apostólica de modo único y exclusivo a la Asociación.

Dos recomendaciones: concordia y austeridad

Y ahora voy a haceros dos recomendaciones, ya no sólo de carácter individual como propagandistas en el seno de nuestra propia Asociación, sino dos recomendaciones de carácter público, para que procuréis cumplirlas vosotros y lograr que el mayor número de católicos españoles las cumplan:

En primer lugar, nuestra actitud como católicos españoles debe ser a toda costa de concordia; o concordia o suicidio. Mantened la concordia entre vosotros a toda costa y procurad que los demás católicos la mantengan entre sí.

El segundo consejo es la austeridad; la austeridad, pero ésta la reclamo personalmente para vosotros. Todos nosotros, en mayor o menor escala, estamos en instituciones públicas o privadas. No hagáis víctimas de vuestra virtud de austeridad a vuestras esposas e hijos. Eso no. La austeridad, para vosotros mismos. Sed magnánimos con vuestras esposas y educad a vuestros hijos en las condiciones mejores para darles instrumentos de trabajo; que el día de mañana, cuando sean mayores, no os puedan reprochar que por una falsa austeridad vuestra, que puede ser equivocada mezquindad, no les disteis todos aquellos elementos de trabajo que después en su vida han de necesitar. Pero para vosotros personalmente sed austeros, estrechamente austeros. Recordad lo que la Historia Sagrada relata de Josué, caudillo del pueblo de Israel. Unos decenios antes de entrar en la tierra de promisión, Dios ordenó a Moisés el reparto de las futuras tierras de promisión entre las distintas tribus. Y entre los decretos, dispuso que se reservara a Josué la posibilidad de elegir lo que prefiriese en tierras y ciudades. Recordad la historia. Acaudillado por Josué, el pueblo elegido de Dios ocupó la tierra de promisión, y, mediante un sorteo, asignaron trozos de territorio, a modo de provincias, a las distintas tribus, excepto a la de Leví, que se quedó con cuarenta y ocho ciudades, más el cobro de diezmos y primicias. Y pasaron los años después de este reparto; y cayó el pueblo en la cuenta de que a Josué no se le había dado nada, a pesar del decreto del Señor, y le invitaron a que eligiera, y Josué, austero modelo de gobernantes austeros, eligió una ciudad medio derruida, erigida en terreno tan pobre, que su nombre, traducido, significaba esterilidad; pero la eligió porque cerca de ella estaba el Arca de la Alianza. Pues bien, a vosotros os digo que si lográis ser austeros y la ciudad que elegís, si no esterilidad, por lo menos se llama austeridad, vendrá, como en la ciudad de Josué a posarse el arca de Dios, el arca de la alianza cerca de la ciudad de vuestras austeridades.

Hombres positivos y creadores (23 de mayo de 1948)⁴⁶

En la densa XXXVII Asamblea de Secretarios de los Centros, de 23 de mayo de 1948, pronunció F. Martín-Sánchez, como Presidente de la A. C. N. de P., el siguiente discurso:

El secretario general me concede la palabra.

Pocas veces os tendría que decir con mayor verdad que, después de asistir a la Asamblea y oír estas postreras voces, desde la ceceante gaditana hasta la pronunciación española de Cataluña o la voz del septentrión de Fernández Cuevas, el Presidente apenas tiene que añadir nada. Por fortuna lo ha dicho todo la Asamblea. Y las palabras del Presidente no pueden ser más que colofón de ella.

Otras asambleas fueron quizá para el exterior. Lanzamos a la nación española ideas, consignas, porque ésta es la palabra más de moda; proyectos, etc. Esta vez nos hemos dedicado a examinarnos introspectivamente como individuos y como colectividad, como Centros locales y como organización nacional. De ese examen introspectivo hecho hay ponencias magníficas, como han sido las de [Carlos] Santamaría⁴⁷, Condomines y Cremades⁴⁸; hemos venido a preocuparnos, primero, del tipo y la vida y expansión del propagandista como individuo, vida espiritual, vida sobrenatural, de la que nos habló nuestro consiliario, y luego una serie de normas de actuación,

⁴⁶ Texto en B, n.414-415-416, 1-5 de junio-1 de julio de 1948, p.19-20.

⁴⁷ Carlos Santamaría Ansa (1909-1997). Doctor en Ciencias Exactas por la Universidad de Madrid y meteorólogo del Ejército del Aire. Nace en San Sebastián. En 1936, fue nombrado director del Observatorio meteorológico de Igueldo, cargo que ocuparía durante cuarenta años. Secretario y fundador de las *Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián* (1947-1959), Secretario de *Pax Christi Internacional* (1958-1966). En 1941 es director del Centro de Estudios Superiores de San Sebastián. Profesor de Estadística y Álgebra en la Universidad de Deusto. Fue Consejero de Educación del Gobierno vasco durante los años 1978-1980 por el PNV, partido hacia el que había ido girando progresivamente. Autor de diversas obras: *Jacques Maritain y la polémica del Bien Común* (EDICA, 1955), *La Iglesia hace política* (Euramérica, 1974), *Espiritualidad y política* (Colegio Mayor de San Pablo).

⁴⁸ Juan Antonio Cremades Royo (1910-1992). Abogado. Ingresó en la ACdP por el Centro de Zaragoza en 1930. Fue Secretario de Centro y Consejero Nacional de la ACdP en 1947. Diputado de la CEDA en 1934. Gobernador civil de Lérida (1939-1942). Presidente de la Diputación provincial de Zaragoza, candidato a la terna presidencial de la ACdP en 1953. Ingresó en el Opus Dei en 1955 –de cuyo fundador fue muy amigo–. Consejero de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja (desde 1965) y consejero delegado de Eléctricas Reunidas de Zaragoza (1967). Procurador familiar en Cortes (1971-1975). Falleció el 26-XII-1992.

como son las ponencias de Condomines y Cremades, que después se han concretado ya colectivamente en actuaciones de los Centros.

Cinco asuntos interesantes: prensa, radio, reforma de la empresa, problema universitario y jóvenes

Han venido también a la Asamblea informaciones sobre cinco asuntos muy interesantes. En primer lugar, el de la prensa. El de la prensa y, por concomitancia propagandística, el de la radio, en el cual hemos dado muy pocos pasos. Ciertamente, la Asociación ha hecho muy poco.

El problema social relativo a la reforma de la empresa, del cual nos acaba de hablar Jiménez Torres⁴⁹. Entre otros problemas, hemos visto también el universitario. ¡No, por Dios; la Asociación no es que intervenga en asuntos internos de un organismo, de un cuerpo! Por último, hemos escuchado a los jóvenes. La juventud, como la primavera, tiene siempre la simpatía externa y una alegría a la cual nadie se puede sustraer. Pero además la juventud dentro de la Asociación ha sido siempre un elemento necesario. Todos entramos de jóvenes en la Asociación o, como el que os habla, sin haber cumplido la edad reglamentaria, y hemos seguido la vida apostólica dentro de la Asociación. Yo auguro que algunos de estos elementos que hoy pertenecen al Círculo de jóvenes ocupe puestos tan señalados como hoy ocupan muchos propagandistas, y que alguno de ellos se siente en el mismo lugar en que yo me siento ahora.

E insisto con toda sinceridad en que, después de lo dicho por la Asamblea, yo no tengo más que comentar algunos extremos.

La lección del «mensaje a García»

Voy a haceros dos comentarios, o consejos, de no mucha importancia; pero creo yo que si meditáis sobre ellos pueden ser de eficacia práctica.

Alguien ha aludido al reparto del «mensaje a García». Yo estoy seguro que a quien me oyera decir a mí que el «mensaje a García»

⁴⁹ Francisco Jiménez Torres. Durante los años cincuenta y sesenta ostentó importantes cargos públicos en el ámbito de la sindicación, como Secretario General de la Organización Sindical – cargo del que acabaría dimitiendo hacia 1962–, Jefe Nacional de la Obra Sindical de Cooperación y Secretario Nacional de Sindicación. Procurador en Cortes. Subgobernador del Banco de España y Presidente del *Instituto Nacional de Industria* (1977-1978). En 1947, pronunció una ponencia ante la Asamblea de Secretarios de la ACdP, a la que alude aquí Martín-Sánchez, con el título: *La reforma social de la empresa*, que fue posteriormente publicada con el mismo título.

es una gran lección de sabiduría práctica (sabiduría y no ciencia; fijaos que la Biblia distingue muy claramente lo que es ciencia de lo que es conocimiento y sabiduría; la sabiduría tiene mucho de prudencia y es una virtud de orden práctico en la mayor parte de los casos), los que oyeran decir esto del «mensaje a García», sobre todo si me consideraban desde una cumbre intelectual, me despreciarían. Yo estoy acostumbrado a estos desprecios de los elementos que se consideran puramente intelectuales. ¡Dios me libre de abominar de las vocaciones intelectuales! Pero yo llamo la atención sobre que hay determinados círculos intelectuales que caen en esa condenación que formuló otro intelectual, Menéndez Pelayo: la fría e inhumana infecundidad, el desprecio por el trabajo ajeno, la menor consideración a la acción, a los sentimientos de los demás. Ojo, mucho ojo, porque los grandes movimientos no los han hecho sólo los cerebros fríos, sino los corazones calientes.

El «mensaje a García», que es poco más que una pueril anécdota norteamericana, puede tener gran valor para estos espíritus infantiles, como son los anglosajones, y caer bajo el escalpelo de la crítica mordaz, de la sagaz inteligencia latina, cuando nosotros le consideramos; tiene una lección muy interesante para los dirigidos y para los directores, para los subordinados y para los jefes. La lección para los dirigidos (no me gusta hablar de subordinados; en la Asociación no hay subordinados; somos subordinados los propagandistas a jefes en otras organizaciones) es la de la iniciativa. El trabajo propio y la iniciativa propia. Cuando tengamos que dirigirnos a quienes nos han de regir u orientar de alguna manera, les plantaremos los problemas concretamente.

Fijaos que cuando por aquí vienen periodistas extranjeros – ahora, bastantes– y algunos de ellos se acercan con frecuencia a preguntarme sobre temas generales: qué opino de la Iglesia en España, del catolicismo en España, yo suelo, antes que nada, con toda cortesía, rogarles que aprendan a preguntar. Preguntar cosas interesantes es casi más difícil que contestarlas. De modo que yo digo a todos los que actúan en una posición de dirigidos o subordinados, que recojan la lección del «mensaje a García», de la iniciativa y de la preparación. Y a los directores, a muchos de vosotros que lo sois, porque en la Asociación abundan los hombres con capacidad de dirección en acto eficacísimo, os brindaría esta otra lección: estimular

a los dirigidos; se logra más, sobre todo, dándoles paternidad en las obras que hacen. ¡Ay del director que personalmente acapare para sí todas las actividades ajenas! ¡Ay de la obra que así sea dirigida!

Algunos de vosotros han comentado sobre mi comunicatividad. Una norma de todo el que dirige es estar constantemente delegando atribuciones y creando personalidades, dando paternidad a todos los que le rodean, y así hacen grandes obras. Lo otro no conduce más que a la parálisis de las instituciones, a la ruina muchas veces moral y material. Yo os excito a todos vosotros, elementos directores, a que no penséis que, acaparando funciones directivas, vuestras obras marchen mejor. Vuestras obras irán mejor dando paternidad, primero parcial y luego total, a aquellos que os rodean.

Vuelvo a insistir en un consejo que di en Loyola: cuando seáis exaltados a cualquier cargo directivo, vuestra primera preocupación sea pensar en vuestro sucesor y formarle desde el principio para que cuando nosotros desaparezcamos del cargo (porque los cargos deben ser renovables y temporales), encontremos formado nuestro sustituto y sinceramente deseemos que éste lo haga tan bien que a nosotros se nos olvide pronto. Comprendo que para esto hace falta espíritu sobrenatural. Pero si no lo tenemos nosotros ¿a quién se lo vamos a pedir?

Dos actitudes ante la vida: positiva y negativa

El segundo consejo voy a derivarlo de la ponencia de Condomines. Condomines ha hablado del espíritu creador, del espíritu positivo de los propagandistas. Ha llegado a decir que nosotros no debemos ser «antis». Si nosotros tenemos que resultar en algo de la vida práctica «antis» o contrarios a algo, que esto sea como consecuencia de una gran afirmación. La idea de Condomines me parece clarísima. A mí no se me ocurre decir que soy anticomunista. Con que sepa la gente que soy católico ya basta, porque entre muchas derivaciones estará esta negativa de oponerme al comunismo. Yo os recomendaría que hicierais examen particular de todas vuestras actuaciones para que siempre éstas tengan carácter positivo, aunque tengan que ser funciones críticas.

Voy a especificar más y voy a sintetizar si puedo. Fijaos: recuerdo que en cierta Semana Santa sevillana, por afecto de aquellos compañeros y especial privilegio para un seglar, fui el único, en

compañía de quienes me tenían que atender, que presencié el desfile de todas las cofradías de Sevilla, ante el monumento a Cristo Sacramentado, la noche del Jueves al Viernes, en la catedral. Por allí desfilaron millares de hombres que al pasar frente al monumento los veía hacer a unos la genuflexión perfecta, a otros la genuflexión sencilla, a otros una inclinación de cabeza y a otros una cosa que no sabía si era un paso de baile. Pues bien, por allí desfilaron millares y millares de hombres. Noche espléndida. ¡Cuánta riqueza espiritual en aquella Semana Santa sevillana!, que es de lo que yo he visto –y he visto tantas cosas religiosas– dentro y fuera de España de las pocas cosas serias que en materia religiosa se pueden presenciar, como culminación de un pueblo entero dedicándose por completo a vivir la Semana Santa. Pues bien, cuando yo salí a la calle, de madrugada, ya de día, pude fijarme que los rincones externos, las esquinas de los muros de la catedral estaban profanados; cascos de botellas rotas, un tranvía que no dejaba pasar a una procesión, que había una pequeña bronca, etc.

Cuando me retiré hice esta reflexión: Hay dos clases de hombres o dos clases de actitudes de los hombres ante la vida: una, los hombres positivos, los que hacen algo que vale la pena, que en esta noche han recogido ese fervor inmenso de millares de hombres desfilando ante el Santísimo con un orden de belleza plástica, con sus pasos maravillosos; y hombres negativos, criticones, que de todo lo que ha pasado no deducen más que en esta noche había algunos que no hacían la genuflexión bien, que al salir de la catedral se han pegado, etc. Pues en la vida pasa así. Reflexionad sobre esto. Hay dos maneras de ver la vida: o verla de modo positivo, en la que todos los «no» que tengamos que pronunciar, mejor que pronunciar, tengamos que vivir, sean consecuencia de un «sí» inmenso que llene la vida entera o un gran «no» que lleva como consecuencia implícita a muchas negaciones secundarias. Sed hombres positivos, eminentemente creadores. Sólo el hombre positivo es hombre que puede dirigir. Los otros son solamente embajadores permanentes del desagrado, barrenderos de todos los detritus del mundo. Podía repetir la frase del cardenal Billot: «Hombres que tienen el instinto de las moscas, que con osada insistencia se van siempre a lo podrido, a lo peor».

Hagamos lo que podamos

Y para acabar. Con todas estas normas generales de orden moral y espiritual, la Asociación producirá hombres completos. Las obras deben realizarlas los Centros según sus necesidades locales. Estas obras de cada Centro servirán de estímulo y de formación a muchos de sus propagandistas, no a todo el Centro, porque hay que respetar la libertad de vocación. Mirad: allá en tiempos en que se fundó la Asociación había una división entre organizadores y oradores. Esta división puede mantenerse. Hay propagandistas que son oradores por vocación; hay propagandistas que son organizadores. Los Centros deben poseer de unos y otros y dedicarlos según sus propias dotes personales.

En fin, haremos lo que podamos. La Asociación nunca ha sido jactanciosa al terminar sus asambleas ni al ratificar sus conclusiones. Haremos lo que podamos. Es lo que hizo aquel buen juez de Toledo cuya figura ha perpetuado Zorrilla en sus romances del «Cristo de la Vega»: Cuando la mujer ultrajada recurría como único testigo del juramento de su amante al Cristo que está en la Vega, el juez prometió que le tomaría declaración.

«Mas para tales testigos
no hay más tribunal que Dios.
Haremos... lo que podamos;
escribano: al caer el sol
al Cristo que está en la Vega
tomaréis declaración».

Pues eso decimos los propagandistas: haremos lo que podamos. Con toda humildad y propósito firme de poner de nuestra parte cuanto esté en nuestro poder. Lo que decía Carlos Santamaría: «Medios como si no hubiera Dios y Dios como si no hubiera medios». Lo de San Ignacio: «Orad como si la victoria sólo dependiera de Dios. Trabajad como si el triunfo sólo pendiera de nosotros». Haremos lo que podamos, y estoy seguro que una vez más Dios nos premiará, igual que al juez de Toledo. Si nosotros hacemos lo que podamos, puede ser que la mano derecha de Cristo se desprenda y se pose sobre el libro de los Evangelios para procurar que los propagandistas sepamos sostenerlos y tener éxito.

Amor intenso por la mejora del pueblo (8 de septiembre de 1948)⁵⁰

Al día siguiente, 8 de septiembre de 1948, de la Asamblea de Secretarios, tuvo lugar la XXXV Asamblea General de la Asociación, en la que, como es reglamentario, pronunció Fernando Martín-Sánchez un discurso en el que dijo así:

Saludos sean mis primeras palabras, y el primero de todos ellos, respetuoso y filial, a nuestro querido consiliario nacional, el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Messene y Administrador apostólico de Ciudad Rodrigo, que ha venido a darnos la comunión en hora bien temprana y a presidir con nosotros nuestra Asamblea. Saludos también respetuosos para las autoridades que encarnan, fraternales para las personas de nuestros compañeros, a todos aquellos que en las distintas alturas de la jerarquía civil tienen puestos destacadísimos; saludos a todos vosotros, queridos amigos y compañeros de Asociación y de ejercicios espirituales. Saludos, en fin, a los jóvenes, de largos años auspicados, que han venido a esta Asamblea con una floración esplendorosa. Saludos a los jóvenes con la alegría con que nosotros, después de estos días lluviosos, grises, en que hasta el aire parecía agua, hemos saludado la llegada alegre y esplendorosa del sol.

El P. Marina

Capítulo de gracias a esta santa casa y ejemplar comunidad; capítulo de gracias que no por repetidas todos los años es rutinario, sino que es siempre renovado y sincero. Gracias muy especiales a los padres directores de los ejercicios. Siento que entre nosotros, por razones de ministerio, no pueda estar más que medio padre director o, si queréis mejor, el padre director de la mitad de unos ejercicios, porque los otros dos, como sabéis, tuvieron que partir rápidamente; uno, insigne jurista, y el segundo de ellos, el padre Marina, antiguo propagandista, que precisamente en estas mismas fechas, hace veinticuatro años, concretó aquí, en Loyola, en una

⁵⁰ Texto en B, n.420, 1 de octubre de 1948, p.13-14.

tanda de nuestra Asociación, su definitivo camino en la vida e ingresó en la Compañía de Jesús; y es detalle curioso que el P. Marina, que desde aquella fecha no había vuelto a ver Loyola, ha vuelto ahora como padre director de una tanda análoga a aquella en que salió como ejercitante «convertido».

¿Qué voy a decir de todo lo que habéis oído en la Asamblea? Nada he de añadir más, porque si yo la alabase como merece, parecería que los que vamos hablando venimos a ser una serie de elogiosos sucesivos, porque uno tras de otro vamos diciendo que el anterior lo ha hecho muy bien.

Dos preocupaciones

Paso directamente –y entro en materia– para deciros este año que se perpetúan, que perseveran en mi mente dos preocupaciones instrumentales y una que pudiéramos llamar preocupación final, y que esta última será así como la orden y la consigna para el trabajo de los propagandistas en el curso venidero.

Dos preocupaciones instrumentales, que son, de una parte, el grupo sacerdotal de la Asociación, y de otra, el que los propagandistas lo seamos siempre y en todas partes.

Grupo sacerdotal de la Asociación, encargado al lado nuestro, formado por sacerdotes regulares o seculares amigos de los propagandistas, de levantar nuestro espíritu, de aconsejarnos, de alentarnos, de advertirnos el modo individual para que nuestra vida sobrenatural y apostólica sea cada día más perfecta y acertada. Grupo sacerdotal que, sin concretar todavía sus bases jurídico-reglamentarias, vayan encarnándose en distintas personas, yo os ruego que todos examinéis el panorama sacerdotal que os rodea para de entre él destacar sacerdotes que puedan formar nuestro futuro grupo.

Propagandistas en todas partes

El otro aspecto es el de que los propagandistas seamos propagandistas en todas partes. Ser propagandista en los actos de la Asociación, en las organizaciones de Acción Católica, en las reuniones de congregaciones o de cofradías a que pertenecemos, está muy bien y es obligatorio y necesario y plausible. Pero hace falta que los propagandistas lo seamos en todas partes, y acaso es más

necesaria nuestra acción en medios a los cuales estos ambientes católicos no suelen llegar de continuo. Ser propagandistas en el ejercicio de nuestra profesión, ser propagandistas en el de nuestra autoridad, ser propagandistas en aquellas conversaciones de sobremesa, en las reuniones de juntas generales o de comités o de consejos, donde el consejero propagandista haga una observación de tipo social y pueda despertar una serie de miradas, entre sorprendidas e irritadas. Porque hace falta ser propagandista aunque se pueda disgustar, no buscando el disgusto, sino actuando a pesar del disgusto. Propagandistas en todas partes, queridos compañeros, porque así haremos una labor eficaz que la sociedad española está requiriendo de nosotros.

Estas dos preocupaciones instrumentales son como herramientas de una obra, que es la preocupación final y que es la que yo quisiera que fuese consigna u orden de los propagandistas en el próximo curso.

Amor intenso por la mejora del pueblo

Son ideas de las que ya se ha hablado mucho en esta Asamblea y en las que tengo que insistir una vez más: el amor intenso y eficaz y el trabajo constante y acertado por la mejora del pueblo y por la reforma social. Ésta debe ser la preocupación principal de todo propagandista en los meses próximos. Amor al pueblo y preocupación por el pueblo, que podéis desarrollar en dos estadios distintos: uno local y otro nacional y especializado.

Los problemas locales y las elecciones municipales

Uno local: cada Centro estudiando el problema que más pueda favorecer al pueblo humilde en la ciudad, comarca o región a que se extiendan sus actividades, requiriendo, urgiendo, brindando iniciativas, ofreciendo proyectos completos a todas las autoridades eclesiásticas, civiles, sociales, económicas, financieras, para que os ayuden a desarrollarlos o para que los desarrollen por sí mismas. Fijaos qué espléndida ocasión se os puede presentar en las elecciones municipales, preocupándoos, fuera de todo partidismo político, que vayan a los futuros ayuntamientos hombres eficaces, verdaderamente preocupados por el bien del pueblo humilde. Porque entre toda la jerarquía de instituciones sociales, pocas, quizá

ninguna como el municipio puede hacer tanto por el pueblo: viviendas, sanidad de barriadas humildes, alcantarillado, sanidad de todas las clases sociales necesitadas. Hoy precisamente hemos oído a nuestro compañero Sánchez Ventura, alcalde de Zaragoza⁵¹. ¡Qué magnífica iniciativa esta de la vivienda en el Ayuntamiento de Zaragoza! ¿Por qué muchos futuros concejales salidos de nuestras filas no podrían imitar algo semejante en su ciudad?

Cuatro grandes empresas se ofrecen al propagandista: prensa, cine, radio y deportes

Preocupación que podéis desarrollar también con carácter especializado y nacional. Trató la Asamblea de Secretarios del pasado mes de mayo de los cuatro medios por los cuales más se influye en el pueblo, formándole o deformándole. Y estos medios son: el deporte, el cinematógrafo, la radio y ya la televisión, que nos pisa los talones, y la prensa. A fuer de sinceros, forzoso es confesar que así como los propagandistas han hecho mucho en orden a la prensa, que han creado el arma eficaz y está dispuesta a perfeccionarse y a extenderse en cada momento, forzoso es confesar que los propagandistas ni intervenimos ni hemos hecho demasiado, salvo raras excepciones, que por raras son laudables, en el campo del cinematógrafo, en el campo del deporte. Sé que me diréis muchos: el campo del cinematógrafo, esa productora auspiciada por los jóvenes, ¡ah!, el negocio cinematográfico es bancariamente despreciable por ruinoso. ¿Y qué importa a un intrépido propagandista esto? ¿Es que la prensa católica, y, en general, la prensa de ideas, cuando los propagandistas la afrontaron no era un negocio ruinoso también, y aun la prensa de ideas, en general, puede decirse que sigue siendo negocio antieconómico? Y, sin embargo, el problema se afrontó, el problema se resolvió. Pues yo os incitaría a todos a que por amor al pueblo

⁵¹ José María Sánchez Ventura (1890-1961). Abogado, doctor en Derecho y Juez Municipal. Propagandista del Centro de Zaragoza. Director de *El Noticiero* (1922-1931). Diputado de la CEDA en 1936. Impulsor de los Sindicatos Agrícolas Católicos. Gobernador Civil de Teruel. Presidente del Consejo Provincial del *Instituto Nacional de Previsión*. Concejál (1920-1921), y luego Alcalde del Ayuntamiento de Zaragoza, entre 1948 y 1949. Consejero de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. En 1921, aun siendo Concejál, publicó un libro titulado: *El problema de la vivienda barata* –tema al que alude Martín-Sánchez-. Presidente de los *Caballeros del Pilar* y miembro de la *Adoración Nocturna*. Padre del también propagandista y destacado político de la transición, José M^a Sánchez-Ventura Pascual.

procuraseis hacer algo en orden a la radio, al cinematógrafo, al deporte, para que a este pueblo, ya que no podemos transformarlo a nuestra imagen y semejanza, por lo menos no nos lo deformen como nos lo están deformando.

El acuciante problema de la reforma social

Esta preocupación por el bien del pueblo debe encarnarse, ante todo y sobre todo, como decían los que han hablado antes que yo, en la reforma social. Ya la Asociación cumplió su deber hace dos años agitando las tranquilas aguas de España y lanzando a ellas el problema de la reforma de la empresa, adelantándonos en esto a todas las naciones extranjeras. Porque cuando el año pasado se repartió nuestro proyecto de reforma de la empresa en las Conversaciones Católicas de San Sebastián, chocó el que tuviéramos hecho tanto cuando nada menos que la autorizada Unión Internacional de Estudios Sociales de Malinas no había llegado a más que a proponerse el estudio como cuestión interesante.

Problema de reforma de la empresa como modo eficaz de reforma social. Reforma social que tenemos que proseguir sinceramente. Hace nada más que cuatro días, el día 4, leía yo aquí, bajo la viguería antañona de mi habitación, un artículo sobre España, publicado en un diario de París que pasa por el oficioso del Gobierno francés. En aquel artículo pintoresquista, como son pintoresquistas gran parte de los periodistas galos, bien a disgusto de la víctima de su pintoresquismo, a vuelta de sus muchas inexactitudes, algunas verdades y no pocas insidias, venían al final unos párrafos dedicados a quienes en España se preocupan de veras por realizar una necesaria y justa reforma social, y los dos últimos párrafos, grandes párrafos, eran, uno de ellos dedicado a nuestro anterior Presidente, el señor Obispo de Málaga y a su obra social, y el otro, a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, mencionada con todo detalle, con el nombre de su Presidente, al cual añadían otros dos nombres de propagandistas también, uno que está entre nosotros y otro que está muy lejos de aquí, a quienes suponía el articulista que eran los más leales y eficaces colaboradores del Presidente en sus ansias de reforma social. Y añadía textualmente estas palabras el periódico: «Estos propagandistas, esta Asociación de Propagandistas, son el grupo de hombres que since-

ramente quieren la reforma social, jugándose los no pocos atractivos de su situación actual y hasta la amistad de sus mejores amigos».

Que sea verdad lo del diario de París

Y, leyendo aquellas líneas, yo pensaba: Si esto fuera verdad, si los propagandistas fueran un grupo de hombres apostólicos e intrépidos que estuvieran dispuestos a llevar adelante en España, por bien del pueblo, la justa reforma social, jugándose, si menester fuera, sus atractivas posiciones actuales y hasta la amistad de sus mejores amigos... Y surgió el optimismo del Presidente, y dije: ¿Y por qué no va a ser verdad? ¿Por qué no vamos a hacer verdad esta sincera, rabiamente sincera, preocupación por la reforma social en todos sus órdenes, como Alfredo López la exponía? ¿Por qué los propagandistas no nos vamos a dar como consigna, cada cual desde el punto de vista que pueda actuar, cada cual desde el lugar en que esté, llevar adelante, trabajar este ambiente, mover a la gente para una justa reforma social? Pero reforma social por la justicia, porque lo manda Dios, porque lo prescribe nuestra doctrina, no porque nos dé miedo a los avances de doctrinas ateas y exóticas. ¡Ah!, si fuera verdad que nosotros pudiéramos decir y el pueblo nos creyera, pueblo que conoce tan bien a los que de veras le quieren, parafraseando el soneto a Cristo Crucificado que tantas veces habéis repetido: Que sin el socialismo yo te amara y sin el comunismo te quisiera. ¡Ah!, entonces la reforma social sería pronto una realidad, por los pasos contados y medidos, por la preocupación de economistas y financieros. Pero llevar adelante la reforma social es un problema urgente por nuestra propia naturaleza de católicos sociales, por nuestra tradición en la Asociación de Propagandistas.

Y nada más. Voy a acabar diciéndoos a vosotros todos aquella arenga seca, nelsoniana, a los marinos en Trafalgar. Vosotros sois varones de cuerpo entero y ánimo dispuesto. Yo os diría: Queridos propagandistas: España y la Iglesia esperan que cada uno de vosotros cumpla con su deber.

Consejos a los jóvenes (septiembre de 1949)⁵²

La XXXVI Asamblea General de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas tuvo lugar en Loyola, en los primeros días de septiembre del año 1949. En ella pronunció el reglamentario discurso de clausura Fernando Martín-Sánchez, diciendo así:

Y cerrando la Asamblea, reverendos padres y sacerdotes y queridos compañeros, voy a dirigiros las palabras que ya son tradicionales.

He redactado aquí unas cuantas notas alineadas, en estas cuartillas que tengo delante, como las golondrinas en los hilos del teléfono, para ver si no se me escapa ninguna de las ideas que quiero exponeros, pero me temo que, no habiendo hecho más que dictar, forzosamente he de ser premioso. He de ser premioso, pero aspiro a ser claro y contundente, porque si las ideas que voy a exponeros, en cuanto a su orden acaban de ser concebidas, en lo que hace a su esencia las he acariciado la mayor parte de ellas y las he meditado desde hace largo tiempo.

Saludos a los presentes

En primer lugar, deseamos salud y enviamos saludos a todos nuestros queridos amigos que están ausentes. Isasi, nuestro Vicepresidente durante diecinueve años, que hoy convalece de una intervención quirúrgica, es, como todos le recordáis, un tipo ignaciano; hasta en lo físico tiene el ademán y el fervor. Y en el aspecto exterior recuerda muchas veces a las actitudes externas del que fue nuestro querido fundador y primer presidente, don Ángel Herrera. Ignaciano por un lado y herreriano por otro. Buenos modelos tiene nuestro hasta ahora vicepresidente. Saludos también para los ausentes por causas que, en cierto modo, resulta impropio llamarlas ajenas, porque se refieren a cosas que de tan cerca nos tocan como los padres y los hijos. Por sus hijos, enfermos, no está entre nosotros nuestro querido José María Sagüés; por su padre, anciano y grave, no se encuentra aquí Enrique Calabia⁵³. Deseámosles salud a todos y pedimos a Dios para que se la dé pronto y bien.

⁵² Texto en B, n.442, 1 de octubre de 1949, p.9-11.

⁵³ Enrique Calabia López. Abogado del Estado. Fue profesor de Derecho político en el CEU en

A los que se van, más quiero dedicarles un breve y justo elogio que una oración fúnebre. De modo particular, y siento que esté ausente, quisiera decir que Juan Villalonga⁵⁴ deja la tesorería por una motivación digna de gran aprecio. Cree que su vida va entre números y cifras. Hombre de negocio y de empresa, le repele en cierto modo y le repugna que, cuando se acerca a su actividad apostólica, que es la Asociación, también aquí se encuentra con las cifras y los números y renglones de un presupuesto y con los problemas de una tesorería. Quiere consagrarse de modo muy eficaz al Colegio Mayor de San Pablo. Miembro de su Patronato, es en realidad acelerador eficazísimo de las obras del edificio del Colegio. Ahí, pues, le seguiremos reteniendo apostólicamente.

Triple nota optimista

Y entrando en la primera de las tres materias que desearía tocar, quisiera exponer ante vosotros una triple nota optimista.

En primer lugar, esta tanda es la más numerosa de las celebradas después de nuestra guerra, excepto la que dirigió el padre Sarabia, de santa y llorada memoria, la cual tuvo una mayor concurrencia, porque en realidad representaba la cita inaugural de la nueva vida, y alegres vinimos todos a ella.

La segunda nota optimista es la alta cifra de cotización que se ha logrado este año en los presupuestos de nuestra entidad. En total se han recaudado unas 60.000 pesetas, y como somos 756 propagandistas, la cuota al organismo central son unas 70 pesetas. Si ya es un tópico manoseado en tantos discursos, arengas y exhortaciones entre organismos católicos el decir que el barómetro del entusiasmo está en la cotización, y lo dicen generalmente cuando resulta mal, por una vez que resulta bien demos muchas gracias a

1936, Consejero Nacional de la ACdP en 1947 y patrono fundacional del Colegio Mayor de San Pablo. En el Ministerio de Hacienda desempeñó importantes cargos, como representante ministerial ante el Consejo Superior de Ferrocarriles y Transportes por Carretera y Subsecretario del Ministerio (1939-1941), durante el período de José Larraz. Consejero de RENFE. En 1968, fue nombrado Vicepresidente del Tribunal Económico Administrativo Central, del que había sido previamente Vocal.

⁵⁴ Juan Villalonga Villalba. Tesorero General de la ACdP durante casi toda la presidencia de Martín-Sánchez. Concejal en 1929, Secretario de *La Instrucción* en 1932, y posteriormente presidente. Miembro de la Junta Diocesana de *Acción Católica* en 1933. Presidente del Consejo de Administración de *Macosa* en 1947 y Vicepresidente de *Unión Naval de Levante*. Directivo del Banco Central junto a José M^a Sagüés hacia 1949. Patrono fundacional del Colegio Mayor de San Pablo. Miembro de *Acción Social Patronal* en 1951. Fallece en octubre de 1969.

Dios, y sin orgullo vamos a decirlo. Si el barómetro del espíritu es la cotización, la Asociación de Propagandistas tiene una cotización magnífica, lo cual no quiere decir que sea una Asociación cara, porque ya sabemos que hay muchos propagandistas –quizá la inmensa mayoría– que acaso no cotizan más que cinco pesetas mensuales a su Centro; pero lo que éstos no puedan aportar, puesto que aportan sólo su entusiasmo, y su trabajo, y su talento personal, otros, que tienen capacidades económicas, lo aportan y lo suplen. Es, por tanto, la Asociación no cara, sino la Asociación múltiple y varia, fraterna; unos ponen lo que pueden de materia y otros ponen lo que pueden de espíritu, y entre todos resulta la armonía y la eficacia de nuestro conjunto.

Tercera nota optimista:

Después de una insistencia monocorde, repetida y hasta pesada de pedir jóvenes, jóvenes durante años y años en la Asociación, ha habido que ponerse personalmente a la tarea, y los jóvenes se han logrado. Son muchos los jóvenes de cada Centro que han asistido a nuestros ejercicios. Magnífica promesa la que todos estos jóvenes nos brindan si saben, como floración al fin, dar tiempo al tiempo y madurar en verano después de una sosegada primavera. Cuidense los jóvenes. Siempre nos hemos debido de cuidar, pero no todos nos hemos cuidado de la excesiva precocidad. La precocidad es a los jóvenes lo que la helada tardía a la flor de almendro. Fácilmente el exceso de precocidad la agosta, la quema, la hace infecunda, la mata. Y a vosotros, jóvenes, que, entreverados con otros que ya no lo sois, os veo entre los asambleístas, quisiera dirigiros un consejo, una advertencia, brindaros una misión y proponeros un ideal.

Un consejo a los jóvenes

Primer consejo. El primer consejo que dirijo a los jóvenes –y los que me escucháis y tenéis hijos creo que haríais bien aprovechándoos de la ocasión y recogiéndo– es que antes de ser propagandistas, antes de ser nada de actuación pública, seáis algo profesionalmente concreto: o abogados con pleitos o con oposiciones, o médicos con cátedra o con enfermos, o ingenieros con escalafón o con asuntos y proyectos. Ser algo profesionalmente antes de derramarse en la propaganda exterior. Porque si lo sois, queridos jóvenes, vuestras

propagandas católicas tendrán mucha más autoridad. Si envejecéis sin haber logrado ser profesionalmente nada, por disipar vuestra juventud, con la mejor intención, en cosas trascendentes, como nuestras propagandas, o en cosas de orden temporal, como las propagandas políticas, corréis el grave riesgo de que luego, cuando os vean ya maduros, digan: «¡Qué va a hacer ese hombre si no es nada! Hace propaganda porque no puede hacer otra cosa». Y así desautorizáis vuestras mismas palabras en todo el resto de vuestra vida.

Advertencia sincera

Después de este consejo os voy a hacer una advertencia sincera. Una advertencia sobre lo que venís a buscar en la Asociación de Propagandistas. Quizá, y aun sin quizá, venís a pedir a la Asociación de Propagandistas una exposición clara, una actitud clara de filosofía moderna católica, una ideología política contemporánea y una solución para las cuestiones sociales. Pues honradamente, incluyendo a la Asociación si queréis con toda humildad, pero con toda verdad, en aquel reproche que Su Santidad el Papa hacía a la Europa de la posguerra en el discurso del día de San Eugenio, pronunciado en el año 1947, en el que dijo que «la Europa de la posguerra no sólo era pobre en soluciones para los problemas del Estado moderno, sino que estaba indigente, puesto que no había hecho más que resucitar formas antiguas y hasta formas decimonónicas», yo os diré que la Asociación, de golpe, no puede daros todo eso que pedís, porque sería una sucursal terrena de la omnisciencia divina; pero sí puede contribuir a dároslo en parte. Sé que tenéis planteado el problema de pedir al catolicismo español una postura filosófica moderna, expansiva, comunicativa y clara; sé que habéis escrito alguno de vosotros con razón no hace mucho –aunque por circunstancias que no son del lugar no puede ver la luz pública– que aquellos filósofos y ensayistas de cuya heterodoxia estamos plagados por sus obras mismas o incluso por las obras que se hacen para rebatirlos, os los encontráis en vuestro camino, a cada paso, se os entran por los ojos sus libros, acaban cayendo en vuestros bolsillos o sobre vuestras mesas, y que, en cambio, cuando buscamos filósofos o pensadores políticos católicos, aunque os remontéis a los que pudiéramos llamar clásicos del siglo pasado, como Balmes o Donoso, con éstos no os encontráis. Tenéis, queridos

jóvenes, que ir a buscarlos, y a veces no los halláis ni son tan fáciles ni tan propicios como los otros. Pues yo os digo respecto a esto que los propagandistas estamos procurando valorar nuevos filósofos seculares, nuevos filósofos seculares católicos. Los propagandistas pediríamos a la tranquilidad, al sereno estudio de los claustros que produjesen y que divulgasen francamente más de lo que producen y más de lo que divulgan. Creemos necesario ese movimiento filosófico moderno católico español, presentado en formas amables y legibles que le hagan hacedero en su comprensión para todos, y queremos, jóvenes, que desde ahora, en esta tarea de buscar una posición filosófica católica clara y divulgadora, una ideología católica política para el Estado moderno eficaz y una solución a las cuestiones sociales, vengáis con nosotros. Os hemos llamado a colaborar con la esperanza de que vosotros mismos nos ayudéis a daros resueltos los problemas que al entrar en nuestra Asociación nos planteáis.

Misión para la juventud

Una misión. Campamentos, Frente de Juventudes, Acción Católica, Congregaciones Marianas, Iglesia, en fin, dejada en paz con libertad de propaganda y ayudada muchas veces con medios materiales, es evidente que han hecho llegar a zonas inmensas de la niñez y de la juventud española, que en nuestro tiempo no hubieran oído hablar de Dios, la noción de Dios y el principio de una cultura cristiana. Estas masas inmensas de cristianos en acto por el bautismo y en potencia por una mayor necesidad del cultivo intelectual, y, sobre todo, por entregarles a todos ellos a una tarea común y constructiva, esperan minorías directoras, minorías juveniles capaces de dirigirles. No os digo yo a vosotros, jóvenes propagandistas, que vayáis a ser esta minoría. Os digo modestamente que debéis ser una de estas minorías directoras y preparaos para serlo con eficacia. No seáis vanidosos. La juventud de hoy dicen que es más buena que la juventud de nuestro tiempo. Precisaré esto. Creo que, con verdad y con justicia, en la juventud de hoy hay mayor número de buenos, mayor porcentaje de buenos que había en la juventud de nuestro tiempo; pero no os pavoneéis de ello. Modestia, hermanos, modestia. Os diré con Cervantes: Llaneza, muchachos, que toda afectación es mala. El ser buenos hoy

cuesta mucho menos trabajo que costaba serlo entonces. Y a esa mayor facilidad para ser buenos tenéis que responder con una mayor selección, un mayor acabamiento en vuestras formaciones para ser minorías directoras. Cuando cuestan menos trabajo las cosas, hay más tiempo y más facilidad para sacarlas más perfectas. Os invito a la perfección.

Un ideal trascendente

Por último, a vosotros, jóvenes, os propongo un ideal. ¡Cuántas veces, perdida la vigencia emotiva y motora de pretéritos ideales temporales, habéis sentido acaso vosotros mismos en vuestro alrededor el vacío de un ideal constructivo, eficaz! Y os brindo este ideal con un sentido trascendente de vuestra vida, concretándolo en un símil. Estaban los Apóstoles, después de una noche de pesca infecunda, sentados en las barcas en las orillas del lago palestiniano, desanimados, cansinos, tristes. Acertó a pasar por allí el Señor y les preguntó: «¿Habéis pescado algo, muchachos?». «¡Señor, toda la noche hemos estado trabajando y no hemos pescado nada!». «Echad vuestras redes a pescar». «Señor, toda la noche hemos trabajado, pero obedeciendo tu palabra echaremos las redes». Y ya recordaréis que sacaron las redes llenas de peces grandes y magníficos. Y entonces el Señor les dijo que dejaran las redes y que vinieran con él. Son hombres lo que habéis de pescar para darles la vida.

Pues yo también os diría, como ideal trascendente de vuestras actividades ingenieriles, de abogados, de médicos y de catedráticos futuros, esta máxima: el ideal que debe llenar toda vuestra vida es el de ser pescadores de hombres, pescadores de otros jóvenes para darles el verdadero sentido de la vida trascendente.

Para la Asociación

Y hablemos de la Asociación en general, porque ya os veo a los propagandistas quejándoos de que el Presidente dedica demasiadas direcciones a los jóvenes y se olvida de los méritos, de las cicatrices y de las heridas de los veteranos. ¡Ah!, las nuevas quintas tienen siempre un encanto especial.

Vamos a hablar de qué es la Asociación, de qué hace la Asociación y de qué hacen los propagandistas.

Cuando leí la carta que correspondiendo al envío consuetudinario anual del Boletín encuadernado para Su Santidad el Papa, carta que dirigió el Secretario de Estado a la presidencia de esta Asociación, y en ella se decía que la Asociación debería trabajar con nuevos y abundantes medios para aprovechar eficazmente los momentos de renovación de la vida católica en España –dos afirmaciones: la de que España se renueva ahora católicamente y la de que la Asociación debe trabajar con nuevos y abundantes medios–, me di a pensar si no era preciso ir renovando modos y métodos del apostolado dentro de la Asociación.

La Asociación puede tener obras colectivas y puede laborar a través del trabajo individual de sus propagandistas. Obras colectivas de la Asociación fueron las relativas a la prensa, a la formación de periodistas, a la formación de dirigentes obreros, a la posibilidad del cultivo de algunos jóvenes universitarios y de llevarlos, como hemos llevado a casi una cuarentena, a las cátedras universitarias por seria oposición. Quizás, quizás en alguna de estas obras o por la paz de los tiempos o por otras circunstancias puede haber existido una pérdida de presión apostólica. Nos importa a los propagandistas insuflar nueva presión en estas obras, y, desde luego, no renunciar, esperando la ocasión –pero sin esperarla sentados– de volver a formar nuevos periodistas, nuevos dirigentes obreros, y con nuestro Colegio Mayor constituir una auténtica selección universitaria, que sea una potente minoría directora de la sociedad futura de España. Pero en lo demás, la Asociación tiene mucho de poste indicador: que señala el camino, pero no lo recorre. Así, por ejemplo, en la reforma de la empresa nos hemos limitado a señalar una ruta, señal que todavía no está concluida. Pero el camino habrá de recorrerlo no la Asociación misma, que no posee como tal Asociación empresa ninguna en que poner en práctica las doctrinas que predica, sino los propagandistas individualmente. Y aquí se plantea el problema del trabajo individual de los propagandistas. Para este trabajo os daría tres orientaciones.

Tres orientaciones

En primer lugar, espíritu constructivo; en segundo término, modernidad, y como orientación general y tercera consigna, preocupación por el pueblo.

Espíritu constructivo.—Cada día tiene su afán y cada día tiene un bien posible que realizar en él. No dejaré de predicaros insistentemente que tenemos la obligación de conciencia de cada día realizar, como nos sea dado, el bien posible. Me diréis que también se ejercita el bien por medio de una crítica constructiva. Esto es verdad. También he de añadir que, así como decir creación destructiva sería una contraposición inaceptable en los términos, el decir crítica constructiva tiene sus graves dificultades, porque la crítica supone una obra de creación hecha anteriormente, sobre la cual recae posteriormente la crítica.

Bien está que hagamos toda la crítica constructiva que sea necesaria, y si España y en España se dijera las cosas donde se deben y no se dijera donde no se deben, esta crítica constructiva sería muchísimo más eficaz. Si los que deben oír críticas constructivas no las oyen o no consienten que se expresen, grave responsabilidad tienen, pero debemos tener cuidado de no incurrir nosotros en otra contrapuesta, y al no tener lugar para la crítica positiva nos convertimos en simples murmuradores, porque al fin y al cabo el murmurador es la figura deformada y corrompida del crítico.

En España cuidase mucho de la educación del sexto mandamiento, y está muy bien que se cuide, pero se olvida con frecuencia que también hay pecados, y pecados gravísimos, en el quinto, séptimo y octavo. Yo os recomendaría, queridos propagandistas, a los críticos constructivos, que tuvierais presentes estos tres mandamientos.

Hombres del futuro.—Vamos a decir dos palabras sobre nuestra modernidad. Los propagandistas debemos ser hombres del día, o mejor, hombres del día de mañana, hombres del futuro. No hay que llorar, no hay que derramar lágrimas sobre costumbres y formas pretéritas, que si alguna vez vuelven las recibiríamos con la alegría de su modernidad tradicional, aunque ello os parezca una contraposición en los términos. Pero los propagandistas debemos ser hombres positivos del futuro, para lo cual no debemos escandalizarnos, pero debemos reconocer que acaso el catolicismo moderno padece una falta de capacidad en la rapidez de su progreso en cuanto a la velocidad de las técnicas contemporáneas. Nos quedamos atrás frente a fenómenos de propaganda formidables, frente a medios de difusión expansivos de tal potencia como la te-

levisión y la radio y el cine. Nos vamos quedando atrás a hacer una labor de censura y de crítica, que es absolutamente necesaria y plausible, pero ¿por qué no vamos, en lugar de criticar al mal cine, a hacer buen cine? Yo os recomendaría, queridos propagandistas – y aquí dejo lo teórico de mi recomendación y paso a lo práctico–; vosotros, los que sois hombres de negocio; vosotros, los literatos; vosotros, en fin, todos los que podéis en una manera o en otra atender al cine y a la radio, procurad intervenir en empresas de cine, en empresas de radio, en futuras y modernas empresas de televisión; ser guionistas, hacer programas, difundir, hablar, en una palabra; tomar esos medios no sólo para censurar y criticar, sino para emprender en ellos una tarea constructiva y positiva. Es más, queridos banqueros, queridos financieros, hombres de negocios: si resulta que después de tanto tiempo viene a comprobarse que el cine moral y hasta el cine religioso y católico es un buen negocio, y hemos estado tanto tiempo limitándonos sólo a calificarle con un color o con otro, cuando debemos darle importancia creadora.

Preocupación por el pueblo.—En lo social, los propagandistas trabajan aquí y allá haciendo reformas sociales, mejoras en las empresas. (Aquí hay algún empresario modelo en este aspecto.) Vuelvo a insistiros en nuestra preocupación por el pueblo. El pueblo, como los niños, conoce mucho a quien le ama, y aunque quien le ama no pueda hacer por él todo lo que quisiese, no dejará por ello de verle con simpatía. El pueblo que no se interesa por nuestros pequeños problemas, de reglamentos, de insignias, de organizaciones, el pueblo está esperando que le demos algo positivo y tangible.

Insisto en que debemos propagar y difundir la reforma de la empresa como camino eficaz y efectivo de reforma social, y vosotros, los doctos, los catedráticos, los empresarios, los técnicos, los empleados y los obreros, que podéis de alguna manera realizar en la práctica reformas de la empresa, procurar realizarlas, porque si no las realizamos nosotros bien, otros vendrán que las realizarán mal.

Y voy a concluir. Aspiramos en nuestra reunión de fin de septiembre a perfeccionar nuestra estructura estatutaria, nuestro procedimiento de actuación apostólica. Bien están los Círculos cuando los Círculos son o eficaces para crear nuevas ideas o difundirlas entre los compañeros o, sobre todo, cuando son palestras

donde se ejercita y se prepara la acción inmediata. Vayamos a la acción. Cada propagandista donde pueda. La Asociación, perfeccionando su organismo interior para ayudar a todos y colaborar con todos. Modernicémosnos, abandonemos posiciones negativas de censura en espectáculos, en radios, en otros problemas que podamos tomar la iniciativa y crear lo bueno, aunque no dejemos de censurar lo malo. Pensemos que la Asociación, como sus individuos, tiene que modernizarse cada día si quiere pervivir y ser eficaz. La modernización en organismos ya tradicionales como la Asociación de Propagandistas es necesaria y convenientísima. Sucede lo que a los vinos. A los vinos malos, flojos y mal criados el trasiego les estropea y avinagra; pero a los vinos de solera el trasiego les mejora la solera, los grados y la calidad. Sea nuestra Asociación de Propagandistas vino de solera que se modernice trasegándose para continuar la misma en su esencia. Puesto que estamos cerca del mar, pensemos que el cambio a tiempo es como el cambio del viento de los mares. Si la Asociación, si el navío de la Asociación cuando cambia el viento no cambia sus velas, permaneciendo las mismas al vuelo idéntico que llevaba, no podrá seguir su rumbo tradicional. Ahora bien, para virar con su viento, y viento fuerte, hace falta tener mucha quilla. Tengamos quilla y viremos cuando el viento cambie.

El concepto de la A. C. N. de P. (30 de septiembre de 1949)⁵⁵

Al clausurarse la XL Asamblea de Secretarios de los Centros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que tuvo lugar del 28 al 30 de septiembre de 1949 en la casa diocesana de ejercicios de Madrid, Fernando Martín-Sánchez pronunció el siguiente discurso, en el que analiza el concepto de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas:

Es práctica universal que las Asambleas las clausure un discurso de la Presidencia. Pero, no con un afán de extrañeza y de singularidad, sino por la jerarquía de las personas que están presidiéndonos, vamos a alterar el orden en esta última sesión. Primero va a hablar el Presidente; después va a hablar nuestro querido padre Ángel Ayala, nuestro veterano fundador, vivo y enhiesto en el cuerpo, cuerpo de veterano más que de anciano, y sobre todo en el espíritu, siempre joven, batallador, luchador; y, por último, terminará la Asamblea con las doctas, sabias e inspiradas palabras de nuestro consiliario nacional.

Impresión optimista de la Asamblea

Pocas veces la Presidencia podía haber hablado con más regocijo y consuelo interior, porque la Asamblea que vamos a terminar ha sido una Asamblea eminentemente constructiva. Ha trazado un programa de acción y ha preparado los órganos que han de elaborar y perfeccionar el instrumento para realizarlo. Convocada la Asamblea para hablar de la Asociación y sus problemas, y, por tanto, para llegar a una finalidad práctica inmediata o mediatamente en orden a su eficacia y a su personalidad futura. Y he aquí que acordamos constituir una primera Secretaría o Comisión encargada de la reforma de los estatutos, encargada de perfeccionar nuestro reglamento, encargada, en fin, de volver a crear si fuera preciso la personalidad de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Y todos vosotros, propagandistas y secretarios, con vuestros

⁵⁵ Texto en B, n.443, 15 de octubre de 1949, p.5-7.

problemas, con los que se han planteado en vuestros Centros, con los que vosotros sabéis por experiencia propia o por comunicación ajena; todos vuestros problemas –digo–, meditados, pensados, madurados, escritos (¡ah, la pluma frente a la cuartilla cuánto hace pensar y meditar!), escritos serenamente, debéis inmediatamente transmitirlos como ponencias a la Comisión de Estatutos, Comisión y Secretaría de Estatutos, que, al igual que la de Programa y otras, no tardará, no se dilatará en su constitución, puesto que esta misma tarde celebramos Consejo para ver si podemos hacer las primeras designaciones.

Hacia la redacción del programa

Dije al principio de la Asamblea que acción sin pensamiento es agitación ardillesca, y no queremos ser ardillas, mucho menos ardillas apostólicas, que sería una profanación de este último calificativo. Y vamos a redactar nuestro programa, y todos aquellos propagandistas que entiendan que a ese programa deben ir determinados postulados, vuelvo a reiterarles mi invitación a que serenamente, maduramente, redacten como primeras ponencias a esa Comisión de Programa sus propios pensamientos y pareceres, con omnímoda libertad para que por esa Comisión de Programa sean elaborados. Sobre una ponencia que nos traiga esta Comisión de Programa deliberará primero el Consejo, y luego sucesivas Asambleas de secretarios, para que sean perfectamente discutidos después de haberlos conocido previamente y con tiempo, porque debatir sobre algo improvisado, que va surgiendo en cada momento, es un procedimiento poco eficaz para llegar a conclusiones positivas. Y toda nuestra Asociación y todas nuestras Asambleas deben estar llenas de este propósito de eficacia creadora. En la eficacia creadora nuestra, en nuestra acción y en nuestro espíritu está la mayor garantía de potencia de la Asociación, y la mayor garantía de potencia siempre será nuestra interna unidad.

Ha sido el señor Obispo de Pamplona [don Enrique Delgado Gómez] el que precisamente en su *Boletín Oficial* ha dirigido unas líneas sumamente gratas a la Asociación de Propagandistas, que yo quiero recoger. Dice el señor Obispo de Pamplona: «Llamamos a las puertas de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, núcleo selecto de hombres intelectuales al servicio del Obispo y de la

Iglesia. Vosotros –se dirige a los propagandistas– podéis ilustrar a las gentes, divulgar la verdad del Evangelio, difundirlo ante los incrédulos e indiferentes y edificar con vuestro ejemplo y vuestra actuación apostólica». Edificar con vuestro ejemplo y con vuestra actuación apostólica; vais a ser protagonistas ejemplares. ¡A cuánta distancia estamos de ello, individualmente, muchos de nosotros; quizá, colectivamente, la Asociación!

¿Qué es la A. C. N. de P.?

Vamos, por tanto, como primera ponencia –quizás el Presidente quiere dar ejemplo– para esa Comisión de Estatutos y de Programa, a repetir con llaneza lo que sobre definición de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas he dicho en no pocas ocasiones, y creo que conseguiré la llaneza porque éste es un acto de la voluntad. Quisiera hablar también diáfana y claramente, pero esto no sé si podré lograrlo, porque ya es fruto de la inteligencia.

¿Qué es la Asociación Católica Nacional de Propagandistas?
¿Cuál es el fin de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas?
Si a nuestro reglamento, ya antiguo, le preguntamos, encontraremos que dice que el fin de la Asociación «es la propaganda católica en el orden social». Los tiempos hacen que estas palabras resulten una visión demasiado extensa y, como todo lo extenso, quizá difuso y vago.

¿No podríamos concretar algo más? Pues por la evolución de los tiempos y de las instituciones yo me atrevería a decir que «el fin de la Asociación como colectividad y de los propagandistas como individuos es realizar creaciones católicas en la sociedad en que vivimos». Hay, como he dicho, acción individual de los propagandistas y acción colectiva de la Asociación.

Acción individual

La acción individual de los propagandistas no se diferenciará muchas veces de la de otros espíritus apostólicos bien religiosos, bien seculares; pero tendrá que tener siempre una característica especial de acuerdo con los fines, el propósito, los espíritus y las particularidades que animan a nuestra Asociación. La Asociación de Propagandistas la he definido complejamente. Yo lo reconozco. Quizás es explicar o definir en términos filosóficos esa frase tan manida de «elementos directores al servicio de la Iglesia» de esta

forma: la Asociación de Propagandistas quiere ser –y en este «quiere» está toda su humildad y el reconocimiento de nuestra imperfección–, quiere ser una obra de formación y conservación de una minoría selecta de hombres apostólicos con capacidad de dirección en potencia o en acto. Explicaré palabra por palabra.

Una obra de formación y conservación

Obra de formación desde el catecúmeno no nos interesa. Nosotros recogemos ya el hombre católico formado, cuando siente dentro de sí esta vocación del apostolado; al aplicar la palabra apostolado la empleo con todas las reservas con que debe emplearse cuando se refiere al apostolado de los seculares. Cuando sienten esta llamada, la Asociación de Propagandistas los recoge; es su momento, y desde entonces contribuye a formar y destinar ese espíritu apostólico, tanto en sus fines como en sus procedimientos. Formación y conservación. He empleado la metáfora de la antorcha. La antorcha aislada una ráfaga de viento la extingue, la lluvia la apaga, y aislada no hay quien la vuelva a encender. Así también pasa con los hombres dotados de espíritu apostólico, pero trabajando en medio del mundo. Un avatar cualquiera de la vida, una contrariedad, una adversidad, les desanima, les extingue el espíritu apostólico, y si están aislados, ¡qué difícil es volver a encender esta llama apostólica en aquel corazón! Pero la Asociación es el haz de antorchas, y este haz, cuando se apaga una de ellas, vuelve a comunicarla su fuego. Al decir *minoría apostólica* –sigo definiendo– ya está sobreentendido que su fundamento es el espíritu sobrenatural, porque sin espíritu sobrenatural no haríamos nada, porque nuestra oración tiene un párrafo diáfano y clarísimo (¡oh padre Ayala, tan vidente el año 1909, todavía esos párrafos siguen en vigor!): «Sea sobrenatural nuestra vida, sea sobrenatural nuestro espíritu, sea sobrenatural la esperanza de nuestro trabajo», porque si todo ello no es sobrenatural, pues seremos, en frase paulina, campanas que retiñen, badajo que golpea sin saber para qué.

Hombres apostólicos con capacidad de dirección

He aquí, «con capacidad de dirección», algo que quiere ser típico de los propagandistas. No nos interesa, no despreciamos a nadie, pero no nos interesa para los propagandistas el buen hombre que

cumple todos sus deberes familiares. Estará delante de nosotros, probablemente, en el reino de los cielos, no lo dudo; pero estoy definiendo, no estoy juzgando. El buen hombre que se contenta con ser bueno él y que sean buenos sus familiares, con cumplir sus deberes, pero con no difundir esta bondad, con no sentir este ímpetu de hacer buenos a los demás o de crear el instrumento para que la gloria de Dios se difunda, no nos interesa. Podrá estar perfectamente encuadrado aquí o allá, pero en los propagandistas, no. Con capacidad de dirección, es decir, que pueda tener una cierta vocación a la vida pública, entendida en el sentido más amplio para erguirse entre sus hermanos, para conducirles hacia metas de la gloria de Dios y del bien común, de sus prójimos, con criterio católico. Con capacidad de dirección, alguna vez lo he dicho, nos interesa hasta el catecúmeno y el converso en el momento de su conversión, cuando son el rey de los francos o Saulo de Tarso. Si no son así, no nos interesan demasiado. No hay soberbia en nada de esto; estoy expresando con metáforas una aspiración de lo que queremos que llegue a ser la Asociación de Propagandistas.

Capacidad de dirección en potencia o en acto

¡Oh, problema de la juventud! Sois los mejores estudiantes, sois los mejores cerebros de la Universidad; sois vosotros los hombres con capacidad de dirección en potencia. Nosotros los propagandistas, aquellos que podemos tener capacidad de dirección ya en acto, os ayudaremos a transformar vuestra capacidad en potencia, en capacidad en acto. Vosotros, queridos jóvenes, los mejores estudiantes de la Universidad, venís a nosotros, que procuraremos ayudaros lícita y dignamente; ayudaros, encauzaros, orientaros, colocaros en la vida, abriros puertas que acaso con vuestras manos juveniles todavía no os serían fácilmente abiertas. Y a vosotros, propagandistas ya maduros y veteranos, los que tenéis capacidad de dirección en acto, mantenedla, conservadla, depuradla y dirigidla cada vez más al bien común y así seréis perfectos propagandistas.

Definida así la Asociación, quisiera perfeccionar más la definición. Dos espíritus característicos del propagandista son: un espíritu constructivo y otro espíritu de unión o de unidad.

Espíritu constructivo

Algún día dije, para expresar metafóricamente este espíritu constructivo del propagandista, que a nosotros, ante todo y sobre todo, nos enamora el verbo realizar; hacer, crear, al fin y al cabo es un verbo de estirpe divina. Yo no niego, no he negado nunca, que pueda existir una crítica constructiva. Yo no negaré jamás que la crítica sea necesaria. Yo lo que he dicho es que la vocación colectiva y más numerosa de los propagandistas no es precisamente la crítica, que presupone una obra hecha, algo creado ya por otros. Expresaré metafóricamente este propósito de la Asociación, diciendo que si un propagandista fuera astrónomo no dedicaría su vida a estudiar las manchas del sol, sino a buscar nuevos planetas donde vivieran hombres para llevar a ellos el conocimiento y el amor a Jesucristo; nuevos planetas y no manchas al sol.

Espíritu de unidad

Se ha dicho que los que más valen son los que más espíritu de unidad poseen, que la secesión muchas veces es una falta de capacidad en quien tiene un exceso de individualidad. Espíritu de unión, que evita llevar al descubierto las aristas para que al ponernos en contacto con otros lo primero que roce es la arista y salgan esquirlas. *Espíritu de unidad*, que busca siempre la coincidencia y evita las discrepancias que deben y pueden existir, que existen tanto más cuanto los hombres son más dados al trabajo intelectual, porque es mucho más fácil que coincidan hombres de masa que no dos intelectuales, pero que en su trato común y caritativo y creador buscan siempre puntos comunes de coincidencia, y esta coincidencia generalmente viene de ese propósito de todos ellos de acción creadora e incansable.

Y en este perfil de la Asociación quisiera añadir otras cuatro características colectivas de la Asociación y de los propagandistas: agilidad responsable, visión del futuro, ventear –permitidme la frase de cazador–, ventear el propósito, el ánimo y la dirección del pensamiento pontificio, y servir a la Iglesia como ella desea ser servida.

Agilidad responsable de la Asociación

Yo no sé si se aprecia bastante esto. Hace mal aquel que dice: «Yo estoy aquí porque me lo dijo la Iglesia. Yo estoy aquí, pero la responsabilidad es de la Iglesia». No, no. La agilidad de los propagandistas para llenar puestos de primera línea, para encontrar dónde se halla el vacío, y al momento procurar colmarlo, es siempre agilidad responsable. Nosotros somos íntegramente responsables de nuestros actos individual y colectivamente, y si nosotros obramos por consejo de la Iglesia, nos guardaremos muy bien de si fracasamos o de si nuestra acción se interpreta mal, decir: «¡Ah, es la Iglesia; nosotros somos meros instrumentos de la Iglesia!». No; nosotros somos fulanos de tal de la Asociación de Propagandistas y nuestra responsabilidad empieza y acaba en nosotros, y lo que haya pasado después a nadie le interesa, ni le importa, ni tenemos por qué manifestarlo. Agilidad responsable.

Hombres del futuro

Pensar, pero no en el pasado. No es que despreciemos la historia. Da sus lecciones, pero hay que tener mucho cuidado con la historia, porque sucede algo como con los objetos. El objeto antiguo adquiere valor, pero hay muchos objetos que no han llegado a ser antiguos y son solamente cosas viejas. Igual nos tiene que pasar con la historia. Hombres del futuro, y teniendo mucho cuidado respecto al pasado en distinguir lo que es propiamente historia aleccionadora y lo que son cosas viejas. Hombres del futuro más que de hoy; pensar en el mañana, pensar en lo que viene, pensar en lo que podemos encontrarnos, no en lo que hemos dejado atrás.

Ventear al Papa y el pensamiento del Papa

Ya dentro de esta línea de preocupación por el futuro, tenemos que, estudiando con detalle, con amor, los documentos pontificios, uniendo unos con otros, enlazando y buscando una línea, consultando incluso cuantas veces fuera menester, saber lo que el Pontífice da como órdenes (no quiero emplear la palabra consigna) y seguirle fidelísimamente, sirviendo a la Iglesia universal, y en particular a la Jerarquía española, como ella desea ser servida. Es esa finura y esa delicadeza que no todas las almas entienden: servir a la Iglesia como desea ser servida. Si nos acercamos a ella, pedirle con-

sejo; pero si podemos no pedirle más que consejo, no pidamos otra cosa. Acercarnos a ella con obra creada; por lo menos con propósitos concretos, no a que supla ella nuestras debilidades. Al contrario, hay que facilitarle los elementos, pues los propagandistas católicos seculares con capacidad de dirección pueden disponer de aquellos otros instrumentos que el clero no puede fácilmente poseer. ¡Quién sabe, quién sabe si en este camino una poderosa organización de la Secretaría General de la Asociación podía atender a tantos y tantos prelados forasteros y viajeros en Madrid, sacándoles de tantos apuros de índole puramente material! Son los que a Madrid vienen, y de Madrid muchas veces, creyendo dejarlo resuelto todo, sin resolverlo, se van.

Y nada más. He llegado al final, y lo que quería deciros ahí queda dicho. Lo que dicho está como primera ponencia para la Comisión de Estatutos, por un lado, y de Programa, por otro. El texto taquigráfico será la primera ponencia escrita, ésta que yo doy, y con ésta y otras empezaremos a trabajar con espíritu de unidad.

Ha habido una tendencia, condenada por la Iglesia en países extranjeros no hace muchos años, que consistía, que estaba resumida en aquella frase: «la politique d'abord» (la política, lo primero). Para los propagandistas lo primero es el espíritu sobrenatural y el servicio a la Iglesia, y en este espíritu sobrenatural, y en este servicio limpio, diáfano, entero, activo, inteligente a la Iglesia, está la garantía de nuestra unidad. La religión, la religión sentida no con un criterio meramente individual, sino la religión sentida con ímpetu apostólico, lo primero. Ése es el lema de los propagandistas y ésa es la garantía de nuestra permanencia y de nuestra unidad. He dicho.

Virtudes del propagandista (5 de septiembre de 1950)⁵⁶

Al finalizar los Ejercicios espirituales que tuvieron lugar en la santa Casa de Loyola, se celebró el día 5 de septiembre de 1950 la XXXVII Asamblea General, en la que Fernando Martín-Sánchez pronunció las siguientes palabras a los asambleístas:

Reverendos padres; queridos propagandistas y amigos todos:

Huelgan las gracias a esta santa casa y a los padres aquí presentes, unos que nos han dirigido los Ejercicios y otros que han confesado a no pocos de los ejercitantes, porque saben cuán de corazón y habitualmente se las damos y de qué manera les tenemos presentes en nuestro recuerdo cariñoso, unido a las paredes de este edificio venerado.

No sé cuándo fue, pero sí que en ocasión semejante a ésta dije que si el Presidente hacía los Ejercicios no había discurso final, y si el Presidente pronunciaba un discurso final que valiera la pena, era que no había hecho Ejercicios. Esta realidad era algo así como el bautismo, la canonización de cierta frase que, aplicada al banquete, pronunció un insigne orador político, sacrificado luego por los herederos legítimos de aquellos a quien en su juventud enardeció con su palabra, cuyos restos reposan no se sabe dónde y cuya alma Dios quiera que haya alcanzado el seno de Dios. Decía que cuando hay banquete no hay discurso y cuando hay discurso no hay banquete; es decir, que si el orador disfruta de las alegrías del banquete, de la mesa, de la conversación con los amigos, llega al final y no pronuncia un discurso que valga la pena. Y, en cambio, si está preocupado por el discurso, no disfruta ni de los amigos, ni de la mesa, ni del banquete. Pues bien: cosa semejante le pasa a este Presidente. Este año ha hecho Ejercicios y, por tanto, no hay discurso.

Voy a deciros, sin embargo, unas cuantas palabras muy maduras, porque están muy pensadas, pero sin ningún aliño en la forma.

⁵⁶ Texto en B, n.463, 1 de octubre de 1950, p.7.

Los propagandistas deben ser ejemplares

Los propagandistas debemos ser –y abro el capítulo de consejos, de consignas, de orientaciones, de rumbos–, necesitamos ser, tenemos que ser individualmente ejemplares, porque si no lo somos no es que escandalicemos, pero sí, por lo menos, desorientamos. Llamo particularmente la atención de que es precisa esta ejemplaridad por un hecho que se observa en nuestras filas. En ocasiones hubo obremos, hombres del mundo del trabajo manual junto a nosotros. Luego no los ha habido. ¿No será acaso porque algunos de los propagandistas más eminentes, más vistos por el mundo como empresarios, no se diferencian de los otros en sus medios y preocupación social? Creedme que esto hondamente me llama la atención, y yo quisiera que todos reflexionáramos sobre esta realidad.

Siendo ejemplares, yo os recomendaría, porque los tiempos lo exigen, que seamos claros, magnánimos en el concebir y generosos en el ejecutar.

Claridad en la visión de la realidad española

Claros, esto es, con ojos limpios que vean la realidad sin prejuicios, con espíritu pronto a comprender sin pasión. La realidad católica española de hoy es muy distinta de la de antes de nuestra guerra. Hasta nuestra guerra, de hecho veníamos actuando con el rótulo de católicos, públicamente ostentado sólo por un grupo o reducidos grupos de españoles, que éramos y seguimos siendo a veces los mismos, los que, para entendernos con rapidez, podíamos llamar católicos oficiales, católicos entre comillas, católicos profesionales, como se nos solía llamar cuando se quería motejarnos. La realidad de la España de hoy es muy distinta. El catolicismo ha abarcado inmensas zonas, sobre todo en la juventud, a las cuales antes no llegaba. Estos católicos, tan católicos como nosotros, mucho mejores que nosotros en muchos casos, merecen ser considerados con ojos limpios y con espíritu despojado de prejuicios. Y nosotros debemos dar ejemplo para que la Asociación de Propagandistas pueda volver a ser vínculo de unidad entre los que están dispersos, no porque mutuamente tengamos nada que nos separe, no por resentimiento, sino muchas veces por simple desconocimiento y por falta de medios adecuados para unirse y coordinarse.

Generosidad en el concebir

Si nosotros actuamos con esta claridad de ojos y de alma, seremos generosos en el concebir. ¡Ah! El concebir tacañamente a nada conduce. Cuando contemplamos el Colegio Mayor de San Pablo como ejemplo próximo, el haberlo concebido con generosidad es una garantía de su permanencia. Lo que se concibe generosamente, siempre tiene razones para subsistir. Me decía nuestro consiliario nacional: «Si el Colegio Mayor mantiene en sus hechos la generosidad de su primitiva concepción, no caerá nunca. Porque lo que se concibe generosamente, la sociedad misma lo mantiene como cosa propia, como institución que le hace falta».

Seamos vínculo de unidad

Actuemos, por tanto, con magnanimidad y generosidad, como os he dicho, y seremos capaces de volver a ser vínculo de unidad entre inmensos grupos de católicos, especialmente juveniles, que han ampliado la zona de influencia de nuestra religión en España. Y para ser vínculo de unidad, nosotros tenemos que tener dos cualidades fundamentales: unidad y disciplina. Unidad, porque aunque podamos discrepar en lo accesorio, en lo accidental, en lo temporal, debemos tener la profunda decisión, casi obligación de conciencia, de mantenernos unidos en lo fundamental; de no traer nunca a la Asociación nada que pueda dividirnos; de evitar, siguiendo la tradición de los propagandistas, que al encontrarnos con otros propagandistas, en lugar de presentarles nuestras caras planas, les presentemos y ofrezcamos nuestras aristas para que choquen con las suyas.

Eficacia en la acción

Disciplina, disciplina necesaria, disciplina con unidad será garantía y premio el fruto de las dos, que es la eficacia. Volvamos a reivindicar nuestra eficacia de acción pasada. Volvamos a ser ejecutores eficaces, pues España los necesita. Los años que corremos, según el tópico, se dice que son cruciales. Y es verdad. El río de la historia se desliza ancho y caudaloso, pacífico durante decenios y decenios y a veces durante siglos. Pero en épocas, de cuando en cuando se precipita en catarata. La sociedad en que vivimos en nada se parece, por ejemplo, a la sociedad del siglo XVIII, y, sin em-

bargo, la hondísima transformación que ha llevado al mundo del estado de entonces al de ahora, en su mayor parte, se verificó en pocos años, en los últimos años del siglo XVIII. Fueron años en que el río de la historia se precipitó en catarata con las nuevas ideas revolucionarias, con las nuevas concepciones económicas del maquinismo, que había de transformarlo rápidamente en un mundo enteramente distinto del que le precedió.

Creo que estamos ahora también en años en que el río de la historia se precipita en catarata, y el río pausado que salga después de esta precipitación caudalosa se parecerá muy poco al mundo en que nacimos. La honda transformación de los propagandistas es que debemos colaborar en nuestra Patria siguiendo el rumbo del mundo, es decir, en aquello que transforme nuestra organización económica con un mejor reparto de riquezas y una mejor distribución de la soberanía en el mundo de la producción.

La paz política, fruto de la estabilidad social

Si procedemos con justicia y con rapidez, el premio será la paz política. No nos empeñemos en crear nuevas realidades políticas mientras no estén asentadas y firmes las nuevas realidades sociales. Las políticas se nos darán como fruto de la estabilidad de aquéllas. Muchos de vosotros, la Asociación colectivamente puede ser protagonista de la transformación. Pero sea cualquiera el papel que la Providencia nos depare en ella, protagonistas o del coro, cumplámoslo con la mayor perfección posible.

Cómo ir a la acción (28 de septiembre de 1950)⁵⁷

Con asistencia de los representantes de 24 Centros tuvo lugar en el Colegio Mayor Universitario de San Pablo, en los tres últimos días de septiembre del año 1950, la XLII Asamblea de Secretarios, en la que Fernando Martín-Sánchez pronunció el siguiente discurso de apertura:

El Presidente anuncia que va a apostar con pocas palabras las que acaba de leer el secretario, y ello dando la tónica de esta Asamblea, tónica que debe ser la sencillez, sencillez que yo contradiría si con esta serie de citas que traigo aquí pretendiese pronunciar un discurso. No. Sobre las ideas que a daros voy, he pensado mucho tiempo, largos meses, con insistencia repetida en los ambientes más diversos, y creo que vale la pena de que, como puntos de meditación, y perdonen los consiliarios si invado su terreno, los exponga ante vosotros como pórtico de la Asamblea que vamos a comenzar.

Cómo hemos de ir a la acción

Sobre tres puntos quisiera yo llamar la atención de todos los propagandistas, y desearía que si me toman estas palabras lo hicieran con el máximo cuidado para que impresas llegaran a todos.

Estos tres puntos son los siguientes:

- 1.º Fe en la propia vocación.
- 2.º Fidelidad a nuestro Instituto.
- 3.º Perfección en lo pequeño, que equivale a decir práctica constante de una vivida humildad.

Estos tres puntos son los que voy a meditar ante vosotros, pero quisiera que ellos dieran el carácter a la Asamblea y si es posible a las posteriores actuaciones individuales de los propagandistas y colectivas de la Asociación.

Las palabras del secretario general invitan a la acción. Y, en efecto, los tiempos son propios para hacer un elogio de la acción sin caer, quizá porque estamos todos un poco adormecidos, en un

⁵⁷ Texto en B, n.464-465, 15 de octubre-1 de noviembre de 1950, p.4-6.

activismo norteamericano. La acción me parece que es el P. Char-mot en su libro (áureo libro que a todos recomendaría) *Doctrina espiritual de los hombres de acción*, es una colaboración del hombre con Dios y resulta una fuente abundante de santidad. De modo que la acción, hecha por Dios, es muy frecuente decir que es oración. Es una gran verdad; pero, además, la acción hecha por servicio de Dios implica, en cierto modo, colaborar indirectamente a la obra creadora y conservadora de su Providencia. Vamos, pues, a la acción. ¿Y cómo vamos a ir a ella?

Con fe en la propia vocación

Con fe en nuestra propia vocación. Es una idea vieja que ya he expuesto más de una vez. Estamos todos conformes en una graduación de la jerarquía y de las vocaciones, desde el estado de perfección religioso-sacerdotal hasta el estado seglar. Pero invocando en mi auxilio la autoridad de este mismo padre, pienso muchas veces con él que, si entre los cristianos del mundo no existe mayor número de santos, ¿no será debido a que con harta frecuencia se propone a las almas un camino cuyo seguimiento les exige el abandono de su estado seglar? ¿No es que muchas veces, en los seglares católicos y especialmente en aquellos que han sentido la llamada al apostolado (uso la palabra apostolado con todos sus distingos, que ante vosotros, ilustres y cultos, no voy a hacer), trabajan como alicortados, como alicaídos, diciendo: Arrastro mi vida de seglar como una desgracia, porque no he sido de los afortunados a quienes Dios dio una vocación al estado de perfección? Y a mí me parece, en principio, que así no se puede tener ilusión apostólica para trabajos católicos, ni ilusión por la perfección individual de los seglares, porque es siempre un alma de segunda el alma de seglar, según este concepto. ¡Cuántas veces el seglar se considera como un desafortunado en el reparto de vocaciones que Dios hizo! Y puede ser que no caigamos en la cuenta de que en la providencia de Dios tuvo que haber un arquetipo de seglar con vocación de padre de familia modelo, y de perfecto abogado, y de apostólico ingeniero, y de médico competentísimo y cristiano, y que estas vocaciones, por razón de la naturaleza de las cosas y de la marcha del mundo en todos los tiempos, tienen que ser más numerosas que las vocaciones al estado teórico de perfección.

Por tanto, yo invitaría a todos los seglares que sienten el empuje de trabajo en cosas y en obras apostólicas, y en particular a los propagandistas, a que hicieran un acto de fe en su propia vocación, como camino para una posible personal santidad.

Sigo acompañado de buena compañía, la de este padre Charmot, al decir con él que de lo que más carecen los seglares es de confianza en sí mismos, es decir, en la suerte dispensada a ellos por Dios en este mundo. Demos comienzo a nuestra obra de santificación con un acto de fe y demos comienzo a esta Asamblea con un acto también de fe en nuestra predestinación gloriosa, pues de otro modo nada grande haremos y quedaremos muy por debajo de la ambición que Dios había concebido de nosotros.

Y es verdad, este padre tiene razón en todo lo que dice, y no es que el libro lo haya hecho como un intento de consolación de almas que languidecían al verse seglares ya para toda la vida. No. Deseamos proporcionar luz y auxilio a todas esas almas enseñándolas cómo el simple ejercicio de su profesión, de su oficio, con abnegación y por Dios, las puede conducir a la santidad. Sea, pues, el primer punto con que yo inauguro esta Asamblea este acto de fe en la propia vocación.

Con fidelidad al propio Instituto

Segundo punto: Fidelidad al propio Instituto.

¿Cuál es nuestro Instituto? Claro está que en el sentido que pudiéramos llamar canónico no es Instituto, sino más bien fidelidad a nuestros propios Estatutos. En una palabra: fidelidad al reglamento de la Asociación, fidelidad al propio Estatuto. ¿Cuál es nuestro Instituto? ¿En qué se diferencia la Asociación? ¿Qué hace distinto la Asociación de Propagandistas que no haga la Acción Católica, o que pueden hacer la Acción Católica y otra serie de obras de seglares, de religiosos o aun de institutos seculares constituidos con arreglo a la «Provida Mater Ecclesia»? Pero ¿tienen obras propias que les diferencian de las nuestras? Y esta objeción, en fuerza de ser amplia y extensa, acaba por no probar nada. Porque podía yo, a mi vez, repreguntar: Pero bueno, ¿qué diferencia hay entre las obras que hacen las órdenes religiosas? ¿Pero es que los dominicos no tienen sus ministerios semejantes a los de los jesuitas o agustinos, minis-

terios sacerdotales, colegios de enseñanza, colegios de altos estudios, facultades de teología, etc., etc.? ¿En qué se diferencian?

Se diferencian, precisamente, en su Instituto, en una jerarquía y en una escuela de sus virtudes. De todos es conocido que la característica de los franciscanos es la pobreza; la de los jesuitas, la obediencia. Pero en el trabajo tienen obras comunes en las que no rivalizan. ¡Ojalá tuviéramos los católicos más obras con las que pudiéramos llenar más huecos! ¡Cuántas veces se dice que hay exceso de congregaciones religiosas, que ya no tienen hábitos que ponerse, que ya no saben cómo inventar tocas y telas y colores para diferenciarse! Y, sin embargo, la Iglesia, comprensiva y apostólica, las aprueba, las fomenta, las bendice, las difunde. Por tanto, conviene arrancar de la conciencia de los propagandistas, y en general de todos los que objetan en este sentido, este argumento un tanto falaz de pedir, como le pedían a Jesucristo, una obra específica y característica que en cada momento y en cada centro nos distinga de los demás. Somos unos obreros en la viña del Señor, con un Instituto, con un reglamento, con unos estatutos propios, con una manera de obrar muy característica (no voy a entrar en ella), pero que tenemos obras comunes con tantas otras instituciones apostólicas de seculares. Y para corroborar esto que afirmo con frase del propio Papa, os voy a leer, de la carta dirigida a las Congregaciones Marianas hace pocos meses, lo siguiente:

El congregante mariano debe distinguirse, según el Soberano Pontífice, por las tres notas características que voy a leeros en seguida, y me vais a decir si esas palabras no son aplicables al hombre de Acción Católica, al joven de Acción Católica y hasta simplemente al buen católico...

Escribe el Papa sobre las Congregaciones Marianas al Padre General de la Compañía de Jesús en 15 de abril de 1950:

«Las Congregaciones han de fomentar en sus congregantes las siguientes espléndidas notas: la nota, en primer lugar, de la santidad, que sea verdadera y sólida santidad y que sea también la mayor posible dentro del estado de vida de cada congregante (*Acta Apostolicae Sedis*, XL, páginas 394 y 395); la nota, además, de una sólida formación cristiana de los congregantes, para hacer que cada uno de ellos sea realmente un modelo de sus compañeros en la vida familiar y en la vida social (*Acta Apostolicae Sedis*, XL, página 407);

la nota, en fin, de una total y perpetua obediencia y devoción a Cristo Nuestro Señor y a su Iglesia, bajo la guía y el ejemplo de la Santísima Virgen María».

La nota, en primer lugar, de la santidad, que sea verdadera y sólida y que además sea la mayor posible en el estado de vida de cada congregante. Esta primera nota es aplicable a todos nosotros, y aun a los simples católicos: que tengamos una sólida santidad, y es de desear que sea la mayor posible en relación con el estado que tenemos y en la ocasión en que trabajemos.

La segunda nota, que tengan una formación cristiana, hasta el punto de que cada uno de ellos sea realmente modelo para sus compañeros en la vida familiar y en la vida social, también la podemos aplicar a todos.

La nota, en fin, tercera, de una total y perpetua obediencia a Jesucristo Nuestro Señor y a su Iglesia bajo la guía y el ejemplo de la Santísima Virgen, a la que deben tener una gran devoción, también es perfectamente aplicable a todos nosotros.

Y ahora bien: ¿habrá alguien que se atreva a decir que las Congregaciones Marianas no tienen un campo especial y propio, no tienen unas características específicas conocidas e históricamente transmitidas, no tienen una personalidad digna del máximo respeto, del mayor fomento y del mayor encomio? ¿Habrá alguien que se atreva a decir que sobran, porque lo que hacen ellas lo puede hacer otra organización?

Ved, por tanto, que el argumento con el que empecé queda desvirtuado, y lo que hace falta es que todos trabajemos cada uno con arreglo a nuestra vocación, a nuestro Instituto, a nuestra disciplina, a nuestro reglamento.

Las características de nuestro Instituto

¿Cuáles son las características de nuestro Instituto? Pues ciertamente las dice nuestro reglamento y estamos trabajando en perfeccionarlas. Pero ya es bastante lo que dice nuestro artículo segundo: «Las cualidades del buen propagandista son: piedad, criterio sobrenatural, disciplina, actividad, amor al estudio, audacia cristiana y sano optimismo».

Y parece que se van enlazando por parejas como consecuencia o como compensación:

Piedad y criterio sobrenatural.—Éste es el fundamento. No se puede decir que una persona es piadosa si no tiene criterio sobrenatural, porque si no, sería rutina. De modo que criterio sobrenatural y piedad que le alimente, le sostenga, le perfume, le otorgue su valor.

Disciplina. —¡Ah, qué difícil es la disciplina de los seculares! Nosotros no tenemos voto de obediencia, y, sin embargo, ¡cuántas veces es preciso ser disciplinado! Sin disciplina no se hace nada. No sé qué comentarista de las reglas de la Compañía decía en los comentarios de una de ellas, respecto a la santa indiferencia, que el jesuita debía estar pronto a pasar de las alturas de una cátedra de teología hasta una portería de residencia, y que le debía ser tan indiferente el lugar donde viviere, que si le encerraran en una casa vieja de una ciudad inhóspita o triste, debería creer que aquélla era la voluntad de Dios y hacer allí su vida y culminar allí la perfección de su espíritu. Pues, en verdad, *mutatis mutandis*, esta disciplina la debemos tener los propagandistas, sobre todo aquellos que ocupamos o que podemos ocupar cargos privados o públicos en los que seamos removidos por las circunstancias, sean ellas las que fueren, personales o impersonales. Esa santa indiferencia, esa disciplina que nos llevará de un puesto a otro sin rechistar, sin rechinar.

Actividad. —La acción ha sido siempre característica muy nuestra. Pero la actividad no es sólo agitarse físicamente. Habrá propagandistas dedicados a la investigación o al estudio, y ella puede ser su vocación. Yo quisiera que los hubiera, y muchos. Tenemos los propagandistas gran número en nuestras filas, pero sería bueno que tuviéramos algunos más.

Audacia cristiana. —El mundo está lleno de gente empujada, espiritualmente encanijada, que todo lo encuentra mal y que no se atreve a hacer nada bien, y, en cambio, los propagandistas siempre se han lanzado audazmente a la acción. Este Colegio Mayor en el que estamos es una prueba de audacia todavía no lograda, porque tenemos el edificio, pero nos falta el espíritu; lo que me preocupa en estos días es crear el alma de este Colegio Mayor, obra difícilísima, como todas.

Pero al lado de esta audacia cristiana, que arroja sobre nosotros cargas verdaderamente abrumadoras, a veces tiene que estar

el *sano optimismo*. No un optimismo iluso, de color de rosa, que no vea las dificultades; no. Un optimismo sano, cristiano, pensando que Dios dará en cada momento la gracia que se necesite para vencer la tentación colectiva y para hacer la obra positiva que en cada caso convenga.

Tenemos, pues, unas ciertas características propias de nuestro Instituto, de nuestra Asociación, y hay que perpetuarlas, hay que fomentarlas. Por tanto, yo rogaría a todos los propagandistas, a los señores consiliarios, que procurasen todos una cierta fidelidad a las características históricas y reglamentarias de nuestra Asociación.

Con perfección cotidiana y humilde: «¡cuántos fervores no llegan a la India!»

Tercer punto: perfección de cada día. Virtud difícilísima, pero virtud típica y característica de un buen propagandista que envuelve la práctica cotidiana. No imaginarnos que Dios nos ha llamado a grandes empresas. Yo me acuerdo de aquel rebajarse de las meditaciones de los Ejercicios en comparación con los demás hombres, en comparación con el mundo. No rebajarse para envilecerse y achicarse, sino para comprender que cada uno de nosotros, en el edificio de la propia perfección, con gran humildad, tiene también que trabajar constantemente con espíritu apostólico para sí y para los demás. Y virtud importantísima y trascendental, porque a fuerza de conocer a tantas gentes, sobre todo jóvenes, se observa que la generosidad y la fantasía son dos virtudes y un peligro; hombres que están esperando, hombres ilusionados por mezquindades que están esperando les llegue su hora, la hora de su epifanía, de su graduación, y se creen empequeñecidos en lugar de comprender que acaso Dios los ha buscado cada día para el trabajo humilde en la perfección diaria en puestos que quizás despreciaban por humildes precisamente.

Perfección cotidiana y perfección humilde. San Francisco Javier escribía desde el Japón a los estudiantes de Coimbra que tenían grandes ilusiones apostólicas y deseos de ir con él a evangelizar al Japón y a padecer martirio diciéndoles: «Ejercítense cada día en la perfección de obras humildes, y cuando estén ejercitados en esa obra diaria, piensen si tendrán fuerzas y valor apostólicos para venir hasta acá, porque quizás cuando dentro de la nao les agiten las tor-

mentas del mar, piensen en la dulce compañía de Coimbra. Porque –exclama San Francisco– ¡cuántos fervores no llegan a la India!». De modo, queridos propagandistas, que siendo magnánimos en el concebir, no vivamos pensando en que lo humilde y pequeño que se nos encomiende es indigno de nuestra categoría, para que no resulten verdad en nosotros las palabras de San Francisco de que nuestros fervores no llegan a Dios.

Todos los propagandistas tenemos durante el día nuestra cátedra, nuestra profesión, nuestro periódico en el que trabajar, y en él debemos aplicar esos criterios de nuestro Instituto: audacia cristiana, sano optimismo, espíritu positivo, afán de creación, deseo de paz, concordia, y estemos seguros de que si Dios nos quiere para obras grandes, para obras espectacularmente grandes, ya nos las proporcionará; pero consideremos que sólo una vez en la historia se ha presentado la coyuntura de descubrir América, de vencer en Lepanto o de dar con la penicilina. No podemos, pues, despreciar nuestro trabajo diario en los puestos humildes.

Tenemos siempre algo que hacer

Y voy a terminar con estas palabras. No he querido más que encajar la Asamblea de la Asociación. Los propagandistas tenemos siempre algo que hacer humilde, modesto, pues así como en la acción individual no se presentan esas grandes ocasiones, a la Asociación tampoco se le presentan, más que de tarde en tarde, fundar *Debates* o Colegios Mayores de San Pablo, y, sin embargo, todos los días tiene que hacer algo. Así, pues, a perfeccionar esa acción diaria, humilde y eficaz venimos en cortísimo número a esta Asamblea. Secretarios, consiliario, consejeros, propagandistas todos, cada uno en su puesto, debemos trabajar con la máxima perfección, sin rivalizar con nadie, pues nadie tiene las obras acotadas. Todos tenemos campo en la viña del Señor, campo de apostolado, de perfección y camino para nuestra propia santidad. Y nada más.

Clausura de la XLII Asamblea de secretarios (30 de septiembre de 1950)⁵⁸

Siguiendo una costumbre tradicional en la Asociación de cerrar sus Asambleas con unas palabras del Presidente, en la ya citada XLII de Secretarios tuvo como colofón final las siguientes:

Una Asamblea fecunda, aunque no brillante

Palabras finales que no van a ser más que un retrato de las que dije al principio, una casi exacta repetición, porque si al empezar la Asamblea nos prometimos todos que sería una Asamblea fecunda, pero sin ninguna brillantez –y realmente la Asamblea ha resultado fecunda, aunque no brillante, gracias a Dios–, yo no debo faltar a la consigna general, que todos los asambleístas tan bien han cumplido. Voy, por tanto, a repetir las tres ideas fundamentales con que empecé la Asamblea. Los que no las oyeron entonces, óiganlas ahora, y los que las oyeron en aquella ocasión, reiteren su meditación sobre estos tres puntos.

Las tres premisas de nuestra acción

La Asamblea –dijimos después de las palabras del Secretario general, que eran un canto a la acción– va a ser algo así como un proyecto de acciones fecundas para desarrollar en el curso próximo. La acción, cuando se hace por Dios, es oración.

Tres puntos fundamentales nos importaba a los propagandistas tener presentes para dirigir nuestra perfección individual y la perfección colectiva de la entidad a que pertenecemos. Era el primero *fe en nuestra propia vocación*. Los que Dios ha querido que permanezcamos seglares, no somos almas de segunda. Es cierto teológica y ascéticamente que existe un estado de perfección religiosa, otro sacerdotal y otra vocación general, la más universal de todas, que es el estado del seglar. Pero los seglares tenemos que perfeccionarnos con igual intensidad, con iguales ansias de santidad que si hubiéramos tenido otra vocación para un estado más perfecto. Por tanto, *fe en nuestra propia vocación*. No somos almas

⁵⁸ Texto en B, n.464-465, 15 de octubre-1 de noviembre de 1950, p.8-9.

de segunda. Dios, en su infinita sabiduría, tiene que tener en su mente eterna el arquetipo del padre de familia, del ingeniero, del abogado, del hombre de negocios, del patrono, del obrero perfecto y que lucha ahora en este tiempo y aquí, en nuestra España, y todos debemos aspirar, cada cual según lo que seamos, a copiar ese arquetipo perfecto que en la mente divina seguramente está.

Segundo punto: *Fidelidad al propio Instituto.*

Es una norma común a casi todas las constituciones de órdenes y congregaciones religiosas que la perfección, cada uno de sus miembros la obtendrá precisamente siendo fiel al propio Instituto. Pues *mutatis mutandis*, los propagandistas alcanzaremos nuestra propia perfección siendo fidelísimos a nuestro Instituto, a nuestros estatutos, a nuestro reglamento, a nuestras obligaciones de propagandistas, a nuestras características de propagandistas, que son espíritu sobrenatural, amor al estudio, santa audacia, espíritu positivo, optimismo, espíritu constructivo. No negarnos por sistema a trabajar, porque algo exterior nos moleste o nos enoje; no presentar aristas para rozar con las aristas de los compañeros presentes, sino caras planas; dedicarnos más a construir que a criticar; la crítica es necesaria, lo he repetido muchas veces en una metáfora que me parece muy expresiva. Para que comprendamos lo que debía ser en esta materia la crítica, es tan necesaria como el astrónomo que estudia las manchas del sol; pero si algún propagandista fuera astrónomo y sintiera el espíritu de nuestra Asociación, no se dedicaría a buscar las manchas al sol, sino a mirar el espacio para descubrir nuevos mundos en los que habitaran hombres, para llevarles allí la noticia y el espíritu de Cristo.

Tercer punto: *Perfección en lo pequeño.*

El cuidado constante, día a día, minuto a minuto, momento a momento, de procurar hacer las cosas pequeñas bien, tendiendo siempre a la mayor perfección. Para construir el edificio de perfección personal y de perfección colectiva de nuestra obra. Dije que no a todos los hombres ni en todas las circunstancias se les presentan coyunturas de pasar a la historia, y que puede ser una soberbia hasta insensata estar esperando la hora en que la obra que realicemos sea digna de esculpirse en mármoles, porque quizá la mayor parte, la inmensa mayoría de los hombres, nos moriremos sin que nada de lo que hayamos hecho, humanamente conside-

rado, sea digno de pasar a los buriles para perpetuarse en generaciones sucesivas. Modestia, hermanos, modestia. Hagamos bien la obra, humilde y perfecta, de cada día para Dios. Se ha dicho que no hay héroe anónimo. No todos los días, dije, se descubre América, se vence en Lepanto o se encuentran las virtudes de la penicilina. Y, sin embargo, todos los días todos y cada uno de nosotros tenemos innumerables obras en nuestra profesión y en nuestro apostolado que desarrollar perfecta y cumplidamente. No todos los días tampoco a la Asociación de Propagandistas se le presenta la ocasión de fundar *Debates* o Colegios Mayores de San Pablo. Pero todos los días y todos los años, sin brillantez, tiene muchas obras fecundas que realizar.

Las iniciativas desarrolladas por los centros

Y esta Asamblea ha venido a demostrárnoslo, porque aparte de la obra del Colegio Mayor de San Pablo, que ha desfilado como la más importante que tenemos entre manos, hemos visto una serie de iniciativas, desarrolladas por distintos Centros, dignas del mayor elogio y de la más grande fecundidad. Han sido las escuelas profesionales, la hermandad de hombres de carrera, los grupos de viviendas y el sistema para construir viviendas económicas, y han sido tantas y tantas otras iniciativas: aquella del Círculo de lectores, la otra que el Centro nos contaba también de esos retiros de matrimonios, dignos de imitación. ¡Cuántos Centros podrán copiar estas obras de sus hermanos en la Asociación! Muchas de estas iniciativas, para hacerlas localmente fecundas. Sin brillantez, por tanto, la Asociación está desparramando aquí y allá su acción fecundísima, vigorizando, sin dar su nombre, tantas y tantas obras que llevan después nombres ajenos; pero la máquina que las mueve, allí dentro está.

San Andrés, prototipo de modestia

Incidentalmente, muchas veces. Mas allí está como prototipo de la modestia del propagandista la figura poco considerada del apóstol San Andrés. No voy a repetir la consideración que hice de pasada; pero hay para meditar cómo San Andrés fue el primero que conoció a Cristo; cómo inmediatamente, generoso, llevó a Él a su hermano Pedro, y cómo Cristo consideró en seguida a Pedro y vio

su futura grandeza y prescindió de Andrés, sin volverse a ocupar de él. Y, sin embargo, Andrés fue uno de los primeros creadores del colegio apostólico. Modelo de propagandista, seleccionando hombres, ayudándolos a ser mejores y sin pasarles nunca la cuenta.

Huecos que hay que llenar: el apostolado obrero

Y, no obstante, la Asociación –éstas serán mis consideraciones finales– tiene todavía muchos huecos que llenar. En la Asociación, que tuvo en tiempos su Instituto Social Obrero y en sus Círculos de Estudios de varios Centros, dirigentes, hoy no tiene obreros en sus filas. Es muy difícil la convivencia en círculos comunes de los propagandistas, generalmente de clases liberales, de profesiones intelectuales, y de obreros del mundo del trabajo, que por las circunstancias que sean responden a motivaciones tan distintas y a estímulos tan diferentes. Pero ¿por qué no vamos a intentar que lo más selecto de los dirigentes obreros de tipo católico comparta todas o parte de sus tareas apostólicas con nosotros? ¿Por qué, igual que hemos vigorizado otra serie de apostolados, a veces con rótulos distintos que el de nuestra Asociación, no vamos a intentar vigorizar también el apostolado obrero y, sobre todo, darle una tónica constructiva y positiva? El espectáculo que a mí, dentro de otros muchos que me llenan de optimismo, me descorazona muchas veces, es que al atraer obreros, sobre todo obreros bajo el rótulo de católicos, sólo criticando lo existente, sin darles una salida, no hace más que encorajinarlos para que cuando llegue el momento de la acción digan: «Si los católicos me dicen igual que los otros, pero los católicos no me dejan llegar hasta donde los otros en punto a violencia, la razón la tienen los otros». Y ese espíritu constructivo a las masas obreras no se les da más que dándoles soluciones, soluciones accesibles, posibles; y eso podríamos darlo en gran parte los propagandistas, siquiera fuera solamente en teoría, para que ellos lo llevaran a la práctica.

La libertad de enseñanza

Tendríamos que acudir, propagandistas, al fin, con nuestra propaganda a otras necesidades, a otras inculturas colectivas de la sociedad española, que Dios no quiera sean pronto motivo de honda preocupación nacional. Me refiero a la doctrina y a la prác-

tica de la libertad de enseñanza. Fue la encíclica *Divini illius* la que marcó claramente los principios. Todos nosotros sabemos párrafos enteros de memoria de esa encíclica. La aplicación de esos principios en cada momento corresponde a la Jerarquía de cada nación. Nosotros no tendríamos más que seguir el consejo de la Jerarquía española si éste estrictamente se nos diera. Pero sí debemos pensar que como obra auxiliar, como ejército muchas veces de vanguardia de la Iglesia, deberíamos proceder, en una táctica sagaz y útil a la vez, a documentar a la sociedad española sobre los principios de libertad de enseñanza.

Seamos justos con el Estado

Yo soy de los que creen que el Estado tiene muchas más funciones en la enseñanza de lo que es frecuente que algunos católicos teorizantes le otorguen. Soy de los que creen también que se es injusto con el Estado cuando se le dice que en la enseñanza tiene sólo una función supletoria para arrinconarle en aquellos grados de enseñanza en que los católicos han hecho más, como en la enseñanza media. Y yo pregunto a todos: ¿Qué sería de la enseñanza elemental por esos pueblos de Castilla, por esos pueblos de España? ¿Quiénes habrían enseñado a leer a esos millares y millares de niños que han aprendido no solamente la lectura, sino el catecismo, si el Estado, precisamente el Estado, por ser el único que podía hacerlo, no hubiera sembrado de escuelas el agro español? Seamos justos. Si estamos a las duras, estemos también a las maduras. Seamos justos con el Estado, y no creamos que al Estado en materia de enseñanza puede arrinconársele, tanto más cuanto corresponde al Estado, de derecho muchas veces, la expedición de títulos profesionales.

Pero...

Pero para documentar a España sobre los derechos de la libertad de enseñanza tendríamos que empezar por decirles que en muchas ramas de ésta, sobre todo en las superiores, es una excepción entre las naciones más progresivas. Que hay otros pueblos, por ejemplo Norteamérica, donde al lado de los centros docentes del Estado existen centros docentes privados de la Iglesia, de órdenes religiosas; porque aquí, en cuanto se habla de la libertad de enseñanza, en seguida se ven unos intriganes. ¿No pueden ser las Diputacio-

nes, los Ayuntamientos, y de hecho han sido en España ya, los que fundan distintos centros en cada región? Lo que hay que hacer para romper este mito y esta ignorancia de la sociedad española en punto a materia docente es divulgar por la faz de España cómo se estudia fuera de España. Puede ser que ésta fuese una campaña de urgencia; puede ser que los propagandistas tuviéramos bastante quehacer para hoy y para lo futuro aconsejando a unos y a otros que ni todo el monte es orégano, ni las cosas son tan fáciles como se cree, ni todo lo que se considera teóricamente como perfecto, como, por ejemplo, los exámenes de estado, luego en la práctica –y díganlo los padres de familia– resultan tan buenos como teóricamente se creyeron. Y así, con santa libertad, documentando a los que creen que no puede existir más que un monopolio docente, a los que creen –como decía antes– que todo el monte es orégano, llegar a un término medio en que, en definitiva, el bien común y la Iglesia fuesen los definitivamente favorecidos.

Despedida

Y voy a terminar. No tengo más que deciros, albergados en este Colegio Mayor, sino esperar que otras sesiones de futuras asambleas podamos celebrarlas también aquí. Y así como cada día el sol tramonta sobre esos montes y esos cerros de la Casa de Campo, espero que así nosotros también tramontaremos nuestras asambleas anuales después de un año fecundo en el que recojamos ubérrima cosecha de apostolado. Y nada más.

Cuatro cuestiones importantes: jóvenes, grupo sacerdotal, reforma de Estatutos y la Asociación y la política (septiembre de 1951)⁵⁹

El 5 de septiembre de 1951, durante la XLIII Asamblea de Secretarios, y en la misma Casa de Ejercicios de Loyola, tuvo lugar la XXXVIII Asamblea General, que fue clausurada con el reglamentario discurso del Presidente, cuyo texto se transcribe a continuación.

Reverendos padres y queridos propagandistas:

Son las palabras del Presidente, obligadas al fin de las Asambleas, y siempre muy gustosas. En esta ocasión, enfrascado piamente en los Ejercicios espirituales, tengo ahora que atenerme muy de cerca a unas notas muy pensadas que tengo delante, porque no quisiera que mis palabras dijeran más ni expresaran menos de lo que deseo decir en ellas.

Gracias, y gracias alegres, a todos los que habéis contribuido al éxito de estos Ejercicios espirituales y de sus Asambleas posteriores.

En primer lugar, al padre rector de esta casa, por su hospitalidad tradicional, al buen padre Errandonea, que hasta en su figura externa tiene cierto trasunto de su fino espíritu helénico. Gracias, en segundo lugar, al padre Pedro Leturia, que, abandonando su decanato de la Facultad de Historia en la Gregoriana de Roma y dejando por unos días sus papeles y sus libros de historiador, ha querido venir a España para dar estos Ejercicios a los que me atrevería a llamar que por lo menos cordialmente, afectivamente, podemos ser «sus propagandistas».

Gracias al padre Baeza, rector de la Universidad de Deusto, que iba a darnos una tanda de Ejercicios, separada, pero que, por dificultades de locales en la casa, tuvo que renunciar a ella, aun habiendo venido aquí con nosotros.

Así, pues, esta tanda ha resultado concurrida y selecta como pocas. Estáis propagandistas veteranos y asistís jóvenes todavía entrando en la Asociación. Geográficamente cubrís el área completa

⁵⁹ Texto en B, n.484, 1 de octubre de 1951, p.9-11.

de España. Porque hay secretarios y representantes desde Barcelona a Cádiz, desde Bilbao a Granada, desde Valencia a Vigo.

Acabáis de oír una serie de informes, que, viéndolos superficialmente y en conjunto, podría creerse que son heterogéneos, deslavazados, inconexos, y, sin embargo, es como la siembra a voleo de un conjunto de iniciativas y sugerencias que por tradición venimos comprobando que fructifican en aquellos Centros en que pueden florecer. Nadie dude de la utilidad de este aparentemente temario heterogéneo, porque la experiencia ha comprobado que es fecundo.

Tócame a mí como Presidente hablaros hoy de cuatro importantes puntos, que son los que siguen: *Jóvenes, Grupo sacerdotal, Reforma de Estatutos y La Asociación y la política.*

Problema de los jóvenes

Después de tantos años de hablar bajo estas mismas bóvedas sobre la necesidad de jóvenes en la Asociación, de quererlos, de auspicarlos, llegaron los jóvenes, vinieron los jóvenes, con tanto éxito, que han abarcado todo el haz de nuestra Patria porque ya apenas hay Centro que no tenga un grupo de jóvenes a su lado.

El éxito nacional nos obliga a aclarar ideas respecto a la presencia de estos jóvenes en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, para que nadie tenga sobre este hecho consolador conceptos equivocados o superficiales por falta de la debida información.

Jurídicamente son un Secretariado de Jóvenes, unido, como todos, a la Presidencia. *Orgánicamente* son Círculos especializados dentro de cada Centro. Igual que hay Círculos especializados por la materia de que tratan, como Círculos Sociales, Círculos de Periodismo y hubo Círculos Agrarios, también hay Círculos especializados por las personas que a ellos concurren. Y en esta categoría figuran, con derecho propio, en lugar destacadísimo, los Círculos de Jóvenes.

Efectivamente son una puerta más de entrada en la Asociación, un modo de apostolado más de nuestra entidad. Han llegado los jóvenes, hemos vuelto a tomar contacto con la juventud, de la que estábamos desconectados desde que perdimos los Estudiantes Católicos. Pero no son una «Juventud» de la Asociación de Propagandistas, ni son tampoco otra «rama», como pudiera haber

una Rama de Hombres y otra Rama de Jóvenes dentro de nuestra Asociación. Queden bien claras estas ideas fundamentales.

Los jóvenes representan un apostolado de la Asociación entre la juventud, y es apostolado fecundísimo. A los Círculos de jóvenes asisten jóvenes que son ya propagandistas y otros que no lo son, como invitados, que muchos de ellos se van sin serlo y otros entran con las mismas condiciones que cualquier otro individuo de cualquier otra edad que quiere ingresar en nuestra Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

Tengamos, pues, para los jóvenes la máxima comprensión y la mayor cordialidad. La Asociación Católica Nacional de Propagandistas, gracias a Dios, con las palabras del apóstol San Pablo, puede repetir: *Gaudium meum et corona mea*. Efectivamente son ya hoy nuestro gozo y nuestra corona y para el porvenir nuestra esperanza.

Grupo sacerdotal

Casi diez años llevamos hablando del grupo sacerdotal en la Asociación. Hay conclusiones aprobadas, discursos de muchos propagandistas, hasta de este que ahora os habla, publicados en el Boletín en torno a algo que estaba en nebulosa e inconcreto: el grupo sacerdotal, que lograra no sólo desde los puestos de consiliarios, sino también siendo en cierto modo amigos espirituales de los propagandistas, mantener en alto, siempre enhiesto, nuestro vigor apostólico. Pero eran ellos mismos los que tenían que crearlo. Los seglares no podíamos hacer sino rogar y sugerir. Eran los consiliarios de nuestros Centros los que tenían que llegar a reunirse y a concretar la naturaleza de este auspiciado grupo sacerdotal.

Por fortuna, la iniciativa de nuestro actual consiliario nacional ha empezado a dar solución a este problema. Ya llevamos dos años de ejercicios, o por lo menos de retiros especiales, para consiliarios de la Asociación; pero dentro de poco, como se os ha anunciado, van a reunirse, por primera vez, con nuestro consiliario nacional los consiliarios de la Asociación, en Madrid, en el Colegio Mayor Universitario de San Pablo, para tratar de temas tan fundamentales como la espiritualidad del propagandista, el fin de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, relaciones de la

Asociación con la jerarquía y, sobre todo, naturaleza canónica de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Temas éstos absolutamente fundamentales, sobre los cuales se puede fundar la nueva vida de la Asociación.

Han cambiado mucho las cosas. Hay numerosas encíclicas de los Papas que se refieren al apostolado seglar, discursos del Pontífice, está la *Provida Mater Ecclesia*. Pues entre todo eso vamos a esperar que nuestros consiliarios, específicamente reunidos para ello, nos digan cuál es la espiritualidad que debemos profesar y la naturaleza canónica de la Asociación en que estamos integrados. Cuando sepamos, quizá ahora no podemos saberlo, la respuesta clara a todos estos temas, respuesta que acaso tenga que ser consultada a las elevadas esferas de la Iglesia, podremos tomarla y ponerla como fundamento de nuestros nuevos y futuros Estatutos. Toda reforma de Estatutos que no parta de estas primeras concepciones o que intente precederlas, sería una reforma parcial que no llevaría a nada, sino al fracaso.

Estatutos

Y enlazando una cosa con otra, paso a hablar de la reforma de nuestros Estatutos. Voy a remontarme a los antecedentes. Desde que ocupé la presidencia en el año 1935, a los pocos años, eran dos o tres, de haberse hecho una reforma parcial de nuestros Estatutos, pensé que sería necesario reforzar la espiritualidad de los propagandistas, porque al ir creciendo en años íbamos creciendo también en responsabilidades y compromisos. Y, por tanto, teníamos que tomar las medidas oportunas para que nuestro vigor espiritual pudiese soportar las nuevas cargas que sólo la edad, muchas veces, iba echando sobre nosotros.

Tuvimos unos primitivos Estatutos fundacionales el año 1909. Se hizo una reforma de Estatutos hacia el año mil novecientos veintitantos, en la que por primera vez se creó el Consejo de la Asociación. Se hizo otra reforma en 1932, nombrándose previamente una comisión presidida por Rodríguez Limón⁶⁰ (q. e. g. e.),

⁶⁰ Francisco Rodríguez Limón. Abogado. Jefe de negociado de la Diputación Provincial de Madrid y director del colegio de las Mercedes, dedicado a niñas huérfanas y perteneciente a la Beneficencia provincial. Apenas iniciada la guerra civil fueron a detenerle, recluyéndole en la Cárcel Modelo de Madrid, donde fue asesinado el 7.XI.1936.

que al cabo de un par de años de trabajo afloró en la reforma de Estatutos que condujo al texto actual que todos conocen y que están vigentes.

Se aproximaban los días azarosos de nuestra guerra civil, y unos jóvenes levantinos se acercaron a nuestro antiguo Presidente para preguntarle qué era la Asociación de Propagandistas. Y explicándoselo, aquellos jóvenes pedían más deberes espirituales. Reclamaban hasta ayunos, hasta penitencias externas. Aquellos jóvenes, que hoy viven la mayor parte y que algunos son muy conocidos, se alejaron de nosotros.

Dijérase que entre la Asociación y aquellos muchachos se había reproducido la escena del joven del Evangelio y Nuestro Señor, pero al contrario. Era el joven el que pedía más y la Asociación la que no podía darle tanto en el camino de la perfección.

Sólo la imposibilidad de la guerra aplazó una reforma de Estatutos que esta Presidencia tenía bastante meditada. Después, en todos mis discursos respecto a los jóvenes, al Grupo Sacerdotal, a la Sección Universitaria, a la creación de Secretariados, he estado buscando una lenta, favorable, fecunda transformación de la estructura de nuestra A. C. N. de P.

La creación de la Sección de San Pablo, que se hizo el mismo día en que se expulsaba de España a la Compañía de Jesús, y en el templo de los Luises, de Madrid, fue ya un gran avance en este camino. Nuestro actual consiliario nacional había tanteado mucho este terreno, quizá sin poder llegar a todo lo que él quería. Pero por lo menos logró crear la Sección de San Pablo, que es hoy un florón de espiritualidad dentro de muchos Centros de Propagandistas.

Hace dos años, por fin –y entramos en el período contemporáneo–, se cuidó la Asociación, por así decirlo, de que se constituyeran en ella 13 Secretariados distintos, y uno de ellos fue el Secretariado de Estatutos, otro fue el de Programa, otros los de Prensa, Viviendas, Cine, Jóvenes, etc. Unos de vida permanente, otros de existencia efímera. Algunos que terminarían con el fin para el que fueron creados. De esta última clase eran el Secretariado de Estatutos y el Secretariado de Programa. Del Secretariado de Programa nada se puede decir, porque no ha podido culminar su labor. Del Secretariado de Estatutos, sí.

No he leído todavía, ni puedo juzgar, por tanto, el proyecto que durante este verano me ha sido elevado como fruto de estos trabajos.

Al cabo de dos años, en los cuales tropezó con graves dificultades para reunirse, a pesar del buen deseo y del trabajo asiduo de su Presidente, tuvieron que sustituirse las reuniones por llamadas del Presidente individualmente para recibir las impresiones de cada uno de los que componían la ponencia, sobre un proyecto previamente redactado, lo cual no es lo mismo, porque en las reuniones colectivas todos se oyen a todos y las sugerencias de unos influyen sobre las ideas y objeciones de los demás. Pero, al fin, se llegó a tres reuniones en el rigor del verano, a últimos de julio, que culminaron, aunque con sólo la asistencia de un tercio de la ponencia, en un proyecto de reforma de Estatutos.

Ha terminado, pues, la «etapa ponencial» y comienza lo que pudiéramos llamar la «etapa presidencial». «Festina lente», apresurarnos despacio, ésa será nuestra norma. El problema tiene importancia fundamental. Se trata de «refundar», volver a fundar la Asociación, dándole una nueva estructura, como digo, canónica y espiritual. Lo demás es adjetivo y secundario. Ahora la Presidencia preparará, de acuerdo con Secretaría general, lo que se ha de enviar a los consejeros: todos los reglamentos anteriores de la Asociación, para ver la evolución de los mismos; todas las observaciones que se ocurrieran a este proyecto de la ponencia, y estoy gestionando la autorización para poder enviar a los consejeros y secretarios, por lo menos, algunos resúmenes de constituciones o reglamentos de instituciones que pudieran ser semejantes a la nuestra para que nos sirvan de orientación. Una vez que los consejeros puedan estudiar todo este material se redactará el proyecto definitivo del Consejo, que se enviará a los secretarios para que todos los Centros lo estudien con calma y con serenidad, y luego pasará a la Asamblea de Secretarios, en una o varias reuniones, y a la Asamblea General, para su aprobación definitiva, teniendo presente que la labor del Consejo y de la Presidencia son fundamentales para lograr un proyecto que no se discuta mucho en las Asambleas, porque comprendo que Asambleas que tengan que discutir 40, 50 ó 60 artículos no basta con reunirlos en una mañana o en una tarde; tendremos que tener períodos de sesiones para debatir estos Estatutos.

Insisto en la importancia de los Estatutos. Insisto en que, sobre todo y ante todo, lo que hay que hacer es atender a los nuevos fundamentos espirituales de la Asociación. Venga nueva vida espiritual, con nuevas obligaciones espirituales, en las que, sin duda, piensan los consiliarios.

Pero, queridos propagandistas, ¡pensemos también nosotros! ¿Por qué no pensamos en una renovación periódica de la promesa los que somos numerarios? Pensad que en la Compañía de Jesús y en otras órdenes, por lo menos en algunos de sus estamentos, se hace una renovación semestral de los votos, lo que, fijaos bien, no significa que el tiempo haga decaer la validez del voto, sino que trata de recordar, renovar y reavivar el fervor de aquellos votos apostólicos, pues hay muchos numerarios que hicimos una promesa y recibimos la insignia ha veinte o veinticinco años. ¿Hemos vuelto a renovar esa promesa? ¿Estarían muchos de los que la hicieron en condiciones de renovarla? Vuestro pensativo silencio lo interpreto como una aquiescencia a esta observación.

Nuestros nuevos Estatutos deben «refundar» la Asociación e institucionalizarla de tal modo, que cuando nosotros hayamos desaparecido de su frente, y aun de la tierra en que vivimos, llamados por Dios, la Asociación de Propagandistas perviva y siga dando fecundos frutos al servicio de la Iglesia y de España.

La Asociación y la política

Y entro en el último punto: «Lo que dijisteis en secreto, se predicará sobre los terrados». Es lógico que el Presidente abra las ventanas y diga: Pero ¡a qué hablar tanto dentro y fuera de cosas políticas si la claridad es nitidez, si tenemos que tener todas ideas claras y, consecuentemente, conductas diáfanas! Sobre las ideas fundamentales no hay que insistir. La Asociación de Propagandistas es religiosa, es apostólica y, por tanto, no es política.

Los propagandistas son todos ellos libres de actuar en política en España, sin faltar a las normas de la Iglesia, y los que tengan la vocación política deben practicarla, consumarla y realizarla como una de las vocaciones más plausibles que puede tener el hombre católico. Los principios, pues, están claros y diáfanos.

Pero cada movimiento sísmico del mundo político se refleja como en sismógrafos dentro de algunos compañeros nuestros, de

cuya medida hay que esperar que, como las agujas de los sismógrafos, no lleguen a salirse de las bandas registradoras. Y esto que a algunos les asusta, que a otros les extraña, que hace comentar a la gente de fuera de nuestra Asociación, es una cosa perfectamente lógica. Porque nuestra Asociación es un microcosmos reflejo del macrocosmos exuberante, heterogéneo y magnífico de la vida católica nacional española.

Esto no es nuevo. Yo tengo una larga experiencia presidencial. Yo recuerdo todavía, y vosotros podéis recordarlo leyendo los documentos íntegros que están publicados en el Boletín, una Semana de Oración durante la azarosa primavera de 1936, convocada por el presidente de la Junta de gobierno de La Editorial Católica y por el Presidente de la Asociación de Propagandistas: don Ángel Herrera aquél, y el que os habla éste. Una Semana de Oración y Penitencia que inició el Centro de Madrid y repitieron otros muchos Centros para pedir a Dios por el Estado español, por el Gobierno, por la Iglesia, etc. Tantos ánimos estaban entonces ya vibrantes, que recuerdo haber tenido que convencer a varios de que no debían negarse a velar al Santísimo Sacramento. Por tanto, no deben extrañarnos todas estas cosas ni tomarlas como nuevas, porque tomarlas como nuevas es por lo menos una falta de dimensión informativa en el tiempo.

Os dije hace cinco años, también está en el Boletín de la Asociación impreso, que estimaba lógico, prudente y hasta conveniente que, estando todos los propagandistas conformes en los principios fundamentales, tuviéramos compañeros nuestros que difirieran o discreparan en lo contingente. Con una sola condición: que hicieran esfuerzos para la mutua comprensión de sus respectivas posiciones y que mantuvieran siempre y por encima de todo la caridad fraterna. Os añadía también que esto tenía dos ventajas para la propia Asociación. La primera, que así podría proporcionar a España valores selectos en diversas situaciones contingentes. Y, además, que así no se la confundiría con un partido político.

Pues lo que dije hace cinco años y podéis leer impreso en el Boletín, lo repito y lo reitero hoy, añadiendo un consejo que en diversas ocasiones he dado: que nadie, nadie, censure a un compañero con el pretexto de que él disparó la primera piedra, porque esto de la primera piedra, así empleado, no es más que una

profanación bíblica del vulgar y populachero «más eres tú». No debemos incurrir en él.

Os repito y os encargo, queridos secretarios, los consejos de entonces. A los consiliarios se lo hago como ruego. En los actos de la Asociación no se trate jamás de política contingente. Trátense siempre los temas en el terreno de los principios, como hacen los mismos jóvenes en su temario sobre el Estado católico que están estudiando y seguirán haciéndolo. Y seamos todos, hasta en las conversaciones privadas, después de nuestros desayunos, de nuestras reuniones, cuidadosos en no llevar amarguras a temas políticos candentes. *Nec nominetur*. Que estas cosas, ni aun se nombren entre los propagandistas.

Yo estoy seguro que nadie caerá en la tentación diabólica de tomar a la Asociación como campo de Agramante de rivalidades o divergencias políticas. Pero si alguien cayera, este Presidente no presidiría esa estéril y poco ejemplar pugna.

Y voy a concluir. *Sursum corda*. ¡Levantemos los corazones a Dios! Cada día pensad al levantaros en el bien posible que podéis hacer, y al acostaros, en el examen final, pensad en el bien que pudisteis haber dejado hecho. Consolaos con ese bien posible que cada día se ofrecerá en campos distintos; un día en la familia, otro en el apostolado de la cátedra o de la enseñanza, en el de la profesión, en el del apostolado público, en lo que podáis, en fin. El bien posible es siempre hacedero, y un propagandista, con carácter positivo y constructivo, que medite y comprenda bien su oración y los primeros artículos de sus Estatutos, debe buscarlo y desearlo siempre.

Terminaría dándoos como consigna a los propagandistas unas recientes palabras del Papa en profundo y mundial documento: «In cogitando latitudo; in componendo unitas; in agendo celeritas». Concebid con amplitud, organizad con unidad y concordia, actuad rápidos y eficaces, que la Iglesia y España os aguardan esperanzadas. He dicho.

Los católicos españoles hoy (5 de septiembre de 1952)⁶¹

Al concluir en Loyola el día 5 de septiembre de 1952 la XXXIX Asamblea General, y siguiendo la costumbre reglamentaria y tradicional, Fernando Martín-Sánchez pronunció el siguiente discurso:

Sin duda es demasiado prosopopéyico llamar discurso a las breves palabras que os voy a dirigir. Este año, que los católicos españoles debíamos llamar Año del Congreso Eucarístico, porque todos sabemos que los fastos del Congreso de Barcelona, ni por su cantidad, ni por su calidad, ni por su variedad han sido dados en ningún otro punto del orbe católico, ni, por desgracia, podrían ser fácilmente repetidos; este año del Congreso Eucarístico de Barcelona, al cual podríamos aplicar sin exageración las palabras que Cervantes consagra a la inigualable ocasión que los siglos vieron en la batalla de Lepanto; este año –digo– la Asociación ha tenido también fastos notables, empezando por nuestra asistencia al Congreso del Apostolado Seglar de Roma, siguiendo por la audiencia de la Presidencia con el Santo Padre, por tantos y tantos éxitos interiores en España, en los cuales los propagandistas o hemos sido protagonistas o hemos tomado en ellos importante parte. Y eran lógicos estos halagüeños resultados porque la Secretaría General trabaja cada vez con mayor intensidad. Porque tenemos muy avanzado el estudio profundo de nuestros estatutos, basados en un tesoro de tradición que ya poseemos y que sólo necesita ser actualizado. Y porque si la cotización en las instituciones –sobre todo católicas– es un magnífico termómetro de su vigor y su entusiasmo, vosotros, queridos propagandistas, habéis superado este año las cifras presupuestas, que ya eran elevadas, tanto de las cuotas ordinarias como de las cuotas anuales voluntarias. Dios os lo pagará y todas las obras y personas que reciben benéfico influjo de la A. C. N. de P. os lo agradecerán.

Para el próximo curso proyectamos reunirnos en diversas Asambleas regionales, estudiar en nuestros Círculos la elevación moral de la vida profesional y preocuparnos de buscar muchas

⁶¹ Texto en B, n.505, 1 de octubre de 1952, p.1-2.

becas para el Colegio Mayor de San Pablo. Nuestro ideal es que fueran becarios todos los colegiales. Hoy, por fundaciones diversas y por nuestro propio esfuerzo, de los 156 alumnos colegiados que constituyen su capacidad total, 53 son ya becarios en todo o en parte. Al buscar becas no busquéis capital fundacional, que se desvaloriza rápidamente; buscad el importe anual de la pensión necesaria para sostener un colegial.

El discurso del secretario general

Pero me interesaría sobremanera haceros notar que «el discurso del día» no será el mío, sino el del secretario general. El secretario general ha pronunciado un verdadero discurso de fondo, que será impreso en un folleto explicativo para satisfacer la curiosidad de tantos que nos preguntan: ¿Pero ustedes los propagandistas, qué son? ¿Ustedes los propagandistas, qué han hecho? ¿Ustedes los propagandistas, qué hacen? El discurso del secretario general, que ha ido recogiendo una serie de metáforas, símiles y evocaciones de variadísimos y reiterados discursos de la presidencia, tiene importancia y convendría que los Círculos de Estudios lo fuesen estudiando este año.

La tanda nacional de Ejercicios espirituales

Se ha discutido mucho si los ejercicios nacionales, dadas las dificultades de las comunicaciones, que ya van pasando –son difíciles, pero menos–, debían seguirse celebrando en Loyola, frente a otros compañeros que opinaban lo contrario. He mantenido –y estoy dispuesto a seguir manteniendo– que Loyola es el lugar indicado para celebrar los ejercicios nacionales, y después de ellos, como ordena el reglamento, la Asamblea general. Porque es muy distinto el espíritu que para las Asambleas se trae después de unos ejercicios, que no viniendo directamente desde el mundo a reunirse para tratar de problemas de los propagandistas, y es muy distinto, muy diferente, el ambiente de otros lugares que el de esta casa madre, madre del Santo de los ejercicios, con estos buenos y devotos padres, a los cuales les llega mi gratitud, a la que todos vosotros os unís. Ni se puede tampoco romper una tradición que se va acercando al medio siglo en que los propagandistas venimos reuniéndonos anualmente en Loyola para esto: para hacer ejercicios y después examinar nues-

tros problemas y, también, con modestia, pero con decisión, los problemas generales del catolicismo español.

Una invitación a hablar con propia responsabilidad

En un mensaje escrito que el Papa dirigió a un congreso de periodistas católicos el 18 de marzo del Año Santo, y que tanto y tan tendenciosamente ha sido traído y llevado, se hablaba de fomentar la existencia de la opinión pública hasta en la Iglesia. Perdónenme lo que pudiera parecer osadía: ésa es una invitación a que con propia responsabilidad los católicos seculares que queremos, que debemos decir algo, lo digamos.

Hace poco me escribía una personalidad española, que no está en España, que había leído alguna de las últimas conferencias que se nos han impreso, diciendo que, gracias a Dios, había unos católicos seculares españoles que sin miedo a comprometerse decían las cosas sin eufemismos ni circunloquios, y exponían su pensamiento nítido y al alcance de todos los lectores.

Actitudes creadoras, positivas

Pues bien, yo os diría con toda libertad y con toda confianza que me parece que ya es hora de que los católicos seculares españoles abandonemos actitudes meramente negativas, de perpetuos católices censores.

Tenemos que tener, como católicos, actitudes plenamente creadoras y positivas. Hay que empezar por exigirnos más a nosotros mismos: más en nuestra profesión, en nuestras actuaciones. Tenemos que hacer cosas y hacerlas mejor, y muchas veces, después de hacerlas, callar, porque el mudo apostolado del ejemplo es, sin duda, eficacísimo.

Nos falta un gran quehacer nacional

A los católicos españoles seculares nos falta hoy un gran quehacer: un quehacer nacional, un ideal colectivo de acción, una gran campaña, que bien pudiera ser en los momentos actuales una gran campaña de fraternización de las clases sociales, pórtico y camino para esa verdadera mutación de la estructura de la sociedad, que se anuncia y que nosotros estamos obligados, como dirigentes, a llevar a cabo con rumbos directos y positivos.

Va pasando el tiempo y perdiendo su eficacia fraternal las vicencias de la guerra, vínculos que se forjaron entre los que estuvieron unidos en la persecución o juntos en las trincheras nacionales. Hay iniciativas magníficas ahora entre la juventud. Con ojos admirativos debéis contemplar el trabajo de los jóvenes universitarios yendo a convivir con los obreros en las minas de Almería, en la repoblación forestal, en los pantanos de los Pirineos. Que nadie tome a broma estas magníficas y cristianísimas tareas juveniles. Ellos están haciendo más con su obra que muchos con sus palabras.

Porque ya no bastan patronos campechanos ni reuniones cordiales con los obreros. Hacen falta medidas jurídicas y económicas que transformen la empresa y hagan honda mudanza en la distribución de la riqueza.

A la vista tenemos la novísima ley alemana –que no suscribo– de intervención obrera en la dirección de las empresas. Pero en nuestro país hay algunas ponencias de la posible nueva ley de prensa española, en que también existe una intervención de todos los que trabajan en los periódicos, en las empresas de los mismos y que, por lo que hace a los que orientan esos periódicos, me parece que debió llegar mucho antes y que es justa y conveniente.

El gran escándalo de nuestros tiempos: las discrepancias entre católicos

Huyamos, como os he dicho, de estas actitudes negativas, sustituyéndolas, siguiendo la historia de la Asociación, por actitudes positivas y creadoras. No contribuyamos a propagar y aumentar el escándalo que ya producen entre católicos tibios y, desde luego, entre los que no son católicos, las discrepancias que en lo nacional y en lo internacional tienen los católicos de acción en cuanto se cruzan problemas concretos políticos. El gran escándalo de nuestro tiempo es que entre católicos, cualesquiera ideal político, internacional o nacional, priva sobre los valores religiosos y se llega a los mayores enconos entre hermanos en la religión y en la fe por cosas accesorias, por cosas que hemos reprochado como herejías –a los que eran efectivamente herejes nazis o liberales– y en las que nosotros, sin querer y sin saberlo, estamos muchas veces incurriendo. Pensemos en esto. Internacionalmente sé que es una gran preocu-

pación de la Iglesia. Pensad que la mayor parte de los movimientos europeos está naciendo bajo un signo marxista, porque los marxistas, por encima de los factores y de las rivalidades nacionales, logran entenderse en internacionales socialistas. Pensad en la universalidad diabólica del comunismo creciente. Hace poco era una revista católica de Berlín la que proponía algunos acuerdos internacionales aun en el terreno contingente y en lo político. No me toca a mí ni a la Asociación intervenir en estos menesteres, pero sí evitar que las divergencias entre católicos de una nación y de otra, por motivos de incomprensión política, se aumenten, se acentúen e imposibiliten a veces, o, por lo menos, dificulten la verdadera y loable acción internacional y ecuménica de la misma Iglesia.

Vamos a trabajar dentro de España

Vamos a trabajar dentro de España. Por fortuna, no tenemos que hacer como los obreros de Nehemías, que con una mano sostenían la herramienta y con la otra blandían la espada para defenderse mientras construían la muralla de la ciudad. En nuestra querida España hoy son otras espadas las que defienden a los que levantamos la muralla. Pues hay que aprovechar el tiempo. Nada nos impide hacer obras positivas. Me decía nuestro consiliario nacional: «¿A ti te han impedido hacer algo? ¿Se te ha puesto alguien por delante cuando habéis querido hacer un gran Colegio Mayor? Lo importante es crear, hacer algo grande, tener ideas, tener originalidad, tener potencia creadora».

Lo que hoy está puesto a prueba

Y, queridos propagandistas, lo que hoy está puesto a prueba es la originalidad y la fuerza creadora de los que nos llamamos oficialmente católicos españoles. Hay muchas obras y muy grandes y originales, gracias a Dios, realizadas por católicos españoles. Ahí están las creaciones del Opus Dei, el Colegio Mayor Universitario de San Pablo, el Instituto Social León XIII. Ahí están los Secretariados de Caridad, que son una modalidad positiva de la Acción Católica. Ahí están las Conversaciones Internacionales de San Sebastián y las Conversaciones Nacionales de Gredos, el Hogar del Empleado de Madrid, las Escuelas de Maestros Rurales, que están transformando Andalucía en manos del padre Villoslada, y tantas

otras que no puedo enumerar, y que me perdonen quienes queden olvidados.

Nuestra tarea

Y nada más. Como os he dicho, está puesta a prueba la originalidad y la fuerza creadora de los católicos españoles. A nosotros los propagandistas, con fidelidad a la palabra del Papa y a la Iglesia, nos toca varonilmente y con responsabilidad propia, como opinión pública de la Iglesia, sugerir, realizar, brindar y ofrecer a la Jerarquía y a la Iglesia española todas aquellas obras que redunden en bien de la Iglesia y de la Patria, y especialmente en bien del pueblo español. He dicho.

La XLVI Asamblea de Secretarios (4 de septiembre de 1953)⁶²

La XLVI Asamblea de Secretarios, que tuvo lugar en Loyola el 4 de septiembre de 1953, fue abierta, tras las preces y lecturas de los preceptos reglamentarios, con las siguientes palabras:

Señores consiliarios, reverendos padres que nos han dado los ejercicios y queridos asambleístas todos: Al comenzar esta Asamblea de Secretarios os llamo la atención sobre la importancia que puede tener, porque aparte de la elección de Presidente y la habitual de dos consejeros, que, por extinción del plazo por el que fueron nombrados los señores Calabia y Sánchez de Movellán⁶³, corresponde elegir a la Asamblea, vais a tratar por primera vez, más que de la reforma de nuestro Reglamento, de la transformación de nuestros Estatutos, porque ya os dije que esto no era un revoco, sino levantar unas nuevas estructuras, un nuevo edificio. Vais a orientar esta primera parte de la reforma del Reglamento, que es la que considero fundamental, porque todo lo demás es adjetivo, es administrativo; todo lo demás tiene poca importancia a mi modesto modo de entender.

Y no deben ser mis primeras palabras de hoy, como español y como Presidente de una entidad apostólica, sino para mencionar un acontecimiento singular que os ha llenado de gozo, un acontecimiento que pasa una vez cada siglo: la reciente firma del Concordato entre la Santa Sede y España. El hecho es tan singular, que da al acontecimiento carácter ecuménico y universal. Pensar que en pleno 1953 la Santa Sede encuentra un Estado y encuentra un pueblo que firma un Concordato, y un Concordato de tesis, un Concordato que puede ser modelo, no es ya acontecimiento baladí, sino acontecimiento universal. Por tanto, yo quisiera que así como el Consejo de la Asociación se ha congratulado de que tres compañeros nuestros, Martín Artajo, Ruiz-Giménez⁶⁴ y Castiella⁶⁵, que, además –soy testigo de

⁶² Texto en B, n.527, 1 de octubre de 1953, p.6.

⁶³ Ricardo Sánchez de Movellán y Gutiérrez de Celis (1894-1992). Abogado y Juez. Propagandista del Centro de Barcelona desde 1937 y Consejero Nacional desde 1945. Fundador de *Acción Popular* en la región montañesa y diputado de la CEDA. Magistrado de la Audiencia de Burgos y Alicante, y Presidente de la Audiencia de Vitoria y de Barcelona.

⁶⁴ Joaquín Ruiz-Giménez Cortés (1913-2009). Estudió Filosofía y Letras y Derecho en el CEU

mayor excepción–, han procedido con el espíritu apostólico característico de los propagandistas, hayan tenido intervención en la tramitación del Concordato y ha acordado felicitarles, y ya hemos recibido la contestación; así, también la Asamblea de Secretarios felicitará y expresará la gratitud de los propagandistas, como hijos fieles de la Iglesia y como católicos españoles, a la Santa Sede por medio de la Secretaría de Estado y al Jefe del Estado español.

–primera promoción– y en la Universidad de Madrid, donde también realizó su tesis doctoral. Desde joven ingresó en la *Confederación de Estudiantes Católicos*, que llegaría a presidir, así como su organización internacional, *Pax Romana* (1939-1946). En 1943 obtuvo la Cátedra de Filosofía del Derecho, siendo titular por las Universidades de Sevilla, Salamanca y Madrid. Director del *Instituto de Cultura Hispánica* (1946-1948) y Embajador ante la Santa Sede (1948-1951), por lo que colaboró junto a su sucesor F. M^a Castiella y al Ministro Martín-Artajo, en las negociaciones para el Concordato de 1953. Fue nombrado Ministro de Educación Nacional en 1951, cesando en 1956. En 1952, fue nombrado Rector honorario del CEU. En 1963 funda la revista *Cuadernos para el Diálogo* que marca su reorientación hacia posiciones democristianas críticas con el Régimen. En 1975, crea la *Plataforma de Convergencia Democrática* y en 1977 presenta su candidatura por el partido democristiano *Izquierda Democrática*. Tras la derrota electoral de 1977 se retira de la política. En 1982 es nombrado primer Defensor del Pueblo, hasta 1987. Presidente de UNICEF (1989-2001). Fallece en Madrid el 27 de agosto de 2009.

⁶⁵ Fernando María Castiella y Maíz (1907-1976). Catedrático, Diplomático y Ministro de Asuntos Exteriores. Doctor en Derecho. Poco después es nombrado Vicepresidente de la *Confederación de Estudiantes Católicos*. Propagandista desde el 3-XII-1929. En *El Debate* se encargó de la sección de política exterior. En 1935 es nombrado Catedrático de Derecho Internacional Público y Privado. Desde 1939 hasta su muerte es nombrado miembro del *Tribunal Permanente de Arbitraje Internacional de La Haya*. Desde 1943 a 1948 dirige el *Instituto de Estudios Políticos* –hoy *Centro de Estudios Políticos y Constitucionales*– y es el primer Decano y organizador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Madrid. Embajador español en Perú y en el Vaticano (1951-1956). Como embajador ante la Santa Sede, firmó el Concordato de 1953, junto al entonces Ministro de AAEE, A. Martín-Artajo, a quien sucedió entre 1957 y 1969. En 1941 recibió el Premio Nacional de Literatura por su obra *Reivindicaciones de España*, escrita junto a J. M. Areilza. En 1976 se publican sus memorias *Una batalla diplomática*.

Último discurso como Presidente de la A. C. N. de P. (5 de septiembre de 1953)⁶⁶

Al día siguiente, 5 de septiembre, y en la XL Asamblea General, Fernando Martín-Sánchez pronuncia el siguiente discurso antes que en su presencia prometiese el cargo el nuevo Presidente de la A. C. N. de P., Francisco Guijarro Arrizabalaga.

Ningunos labios católicos españoles pueden hablar hoy en público sin mencionar, como fasto glorioso de la Iglesia y del catolicismo españoles, la firma del recientísimo Concordato, Concordato de tesis en 1953, documento universal, arquetipo de concordatos. En manos de la Iglesia, en el mundo entero y dentro de España, será un arma poderosísima de defensa del derecho público cristiano que hace poco revivió en una conferencia el cardenal Ottaviani y que ahora ha sido solemnemente afirmado hasta en sus últimas consecuencias. Y hemos de felicitarlos, como propagandistas, de que tres compañeros nuestros hayan intervenido directamente; y hasta yo no sé si otro propagandista que hay aquí, en los tiempos en que era ministro, asistió a algunas de las reuniones previas, en una de las cuales se pudo decir, con toda verdad, por unos altos labios españoles, que este texto «no lo hemos redactado cuatro políticos, sino cuatro católicos».

Ejercicios espirituales en Loyola

Seríamos ingratos si no diéramos las gracias, por su hospitalidad, a esta santa Casa, y por su presencia, a su padre rector, nuestro querido P. Errandonea, que hasta en su figura física parece algo helénico, de acuerdo con sus estudios fundamentales. Gracias, pues, querido padre, y gracias también a vosotros, padres que nos habéis dado los ejercicios en Loyola. Estos ejercicios son tradicionales en la Asociación y deben perpetuarse precisamente aquí. No es que sean cosa distinta, pero son... los de Loyola, que son los ejercicios espirituales por antonomasia. No es lo mismo hacer los ejercicios en una casa cualquiera, de capillitas modernas, etc., que hacerlos bajo estos muros, junto al lugar en que se entregó a Dios Íñigo de Loyola.

⁶⁶ Texto en B, n.527, 1 de octubre de 1953, p.1-3.

Ibáñez Martín: un ejemplo para todos

Y gracias también a quien acabáis de aplaudir, a Ibáñez Martín⁶⁷, un hombre, un propagandista, que, después de permanecer doce años en un ministerio, con lo que insufla e hipertrofia el ser ministro, siendo ahora presidente del Consejo de Estado, lisa y llanamente, como un propagandista de filas, viene aquí, hace sus ejercicios, asiste a las Asambleas como si no hubiera pasado nada. Es un ejemplo que nos da a nosotros todos y que yo como Presidente... muriéndose, tengo la obligación de destacar.

No dejo la presidencia por capricho

Y dos palabras brevísimas sobre la agonía de este Presidente. Comprenderéis, porque sois inteligentes, que yo, que ingresé en la Asociación de Propagandistas sin tener la edad reglamentaria en 1919; que he estado unido a ella íntimamente; que pienso seguir trabajando lo que pueda dentro de ella; que he consagrado a ella veintitantos años del centro de mi vida y durante ella quizá los mejores ideales de mi existencia, no dejo la presidencia por un capricho, ni la dejo sin razón ni sacrificio. La dejo porque debo dejarla, porque conviene que la Asociación renueve sus presidentes y se institucionalice. Yo ya he hecho bastante y hay sucesor, podéis estar seguros. Creo que hago un inmenso bien a la Asociación. ¡Si vierais con qué extraordinario gozo veo cómo la Asociación renueva sus presidentes con una normalidad astronómica, con la misma previsión que si se tratara de eclipses de luna, que es lo más exacto de las previsiones, y con qué gozo veo lo que vosotros ya habéis visto: que tenéis Presidente!

⁶⁷ José Ibáñez Martín (1896-1969). Licenciado con Premio Extraordinario en Historia (1818) y en Derecho (1920). Catedrático de Geografía e Historia de enseñanza media (1922). Destinado en Murcia, desempeñó diversos cargos públicos: Teniente Alcalde, Presidente de la Diputación y miembro de la Asamblea Nacional (1927-1930). Secretario del Centro de Murcia de la ACdP. Fue uno de los promotores de la revista tradicional *Acción Española*, en la que participaron diversos propagandistas. Ministro de Educación entre 1939 y 1951. Creó junto al entonces propagandista José M^a Albareda, el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* (CSIC). Fue también Procurador en Cortes (1943-1967), Presidente del Consejo de Estado (1951-58) y Embajador en Portugal (1958-69). Perteneció a las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando (1956), de la Real Academia Jurisprudencia y Legislación (1962) y de Ciencias Morales y Políticas (1967). Entre sus obras principales, destacan: *Dios y el Derecho*, *Hacia una nueva ciencia española*, *La investigación española*, *Símbolo Hispánico del Quijote*; o su conferencia: *Suárez y el sentido cristiano del poder político*.

Tenéis presidente

¿Tenéis un Presidente que es más o menos conocido? Ya le conocerán. Os voy a recordar la anécdota tan repetida de Maura y Gamazo. Era Gamazo un prohombre conservador muy conocido, y Maura se había casado con una hermana suya. Maura llegó novel a las Cortes. Se levantó a hablar el joven mallorquín, y lo hizo con tan verdadera elocuencia, con estilo tan ático, con tal aplomo, con tal prestancia, que la Cámara entera se quedó pasmada, y hubo un diputado que preguntó a otro: «¿Quién es este joven?». Y el segundo le contestó: «Maura, el cuñado de Gamazo». Y el otro dijo: «¡Ah! Pues pronto será Gamazo el cuñado de Maura». Pues bien: hasta ahora parece que Guijarro⁶⁸ es el sucesor de Herrera y Martín-Sánchez, pero luego veréis que los antecesores de Guijarro seremos Herrera y Martín-Sánchez. Por esto contemplo con gran gozo lo que ocurre. La nueva presidencia, con su nuevo equipo, representa, y os invito a alegraros conmigo, a la primavera que llega; es la renovación de la Asociación. Tiene toda la alegría, toda la virginidad, todo el encanto del misterio, del porvenir, de lo nuevo.

Y voy a daros unos últimos consejos:

La Asociación, poste indicador de muchos caminos

La Asociación, ya lo habéis visto, ha sido la gran precursora, el gran poste indicador de caminos, que no todos ha podido recorrer ella por sí misma, pues no ha tenido capacidad para tanto; pero esos caminos, con sus orientaciones, los están recorriendo hoy mismo instituciones diversas, gracias a Dios, con efficacísimo fruto apostólico.

Alguna vez he pensado que la Asociación ha sido precursora de una porción de instituciones que hoy incluso nos las reimportan del extranjero como originales. La Asociación se ha asemejado a los

⁶⁸ Francisco Guijarro Arrizabalaga (1918-1998). Fue Secretario General de la ACdP con Fernando Martín-Sánchez y tercer Presidente de la ACdP, entre 1953 y 1959. Inspector técnico de Timbre del Estado, Director General de Impuestos Indirectos y Delegado de Hacienda de Madrid. Pocos años después de concluir su mandato presidencial en la ACdP, fue presidente de *Cáritas Nacional* (1963-1969). Miembro del Consejo Rector del CEU. Presidente de diversas fundaciones como Fundesco, el Centro de Fundaciones, o la Fundación Foessa. Jefe del Servicio Central de Información del Ministerio de Hacienda. Delegado de la Comisión Episcopal para la Confederación de Escuelas de la Iglesia de Asistentes Sociales. Vicepresidente de la *Organización de Consumidores y Usuarios* (OCU). Hacia 1970 fue Secretario del Consejo de Administración de EDICA, y su Presidente hasta 1976.

«oasis» en lo espiritual y a los famosos «comités cívicos» en lo impetuoso y en lo independiente.

Bases futuras: autenticidad

Pues bien, señores, vamos a pensar en cuáles han de ser las bases futuras de la Asociación.

Ante todo, los propagandistas necesitamos, y se nos exige como católicos de selección, la autenticidad, autenticidad y espíritu sobrenatural. Que lo que prediquemos lo hagamos. Que de aquello que les decimos a los demás seamos ejemplos vivos, porque nosotros lo cumplimos.

Vamos, pues, a perfeccionar la Asociación como instrumento de renovación del catolicismo español. Y ahora me vais a permitir unas cuantas ideas sobre este espíritu y esta renovación.

Consiliarios remunerados

Los propagandistas necesitamos imperiosamente consiliarios. Sin consiliarios no podemos aspirar a una mayor vida sobrenatural, pero tenemos que poner los medios para lograrlo.

Por lo tanto, los propagandistas debemos considerar que nuestros consiliarios desempeñan funciones en las cuales emplean tiempo que necesitan ellos y que es preciso remunerar. Hace muchos años lanzamos nosotros la idea de los consiliarios remunerados. Conviene que ya la llevemos a cabo, porque otras entidades han podido realizarla antes que nosotros. El propagandista debe llegar a ser un apóstol seglar en servicio permanente.

Selección de soleras

Y ahora me permitiría recomendaros a los que vais a haceros cargo del gobierno de la Asociación algunas advertencias respecto a los propagandistas veteranos y respecto a los propagandistas jóvenes.

Propagandistas veteranos llenos de méritos, conservadlos. Sed como las buenas bodegas, que estiman los vinos de solera. Pero no conservéis las cosas sólo por ser antiguas. El vino no es bueno por tener más años, porque hay vinos viejos que están avinagrados y otros que han perdido sus cualidades. Yo os invitaría a que seleccionaseis vuestras soleras, y aun a las mismas soleras les invitaría a que por ellas mismas se seleccionasen. Los que llegamos ya a la

edad madura, los que doblamos el cabo de Buena Esperanza de los cincuenta años, que ingresamos en la Asociación jóvenes, hemos contraído una porción de compromisos de toda índole que a muchos les iban apartando de la primacía del espíritu sobrenatural y de la preocupación apostólica, como primera jerarquía de valores espirituales. Pues bien: yo invitaría a todos estos veteranos repartidos por el haz de España a que, examinando sus propias conciencias, procediesen a una selección de las soleras de nuestra Asociación.

Los jóvenes, la paz y el espíritu creador

Y vamos con la gente joven. Se acerca a la Asociación después de muchos años de auspiciarla sin fruto, hasta que se ha puesto la mano directamente en el arado. Se acerca a la Asociación con impulsos prometedores. Pero, como ya he dicho en alguna ocasión, frente a la juventud no se puede adoptar ninguna de estas actitudes: o alabarla sin límite, lo cual es injusto y además despreciado por la propia juventud; ni decir que sólo está para aprender y para callar. A la juventud hay que estudiarla, darle la razón en lo que la tiene y aconsejarle en lo que no la tiene. Estamos frente a la generación juvenil, de la cual una selección ha venido a los propagandistas. Creo que históricamente, así como la generación anterior a estos jóvenes tuvo en España por misión histórica ganar la guerra, esta segunda generación juvenil tiene otra misión más prosaica, pero que puede ser más fecunda: administrar la paz. Acepte plenamente esta prosaica misión histórica y póngase a trabajar en crear instituciones nuevas.

Creo que estos jóvenes no se dan cuenta exacta del valor de la paz. En efecto, como a esta generación no le ha costado conquistar la paz, no la aprecia en todo su valor. Pues bien, la paz pública, que tantas veces despreciamos, es un valor primordial, indispensable para cualquier otra acción posterior. Parece que Jesucristo quiso venir a nacer en medio de la paz augústea, de un período de paz del Imperio romano; paz augústea que no es más que el orden público, mantenido por un poder fuerte y unitario; ni más, ni menos. Pues bien, yo diría a los jóvenes que aprovechen esta paz, porque en las épocas de paz es cuando se levantan las grandes estructuras, y les aconsejaría dos cosas: tiene esta generación juvenil el defecto de

preocuparse demasiado exclusivamente de sí misma. Y se disculpa diciendo que «¡Cómo no! ¡Si todos los lugares de la sociedad están ocupados y no hay sitio para ellos!». Tampoco es exacto del todo, queridos jóvenes de esta generación. No todos los lugares están ocupados. Lo que pasa es que en la vida social todos hemos ingresado como alféreces y no como generales. Es posible que los puestos del generalato estén todos ocupados, pero todas las generaciones anteriores a la vuestra, todos nosotros, hemos ingresado en la vida social y en la vida pública con el grado de alféreces.

Conviene aportar esta contribución juvenil y llevarla, en parte, a puestos de gobierno, y conjugando la solera de la Asociación, debidamente seleccionada, con la aportación juvenil, que va desde los veinte hasta los treinta y cinco años, haréis el cuerpo de la Asociación fuerte, robusto, moderno y vigoroso.

Y vamos a pasar a la segunda parte, a la actitud del catolicismo seglar español. Conste que siempre que hable de catolicismo no me refiero más que a los seglares católicos.

Lluvia fecunda sobre tierra labrada

La labor religiosa, que es la fundamental, del catolicismo español, la que desempeñan los religiosos, los sacerdotes, las asociaciones piadosas, etc., ésa es la fecunda, la que es básica, la que cala como la lluvia sobre tierra labrada; ésa se desarrolla hoy en España, gracias a Dios, con más intensidad que nunca se ha desarrollado en lo que va de siglo. Ningún observador imparcial puede negar esto, que es el gran beneficio de la ambientación actual del catolicismo en España.

Mirando al cielo, pero pasmados

Pero públicamente los católicos seglares españoles en conjunto, el catolicismo español frente a los que no son militantes en nuestras filas, frente a la masa indiferente, frente a las gentes, frente a los posibles enemigos, ¿qué actividad pública tenemos? Estamos un poco como aquellos varones de Galilea después de la ascensión del Señor mirando al cielo, pero pasmados. Mirando al cielo, pero en un pasmo que se nos nota. No hacemos pública y solemnemente nada que pueda interesar a los que piensan de modo indiferente o contrario a nosotros.

Campaña de fraternización de clases sociales

El año pasado propuse una campaña nacional de fraternización de las clases sociales, campaña que debía emprenderse sin demasiadas normas directivas, dejando en libertad a todos, pero estimulándoles vigorosamente. Unos grupos estudiarían la reforma de la empresa, otros podrían estudiar, como el Círculo de Valencia, las condiciones de vida de otras clases sociales; Círculo de Valencia, que es una experiencia fecundísima; otros podrían reunirse, como en alguna otra población, con los hijos de patronos jóvenes, que heredarán las empresas de sus padres, para convertirlos en apóstoles. Esta transformación social, esta fraternización de las clases sociales en España, la entiendo muy necesaria, y si los católicos la tomáramos como bandera y la realizáramos habríamos dado un gran paso por la paz espiritual de nuestra Patria.

Porque no podemos engañarnos: se va a una nueva distribución de la riqueza y de la soberanía en el mundo de la producción. Al empresario nuevo, al auténtico empresario, que tiene iniciativas, ¡ah!, yo le dejaría las manos mucho más libres que hoy se las dejan las leyes sociales. Pero a la institución económica, a la sociedad, que es ya más que una empresa, una institución y que cuenta con mucho tiempo de existencia, que son las que fuera, en el extranjero se socializan y nacionalizan; que están regidas, no por los empresarios que las crearon, sino por los hijos o herederos de aquellos hombres de empresa, en éstas se podría hacer la honda transformación que los tiempos requieren, con esa nueva distribución de la riqueza y, sobre todo, de la soberanía en la organización de la empresa.

De modo que insisto: la reforma de la empresa es un camino católico de reforma social. No voy a extenderme aquí porque he hablado de ello en otras ocasiones y en otras partes, pero yo recomendaría a los propagandistas que lo tomaran a su cargo y lo llevaran adelante.

Campaña de moralización de las profesiones

Y vamos ahora con otra campaña: la de la moralización de las profesiones. Ésa interesa a todas las profesiones liberales, a los funcionarios, abogados, médicos, y se pretende crear los sujetos aptos para la gran reforma social que necesitamos.

Esas dos campañas podrían ser, querido y nuevo Presidente, dos campañas preciosas, de aquellas de mitin y conferencias, de los primitivos tiempos de la Asociación.

Ni derramar la presa ni dejar que se evaporen las aguas

Y termino. He dicho muchas veces que el catolicismo español tiene tal fuerza potencial que se asemeja a un gran pantano lleno de posibilidades, de energía y fecundidad. Y así como hasta irritadamente me he opuesto a que por tolerancias o por propagandas disolventes se piense en la barbaridad suicida de poner dinamita en la presa que contiene esas aguas para que se derrame en cataratas, así también me parece que es una actitud un tanto necia dejar que las aguas del pantano, quietas, se evaporen o rebosen mansamente. Es menester que al pantano de gran energía potencial del catolicismo español le apliquemos máquinas y le tracemos canales de riego, que produzcan luz y engendren fecundidades. La Asociación puede ser instrumento para ello y debe serlo. La Asociación, al fin y al cabo, y más después de estos recientes éxitos de tantos de nuestros compañeros, es un galeón cargado de gloria apostólica, que ha reñido grandes batallas por la Iglesia, y que quiere seguir sirviendo para abastecer y guarnecer las costas de la Iglesia y de la Patria.

Cincuenta años de historia de España (14 de junio de 1959)⁶⁹

Con ocasión del cincuentenario de la A. C. N. de P., el Consejo Nacional acordó celebrar un homenaje al P. Ángel Ayala, fundador de la Asociación, que tuvo lugar en Ciudad Real el día 14 de junio de 1959. En el acto académico Fernando Martín-Sánchez, sucesor de Ángel Herrera en la presidencia de la A. C. N. de P., que ocupó durante dieciocho años, pronunció el siguiente discurso:

A los noventa años vuelve el P. Ayala al lugar en que nació, bajo los mismos techos de la casa de sus padres que hoy no es su mansión solariega por la misma generosidad del P. Ayala, que la ha donado a la Compañía de Jesús para que sea su residencia y en ella se instalen Escuelas obreras de formación profesional, bajo el nombre del Hermano Gárate, portero de la Universidad de Deusto cuando en ella estudiaba el P. Ayala, y que hoy vuela hacia la glorificación de la beatitud; escuelas que constituyen una isla y una profecía en el abandonado páramo de Ciudad Real para cualesquiera progresos de técnica industrial.

Si por las obras conoceremos a los hombres, al P. Ayala puede perfectamente esculpírsele examinando las obras que creó. Pero estudiarlas todas sería imposible, porque son muchas. A nosotros toca estudiar la más popular, quizá, y la más fecunda en frutos y resultados, aunque los rendimientos de las obras apostólicas sean difíciles de comparar. Nos referimos a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

En un día de invierno de 1909⁷⁰ el P. Ángel Ayala que acababa de dejar la dirección de la Congregación de los Luises para pasar al Rectorado del naciente Instituto Católico de Artes e Industrias, reunió en una de las salas del hoy Colegio de Areneros a un grupo de antiguos jóvenes directivos de los Luises, que por manos del cardenal Vico, entonces Pronuncio apostólico, recibieron por primera

⁶⁹ Texto en B, n.659-660, 1-15 de junio de 1959, p.2-4.

⁷⁰ Durante los años 1908 y 1909 se habían celebrado diversas reuniones privadas, que culminaron en ésta, oficial y solemne, celebrada en la iglesia de la Inmaculada y San Pedro Claver de Madrid.

vez las insignias de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, cuyo fin genérico era, sencilla y vagamente dicho, «la propaganda católica en el orden social y político», por medio de conferencias y mítines al estilo de aquellos tiempos. El primero de dichos mítines se dio aquí en Ciudad Real, y en él hablaron Ángel Herrera y otros dos propagandistas, que hoy gozarán de Dios; porque de aquellos primeros propagandistas sólo quedan cuatro supervivientes: Ángel Herrera, José María Sauras⁷¹, Manuel de Bofarull y Juan Colomer⁷².

¿Cuáles son las características de la Obra fundada por el P. Ángel Ayala? ¿Cuáles son sus normas de formación, tan sabias que pueden servir de reglas universales?

Vamos a examinarlas y luego iremos comprobando cómo la Asociación Católica Nacional de Propagandistas las ha aplicado a los distintos períodos de su historia. En primer lugar, búscanse hombres con espíritu sobrenatural y capacidad de dirección; es decir, hombres que trabajen por Dios y sólo pensando en la vida futura; pero que lo hagan por el pueblo; que estén cada día sobre la realidad cotidiana, favoreciendo el bien común de la sociedad en que actúan.

Estos hombres, al llamarse públicamente católicos, no excluyen a los demás; antes bien, buscan toda clase de coincidencias y huyen de las discrepancias. El nombre de católicos no lo explotan como un privilegio, sino lo llevan como fuente de obligaciones en cuanto al ejemplo y a la acción.

⁷¹ José M^a Sauras Navarro (1879-1970). Licenciado en Filosofía y Letras y funcionario del Banco de España. Propagandista desde diciembre de 1909. Con anterioridad fue miembro y tesorero de la *Congregación Mariana de San Luis Gonzaga*. Cofundador y primer administrador de *El Debate*. Tuvo una participación muy asidua en Ejercicios y Círculos de la ACdP en los primeros tiempos. Presidente de la *Hermandad San Carlos Borromeo de profesionales de Banca y Bolsa*. Ayudó intensamente a la Compañía de Jesús durante su disolución en 1932. Durante la Guerra Civil fue detenido por su vinculación a EDICA, pero consigue la libertad en 1939. Se jubila como cajero de Valores del Banco de España. Tras el fallecimiento de la hermana que tenía a su cargo se ordena sacerdote en 1955, tras prepararse en Málaga junto a su amigo Mons. Ángel Herrera Oria. Agradecemos a las sobrinas de D. José M^a Sauras, las hermanas Sauras Ochoa, la documentación biográfica facilitada.

⁷² Juan Colomer Beneito (1880 c.-1954). Inició los estudios de Medicina que no puede concluir por razones familiares. Agente Comercial. Aunque estuvo presente en el acto fundacional de la ACdP en diciembre de 1909, año de su ingreso, tuvo que marcharse antes de la imposición de insignias, por lo que la recibió en 1924 –como atestigua su propio testimonio, según consta en el Archivo de la ACdP–. Primer Gerente de *El Debate*. Secretario fundador del Centro de Sevilla de la ACdP hacia 1912. Participó en la directiva madrileña de la *Unión Patriótica*. Jefe de sección en la Federación católico agraria valenciana.

La religión es lo primero; después se atenderá a la política. Esta afirmación rotunda, que es casi una contraposición frente a cierta herejía que proclama «la politique, d'abord», lleva como consecuencia la obligación de actuar concordantes todos los católicos, a pesar de las diferencias accidentales que pueden y deben matizar a cada grupo en el orden temporal de la vida pública. Así, los propagandistas nacieron para dar mítines católicos —se usaba entonces el mitin como acto público, solemne y multitudinario—, cuando los católicos estaban divididos por ásperas fragmentaciones políticas, de modo que las conferencias, las organizaciones, los actos públicos de los católicos, siempre eran precedidos por un calificativo político de partido. Fue cuando el Papa San Pío X aconsejó a los católicos españoles que tuviesen «un mismo pensar, un mismo querer y un mismo obrar».

Al mismo tiempo, los católicos se hallaban acobardados por la bárbara Semana Trágica de Barcelona, con cadáveres de monjas desenterrados y expuestos en las gradas de sus templos, la campaña para quitar el catecismo de las escuelas, la política anticlerical de Canalejas, los atentados anarquistas, tan frecuentes que puede contarse como anécdota curiosísima, reveladora de la falta de espíritu público de los católicos, que cuando en un mitin de los propagandistas un fotógrafo tomó una fotografía al magnesio, al resplandor los asistentes creyeron que había estallado una bomba y huyeron despavoridos, hasta que los propagandistas oradores les convencieron de que no había pasado nada, y el acto continuó entre entusiastas aplausos.

«El Debate» y los sindicatos agrícolas

Inmediatamente, en días posteriores al gran Congreso Eucarístico Internacional de Madrid de 1911, los propagandistas vieron que era necesaria una institución social que divulgara sus pensamientos, y se compró *El Debate*.

Acababa de promulgarse la Ley de Sindicatos Agrícolas, que permitía formarlos en el campo y liberar a éste de las garras de la usura y del caciquismo. Los propagandistas cooperaron inmediatamente al desarrollo de la gran Confederación Nacional Católico-Agraria, alguno de cuyos mejores sindicatos ha celebrado estos días el cincuentenario de su fundación, y centenares de otros perviven «unificados» por todo el haz de España.

El mismo sentido de la urgencia que les llevó a los mítines, que dieron al traste con la política anticlerical, les condujo a los campos de Andalucía, cuando en 1916 estalló la revolución agraria, en que se incendiaban los campos al sazonzarse las mieses. Allí los propagandistas, arriesgando sus vidas –algunos de aquéllos viven, como los sevillanos Illanes, Pérez de Ayala, hoy alcalde de la ciudad del Betis, etc.–, fueron a constituir sindicatos agrarios en los grandes pueblos andaluces, mientras en los patios de los cortijos piafaban los caballos de las brigadas de caballería que el Ejército envió al mando del general Barrera para ocupar militarmente el campo andaluz. El sentido de urgencia de los propagandistas cooperó a dar cauce civil a las peticiones campesinas; los propagandistas habían tapado otra gravísima brecha en la vida nacional.

Los estudiantes católicos

De la revolución republicana se dijo con verdad que «la Institución Libre la dio los jefes y el socialismo la prestó sus masas». La juventud y la Universidad, preocupación de los propagandistas, fue abordada en su primer decenio de vida, creando la briosa Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, que abrió las capillas de las universidades, cuyos quicios estaban llenos de telarañas. Pidió y logró la representación de los estudiantes en los claustros y la obtuvo por votación pública, oficialmente intervenida, triunfando, como en la Universidad de Madrid, que de quince estudiantes elegibles obtuvieron once puestos los estudiantes católicos. Obra creadora que todavía espera la pluma que escriba su fecunda historia, pues en las conclusiones de sus asambleas anuales se leen las peticiones de muchas leyes y obras que hoy son ya realidad en la educación nacional española. Los catedráticos fueron protegiendo cada vez en mayor número al movimiento de los Estudiantes Católicos, y otra realidad social de la que han salido tantos posteriores movimientos juveniles se vio así creada.

La Escuela de Periodismo

Junto a la institución social de *El Debate* era preciso crear otra que fuera formando periodistas para el futuro, y así se fundó la primera Escuela de Periodismo de España, tras animadas discusiones, cuya antología, si hoy la publicáramos, podría titularse, para quienes se

opusieron a tales Escuelas, «Antología de la ceguera frente al porvenir». Alguna primera figura española dijo despectivamente: «Yo para ser periodista no he necesitado más que pluma y cuartillas».

De los Estudiantes Católicos, y cuando sus directores fueron terminando sus carreras, surgió la Juventud Católica, luego la Juventud de Acción Católica, nueva institución social que, perpetuándose años más tarde, dio origen a la total estructura de la Acción Católica en España.

La Unión Patriótica

Llegaron los días de la Dictadura, y los propagandistas creyeron necesario que alguna realidad social diera fundamento a la Dictadura política y empezaron a constituir Uniones –la de Valladolid fue la primera– de hombres de buena voluntad, dedicados sobre todo a la preocupación por los problemas municipales y provinciales, desde cuyos puestos se puede hacer al pueblo el mayor bien inmediato y tangible. Cuando aquel movimiento empezaba a ser una realidad, el general Primo de Rivera lo unificó y absorbió, creando la benemérita Unión Patriótica, que se transformó así en una estalactita colgando de la bóveda del poder, y al hundirse éste, pereció hecha trizas bajo su peso.

Para institucionalizar la prensa, evitando el espectáculo in-civil y vergonzoso, como lo ha calificado ahora el Obispo de Málaga, que daban una gran parte de los periódicos españoles, prepararon los propagandistas, a petición del general Primo de Rivera, un proyecto de ley de prensa que fue a la Asamblea Nacional; pero los acontecimientos, precipitándose, impidieron su discusión.

La República

Inermes quedaron las instituciones públicas de España, y pudo anegarlas la riada proteica formada por los aluviones de tantas barrancadas políticas distintas, que constituyeron la base fangosa de la República.

Los católicos, y en general todos los sectores de orden de España, quedaron anonadados al ver caer lo multisecular, zarandeado por tantos insensatos sansones que habían de perecer bajo los mismos escombros de lo que derribaban. El instinto de urgencia de los propagandistas, compelido por quien tenía autoridad para ello, les

llevó a recorrer España, levantando para una nueva política el espíritu público hasta constituir un movimiento que, como tantos otros, se independizó y vivió luego por sus propios medios y con sus responsabilidades.

Centro de Estudios Universitarios y el Instituto Social Obrero

Se creó entonces la Junta Central de Acción Católica, con su moderna estructura abarcando todas las ramas que ha tenido posteriormente y, además, multitud de instituciones tradicionales entre los católicos españoles. Fue su presidente el que lo era de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, y sus principales gestores en toda España fueron propagandistas.

En tanto continuó la erección de obras sociales, reforzando la periodística con la salida de un nuevo diario callejero y popular en Madrid –*Ya*– y otros en diversas provincias; la creación del Centro de Estudios Universitarios, cobijo primero y campamento después de universitarios para la reconquista. El Instituto Social Obrero, donde en régimen de internado se formaron numerosos dirigentes de sindicatos, que llegaron a agrupar 270.000 obreros, muchos de ellos mártires de la revolución marxista; pero otros, supervivientes y rectores hoy de no pocas actividades e instituciones sindicales de España.

Veinte años de paz

Veinte años de paz y la feliz multiplicación de las instituciones católicas han convertido en fecundo bosque lo que, cuando los propagandistas nacieron en 1909, era desierto con sólo alguna palmera sobre su arena.

Dicen por ahí que los propagandistas se han «aburguesado», pues al crecer en edad han contraído compromisos, ocupado cargos, etc. ¡Pobre interpretación de la historia! Es lógico que los propagandistas, jóvenes o viejos, al correr del tiempo, vayan consumando su vocación de abogados, médicos, políticos, empresarios, financieros, etc. Y al consumarla van realizando también, en leyes y en instituciones, lo que constituye su ideal público: leyes en instituciones sociales; leyes y creaciones en la enseñanza; relaciones entre la Iglesia y el Estado. Colaboradores y hasta prota-

gonistas en la realización de su propio programa para el bien común del pueblo.

Sus normas generales de acción siguen vigentes; su hondo sentido social, modernizado con nuevo vigor, se ha concentrado de modo particular en pedir y propagar la reforma social a través de la reforma de la empresa. Nosotros mismos dijimos, en 1935, que la reforma social no puede hacerse por clases, en forma marxista, sino reformando la empresa. La sociedad la constituyen familias, pero no sindicatos de padres, sindicatos de hijos. El organismo humano lo componen células. Cada una de ellas, individualmente organizada, con protoplasma, membrana y núcleo; pero no está formado nuestro cuerpo por sindicatos de protoplasmas, sindicatos de membranas y sindicatos de núcleos. La reforma social católica ha de hacerse a base de empresas interiormente reformadas, en las que se distribuya de otra manera a como se hace hoy la riqueza y la soberanía en el campo de la producción. No puedo extenderme más. Os remito a aquellos escritos. Así lograríamos sustituir el grito comunista de «¡Proletarios de todos los países, uníos!», por otro mucho más sensato y económicamente mucho más eficaz: «¡Productores de una misma empresa, asociaos!».

Recientemente las conclusiones del Congreso Social Sindical orientan por estos caminos la futura reforma social española a través de la reforma de la empresa.

Son muchas las organizaciones, religiosas, seculares y estatales, que trabajan por fines muy semejantes. Mantengamos nuestro espíritu amplio avalado por la historia de cincuenta años de vida. Seamos como los fustes de las columnillas que unidas integran las grandes columnas de nuestras catedrales, y si al llegar a los capiteles hay que dividirse, hagámoslo, pero para cruzarnos féculos con el ramal de enfrente y formar la ojiva. Sobre nosotros Dios, su Iglesia y la recta autoridad del Estado; pero bajo ellos no permanezcamos ociosos ni hostiles. Formemos las ojivas de las instituciones sociales que mantengan la techumbre de los templos de Dios en nuestra nación.

Apéndice. Fernando Martín-Sánchez Juliá cuenta su vida

Esta entrevista fue realizada por el periodista y ensayista Marino Gómez Santos y publicada en cuatro entregas en el diario Pueblo, en el mes de diciembre de 1963.

Nuestro personaje vive muy cerca de la Plaza de Oriente, frente al Monasterio de la Encarnación.

–Lo fundó– nos dice– Doña Margarita de Austria, mujer de Felipe III. Se ha dicho, y parece que es cierto, que tiene comunicación con el Palacio por medio de galerías subterráneas.

Don Fernando Martín-Sánchez es quizá de los poquísimos madrileños que vive en la misma casa en que nació: San Quintín, 1. A pocos pasos, los jardines de la Plaza de Oriente, y muy cerca también, la calle de Arrieta, de donde partió el entierro de Joselito.

Nos hace pasar a un salón con sillería antigua y bellos retratos de familia. Hay una gran sobriedad en el aspecto decorativo de la casa.

La personalidad de don Fernando Martín-Sánchez se identifica plenamente a lo largo de las conversaciones que hemos celebrado con él. Por eso, recordando a Ortega, cuando hablaba de la novela, diremos al lector que “es menester que veamos la vida de las figuras novelescas y que se evite referírnosla”. Esta es, esencialmente, una conducta ejemplar, una vida dedicada al estudio y al pensamiento. Huelgan, pues, juicios críticos “a priori”.

–Usted me pregunta por recuerdos del pasado, y voy a obedecerle en parte. Hablaremos algo del pasado, pero a mi lo que me interesa es siempre lo por venir. He dicho muchas veces que debemos dejar a Jorge Manrique con su encantadora licencia poética de que “cualquier tiempo pasado fue mejor”. No. Nosotros debemos trabajar para que el tiempo presente, y, sobre todo, el tiempo futuro, sea cada vez mejor.

Conversamos con don Fernando en su cuarto de trabajo, que él llama “mi leonera”. Aquí las revistas, los libros y las carpetas de papeles están abigarrados en la biblioteca, sobre las sillas y hasta en el suelo.

–Sobre todo, quiero decirle que cuanto voy exponer no le interesará a nadie. Si yo fuera un personaje decisivo en la suerte de mi nación o del mundo, acaso a alguien le interesara saber cómo pensaba. Pero como no es así a nadie le interesa lo que piense ni lo que diga. Hay, además, un grave inconveniente, que yo también he expuesto muchas veces. Existe en la vida pública una ley semejante a la ley mecánica de la frotación. La frotación engendra desgaste y calor. Pero también en la vida pública la publicidad excesiva de una persona desgasta a la persona que se exhibe, y engendra disgusto a las demás.

Habla sin titubeos, con palabra clara y pensamiento nítido como el agua que emana de un manantial.

–Amigo Gómez-Santos, las gentes se sienten con razón irritadas. No es, pues, por humildad, sino por soberbia, por lo que no quisiera recibir publicidad de mi persona. Ya sé que hay muchos que la buscan afanosamente. Allá ellos. Sus motivos tendrán; pero no quisiera que nadie pensara que yo también busco esa publicidad personal.

Recuerdos de infancia

A pocos metros de esta habitación en que hablamos nació don Fernando Martín-Sánchez.

–Aquí he vivido toda mi vida, salvo mis múltiples viajes y mis largas ausencias en el extranjero. Pero mi hogar es éste. En esta esquina, frente al Palacio Real. Por cierto, es un absurdo que se llame Palacio de Oriente. Llamémoslo Palacio Nacional, porque no es palacio de oriente, sino palacio de occidente, porque está en la parte más occidental de Madrid. Si la plaza a la que da la fachada principal del palacio se llama plaza de oriente, es precisamente porque está situada al oriente de palacio, no porque la plaza esté situada al oriente de Madrid, por lo cual es absurdo que llamemos palacio de oriente al palacio de occidente. O Palacio Real, o Palacio Nacional.

“Plaza de Oriente”

Me dice que su infancia está llena de recuerdos que evoca en su obra *Plaza de Oriente* Joaquín Calvo Sotelo.

—Él también los ha vivido desde esa casa que ve usted a cincuenta metros de donde estamos.

—¿Qué recuerdos son esos, don Fernando?

—Pues verá usted. Yo recuerdo los fastos palatinos; la parada, que era el entretenimiento de nosotros, entonces chicos pequeños, en la Plaza de Oriente y en la Plaza de la Armería. Desde esta esquina se ve el asta donde se izaba una bandera blanca cuando nacía una infanta y la bandera nacional cuando nacía un infante. Antes, todo en este barrio estaba habitado por personalidades, pues no sólo la que pudiéramos llamar población palatina ocupaba todas estas calles, sino también el senado, donde ahora está el Instituto de Estudios Políticos, y al lado el antiguo palacio de Godoy, que fue Ministerio de Ultramar y luego Ministerio de Marina. Ahora es museo del traje español, pero yo no sé si tal museo funcione. Las caballerizas de palacio, cuyo derribo fue una idea acertada de Indalecio Prieto, ocupaban el área donde están los jardines de Sabatini y quitaban toda la vista a palacio.

Teatro Real

Sus abuelos, primero, y sus padres después, le llevaron a las funciones de tarde al Teatro Real.

—Recuerdo de niño al tenor Anselmi, a Rosina Storchio, los grandes éxitos de Tita Rufo, que se llamaba Rufo Tita, y que tuvo éxitos apoteósicos en el Teatro Real. Recuerdo también su despedida.

En una de las últimas cartas que Martín-Sánchez conserva de don Jacinto Benavente le decía éste que había oído por primera vez al tenor Gayarre desde el palco que los abuelos de don Fernando tenían en el Teatro Real.

—También recuerdo el estreno de “Parsifal”, que se celebró en Madrid el 1 de enero de 1914, por exigencia de Ricardo Wagner, que prohibió su representación fuera de su teatro de Beirut hasta transcurrido un cierto número de años. Por la tarde se estreno el primer acto, después se cenó en el “Foyer” del Teatro Real, con servicio del hotel Ritz, y por la noche siguió la representación.

Paseos

En aquella época de la niñez de Martín-Sánchez, los abuelos llevaban a los niños, en coche, al Paseo del Retiro.

–Era el paseo de moda entonces, y luego, cuando ya era casi de noche, a la Castellana, entonces paseo de tierra y grava. Los chicos nos aburríamos tremendamente; pero el paseo de moda de Madrid era La Castellana, y lo guardaban como un rito. De todas estas cosas ha escrito mucho Agustín de Foxá, que las vivió como yo. La Casa de Campo era una posesión real (...).

Padres y “nueva ola”

Su madre era madrileña, y su padre segoviano. Murió de coronel de artillería y fue un hombre de acusada personalidad.

–Por cierto, que si yo tuviera tiempo– la única tragedia es la falta de tiempo, porque todo lo demás en esta vida puede suplirse; lo único que no se puede obtener ni suplir es la falta de tiempo– escribiría la biografía de mi padre, porque al correr los años he ido conociendo mejor su esfuerzo y admirado su personalidad. Creo que los hijos somos muy ingratos con nuestros padres mientras somos jóvenes; cuando ya vamos dejando de serlo, nos hacemos cargo de las dificultades que tuvieron que vencer en la vida, y entonces empezamos a ser justos con ellos.

Mira hacia la ventana, pensativo, y al momento añade:

–Ya sé que todo esto sonará a cosas rancias en los oídos de la nueva ola de la juventud.

Yo les diría: amables jóvenes, todos hemos sido “Olistas nuevos”, flotando gallardos en las olas de nuestra juventud. Durante ella renovamos muchas cosas y, gracias a Dios, fuimos batalladores, alegremente, pero valientes batalladores; con espíritu positivo y creador, no con una mera crítica negativa que es siempre fácil.

Dice, además, Martín Sánchez que la degeneración del espíritu crítico es el vicio de la murmuración. Y muchos que se creen críticos son sólo murmuradores.

–El criticar negativamente es facilísimo. Lo difícil es hacer cosas y crear instituciones. Acuérdense de la frase de Monseñor de Andrea, difunto Obispo Auxiliar de Buenos Aires, que decía: “Es mucho más difícil descubrir América que sacarle defectos a Cristóbal Colón”.

Su padre militar

Su padre fue artillero, hombre de gran valía y de reconocido prestigio

—¿Qué recuerda usted de su padre?

—Muchas cosas. El Cuerpo de Artillería era un Cuerpo de escala cerrada y se obligaban bajo palabra de honor, a renunciar a los ascensos, por cualquier otro motivo. Mi padre fue de capitán voluntario a la guerra de Cuba, donde lo ascendieron a comandante por méritos de guerra y tuvo que renunciar. Le dieron la Gran Cruz de María Cristina. Por estos armarios tengo muchos partes de guerra de Cuba firmados por mi padre. Entonces los partes de guerra se publicaban también en *La Gaceta de Madrid*, mi padre fue diputado a Cortes por Puerto Rico, que era una provincia española y no una colonia de España y luego, hasta su muerte, por su tierra natal, Segovia. Fue gran amigo de Cánovas del Castillo, a pesar de la diferencia de edad, y hombre de su confianza para la Restauración y después de ella hasta su asesinato.

El colegio

Su primer colegio antes de los cuatro años fue uno de religiosas italianas, el primero que fundaron en España, y que estaba en la calle del Barquillo, esquina a la de Augusto Figueroa.

—Lo han derribado hace poco y han construido una casa nueva allí. A pesar de la distancia iba todos los días a aquel colegio donde aprendí las primeras letras y algo de italiano.

Desde entonces ha tenido Martín-Sánchez una afición especial a este idioma, que hoy es su segunda lengua.

—Dicen que lo hablo bien. Probablemente los italianos no pensarán lo mismo (...). Después estudié el bachillerato en el colegio de la Cruz, dirigido por un gran varón seglar, al cual íbamos varios niños, que han sido y son grandes personajes en distintos aspectos de la vida nacional. Me examiné en el Instituto de San Isidro con el bachillerato del plan de 1903, que es posible que tuviera todos los defectos que le achacan, pero que nos dio un conocimiento general de muchas cosas que nunca he olvidado.

—¿Fue usted buen estudiante?

Sonríe antes de contestar.

–Logré sacar matrícula de honor en todas las asignaturas menos en gimnasia. Desgraciadamente en ese entonces existía ese espíritu que recoge el padre Coloma en el prólogo de su novela *Pequeñeces*, de desprecio por la gimnasia. El premio de gimnasia era para el más bruto de la clase. La sociedad, entonces, no tenía idea de la educación física ni del deporte.

Martín-Sánchez es persona de múltiples ocupaciones. Esto quiere decir que nuestra conversación se ha desarrollado con el tiempo justo que nos tenía destinado de antemano.

Cuando llego a casa de Martín-Sánchez a las once de la mañana, ya lleva cuatro horas levantado. A las siete oyó misa y poco después se ha sentado en la mesa de trabajo.

–Tenemos una hora y media de tiempo disponible.

Me hace esta advertencia como para indicarme que aprovechemos los minutos.

–¿Qué acontecimientos históricos, políticos, literarios o sociales recuerda mejor?

Frunce las cejas y se concentra durante un instante.

–El acontecimiento político-social que recuerdo mejor de mis años infantiles fue la boda del rey Alfonso XIII con la reina Victoria. Mi padre me llevaba a todas partes con él. Por eso tengo recuerdos de la vida política muy superiores a los que corresponden a la edad infantil. Empecé a entender cosas de personas mayores muchos años antes de que yo lo fuera.

Le pregunto que si presenció la boda.

–No. Fui con mi padre a la tribuna del Congreso, reservada a los diputados, por donde pasaba la comitiva real, espléndida comitiva, desde palacio a la iglesia de los Jerónimos, en que se celebró la boda. Precisamente la escalinata de la iglesia de los Jerónimos que hoy baja hasta el nivel de la calle inferior se construyó ex profeso para la boda de los reyes. Para que se lucieran subiendo a escalinata y en especial la reina que era bellísima con su gran cola de traje de novia. La boda fue el 31 de Mayo de 1906. Pasó la comitiva y Don Fernando Martín-Sánchez volvió a casa con su padre, porque la vuelta de los reyes se haría por la calle de Alcalá a la calle Mayor.

La bomba

Tiene una prodigiosa memoria, sin consultar libros ni acudir al recuerdo de posibles lecturas.

—En la calle Mayor, donde hoy está la plazoleta frente a las monjas de la Iglesia de Santa María y donde existió hasta la república un monumento a la Virgen del Amor Hermoso, en recuerdo a la protección que allí mismo dispensó a los reyes, es donde tiró la famosa bomba Mateo Corral, que produjo gran mortandad. Lo recuerdo.

Detalla cómo apenas habían llegado a casa su padre y él. Su padre empezaba a quitarse el uniforme, cuando sonó una tremenda explosión.

—Vimos correr a la gente dando gritos diciendo que habían matado al rey. Llegaron enseguida las muchachas de mi abuela, que vivía en el piso principal de esta casa; entre ellas, la fidelísima cocinera que me había llevado en sus brazos desde que nació y que luego fue fidelísima portera de esta casa durante muchos años. Yo la recuerdo como a una de esas almas buenas, ángeles tutelares que uno tuvo en sus años inermes.

Su padre se vistió en seguida el uniforme y salió a la calle a ver lo que había pasado.

—Como era aquí cerca, a unos cientos de metros llegó en seguida, pasó luego a Palacio y volvió a cabo de una hora a tranquilizarnos. El rey no había muerto. La reina tampoco. Los dos estaban ilesos y habían entrado ya en Palacio. Por desgracia el cochero de la carroza quedó destrozado sobre el pescante. Habían muerto gentes del público y oficiales y soldados del regimiento de Wad-Ras, que estaban siempre de guarnición en Madrid y que era el número 50. Desde entonces llevaban en torno al 50 una corona de laurel y la corona real en recuerdo de la mortandad que sufrió.

Elogio su memoria, pero Martín-Sánchez me dice que eso no tiene importancia, porque los chicos de entonces conocían los regimientos de Madrid de verlos en la parada.

—El regimiento de León, el de Saboya, el de Wad-Ras, todos del cuartel de la Montaña o en el cuartel del Rosario, junto a San Francisco el Grande, hoy derribado. El memorial del rey, que era el número 1 estaba en el cuartel de María Cristina por las tapias del Retiro. Joaquín Calvo Sotelo, en “Plaza de Oriente”, ha evocado

todos estos recuerdos militares: los húsares de Pavía, encarnados; los húsares de la Princesa, los lanceros...

Inauguración de la Gran Vía

Recuerda también la inauguración de la Gran Vía, en la que dio el primer golpe el rey en la fachada de la casa del cura de san José.

–La Gran Vía limpió de basura moral y material aquel centro de Madrid, y haría falta alguna otra Gran Vía que limpiara otras basuras morales y urbanas de las cercanías.

–¿Presenció usted la ceremonia de inauguración?

–Sí: desde la tribuna para los diputados y senadores, que estaba frente a lo que fue luego Granja del Henar. Como el primer golpe con el pico lo dio el rey se hizo entonces el chiste de que “el rey había hincado el pico”

Suena el teléfono. Martín-Sánchez habla con un importante hombre de la vida española.

–Recuerdo también la muerte de Canalejas y la retirada de Maura. El secretario de Canalejas era el conde de Pinofiel. Cuando asesinaron a su jefe, el conde de Pinofiel se hizo conservador, y a los pocos días Maura dimitió la jefatura del partido, que se escindió en mauristas y datistas; es decir, partidarios de don Eduardo Dato, que fue jefe del gobierno trágicamente asesinado en la puerta de Alcalá. Se hizo el chiste de que el marqués de Pinofiel era gafe, porque le habían matado al jefe, y cuando se hizo conservador, el partido se había quedado también sin jefe.

Siendo aún muy joven, Martín-Sánchez iba muchísimo a las tribunas de las Cortes, acompañado con frecuencia por don Mariano Puigdollers, hoy catedrático de la Universidad de Madrid.

–Allí oímos los discursos de aquellos estupendos oradores que eran Vázquez de Mella y Maura. Maura era ático, mayestático en el gesto acompañando la dicción. Vázquez de Mella era una catata de elocuencia.

La carrera

Cuando terminó el bachillerato ingresó en la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos.

—Entonces estaba en la Moncloa, cuando aquella finca, llamada de La Florida, cedida por el Real Patrimonio para instalar dicha escuela era en realidad algo fuera de Madrid. El tranvía no llegaba más que a la Cárcel Modelo, que se levantaba donde hoy está el Ministerio del Aire. Desde allí teníamos que ir andando, y para las prácticas bajábamos hasta la granja que estaba al lado de lo que hoy es palacete de la Moncloa, donde se alojan jefes de Estado y personalidades extranjeras. Allí estaba la fuente de Caño Gordo muy famosa.

Iban a la escuela a las ocho de la mañana, donde permanecían hasta las dos de la tarde, en un régimen muy severo, como en todas las Escuelas de Ingenieros, porque a las doce faltas perdían el curso y si se perdían dos cursos se perdía la carrera.

—Es un cuento eso de que en las Escuelas de ingenieros bastaba con ingresar para salir. Cuando yo ingresé, nos presentamos en junio 400 e ingresamos cuatro, y en septiembre ingresaron hasta 21. Recogiendo los precedentes de años anteriores, mi promoción llegó a ser de 42, de los cuales sólo veintitantos concluimos sin perder curso.

Martín-Sánchez fue el número uno de todos los cursos, desde que ingresó hasta que terminó la carrera.

—¿Cuántos años tenía usted cuando terminó?

—Veintitrés. Entonces duraba la carrera, dentro de la escuela, seis años y medio; pero además, tengo compañeros que estuvieron otros seis años para lograr el ingreso. Lo ordinario era que para ser ingeniero se empleasen no menos de diez años.

También estudió Martín-Sánchez Derecho en Madrid y en Zaragoza, pero no lo terminó entonces porque tuvo que marcharse al extranjero. Ahora bien, lo estudió seriamente y obtuvo en todas las asignaturas sobresaliente o matrícula de honor.

—Que nadie crea que se estudiaba Derecho como una carrera de adornos, fácil y supletoria. También ingresé en el Cuerpo Nacional de Ingenieros Geógrafos. Se presentaron catorce para una sola plaza, entre ellos siete números uno de otras promociones. Mis servicios al Estado han sido casi siempre en el Cuerpo Nacional de Ingenieros y Geógrafos, excepto en los años de la República, en que pedí la excedencia. Luego, durante la guerra, me dieron el cese en La Gaceta y por la noche vinieron a buscarme a casa para darme el paseo. Por fortuna, estaba a muchos kilómetros de Madrid.

Como ingeniero, Martín-Sánchez fue el primer asesor técnico del Servicio Nacional de Crédito Agrícola.

-Después, cuando Guadalhorce era Ministro de Fomento del Gobierno de Primo de Rivera, y que entonces reunía los que hoy son Ministerios de Agricultura, de Obras Públicas, de Industria y Comercio, redacté, en colaboración con José María Valiente, hoy catedrático de Derecho Civil, un proyecto de decreto de organización del crédito agrícola, que, con exposición de motivos y todo, quedó inédito por la caída del general Primo de Rivera, pero del que conservo el texto original.

Le digo que hable de aquel decreto.

-Descentralizaba el crédito agrícola porque lo que es absurdo es que para pedir créditos agrícolas haya que venir a Madrid o dirigirse a Madrid. Lo descentralizaba a través de cajas rurales y cajas de ahorro, creando nuevos documentos mercantiles. Con todo respeto, creo que aún está esperando el crédito agrícola en España una organización semejante a la de aquel decreto ley que aceptó el Gobierno de la Dictadura, e iba a publicarse en *La Gaceta* cuando cayó el general Primo de Rivera.

Obras de juventud

Con otros compañeros, uno de ellos Federico Salmón, que fue ministro de Trabajo –asesinado en Paracuellos del Jarama–, fundó Martín-Sánchez la *Confederación Nacional de Estudiantes Católicos* de España.

-Está confederación removió el alma de la juventud española y fue precursora de todos los movimientos posteriores surgidos en la Universidad. Llegamos a ser, en medio de la atonía de entonces, la mayoría universitaria, pero una mayoría auténtica, sin camelos. Esta prueba es concluyente: cuando se concedió autonomía a las Universidades por el inolvidable Ministro de Instrucción Pública, don Cesar Silió, en la Junta de Facultad se concedió representación a los estudiantes. La Universidad de Madrid concedió tres representantes escolares por cada facultad y convocó elecciones. Unas elecciones democráticas modelo. El procedimiento electoral era ejemplar, totalmente democrático, sin posible trampa ni ocasión de fallos.

Tenían voto los estudiantes asociados. Entonces existían las Asociaciones de Estudiantes Católicos y otras que se llamaban aso-

ciaciones oficiales, que eran neutras, en las que figuraron también algunos otros que luego han sido notabilísimos en la vida pública española.

–Esta obligación de estar asociado es una lógica elemental. Si los representantes de los estudiantes en la Facultad iban a representar a los estudiantes, tendrían que responder ante estos, pero no multitudinaria e inconexamente, sino ante las asociaciones que los elegían y a las que pertenecían.

Me explica que de los tres estudiantes de cada Facultad se daban a la asociación mayoritaria y uno a la asociación minoritaria. Para tener voto era preciso reunir más de un tercio de los estudiantes oficiales matriculados en la Facultad. Quince días antes del día de las elecciones, el secretario de cada Facultad publicaba en el tablón de la universidad las listas de estudiantes asociados de cada asociación. Los estudiantes que se sintiesen excluidos o mal alistados reclamaban en la secretaría de la Facultad, y su reclamación era atendida por el secretario catedrático.

–Llegado el día de la elección –prosigue don Fernando Martín-Sánchez–, la misma junta de la Facultad proclamaba a los dos candidatos para la mayoría y el tercero para la minoría. Por este procedimiento limpio y sin trampa, logramos once representantes de las quince que elegían los estudiantes en Madrid, porque sólo eran cinco las Facultades que entonces tenía la Universidad: Derecho, Medicina, Ciencias, Filosofía y Letras y Farmacia.

Como presidente de la Conferencia Nacional de Estudiantes Católicos recorrió Martín-Sánchez España entera.

–Luego fundamos la Internacional *Pax Romana* de los estudiantes católicos en el congreso de Friburgo, de Suiza, primer congreso, después de la guerra de 1914 a 1918, al que aceptaron concurrir franceses y alemanes. Entonces fui elegido vicepresidente de la naciente Internacional de Estudiantes Católicos, que hoy todavía se conserva con el nombre mismo de *Pax Romana*.

Ya hemos aludido a las múltiples ocupaciones profesionales de don Fernando Martín-Sánchez. Estas son las que, cada día, marcan los límites de tiempo para estas conversaciones que hoy han sido de hora y media.

Para hablar con don Fernando Martín-Sánchez no es preciso interrogatorio apenas. Él nos va llevando en el curso de la conversación de un tema a otro con asentado criterio periodístico.

–La primera Casa del Estudiante en España la fundamos nosotros en la misma Puerta del Sol, en los locales donde ha estado muchos años el Centro Segoviano. Instalamos nuestras oficinas centrales, bibliotecas y servicios para todos los estudiantes.

–¿El ambiente ante ustedes era poco propicio?

Me dice que bastó que actuaran y se organizaran para estar presentes en todas partes.

–Entendíamos que éramos tan ciudadanos como los demás y teníamos los mismos derechos. No había por qué inhibirse de la vida pública como lo habían hecho otros grupos católicos españoles. Recorrimos España entera, organizábamos mítines, conferencias, servicios de protección a los estudiantes, y casa año un congreso nacional en una Universidad distinta. El primero fue en Zaragoza y en el que, por cierto, presidió una sesión José Antonio Primo de Rivera, y al que asistió, como representante de las muchachas que estudiaban, Cristina de Arteaga, hija de los Duques del Infantado, estudiante de Filosofía y Letras y hoy priora en un convento de clausura de Sevilla.

Otra asamblea fue en Sevilla, otra en Barcelona y así por todas las Universidades.

–Podemos asegurar que cuanto se ha hecho en política de educación nacional después de la guerra, estaba pedido, como conclusiones, en nuestras asambleas de nuestra Confederación Nacional de Estudiantes Católicos. Allí estaba la petición de los colegios mayores de las Universidades libres, la del nuevo régimen de cátedras, la de protección escolar, los seguros escolares, etc. Si tuviera tiempo escribiría la historia de aquella institución precursora de la juventud actual universitaria. Conservo aún, después del saqueo rojo en mi casa, muchos textos y casi todas las publicaciones escolares que editábamos entonces.

La Fiesta del Estudiante

Un amigo íntimo de Martín-Sánchez que vivió desde el principio aquellas inquietudes me dijo que le preguntara por la Fiesta del Estudiante para que contara cosas.

—La Fiesta del Estudiante la creamos nosotros el siete de marzo. Nos parecía absurdo que habiendo una asociación de catedráticos de Santo Tomás en la Universidad de Madrid y en otras Universidades, tuvieran que esperar a celebrar la fiesta del Santo en un domingo. Nosotros hicimos que la Fiesta del Estudiante fuera oficial y que no hubiera clases. Por cierto, cuando fue ministro el señor Salvatella, jefe de la minoría republicana y rescatado hacia la monarquía por amistad personal con don Alfonso XIII, suprimió la Fiesta del Estudiante el día de Santo Tomás de Aquino.

Me cuenta cómo, a pesar de todo, la fiesta se celebró y el rey asistió en persona al mitin de los estudiantes católicos en el Teatro de la Princesa, hoy María Guerrero.

—Ante tal fracaso se habló de la dimisión de Salvatella. El rey la evitó invitándolo a tomar el té a Palacio al cabo de unos días. Entonces se hizo el chiste político de que el rey “le había dado el té a Salvatella por los estudiantes católicos.”

Personalidades

Hablamos de las personalidades actuales que han sido estudiantes católicos. Martín-Sánchez me dice que han sido innumerables.

—Y es lógico que así sea. Fernando María Castiella fue vicepresidente de la Confederación Nacional; secretario nacional fue Alberto Martín Artajo. Años más tarde Joaquín Ruiz-Giménez. También fue presidente Pedro Gamero del Castillo, ex ministro; innumerables académicos, como son Jesús Pabón, Balbín, Juan Bosch Marín, el médico tan conocido. Olvido muchos y que me perdonen porque no puedo ser más extenso, ¡me pregunta usted demasiadas cosas!

—Oiga don Fernando...

—Diga, diga...

—¿Usted en su juventud no se divertía nunca?...

Se ríe.

—¡Hombre, algún tiempo sacaba! Si quiere le puedo hablar de toros y hasta de fútbol.

Joselito

Desde que era adolescente Martín-Sánchez conoció a Joselito.

–Se presentaron en Madrid los “niños sevillanos”, dos novilleros: Limeño y Joselito. Pasó sin pena ni gloria. Joselito fue para mí el mejor torero de todos los tiempos: artista, gallardo y seguro, pleno de facultades. Se le podía ver con tranquilidad, pues parecía que no podía cogerle el toro, salvo que le tirara un cuerno. Dominaba todas las suertes.

Recuerda aquellas tardes de Joselito y Belmonte.

–¡Qué suerte tan distinta la de uno y la de otro! Belmonte arrastró un dolor durante toda su vida, y lo sé porque me lo han confiado algunos de los que fueron sus más íntimos amigos. Belmonte hubiera querido morir como Joselito, frente a un toro en la plaza.

El día que murió Joselito, Martín-Sánchez había hablado por la mañana en un teatro de León, en un mitin de estudiantes católicos.

–A medio día hablé en Valladolid y venía a Madrid para pronunciar una conferencia por la noche. Me enteré de la muerte de Joselito en el rápido de Irún, en la estación de Las Rozas. Me costó mucho trabajo llegar a casa, rodeada por la muchedumbre y un escuadrón de guardias a caballo conteniéndola, porque Joselito vivía aquí enfrente. Vea usted la lápida, ciertamente mezquina, que le han puesto en la fachada de la casa. Siempre he recordado mucho a Joselito. La última vez que estuve en Sevilla, hace unos meses, volví al pueblo de Gelves para ver la casa en que nació y el sitio en que se trata de erigirle un monumento.

El fútbol

Seguimos en los recuerdos juveniles.

–En aquellos días los que jugábamos al fútbol éramos estudiantes, principalmente estudiantes de las escuelas de ingenieros. Entonces el fútbol estaba formado por estudiantes que jugaban; luego empezaron a ser jugadores que estudiaban, y más tarde hemos llegado al periodo actual en que los jugadores son profesionales y ya no les hace falta estudiar porque ganan mucho más que un profesional cualquiera.

Los estudiantes de ingenieros tenían su campeonato especial entre ellos, pero los mejores llegaron a ser astros del fútbol nacional.

–¿Por ejemplo?

–En el Madrid, el extremo izquierda Sotero Aranguren era de la Escuela de Caminos; el medio centro Alberto Machimbarrena (q. e. p. d.) era estudiante de arquitectura; los dos Petit, Juan y René, eran de Caminos. En el Atlético, Olalquiaga, hoy ya abuelo, era ingeniero agrónomo, por cierto de la promoción anterior a la mía. Teus fue portero del Madrid en aquellos años. Bernabéu jugaba de delantero, generalmente de delantero centro en el Madrid.

Me explica que el campo del Madrid estaba en un solar en la esquina de las calles O'Donell y Narváez, y el del Atlético en la misma calle de O'Donell, un poco más hacia la estatua de Espartero.

–¿Cuánto costaba la entrada al campo?

–Cincuenta céntimos o una peseta. El campo era de arena, casi de cascotes y no de hierba. El campo de la Gimnástica, que también ha desaparecido, estaba donde hoy está la Casa de las Flores; el campo del Racing, en el paseo de Martínez Campos. El campo y el club han desaparecido. Los espectadores éramos estudiantes. A los campos de fútbol iban los marianistas, que llevaban sombrero hongo y eran formadores de jugadores en su magnífico colegio del Pilar, del que, entre otros, salió Juan Monjardin.

Mira hacia la ventana y con los ojos fijos en ella, como si mirase muy lejos añade:

–La primera vez que el Madrid jugó con el Atlético de Bilbao, en un partido amistoso, que ganó, a pesar de Pichichi y Balasteguioitia –un medio centro gigantesco–, fue un día de júbilo en las escuelas de ingenieros. Cuando nos tocaba jugar con alguno de esos astros, nos sentíamos muy satisfechos. Durante el verano jugábamos bastante en la playa de Ondarraiz, en Hendaya, a donde pasábamos nadando o en bote desde Fuenterrabía. A René Petit no había quien le quitara el balón. Se hacía el ridículo con sólo intentarlo.

Cómo ejerció la carrera

En cuanto terminó sus estudios de ingeniero, dejó de presidir los Estudiantes. Él dice que nunca quiso ser el “estudiante perpetuo”, aunque había otros ejemplos que han dejado triste huella en la vida española.

Martín-Sánchez va pensionado a Roma para estudiar la reforma agraria.

–Un fenómeno típico de la posguerra de 1914 a 1918. La reforma agraria se hizo en catorce países europeos. Estudié la reforma agraria en Italia. Estuve agregado al Instituto Internacional de Agricultura, con sede en Roma, antecedente inmediato de la actual FAO, *Food and Agriculture Organization*, que Italia ha conseguido que se asiente en Roma.

Estudia Martín-Sánchez en Alemania y en Checoslovaquia, en Polonia... Permanece largo tiempo en Rumanía, donde fue la reforma quizá más radical.

En 1926, Martín-Sánchez publica *La reforma agraria italiana y la futura reforma española*, que se agotó, hasta tal punto que ni el propio autor conserva ejemplares.

–Algunos los he encontrado en grandes bibliotecas.

–¿Qué hizo al volver?

–Cuando regresé a España fui, como ingeniero geógrafo, secretario de todas las brigadas topográfico-catastrales de nueva creación entonces, además de asesor del Crédito Agrícola. Entré en seguida como consejero de redacción de *El Debate*, donde dirigí toda la gran actividad agraria de aquel extraordinario periódico.

Recorrió Martín-Sánchez numerosos pueblos de España estableciendo sindicatos agrícolas, aquellos sindicatos y cajas rurales de la Confederación Nacional Católico Agraria. Muchos de aquellos sindicatos son la base, después de unificadas, del actual movimiento sindical agrario.

Los cuatro frentes de avance

Dice nuestro personaje que sus actividades se desenvuelven en diversos frentes.

–Cuatro han sido siempre las principales preocupaciones de mi vida: el frente de la juventud universitaria, el de la Prensa, el de la economía agraria y el de la reforma de la empresa. Ahí están una docena de libros publicados sobre todos esos temas.

Desde que dejó de presidir la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos y se le invitó a presidir la Juventud de Acción Católica, que no pudo aceptar por estar en el extranjero, se ha pre-

ocupado siempre de la formación de los estudiantes para una vida apostólica pública.

—Como obras actuales ahí tiene usted el Colegio Mayor Universitario San Pablo, que fue el primero de fundación privada de Madrid y que inauguró solemnemente su Excelencia, el Jefe de Estado, en el año de 1950. Está en próspera vida, hasta el punto de que en el último curso ha tenido la mayor calificación media por estudiante de todos los colegios mayores de Madrid. El Colegio Mayor de San Pablo cuesta mucho dinero. Ningún alumno paga lo que en realidad gasta. Lo que falta lo suple la Asociación de Amigos del Colegio, la de Antiguos Colegiales y otros muchos que aportamos cantidades, según nuestras posibilidades.

Los derechos del lector

Desde que entró Martín-Sánchez en la Prensa el año 1923, recién salido ingeniero, ha ocupado puestos más bien de dirección.

—Desde ahí he visto muy bien el problema de la Prensa *del mundo moderno*. En esto tiene usted la explicación de mi libro *La Prensa en el Estado moderno*. Siempre he defendido los derechos del lector que, por los menos, debe saber quiénes son los dueños del periódico que lee y quiénes lo hacen. Hace falta institucionalizar la Prensa, empezando por institucionalizar la empresa periodística. Que todos sepamos quiénes son los dueños de los periódicos. En España, gracias a Dios, el cuadro empresarial es muy limpio. Mucho se ha avanzado ya en este camino, porque hoy ya existe el registro oficial de propietarios y está legislado que las sociedades anónimas que posean periódicos lo serán por acciones nominativas. Por tanto, se sabe quiénes son los poseedores de las acciones, o sea, los dueños del periódico. Como dijo el Generalísimo Franco en Valencia, hará unos tres años, respondiendo a la campaña inicua y calumniosa que se hacía contra España, es verdad que cada periódico tiene su amo y no se puede escribir nada que contradiga la voluntad o el interés de ese amo.

Añade Martín-Sánchez que la información en el mundo está monopolizada por cinco agencias, todas extranjeras, y al menos las europeas, oficiosas de sus respectivos gobiernos.

—Por eso se explica el que apenas los periódicos extranjeros publiquen noticias veraces de España. Cuando sale usted al ex-

tranjero, ¿a qué no encuentra usted nada en los periódicos que se refiera a España, salvo falsedades y catástrofes? Habrá que hacer que las nuevas empresas periodísticas se funden como empresas de “fundación diferida”, según la ley de sociedades anónimas, y los periódicos publiquen, al menos, semestralmente, quiénes son los consejeros de administración, sus juntas de fundadores, sus consejos de redacción, etc. En fin, que todos sepamos quién es quién y de quienes son los periódicos que leemos todos los días.

La Economía agraria

Su tercer frente de acción es la economía agraria.

–Que como dijo el Papa Juan XXIII es el “sector deprimido”. La gente se va del campo porque vive peor y gana menos. Hay que lograr justicia para el campo. Aunque es muy impopular en los medios consumidores, el campo es una actividad muda, porque los periódicos y la política la hacemos los consumidores urbanos y el problema fundamental del campo son los precios agrícolas. Lo que en el campo se paga, a menos de 50 kilómetros de Madrid, a una peseta, se vende a ocho pesetas al menudeo en nuestra capital, y lo mismo ocurre en Barcelona y en todos los grandes centros consumidores. Es preciso que los campesinos se organicen y sepan comercializar sus productos.

La entrevista, por hoy, llega a su fin. Fuera la aguarda el coche a don Fernando Martín-Sánchez para empezar el trabajo del día en la calle.

Su cuarto frente es el problema social.

–He defendido, desde el año 1935 en que se publicó y está impreso, que los católicos sociales no pueden buscar la reforma social con criterio clasista; es decir, por procedimientos marxistoides. No. Lo que hay que reformar es la empresa. Así, las reformas sociales saldrán de la suma de las empresas reformadas, como la vida y la salud de un tejido sale del conjunto de sus células sanas y vivas. Si la célula orgánica tiene membrana, protoplasma y núcleo, a nadie se le ocurre que un tejido humano sea un sindicato de membranas, otro sindicato de núcleos y otro sindicato de protoplasmas. El tejido vivo y bien organizado es la suma de células, sanas, bien organizadas y vivas.

La teoría de Martín-Sánchez es que la empresa necesita un órgano intermedio entre el consejo de administración y el jurado de empresa, al que vaya igual número de auténticos representantes del consejo de administración y de representantes del trabajo.

—A este órgano hay que darle, cuidadosamente reglamentadas, grandes facultades, de modo que tenga que ser oído casi siempre y, en algunos casos, no se pueda resolver contra su dictamen. Esto es mucho mejor que no mezclar a los representantes del trabajo en consejos de administración capitalistas, que acaban absorbiéndoles. ¡Para qué vamos a hablar más de esto si ya lo he dicho muchas veces!

Se queda en silencio con las cejas ceñidas, pensando en algo que se le olvidaba añadir. Al cabo de un instante lo recuerda:

—Si un grupo de católicos sociales votamos en las Cortes la última ley de presencia de representantes del trabajo en los consejos de administración, fue porque la enmienda a la totalidad que teníamos preparada, en el sentido que le he dicho a usted, hubiera paralizado el proyecto y no quisimos que se interpretara nuestra actitud como una hostilidad y un avance más de los empleados y obreros.

Las lecturas

Hablamos de las lecturas y de cómo debe leerse. Entonces, yo le hago una observación.

—De sus lecturas se dice, don Fernando, que no se le escapa una.

—Me parece mucha exageración, aunque he de confesarle que para estar al corriente de lo que se publica en esos cuatro frentes que le he dicho hay que ir azacaneando: a veces el espíritu jadea. Ahora bien, recomendaría a todo el mundo unas normas invariables, que las creo acertadísimas, aunque no siempre he podido guardarlas.

En su primera juventud, don Ángel Herrera, hoy obispo de Málaga, le dijo que seleccionara mucho las lecturas, porque hay innumerables obras que no valen el tiempo que se emplea en leerlas.

—Desde entonces, aunque no siempre, he seguido el consejo, he procurado leer obras maestras consagradas u obras actuales que tengan cierto plebiscito de autoridad. La segunda recomendación

es que nunca se crea conocer a un autor porque se han leído antologías del mismo. La antología está hecha con arreglo al criterio de quien la recopila. ¡Cuántas veces me he encontrado que una antología, en realidad, desfiguraba a un autor más que darle a conocer!

El tercer consejo a todos los que escriban o hablen en público es que no citen nunca “de segunda mano”.

–Para citar un texto hay que ir al autor que se cite o a una traducción muy fidedigna de él. ¡Cuántas veces he leído citas de autores y luego he comprobado que el autor no había dicho semejante cosa, o el texto íntegro de la cita significaba lo contrario! Especialmente en las encíclicas y discursos de los papas esto es preciso tenerlo muy presente. Si no es como dice la frase vulgar, “empezar el credo por Poncio Pilato”.

Le pregunto por sus lecturas fundamentales, que no son pocas, pues, aparte de la Biblia, el Nuevo Testamento y otros fundamentos de su espiritualidad: como todas las obras de San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, textos íntegros de los Ejercicios de San Ignacio, Santo Tomás de Aquino, en lo que respecta a aplicaciones en la vida pública, el genio de San Agustín.

–Nunca he sido muy “novelero”. Novelas, no demasiadas, ni menos sin discriminación. Obras inmortales, sí: Homero; como oradores, Demóstenes y Cicerón; Horacio como escritor. Me parecen superiores los griegos a los latinos. Aristóteles y Platón, por desgracia, traducidos. Mucho más he leído del primero que del segundo.

–¿Y de ingleses y franceses?

–Más de los primeros que de los segundos. A Shakespeare le conozco entero. No demasiados italianos, aunque sí a los fundamentales en la literatura y en la vida pública.

Me dice que de españoles sólo hablará de los clásicos, porque no quiere mencionar a nadie que viva o haya muerto hace poco, para evitar discusiones y disgustos.

–Toda la primitiva literatura castellana me parece un arsenal de esas citas y metáforas que, dicen, son características en mis conferencias y escritos. Cervantes, Calderón y Quevedo, los conozco íntegros, aunque hubiera sido mejor para la obra inmortal de este último que algunas de sus obras no se hubiesen publicado.

Lee Martín-Sánchez más monografías que historias generales.

–Tanto en el extranjero como en España he creído siempre en el sistema que se ha llamado de relámpagos, y que hoy llamaría de “flash”. Tendiendo costumbre de vivir, basta un detalle de un documento auténtico para iluminar como un relámpago toda la una situación de la sociedad que se está analizando.

Me dice también Martín-Sánchez que la juventud española está muy descuidada de leer a Balmes y a Menéndez Pelayo, que él ha estudiado a conciencia en sus trozos inmortales.

–Al primero suelen despreciarle por su estilo defectuoso. Está quizá fascinada por otros estilos más modernos, verdaderamente miniados, pero cuyo fondo ha hecho, por desgracia, demasiados agnósticos.

Al personaje hay que saber dejarle en libertad para que se pronuncie naturalmente. Por eso no pregunto apenas.

–He leído mucho –añade– a Juan Valera, y diría respecto a sus *Cartas de Rusia*, lo que he dicho antes para Quevedo. Y basta ya mi querido amigo. Si recorre esta casa, verá libros por todas partes. Varios millares. Muchos están papeleteados y en ficheros, como éstos. Pero así se siente más la limitación humana. ¡Qué poco podemos abarcar los hombres!

Hablamos después de los sindicatos, y como yo le preguntase su opinión, protesta Martín-Sánchez.

–Ya es preguntar demasiado, pero le contestaré brevemente. No es cierto que la doctrina de la Iglesia no admitía la unidad sindical. De hecho y de derecho la unidad sindical hoy existe en muchos países. De hecho, en Inglaterra y en los Estados Unidos. La Iglesia la admitió en Italia para heredar todos los bienes de los sindicatos fascistas. A este fin se constituyó una confederación única de trabajadores, y cuando hubo que disolverla y separar los sindicatos, el Papa pronunció un discurso a los trabajadores católicos italianos reunidos en el palacio de San Dámaso, en el que les dijo que habían aceptado la unificación sindical y se habían sacrificado por ella, sin que los sacrificios hechos hubieran rendido los debidos frutos, porque fueron los comunistas los que se llevaron la mejor parte.

Recuerdos de la política extranjera

Su primera estancia en el Vaticano fue cuando era Papa Pío XI. Conserva Martín-Sánchez el recuerdo de la clarísima memoria del cardenal Merry del Val y su espléndida figura física y moral.

–Vivía en el Palacio de Santa María, dentro del recinto vaticano, y allí me recibió y me habló muchas veces, y resultó profético en bastantes ocasiones. En una coyuntura que yo volví a España por breve tiempo, me advirtió que tuviéramos cuidado con los excesos democráticos, aunque fueran cristianos, porque Italia lo estaba pasando muy mal. Y era verdad. Entonces vivir en Italia era algo trágico. Recuerdo mi impresión cuando por primera vez entré en Milán, viniendo de Suiza con Federico de Repáraz, hoy catedrático de la Escuela de Caminos.

Volvían de la fundación de *Pax Romana*. Milán estaba a oscuras y silencioso como un cementerio. Una huelga, absolutamente general, lo tenía casi paralizado, porque el día anterior había habido un choque entre fascistas y socialistas con 21 muertos nada menos.

–Tuvimos que recoger las maletas, meternos en un hotel, hacernos las camas y comer como pudimos. En todas las fachadas de las casas de Italia se leía el grito de ¡Viva Lenin!, que los chicos le repetían a uno por las calles. Recuerdo también que en Sicilia, cuando la reforma agraria, se procedió a la ocupación de las fincas y se secuestró a los propietarios, entre ellos a un duque español, para conseguir que firmasen la cesión de las tierras.

Me dice Martín-Sánchez que la escena era siempre igual, aunque algunas veces la invasión se hacía bajo bandera roja, cuando eran comunistas o socialistas; con la bandera tricolor, cuando eras campesinos nacionalistas, de los que surgió luego el fascismo; y con bandera blanca, cuando pertenecían a los sindicatos cristianos; pero siempre era el mismo desorden y la misma violencia.

Por entonces traté también a Briand, el político francés. Se reunió en aquellos años la Sociedad de las Naciones en Roma. Se iba reuniendo por distintas ciudades del mundo, para hacer propaganda de sus ideas. A Madrid vino también en una ocasión a reunirse.

La marcha sobre Roma

Le pregunto por sus recuerdos del principio del fascismo, pues conoció la marcha sobre Roma con detalles muy curiosos, casi pintorescos.

–Alguna vez lo he relatado en pequeños círculos. La primera vez que vi a Mussolini fue en la Embajada de España en Italia, que entonces residía en un palacio espléndido de Roma: El palacio Barberini.

–¿Cómo era el Duce?

–Un hombre fuera de serie, con tremendos errores en vida pública y privada, pero también de un valor muy superior a la mayor parte de sus contemporáneos dentro y fuera de Italia.

Recuerda el trágico escándalo que se promovió cuando el asesinato de Mateoti.

–Mateoti era un diputado socialista que iba a hablar en el congreso contra Mussolini, por ser enemigo acérrimo del fascismo. El día de antes le secuestraron en una avenida de Roma que bordea el Tíber. Le metieron en un automóvil, y apareció a los pocos días su cadáver acribillado en un pinar de las cercanías de Roma. La culpa del crimen se echó a Mussolini. Parece ser que hubo alguna inhibición por órganos policíacos oficiales, que pudieron haber evitado ese primer trágico “paseo”. Mateoti era cuñado de Tita Rufo, el gran barítono que triunfó tanto en Madrid. Tita Rufo casó a su hermana Velia con Mateoti. Por cierto todavía conservo la invitación a la boda. Mussolini no era tan necio como para comprometerse en un crimen tan abominable. Pero todos los demás partidos, incluso el partido popular, que era cristiano, se retiraron de la cámara y formaron lo que se llamó “el Aventino”, en recuerdo del monte al que se retiraron los conspiradores en tiempos de Roma.

La mesa de trabajo de Martín-Sánchez está limpia de papeles. Ni un guión recordatorio.

–Mussolini se irritó en el congreso el día 3 de Enero de 1925 –si mi memoria no me es infiel–; dio un puñetazo en el pupitre y exclamó: “¡Basta!”. Separó del Gobierno a todos los nacionalistas, centristas y populares, y formó un gabinete exclusivamente fascista. Aquella noche, “noche de la intransigencia”, las turbas fascistas quemaron todos los periódicos de la oposición.

Recuerda Martín-Sánchez todavía, desde una de las calles más céntricas de Roma, el espectáculo de diario liberal masónico “In Mondo” con las huellas del fuego, las linotipias en la calle tiradas, las máquinas de escribir, los archivos a medio quemarse.

–Los protegían los carabinieri a caballo. ¡Que habían llegado tarde para evitar la quema! Fue un espectáculo digno de lo que vimos luego en nuestra república, cuando la quema de los conventos.

Vamos llegando al final de la entrevista.

–Mussolini fue el que hizo la paz de Italia con la Iglesia, resolviendo la famosa “cuestión romana” con el Tratado de Letrán. Entonces escribí que la firma más perdurable de Benito Mussolini sería la que puso al pie del Convenio de Letrán. Hasta en la Constitución de la nueva república italiana esos convenios de la Iglesia son parte del texto constitucional. Fueron la obra de bienintencionados negociadores, al frente de los cuales estuvieron el cardenal Gasparri, por el Vaticano, y Mussolini, por el Estado italiano.

Antes de despedirme de nuestro personaje, le pregunto que cómo es un día suyo en la actualidad. Me dice que sus días actuales son muy semejantes en lo fundamental, pero absolutamente inclasificables para todo lo demás.

–Tengo misa de comunión en mi casa, donde se está en pie a las siete de la mañana. En casa tengo oratorio con Santísimo reservado por privilegio pontificio. Luego empieza mi día. Voy donde tengo que ir y hago lo que tengo que hacer. Cada día es diferente. No crea usted que estas vidas atareadas como las que llevamos muchos son vidas plausibles ni dignas de elogio. Al contrario, son vidas muy poco inteligentes, porque no dejan tiempo para leer, estudiar, ni estar uno consigo mismo. Hay que hacer verdaderos esfuerzos para aislarse. No es obstáculo para mi movilidad mi actual situación. Se lo agradezco mucho a la Providencia. Esta silla, de la que soy autor, la tengo patentada y puede entrar por todas partes, lo mismo en automóviles, que en aviones, que en barcos. No tengo dificultad ninguna.

–¿Y su espíritu?

–Gracias a Dios en paz y con alas. Como para el Cid, mi descanso es batallar; pero siempre con una finalidad trascendente, pensando en lo eterno porque si no, ¿qué vale todo esto, que pasa tan fugaz?

Salimos a la Plaza de Oriente con sus primeros asomos de nieve.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN DE
“DISCURSOS A LA ASAMBLEA”,
DE CEU EDICIONES, EL DÍA 8 DE DICIEMBRE DE 2009,
FESTIVIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN,
EN LOS TALLERES DE SERVICIOS GRÁFICOS KENAF S.L.
EN MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

